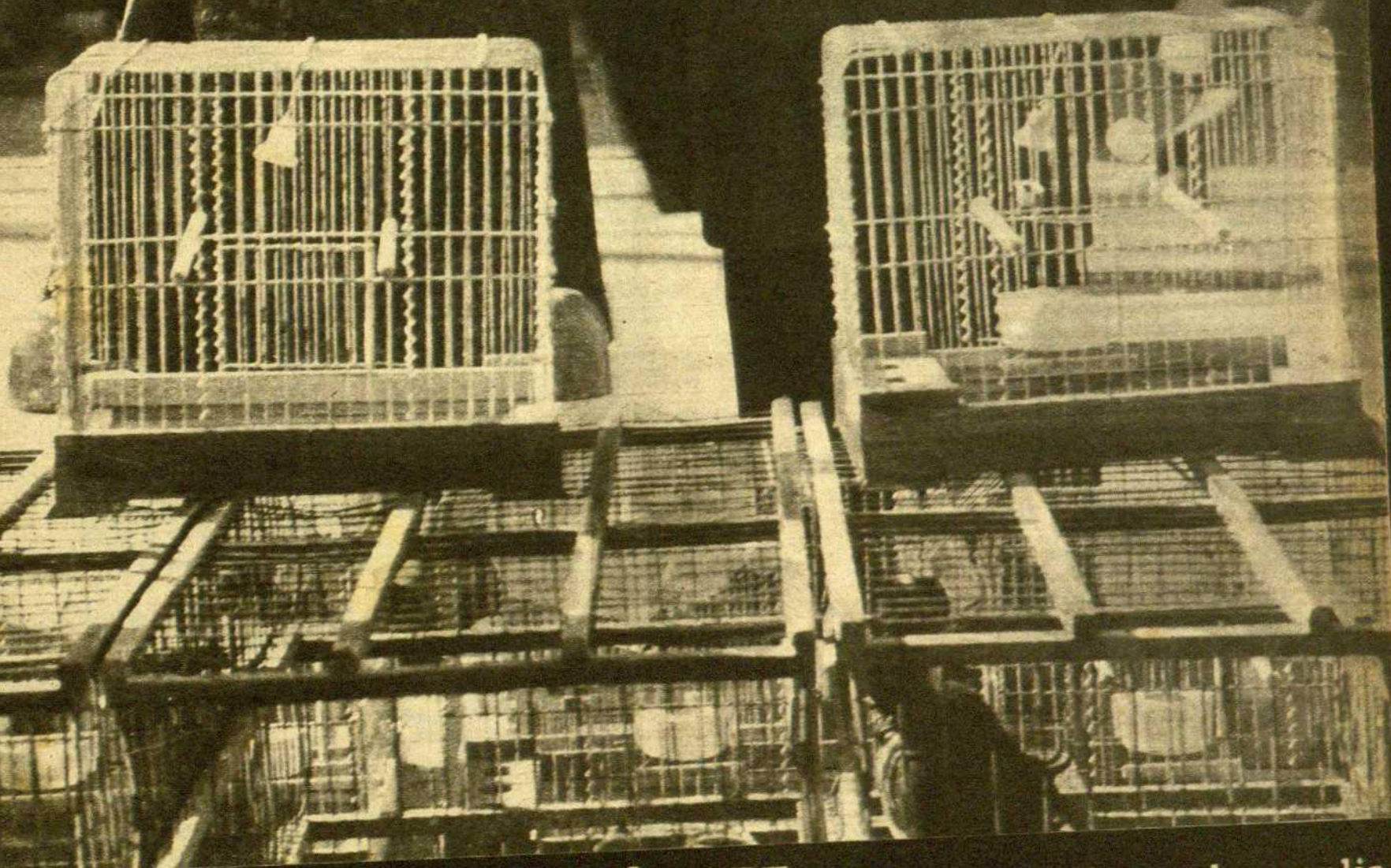


DESTINO

BARCELONA, 11 DE ENERO DE 1958
N.º 1.066 - 6 Pesetas

Carmen Martín Gaité, Premio
Nadal 1957, con su esposo,
Rafael Sánchez Ferlosio, Pre-
mio Nadal 1955, paseando por
las Ramblas barcelonesas



El Premio Eugenio Nadal 1957 Vea en este número la amplia
información sobre la concesión del Nadal 1957 a la escritora Carmen Martín Gaité



Una gota, *recrea!*

Dos gotas, *desinfectan
y reconfortan*

Pero ¡Ah!

Tres gotas, representan
ya, todo un
Tratamiento
para la
piel

Producto de
HAUGRON CIENTIFICAL, S.A.
La España BARCELONA

El
GENUINO
Floid
Haugrolizado

Cartas al director

LA «FUENTE DE CARMEN»

Muy señor mío:

Leído el reportaje de José M. Massip, que con el título de «Fuente de Carmen» se inserta en la sección «De mediodía a medianoche» de esta revista, correspondiente al 28 del actual, n.º 1064, y hallándome en posesión de cuantos datos acotan y resumen las preguntas en el mismo contenidos, me complace en informar a usted acerca del particular.

En efecto, la fuente de Carmen Amaya, aquella fuente de ladrillo y plomo ante la que, por nacida en el suburbio, bailara nuestra embajadora del arte gitano, ha desaparecido. Ahora bien, en su lugar se halla otra, que junto con dos más representan un positivo tributo al tiempo y lugar actuales. Porque la un día obigarrada barriada del Somorrostro ha cambiado, ventajosamente, su fisonomía. Así, nuestras autoridades, velando por aquellos que malvivían en peñinas condiciones de habitación y salubridad, procedieron al traslado de una importante masa de sus moradores a Verdún y a la Trinidad, aposentándoles en magníficos pisos, mientras en el Somorrostro quedaban otras barracas y en ellas, a la espera de nueva oportunidad, los pescadores y los gitanos, aquellos gitanos familiares a Carmen. Desapareció la fuente de Carmen, en efecto, pero surgió otra, y el alumbrado, y la Obra de Asistencia Social de Asociación Bonanova, que durante cerca de veinte años cuida y atiende, material y espiritualmente, las necesidades del suburbio: Dispensarios, Capilla, Caritas, Escuelas, Deportes, etc. Y en cada caso, la huella viva y latente de los familiares de nuestra Carmen Amaya, como demostración familiar de que su persona permanece entre sus directos allegados en el Somorrostro.

La Obra de Asistencia Social A. Bonanova, hace suya la petición de Carmen, y espera que el nombre de la genial artista quede grabado cual nostálgicamente desea, o sea que cuando el tan suspirado Paseo Marítimo esté terminado en su tramo que afecta al Somorrostro, interesaremos cerca de las autoridades para que, desaparecida la fisonomía tradicional del suburbio de hoy, permanezca en el recuerdo la limpia fuente que ostentará a todo honor su más simbólico nombre «Fuente de Carmen». No será «aquella», ciertamente, pero sí exacto su emplazamiento y rotunda la intención.

Si, como apunta el señor Massip en su artículo, «Barcelona podría tener también en su Paseo Marítimo en construcción su «Fuente de Carmen», gustosos le rogamos, señor Director, que haga llegar al firmante del repetido artículo y a nuestra gitanilla universal, el propósito que nos anima y en el que no desmayaremos. Porque creemos, con el articulista, que ello sería un homenaje, el mejor, de toda la ciudad a esa hallarina barcelonesa que recorre el mundo en triunfo y no se olvida de su fuente de Somorrostro. Y de pasada servirán estas líneas, en manos de Carmen Amaya, para que sepa de su suburbio, en donde bailara al son de la guitarra de su padre, que si ha perdido aquella fisonomía que le era peculiar, y a Dios gracias, adquirirá mayor pujanza y grandezza, sabrá conservar en cambio una fuente simbólicamente igual a otra y el nombre que en purdad le corresponde.

LUIS CENDRA TERRASA.
Director de la Obra de Asistencia Social de Asociación Bonanova.
(Somorrostro).

UNA VUELTECITA POR EL EXTRANJERO

«Sr. Director de DESTINO

He leído con asombro la carta que con el título «Una

vueltecita por el extranjero» y firmada por «Una española suiza», ha sido publicada en el número extraordinario de Navidad.

Es muy loable el intento de la señora española suiza de querer desvirtuar las quejas que leemos de vez en cuando en esta sección de «Cartas al Director» que hacen referencia a la suciedad y el abandono de muchas calles de Barcelona. Pero por mucho que nos duela —también yo soy barcelonés y muy amante de nuestra querida ciudad—, hemos de reconocer que los servicios de limpieza son rudimentarios y deficientes en vastos sectores de la capital. Pongo por caso muchas calles del casco antiguo que ofrecen un lamentable espectáculo de suciedad en contraste —justo es reconocerlo— con las demás vías céntricas a las que se les reservan todos los cuidados. Mal que nos pese, el extranjero que visita Barcelona y se interna en dichas calles ha de formarse un concepto muy poco halagüeño en punto a su higiene.

Los que salen a dar «una vueltecita por el exterior» —si de Suiza se trata— y son legión, dudo que estén de acuerdo con la señora española suiza, y que con la comparación nuestra ciudad no queda en muy buen terreno. Afirma dicha señora que aquí en Suiza hay calles y paseos por los cuales da verdadero asco pasara. Para los españoles que han estado en Suiza estoy seguro que esto habrá sido una revelación. Para mí, que llevo muchos años radicado en ese país —seguramente muchos más que los que tiene la señora española suiza— me ha producido una confusión. Y me pregunto: ¿Dónde estarán estas calles y paseos por los cuales da asco pasar? ¿En qué rincón dejado de la mano de Dios y de los excelentes servicios de limpieza aquí existentes los habrá descubiertos? Pero aún suponiendo que los hubiera —que es mucho suponer— esto no sería una excusa para que cerráramos los ojos a la evidencia de las muchas calles barcelonesas desaseadas por el mal funcionamiento de unos servicios públicos de limpieza, deficientes, y por la desidia de una parte de la población.

J. R. C.
(Berná)

EN DEFENSA DEL CONDUCTOR

«Sr. Director de DESTINO

Hace mucho tiempo deseaba cursar esta carta que tenía redactada en mi mente y que al escribirla me da la impresión de liberarme de una misión que creo debe cumplirse en defensa del terrible conductor de automóvil, hombre malos, causante según creencia general (plasmada en muchas cartas y pequeñas hotas periodísticas) de la mayoría de accidentes de circulación que ocurren en la ciudad o en carretera.

Mi profesión médica me obliga a pasarme siete u ocho horas diarias en el volante haciendo rutas en la capital e incluso por carretera. Pues bien: he llegado a la conclusión del mérito que tenemos los que nos vemos precisados a circular en coche, puesto que la anarquía que reina entre los peatones nos obliga a una «ginkama» continua sorteándonos en todas partes y en los sitios más imprevisibles e imprudentes. Es verdaderamente meritorio, repito, que gracias a nuestra pericia no ocurran muchísimas más desgracias diarias: cruces de calle leyendo, o de espalda al sentido de la circulación, o a paso más lento que el procesional, etc. Esto en los sitios no señalizados. En los que lo están y no hay guardia con su correspondiente acción coercitiva, el peatón cruza muchas veces con disco de color a favor del vehículo. Y Dios nos libre de rozarlo tan siquiera; el Código es para el conductor implacable y tremebundo.

En fin, esta carta se ha-

ría interminable sobre el mismo asunto. Pongo punto final con una sugerencia y dos anécdotas personales.

SUGERENCIA: Educación (en sentido urbanístico) del peatón con documentales sobre lo que debe y no debe hacer.

ANÉCDOTA PRIMERA: El día 18 del pasado mes de septiembre a las diez y media de la noche, tuve precisión de desplazarme urgentemente y por asunto profesional a Viladecans. Adelanté con mi coche a 18 ó 20 bicicletas y a 6 ó 8 carros: Ninguno llevaba luz trasera.

ANÉCDOTA SEGUNDA: Quince días antes (aproximadamente) y en la carretera de la Costa fui requerido y multado (con toda justicia) por la policía de tráfico por llevar encendido un sólo faro y no llevar bombilla de repuesto para el otro que se había fundido. Sin comentarios.

Agradeciendo su amabilidad en publicar esta carta queda a su disposición su affmo. s. s.

Dr. J. M. C.

CORRESPONDENCIA

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío: Desearía que tuviera la amabilidad de poner un anuncio en su revista. Pido correspondencia con una señorita de 25 a 30 años.

Yo soy español, y me encuentro actualmente en África francesa haciendo el servicio militar. Tengo 29 años, y hace diecisiete que vivo en Francia.

Mi dirección es: José Díaz
S. P. 86-244 I. Cie.
A. F. N.

EL TEATRO CATALAN

«Sr. Director de DESTINO

En mi reciente viaje a Barcelona, procuré, como en años anteriores, coincidir y con la inauguración de la temporada del Romea.

Asistí pues, con buenos amigos, algunos de los cuales ya formaban parte de aquellas famosas tertulias de nuestra primera juventud, y vi con satisfacción, la sala llena, garantía de continuidad, y la revelación para mí, de un actor joven de talento: todo muy bien; ¿y la obra? no soy crítico, ni me gusta criticar, al contrario, tengo una buena disposición para todo aquel que no se olvida de sus orígenes y quiere contribuir a fomentar la escena catalana; pero debo decir, con toda conciencia, que la obra este y cogida no era la más indicada para la solemnidad de una inauguración de temporada; y no será que nuestro teatro no tenga autores de valía: tenemos por suerte un José M. de Sagarra, un Carlos Soldevila y muchos otros, y por qué no pensar en la reposición de tantas obras magníficas que nos han legado, Pitarra, Guimerà, Iglesias, Santiago Rusiñol, Apelles Mestres, Pous y Pagès... obras, la mayoría de las cuales, son completamente desconocidas de nuestra juventud; que ejemplo, que estímulo mejor podemos dar a los jóvenes que aún guardan y estiman nuestras tradiciones, sino demostrarles que en el teatro también como en las ciencias y en las artes, tenemos nombres ilustres, que escribiendo en lengua vernácula, se han hecho célebres y han pasado las fronteras, siendo traducidos en diferentes idiomas, como lo han sido también nuestros grandes poetas Mossén Cinto y Maragall.

En los teatros de París, vemos naturalmente, autores y obras nuevas, algunas de las cuales, de mantienen largo tiempo en el cartel; pero en la Comedia Francesa no se olvidan nunca las obras de Molière, ni de Molière. Mi opinión es, pues, que debemos desenterrar aquellas obras que triunfaron en honor de sus autores y para el prestigio y dignidad del teatro catalán.

F. FERRER MESTRES.
(París, diciembre 1957)

LA «COVA DEL REMAT», DE TIVISSA

«Sr. Director de DESTINO

En el fascículo 1.º de la gran obra en curso de publicación «Art Català», aparecido hace ya algunos meses, en su página 20, existe un grabado al pie del cual puede leerse: «L'abric del barranc de la Font Vilella, del Perelló...»

Ya en la época de su publicación pensé escribir al director de la misma J. Folch y Torres, o al autor de dicho capítulo J. de C. Serra Rafols, para advertirles de este error, pero con el fascículo ya publicado, poca utilidad podía tener una tal carta, y en todo caso pensé que quedaba tiempo para pedir que al final de la publicación la tuvieran en cuenta para incluirla en la Fe de erratas, aunque no siempre sirve ello de gran cosa.

Pero sucede que un texto de esta naturaleza, viene a ser un libro base y de consulta, y si una falta localizada en un libro no tiene gran importancia, si existe el riesgo de que se transmita a otras publicaciones ya es cosa distinta.

Y así ha sido. En la portada del número de este mes de noviembre de «Corradis», se reproduce el citado grabado y en la inscripción se le atribuye la misma localización equivocada. Y en el caso de algún excursionista aficionado al arte rupestre, se decida a visitar dicha «Cova del Remat» y para ello se plante en Perelló.

Para evitar esa posible contrariedad, me interesa manifestar que la «Cova del Remat» no está en el término municipal de Perelló, sino en el contiguo de Tivissa. Que para trasladarse de Perelló directamente a la «C. del R.» se necesita invertir casi una jornada completa de camino. Que para reducir esta caminata se puede ir, haciendo 16 kilómetros en coche por la carretera de Perelló a Rasquera desde donde se alcanzará la «C. del R.» con algo más de 3 horas de camino de montaña. O lo más práctico, y a eso voy, ir directamente a Tivissa (de Perelló a Tivissa hay un radio de carretera de 49 kilómetros) desde donde se puede llegar a la referida «Cova del Remat» con 1,5 a 2 horas máximo.

Esta estación prehistórica ha tenido poca suerte en sus transcripciones tipográficas. Rovira y Virgili en su «Historia de Catalunya» al referirse a esta cueva hace el siguiente comentario (Tomo I, pág. 266): «Aquest nom podria fer creure que la gent del país coneixia l'existència de la pintura de les cabres».

Esta cueva no tenía ningún nombre y fue bautizada después de descubrirse las pinturas como se venía haciendo con aquellas que por no tenerlo convenia localizarlas. Y tales denominaciones se adoptaban en el seno del grupo explorador que, organizado por Luis Brull, fue dirigido en ocasiones por los profesores Bosch Gimpera, Serra Rafols, Colomina, y del cual formé parte en algunas expediciones.

Permítaseme recordar en estas líneas al prof. Poch Gari quien recorriendo sólo las montañas de Tivissa, fue el que descubrió las primeras de dicha zona.

A. C. B.

¡LLAMAREMOS A MIES VAN DER ROHE!

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío: Hace ya algún tiempo lei en la sección de este semanario, «Mañana es domingo», dirigida por «Sempronio» un pequeño comentario titulado «¡Llamemos a Mies Van der Rohe!». Lo que allí se exponía era, a mi modo de ver, de una importancia capital para nuestra ciudad. El señor Mies Van der Rohe se ofrecía —a través del señor Ortiz Echagüe, uno de los arquitectos galardonados con el premio Reynolds, por su comedor de la fábrica Seat— a reconstruir o a hacer de nuevo, el famoso pabellón alemán levantado por él en la Exposición Internacional de 1929.

Esta noticia tenía un interés extraordinario. En primer lugar, por el valor de esta oferta, hecha por Van der Rohe, uno de los arquitectos más importan-

tes de nuestro tiempo. En segundo lugar, por el significado que este pabellón tiene dentro de la arquitectura contemporánea.

Ha pasado el tiempo, y que yo sepa, nadie ha dicho nada sobre el particular. Y yo me pregunto, ¿es que el ofrecimiento de Van der Rohe ha caído en el vacío?

El temor de que esta magnífica oportunidad muera, como tantas veces en el silencio y el olvido, me ha movido a escribir estas líneas. No se había ahora tanto de la «Gran Barcelona»? ¿No parece que al fin despierta nuestra ciudad de su largo letargo? Bien está que se pinese en abrir nuevas avenidas; en unificar y solucionar los transportes; en cuidar la iluminación. Pero con esto únicamente, no se levanta una gran ciudad. Es preciso que el cemento vaya vivificado por un sentido interno que le dé significado. Lo que importa no es hacer una ciudad monstruosa, una ciudad enorme por sus dimensiones, sino una ciudad que sea acogedora y bella; que esté presidida por un sentido social, humano, y por la gracia mediterránea de la armonía y del orden. Para conseguirlo es preciso no olvidarse de los valores del espíritu.

Y obra del espíritu es este pabellón de Mies Van der Rohe. Con su posesión nuestra ciudad se enriquecerá. Nos redimirá en algo, de la pobreza de nuestros monumentos públicos. No olvidemos que si el nombre de Barcelona ha trascendido en el mundo de la arquitectura contemporánea, ha sido por el genio precursor de Antonio Gaudí, y por este pabellón de Van der Rohe.

Es preciso comprobar si realmente se guardan, tal como se ha afirmado, sus piezas desmontadas en los depósitos del Ayuntamiento, y tanto en caso afirmativo como negativo, llamar nuevamente a Van der Rohe, para que pronto Barcelona pueda continuar conservando entre sus riquezas, una pieza que marca un momento crucial en la historia del arte contemporáneo.

MANUEL SAYRACH.

RIGIDO REGLAMENTO

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío: Un fiel funcionario de Correos —concretamente de la Estafeta de Horta— no admitió el envío de un libro a Noruega. Razones: «Es nuevo. Si al menos tuviera una mancha, fuera usado. Si fuera una botella de coñac podríamos mandársela».

El libro —Guía de la Costa Brava— pretendía ser un modesto obsequio navideño. El libro no ha salido. Nos resistimos a mandarlo sucio, manchado o usado. Por contra hemos recibido de Noruega hermosos, limpios y nuevos libros. «El fiel funcionario obedece al rigido reglamento». ¿El rigido reglamento tiene sólo predilecciones espirituosas, dicho sea honestamente? Si es así como presumimos, porque la arbitrariedad es planta que no medra en nuestra Administración, ¿no sería un higiénico y positivo resultado el poder obsequiar a los demás con libros tan pulcros y agradables como los que ellos nos envían?

EUGENIO FREIRE.

COLECCIONISTAS

«Sr. Director de DESTINO

Aunque no suscriptor, si soy lector asiduo de su prestigiosa revista y esto me da audacia para rogarle tenga a bien insertar esta carta en su sección correspondiente si lo estima oportuno o hacer cualquier gestión que en el sentido de la misma crea conveniente.

Tengo casi completa la colección de «Mundos», revista de política exterior y economía, pero me faltan unos cincuenta números que he pedido en vano a la redacción, pues están agotados según me dicen. ¿Sería fácil encontrar alguien en esta ciudad que quisiera hacerme el favor de decirme que tiene números atrasados para luego yo enviarle, ya directamente la lista de los que me interesan?

Por si pudiera usted hacer alguna gestión personal que desde ahora le agradez-

co, le facilito a usted dicha lista: Números 9 al 12, 14, 17, 19, 21, 48, 49, 53 al 63, 68 al 93, 152 al 160, 245, 247, 248, 250 al 54, 65, 67, 68, 70, y 818.

Agradecido y felicitándole por la realización de DESTINO quedo a su disposición.

J. SOLÍS.
Plaza de Roma, 1
(Murcia)

EL NOMBRE DE UNA CALLE

«Sr. Director de DESTINO

No creemos que la dedicación de una calle sea precisamente un gran honor para nadie. De todos modos es un honor aunque modesto. El señor Soldevila en sucesivas crónicas se lamenta de que los nombres de los poetas Folguera y Alcover hayan sido borrados del callejero barcelonés. Nos sumamos a su lamentación, pero no podemos menos que encontrar completamente fuera de lugar su insinuación de que el nombre de Alcover (cuya categoría literaria nadie pretende discutir) venga a substituir el nombre tradicional de una calle, que como la del Regomir, constituye un testimonio histórico del mayor valor. Nos quedamos perplejos ante el hecho de que un hombre de la fina sensibilidad de nuestro gran escritor no lo aprecie así. El episodio sentimental al que alude no es suficiente para borrar un nombre milenario, que nos dice que por allí pasaba el «rec» que mandó construir el conde Mir, nada menos que en el siglo décimo. Bastante adulterada está la toponimia barcelonesa para que vayamos a alterarla todavía más. Calles hay en la Barcelona que se está formando, para que se bauticen con nombres entrañablemente queridos como los que lamenta Soldevila hayan sido suprimidos, sin que necesitemos tocar estas escasas reliquias que marcan con sus nombres el desarrollo de la urbe. Carreras Candi, hace cuarenta años, como si previese esta posibilidad, en la página 209 de su obra principal, escribe: «La génesis del nom Rego Mir es troba en aquesta cèquia, de la qual el prengueren el pont i la porta E, de les muralles de la ciutat, extenent-se després al carrer pròxim. No es pot dubtar de l'expressiva poesia que tenen en les ciutats centenàries els més senzills noms topogràfics. Y a continuación exclama: «¡Que en fan de mal a la història vatria els qui, més o menys concients, delzantse portar moltes vegades de petites trenques les tradicions, que involucren en llurs nomenclatures els vells carrers!».

J. C. SERRA-RAFOLS.

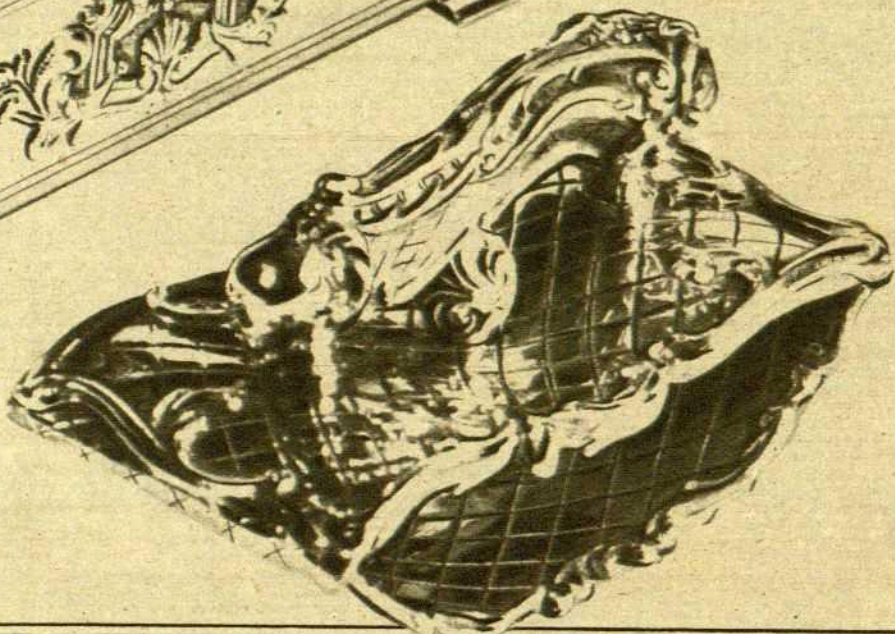
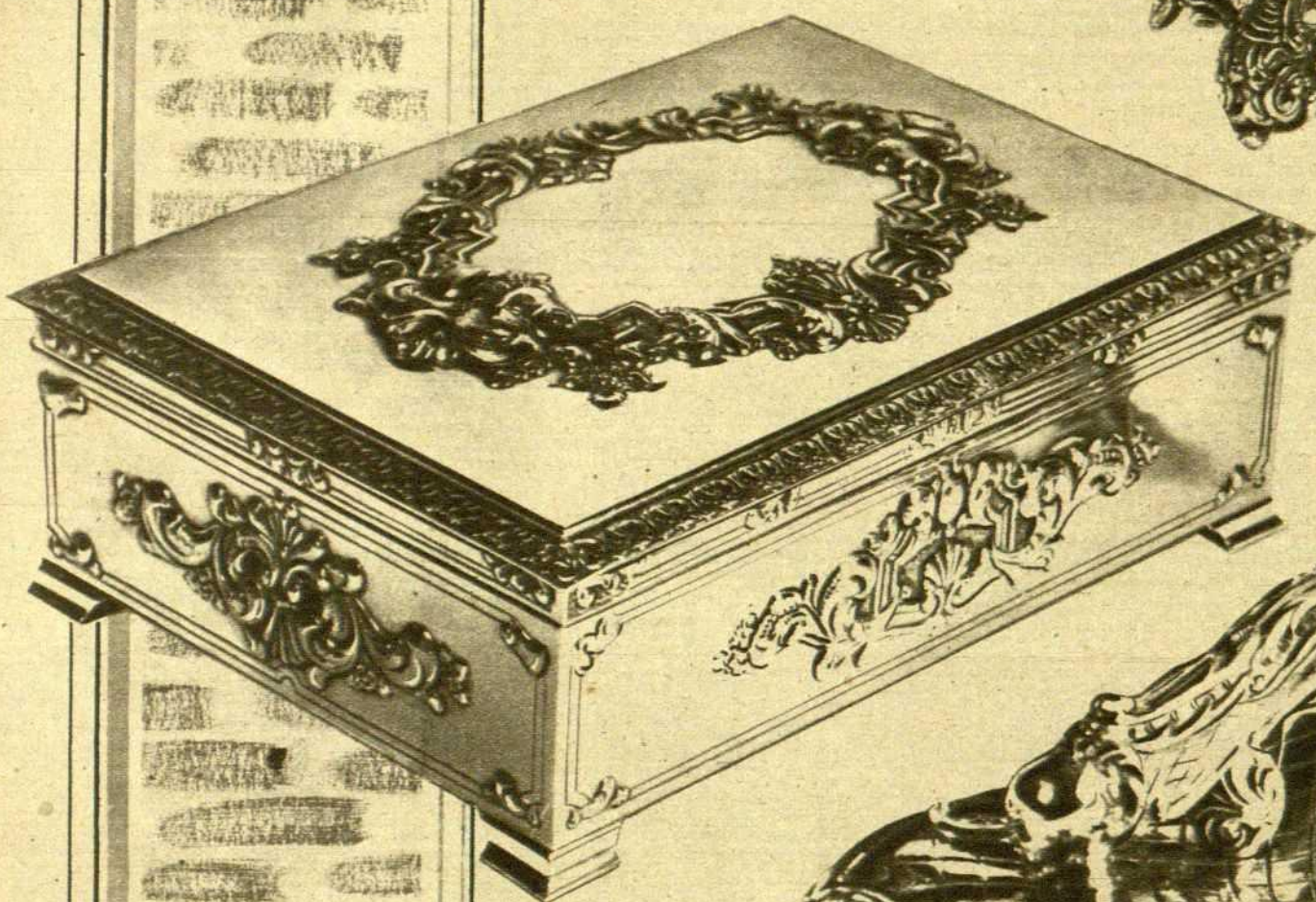
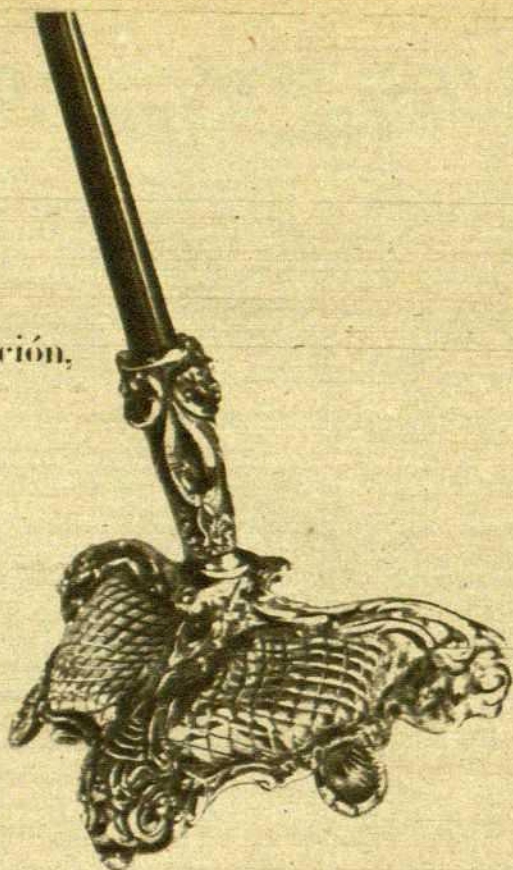
EL APEADERO

«Sr. Director de DESTINO

El cubrimiento de la zanja de la calle de Aragón dejará a ésta despejada y con una capacidad de tránsito muy superior a la actual. Se plantea el problema de adaptar el Apeadero del Paseo de Gracia-Layetana a las nuevas circunstancias de la circulación. Las obras necesarias para ello serán costosísimas, y yo me pregunto si no sería mejor suprimir el apeadero y dar la máxima importancia a la estación de Sants, ampliándola y acondicionándola debidamente para prestar el máximo servicio. De ella parten amplias avenidas hoy muy poco aprovechadas, como la de Roma, Infanta Joaquina Carlota, y las calles de Numanzia y la de Tarragona (en proyecto de ampliación), que, con los medios modernos de transporte podrían servir ampliamente las necesidades de llegada y salida de viajeros, sin agravar problemas de aparcamiento y tránsito en centro urbano. Incluso la Estación de Sants (que bien pudiera denominarse del Oeste), podría quedar como de Término, y el ferrocarril de la calle de Aragón ser incorporado a la Red Metropolitana con estaciones cada cuatro o cinco manzanas o bloques de casas. Todo ello estaría en consonancia con la carta que tuve el honor de ver publicada en el número extraordinario de Navidad de este semanario de su digna dirección, sobre Reformas urbanas en Barcelona.

J. A. PONS.

Cuando Vd. haga un obsequio
y quiera que éste exprese
una exigencia exquisita en su elección,
recuerde que en J. Roca - Joyero
encontrará la calidad
adecuada a la solicitud
de sus atenciones sociales.



J. ROCA
JOYERO



PASEO DE GRACIA, 18 • BARCELONA • JOYERIA • PLATERIA • RELOJERIA

Lea en el próximo número la primera carta de José Pla, en su viaje a América, titulada: HACIA AMERICA

DESTINO

NUMERO DE 48 PAGINAS • SEIS PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
TALLERS, 62-64, 3.º - TELEFONO 31-98-00

SEGUNDA EPOCA
AÑO XXII

BARCELONA, 11 ENERO DE 1958. - N.º 1.066

BARCELONA Y LA PUBLICIDAD

POR
JAIME
J. PUIG



A nadie escapa la importancia que día en día está alcanzando la Publicidad. Por este motivo empezamos hoy una serie de cuatro artículos que además de ser una glosa histórica de la antigua Publicidad barcelonesa nos ofrecen un reflejo de actualidad.

- I. MAS DE 3.000 AÑOS DE HISTORIA PUBLICITARIA.
- II. LA PUBLICIDAD IMPRESA Y OTRAS CURIOSIDADES.
- III. MUESTRAS Y ENSEÑAS. PRIMERAS AGENCIAS Y PRIMEROS ANUNCIANTES.
- IV. LA PUBLICIDAD DEL SIGLO XX. PROBLEMAS Y ESPERANZAS.

Han sido realizados por nuestro colaborador

JAIME J. PUIG

publicitario activo y uno de los más jóvenes técnicos españoles, formado bajo las directrices del profesor don Pedro Prat Gaballí

PARENTESIS INICIAL

La publicidad, actualmente, es una fuerza viva, cuyas influencias repercuten en todos los ámbitos del mundo. Publicidad, para unos significa civilización, para otros costumbre, para muchos economía y comercio, pero, en resumidas cuentas, para todos, publicidad significa vida.

Nadie puede negar que se halla presente, en distintas formas y grados, en los más insignificantes detalles de nuestra existencia o en los más encumbrados planos internacionales. La política, el comercio, el arte, la ciencia, se apoyan en una base publicitaria, en un dar a conocer a los demás algo que, unos pocos, o uno sólo, conoce ya. Unas veces de forma interesada, y otras, muchas por suerte, graciosamente, por mera divulgación.

Es indiscutible que en el campo comercial y económico la publicidad ha hallado un amplio radio de aplicación directa. Tanto es así, que representa uno de los más firmes puntales en que se basan los desarrollos culturales, mercantiles y sociales de cualquier nación.

La Historia también nos habla de la publicidad, dando constancia de su existencia en las distintas épocas. Hay más todavía, a través de la misma publicidad, podemos seguir el camino por donde ha discurrido el progreso de los pueblos. Y la publicidad tiene también su historia. Las distintas civilizaciones nos legaron rastro de ella. Pero preferimos prescindir,

en lo posible, del aspecto generalizador, más propio de un libro, para circunscribirnos a nuestra primitiva publicidad. Barcelona, ciudad plenamente hermanada con el comercio y la civilización, cuenta con particularidades y hechos publicitarios, dignos de ser dados a la «publicidad».

NOTAS PREVIAS PARA UNA HISTORIA DE LA PUBLICIDAD

La publicidad o propaganda — acción de dar a conocer una novedad o producto, principalmente con el deseo de provocar una operación de índole comercial — para alcanzar sus fines, se ha valido siempre de toda clase de medios a su alcance, desde la modesta lectura de un pregón en una ágora griega, hasta la más moderna emisión de TV. Pero, aunque los procedimientos hayan sufrido mutaciones y cambios a través de los tiempos, el anuncio, como idea básica, ha existido siempre.

Hasta en la Mitología griega encontramos rastro de estos primitivos anuncios. Y con premios además, no precisamente de una «scooter», como podría concederle cualquier establecimiento actual, sino como el otorgado por Venus, según el anuncio pregonado solicitando datos sobre el paradero de Psiquis, en el que ofrecía como recompensa a quien la encontrara: «... siete besos, y uno muy especial, como sólo las dulzuras de una Diosa pueden dar.»

Pocos datos sobre la primitiva publicidad nos puede facilitar la Prehistoria. ¿Altamira



Un antiguo pregonero

y las cuevas del Levante español, intentan ofrecer una visión informadora de las clases de animales y seres avecindados cerca de aquellos recintos? Es muy expuesto especular sobre el posible significado publicitario de estas pinturas prehistóricas.

Los fenicios, con sus fogatas, atraían hacia

LA CUUCANA MEMORIAS DE CAMILO JOSE CELA

(Continuación)



CAROLINA Otero, la Bella Otero, que también era de por allí, tuvo un origen parecido; se conoce que es costumbre del pueblo. Rosalía de Castro murió en el barrio de la Matanza, frente a la estación del ferrocarril. Su casa, sin embargo, ¡ay, el pazo de La Retén, de tan noble planta y tan saudosa silueta!, luce en la fachada una lápida que perpetúa el acontecimiento. El paisaje poético de Rosalía — Bastabales, Santa María de Adina, Padrón, Lestrove — fué el mismo que me vio nacer.

De aquel tiempo no guardo, digo, más recuerdo que una cartulina con vivo azul celeste — por dos razones: porque es el color gallego y porque yo era niño — en la que mis padres participaban mi feliz llegada a sus amistades. La nota que publicó el periódico diciendo que tanto la madre como el recién nacido — servidor — se encontraban en perfecto estado de salud, no era, probablemente, sino el desahogo en imágenes del lirismo de su redactor, ya que tanto mi madre como yo estábamos que se nos ahogaba con un pelo. Después, como se conoce que éramos duros, fuimos levantando cabeza y, hoy por hoy, aquí seguimos los dos sin mayor novedad.

Por entonces ella — mi madre — estaba más en el otro mundo que en éste y, bien a pesar de ambos, no pudo criarme; a mí me sacó las castañas del fuego que ya empezaba a quemarme, y la panza del mal año que cualquiera adivinaba que no llegaba a cumplir, un ama voluntaria y honoraria, meritisima y sanísima que me prestó sus fuerzas y que me hizo la caridad de la vida: Manuela Boullosa, mujer del jefe de estación de Padrón. El doctor Martínez de la Riva, que llegó de Santiago de Compostela llamado en consulta, a toda prisa y en un tren especial que mandó ponerle el abuelo, bien claro había dicho que o comía o me moría. Manuela Boullosa me dió de comer y me libró de morir. Manuela Boullosa vive hoy, rodeada de hijos e hijas, yernos y nueros y nietos y nietas, en Catoira, a la otra banda de la ría, saludable y terne y de buena color. Hace unos meses fui a verla y me dió una memorable comida de quince o veinte platos, una docena de postres, diez vinos, y cafés, copas y puros sin cuento. A mí me emocionó verla, tan auténtica, tan azarada y tan de ley. Me regaló una fotografía de las torres del Oeste, a la que correspondí con otra de mi recepción en la Academia, que mi ama colocó al lado de la bendición de S. S. el Papa.

Poco después, el malhadado y trágico accidente en el que perdió la vida uno de los comensales, un noble amigo — para colmo de desdicha, padre de un entrañable amigo —, puso un negro velo de dolor en la memoria de aquel día feliz.

Mi primer recuerdo — un tanto confuso — data de Almería, a donde me llevaron, y es lástima que no se refiera a mi madre, lo que siempre sería ejemplar, sino a unas vacas que había al lado de casa, a mi ama la andaluza Carmen, que era medio gitana, y al clavel rojo que llevaba en el moño y contra viento y marea. Tan entusiasmada estaba mi ama Carmen con su clavel rojo, que no se lo quitó a pesar de que mi madre — agotados ya otros argumentos — le ofreció subirle un duro (un duro del año 16) su paga mensual. Mi ama Carmen tenía la cabeza como un adoquín. ¡Lástima que, contra lo que las gentes dicen, no sea cierto eso de que se heredan — o contagian — las inclinaciones de las amas!

Mis recuerdos almerienses — confusos, como digo — no son visuales sino auditivo-olfativo-táctil-adivinado-visuales, todo junto. Ya que de mi ama no pude aprovecharme, de mi madre sí heredé — y la primera confirmación la tengo desde entonces — la capacidad para referir percepciones a diferentes e intercambiables sentidos. Por ejemplo: esta rosa huele como la silueta de aquel puente; el terciopelo es suave como el tacto del Para Elisa de Beethoven; las fresas silvestres saben como la luna en el agua del molino, etc. Estos ejemplos — y muchos más que podría citar — no son míos sino de mi madre. Yo no hago más cosas que usarlos; sé que a ella — citando la procedencia, como hago — no le ha de parecer mal.

Hasta mis nueve años, en que llegué por segunda vez a Madrid, mi geografía fué todo lo convenientemente revuelta como para que ahora, al cabo del tiempo, así la hubiera deseado de no haberla tenido: Villagarcía de Arosa, Iria-Flavia, Lohdres, La Coruña, otra vez Iria, Madrid, Barcelona, Cangas de Morrazo, más veces Iria, intermedio villagarciano, Tuy, Vigo y Madrid de nuevo, fueron mis infantiles y atropellados itinerarios. De cada punto que toqué, un par de recuerdos me permanecen fijos en la memoria, sobre todos los otros. Uno de ellos, por lo común, es una enfermedad, propia o ajena. Casi todas las etapas de mi infancia, de mi adolescencia y de mi juventud vienen marcadas por enfermedades: las tuve muy variadas y diversas.

Villagarcía es la gripe del 18; todos están enfermos, menos mi padre y, ¡cosa rara!, yo. Mi madre tiene un hijo que muere a la hora de nacer. Los médicos desconfían de poder salvarla... Yo ni me entero. En la terraza, entre las palomas, me las arreglo por instinto y como Dios me da a entender. Sé que no debo bajar ni un solo peldaño de la escalera, cosa que no me parece mal. De cuando en cuando, sube mi padre y me da una manzana o un vaso de leche y unas galletas.

Del susto de la gripe nos vamos todos a reponer a la casa de Iria y la niñera rueda conmigo en el brazo todo un tramo de la escalera. Ella libró pero yo me fuí golpeando peldaño tras peldaño y rendí viaje dándole con la cabeza contra el primero

de ellos, el único de piedra. Me quedé como muerto y me acostaron. El médico Carballido, según su técnica en estos casos, predijo «conformidad».

—Vosotros sois jóvenes — les dijo a mis padres —, aún podéis tener muchos hijos...

Mi madre, se desmayó. Mi padre llevó a Carballido a otra habitación.

—El niño, ¿se muere?

—¡Psché!

—¿Se fracturó la base del cráneo?

—Lo más posible.

Me llevaron a una habitación del fondo y una persona a cada lado de la cama vigilaba, día y noche, y evitaba que moviera la cabeza. ¡El abuelo prohibió la circulación de trenes de mercancías y ordenó que los de viajeros se pararan la marcha al pasar por delante de casa. En la fábrica de azúcar, el gerente, en mi honor, dejó de tocar la sirena que anunciaba el comienzo y el fin de la jornada. En los tres días que tardé en resucitar, nadie habló en aquella casa. A la puerta, el viejo Juan, el jardinero, detenía a las gentes que iban de visita.

—Camiliño Josefino está mejor; morir aún no murió y, de estos golpes, los rapaces, cuando no mueren en seguida sanan. Si nuestro Señor Santiago quiere, Camiliño Josefino sanará.

A los tres días abrí los ojos. No vi a nadie pero, según me contaron después, me vió abrir los ojos toda la familia. La niñera comió, por vez primera desde el golpe, y dejó de llorar. Después, con sus ahorros, hizo dos compras: un hábito color morado para ella y un carnero de retorcidos cuernos para mí. La abuela mandó decir un Te Deum al que asistió todo el pueblo y organizó un té con pastas al que asistió parte del pueblo. El abuelo redimió doce mozos de quintas y se olvidó de decirle a los mercaderes que volvieran a pasar. A las dos semanas, cuando protestó la Cámara de Comercio, tornaron las aguas a sus cauces y los trenes a sus siempre relativos horarios.

Para festejar la vuelta de mi salud, comí un domingo a la mesa grande, a la izquierda de la abuela y frente a mi padre. Los domingos, en casa de la abuela, se usaba una vajilla solemne, de porcelana inglesa de Worcester, azul cobalto con un minúsculo escudito de los Trulock en el fondo y con bordillo de oro. Tuve mala suerte y rompí un plato. Todos me miraron pero nadie me dijo una sola palabra. La doncella Marta, a quien se le escapó un «¡Nene!» de emoción, fué cortada en seco por un gesto de la abuela. El silencio fué interrumpido por mi padre que me pasó otro plato.

—¡Meu rei, meu reiño...!

La abuela sonrió a mi padre, con más empaque que sinceridad y más solemnidad que simpatía, y yo no volví a comer a la mesa grande en mucho tiempo.

Lo del carnero — que se llamaba Abd el-Krim — acabó como el rosario de la aurora, porque el animal, que no tenía costumbre de estar atado, rompió la cuerda que lo sujetaba a un árbol, embistió a una puerta de cristales y medio se degolló. Hubo que rematarlo, cosa de la que, por fortuna, no me enteré. Para proveer la plaza vacante me trajeron un corderito pequeño y manso; mis tías le pusieron un lazo verde y un cascabel dorado y lo bautizaron con el nombre de Saturnino, que probablemente encontraban muy gracioso. El ulterior fin de Saturnino lo ignora.

(Continuará)

la costa a los pueblos indígenas del interior, para realizar transacciones. ¿El medio empleado? El fuego. ¿El fin? El comercio. ¡Esto sí que era publicidad!

El más antiguo documento publicitario que se conserva data de más de 3.000 años atrás. Se trata de un «papyrus» conservado en el Museo de Inglaterra, en el que un rico mercader egipcio anunciaba la pérdida de un esclavo.

El pregón, los carteles, los anuncios murales, las muestras colgantes, fueron los primeros medios que usaron en Grecia y Roma. Particularmente, los pregoneros, escogidos entre los oradores de mejor dicción, constituían una clase privilegiada y debidamente organizada. ¿Quiénes escribían los anuncios? Poetas famosos, como Marcial, que no desdaban aplicar sus versos y epigramas a este medio de difusión. También colaboraban los músicos, que acompañaban con sus sonos y melodías a los pregoneros, para congregar mayor número de oyentes. Los periódicos romanos, manuscritos, admitían anuncios familiares y comerciales.



Con Superior Permiso.

AVISO AL PUBLICO

LA Compañía de Bolatines de Carbonero en la Casa Teatro de esta Ciudad, ofrece al Público en los días que anunciarán los Carteles dar unas curiosas y diversas Funciones; Se danzará en la Maroma y Cuerda floja; Se harán Saltos, Posturas, Equilibrios, y Bailes; Saldrá también una Niña que cantará una Tonedilla, que sin embargo de no ser facultativa, procurará dar gusto a tan respetable Público. Las Funciones se adornarán con rídiculas, pero vistosas Pantomimas, con varias transmisiones, y algunos Juegos de Pulichinella, en que dicho Carbonero y su Compañía pondrán todo esmero, para agradar a todos los que les favorezcan; en inteligencia de que los Abonados, en lo que lo estuvieren para las demás Diversiones, no tendrán que pagar Palcos, Luneta, Entrada por estas Funciones.

Los precios de estos, para los que no lo estén, serán los mismos establecidos para las demás Diversiones.

Uno de los primeros carteles barceloneses del Teatro Principal

La Edad Media, con su inestabilidad política y sus continuas guerras, desarticuló, en parte, el desarrollo de la publicidad. Existió, no obstante, una figura o personaje, muy típico de la época y el máximo exponente de la publicidad en ella. Se trata del juglar o trovador, que como pregonero nómada, se encargaba de llevar, de castillo en castillo, los informes y noticias de cuanto ocurría en el reducido mundo civilizado de entonces.

BARCELONA Y SUS PRIMEROS PREGONEROS

En el año 1445, el pregonero oficial de Barcelona era Bernardo Cadireta, y según puede comprobarse en el «Dietari dels Concellers», del 17 de octubre del citado año, dicho pregonero anunció, en los sitios acostumbrados de la ciudad, un concurso de tiro de ballesta, que había de tener lugar en la plaza de Basea, con premios para los ganadores consistentes en valiosos objetos y joyas.

Los pregoneros de nuestra ciudad acostumbraban a rodearse de gran pompa y escena para llevar a cabo su cometido. En uno de los ejemplares del citado «Dietari», puede leerse la siguiente reseña: «Fonch feta y publicada la present crida per los llochs acostumats de Barcelona, ab thenor, y veu de dos trompetes, per mi Joan Ratera, corredor y Trompeta Reial, vuy 7 de abril de 1653».

En esta búsqueda por los viejos documentos barceloneses encontramos otro escrito relativo a los pregoneros, que dice así: «Foren publicades las presents públicas, Cridas y Capituls de Pau, a instancia de Miquel Bonet Notari, y altres dels Procuradors Fiscals de la Regia Cort per mi Joseph Saurina Corredor públic y trompeta Reial per los llochs acostumats de la present ciutat de Barcelona y posats cinch Catalans ab thenor y veu de vuit trompetes, cinc menestrils, tres parelles de timbales y ab asistencia de dit Procurador Fiscal, dos Aguasills ordinaris, dos Escriuans de la Regia Cort per a llegir ditas Cridas, vuy 21 de Febrer de 1660.»

La ciudadana redacción —tal vez algo enfática— de este informe último, nos da una idea de la seriedad con que el citado pregonero barcelonés se tomaba la misión inherente a su cargo.

ANUNCIOS A VOCES. - LOS «MANTEGAIRES»

Junto con los pregoneros, se mezclaban los gritos de los comerciantes ambulantes: aguadores, cereros, hojalateros, etc., que cantaban lo insuperable de su mercancía con gran realismo, empleando sonidos y llamadas características.

Don Juan Amades, gran escritor y admirado recopilador del costumario vernáculo, tiene reunidas una extraordinaria serie de notas sobre las peculiares llamadas de los pregoneros y anunciadores antiguos. En un concurso organizado por el Orfeó Catalá, hace bastantes años, el Sr. Amades ganó el primer premio presentando una colección de 500 toques y llamadas de trompetas distintos, propios de los «nunciss», o pregoneros de Barcelona y sus alrededores, y que él, con meritoria paciencia, había logrado rescatar de archivos y documentos.

Entre los vendedores ambulantes que anunciaban su mercancía a gritos, se hicieron famosos en Barcelona los que durante el siglo XVII se establecieron, de forma sedentaria, por las calles de Call y Boquería y los alrededores de la Basílica de Ntra. Sra. del Mar. Estos vendedores, llamados comúnmente «mantegaires», bajaban desde los pueblos, a principios de invierno, para vender sus productos. Consistían éstos, principalmente, en tejidos, pero además llevaban botes de manteca pura y algunas libras de «moixarons» en una cesta, con unas tijeras, una pequeña romana y la «mitja cana» de madera, como instrumento de medida.

De esta forma recorrían las calles de la ciudad prodigando el grito peculiar de «mantega fresca!», y los vecinos, que ya los conocían de todos los años, acudían a su paso para adquirirles, principalmente, la manteca, que acostumbraba a ser de primera calidad y a buen precio, pero que acababan comprando también los tejidos, cuya venta era, en realidad, la principal base de su negocio.

ANTIGUOS CARTELES BARCELONESES

Hacia 1432 existían ya en París leyes que reglamentaban la fijación de carteles. La Iglesia y el Estado fueron los dos primeros organismos que hicieron uso de este importante medio publicitario. El primer cartel ilustrado data del 17 de octubre de 1482, y fué realizado por el artista Jean du Pré.

El cartel más antiguo que se recuerda en España data del año 1763, y fué realizado y fijado en Sevilla, con motivo de una corrida de toros. En Barcelona, como en otros lugares, el cartel alcanzó un progresivo desarrollo e importancia. Refiriéndose al Teatro Principal, antiguamente de Santa Cruz, escribe Bastús: «... empezó el primero, en 1827, a colocar diariamente impresos, con los títulos o nombres de las comedias, óperas, bailes y sainetes que habían de ejecutarse durante la tarde o la noche del mismo día. Hasta entonces estaba impresa únicamente la orla del cartel y ciertas cláusulas generales, lo mismo que la hora en que empezaría la función».

Estos primeros carteles barceloneses los editaba Joaquín Verdaguer, que aprendió la profesión en París, y empleaba letras labradas en



Anuncios en las paredes de la antigua plaza del Padró

madera, con tipografía de hierro «Stenhopes». Su hijo Celestino fué el primero en introducir en España la novedad norteamericana de la cromo-litografía.

LOS EPIGRAFIADOS PUBLICITARIOS

Una de las variantes que adoptó la publicidad sobre vallas y paredes fué la decoración de fachadas por el procedimiento de esgrafitado.

En números frontispicios fueron grabadas escenas y textos de propaganda. En la famosa tipografía de los editores Comellas, en la calle del Call, núm. 14, figuraban ilustraciones sobre su especialidad; una de ellas representaba detalles referentes a una de las obras allí editadas, titulada «Metamorfosis». Es célebre esta tipografía, porque según la tradición, fué visitada por Miguel de Cervantes para recoger información y datos para un capítulo de su obra.

Unos tejedores de la calle de Cervelló, en el número 10, hicieron decorar la fachada con escenas de su oficio. Lo mismo realizaron unos comerciantes de instrumentos musicales de la barriada de San Pedro.

EXCESOS Y DEFECTOS PUBLICITARIOS

En uno de sus libros, el historiador Carreras Candi escribe: «Con las pinturas de las casas coincidía, a finales del último tercio del siglo XVIII, un crecimiento de rótulos mercantiles; todas las tiendas querían tener letreros con indicaciones gráficas. Pero tan malas eran éstas, y su redactado, que el Ayuntamiento obligó a solicitar permiso y a presentar una copia reducida de las pinturas que se querían colocar. Pero, ¡qué mezquindad artística tan espantosa!».

El día 6 de marzo de 1835, el cronista de la ciudad de Barcelona, don Andrés Avelino Pi y Arimón, escribía en un informe dirigido a la Corporación Municipal, refiriéndose a la incorrecta forma de redactar anuncios: «Unos expresan muy mal el concepto que formaron sus autores al extenderlos; otros, en idioma catalán irregular... y los más, con oprobio de la buena ortografía española...; más de una vez, por curiosidad, se han discurrido las calles en busca de rótulos que leer, en las tiendas, mostradores y anuncios, por reírse de ellos y glosarlos. ¿De cuántas maneras no se ve escrito en los mismos chocolate? En unos leemos «xacolates»; en otros, «xacolatas», o «xocolates», escritos unos con «x» y otros con «j», y algunos, que dicen «chocolate fina» o «Aquí se sirve de chocolate», y en los más, una «a» en vez de la «e» final; y así es que los rótulos, especialmente de chocolate, han dado lugar a ridículas conversaciones que, sin duda, como nos deslucen, nos afean. No ha mucho que había uno convidándonos a sacar las manchas de París, que tal es el significado de: «Mr. F. de T., quitamanchas de París». Otro, diciendo: «Aquí se pintan paredes». Otro, puesto a los pies de una estatua

con un queso en la mano, concebido así: «Como soy holandés, vendo mis géneros». Otro: «Fábrica de Ylos de oro», escrita la palabra sin «h» y con «y», al principio de la dicción. Otros, con estos preciosos términos...» (Y aquí cita dos que es mejor suprimirlos.)

Al terminar el informe, solicitaba el historiador el establecimiento de una especie de censura para los anuncios.



El primer cartel ilustrado de que se tiene constancia

También en la política tuvo entrada en aquel tiempo la propaganda mural, y en la campaña constitucionalista del año 1823, se pintaron distintas alusiones en las fachadas de algunas casas de la plaza de la Lana, avenida Puerta del Ángel y Conde del Asalto.

DESARROLLO DEFINITIVO DEL CARTEL UNA VALLA PUBLICITARIA

A finales del siglo XIX empezó la gran renovación artística del cartel publicitario. Pintores y dibujantes famosos colaboraron a esta dignificación. Casas, Junyent, Utrillo y otros varios, aplicaron nuevas técnicas y tendencias a sus creaciones para la publicidad.

Como punto final de este artículo, reseñaremos las particularidades de la primera valla publicitaria que se instaló al aire libre, en carretera. Era un panel anunciador de «Neumáticos Continentales», que fué colocado el día 2 de mayo de 1912, en una curva de la carretera de Gracia a Manresa, conocida por carretera de la Rabassada.



La primera valla al aire libre, en la carretera de la Rabassada

TIEMPO DE PENSAR

POR LORENZO GOMIS

MALAS Y BUENAS NOTAS

TODAVIA no hace muchos días, la noche de fin de año, todo el mundo se divertía en Naestved. Y no porque esa localidad danesa sea un lugar especialmente divertido. Lo divertido es, parece, la noche de fin de año. Por eso un profesor de periodismo diría que el que la gente se divirtiera en Naestved la noche de fin de año, no es noticia. Lo que sería noticia es que la gente no se hubiera divertido. Pero sospecho que los profesores de periodismo, como todo el mundo, pecan a veces de optimistas.

LA NOCHE N

Como a fin de cuentas vivimos de supuestos mucho más importantes que éste — y tan difíciles de comprobar por lo menos —, no creo que importe mucho admitir que, en efecto, la noche de fin de año todo el mundo se estaba divirtiendo en Naestved. Esa diversión, ese enajenamiento general, sirven al menos de excusa para explicar-se que un puñado de escolares pudieran hacer lo que hicieron. Que fué colarse en su escuela y dedicarse a un laborioso trabajo extra: el de borrar todas las malas notas de los expedientes, todas las faltas que estaban registradas en las cartillas escolares. La noche de fin de año fué para ellos la noche N de una maravillosa operación de blanqueo general, de absolución sin condiciones.

«Aprovechando que todo el mundo estaba divirtiéndose...» Si, ahí está el contraste: los mayores cometiendo toda clase de locuras y los pequeños empujados en una audaz y generosa tarea. Pues aunque veo que el título de la noticia habla de una audaz «travesura», ya no estoy nada seguro de que esa sea la palabra adecuada. No, lo que hicieron los muchachos fué una cosa muy seria, tan seria, que no les hubiera sido posible hacerla si todo el mundo — todo el resto del mundo — no se hubiera estado divirtiendo. A la diversión, a la dispersión general correspondía en la soledad de una escuela abandonada la esforzada concentración de aquellos generosos escolares. Y digo generosos porque no se contentaron con borrar las notas malas de sus propias cartillas, sino que extendieron el trabajo a todos los compañeros, sin olvidarse de uno solo. Tal vez algún malicioso piense que lo hicieron para que no pudieran descubrirse quienes fueran los autores de la hazaña. Pero, ¿era realmente necesario que para borrar sus huellas pecadoras los chicos se metieran también en otra escuela del mismo pueblo y borrarán también todas las notas desfavorables de los expedientes de todos los alumnos y todas las faltas de las cartillas de todos los escolares? Un «ataque de fuerza» tan completo, una absolución tan general, un «estajanovismo» tan anónimo no me parece que pueda explicarse sólo por el interés de unos pocos. Ni creo que fuera la precaución lo que les impulsara a extender los beneficios de su empresa a los alumnos de otra escuela. No, ese entusiasmo, esa alegría creadora — aplicada a una tarea en apariencia destructiva — debería hacer reflexionar un poco a los padres que por aquellas mismas horas se estaban divirtiendo, estropeados, con mucha menos convicción. Y es que lo más divertido es hacer algo serio, y eso, algo serio, es lo que estaba haciendo aquel puñado de chicos de una escuela de Naestved.

NO ERA UNA BROMA

No, no era una broma. No son una broma, para un chico, las malas notas. Una mala nota hace a veces tanto daño como una mala palabra: una mala nota puede herir, humillar, confundir, desalentar, vencer. Una mala nota puede alejar a un chico de sus padres, de sus hermanos, de sus amigos, incluso de sí mismo. Eso para no hablar de sus maestros. ¿Que exagero? Claro que exagero: también exageran estos escolares que un día — de vez en cuando lo leemos en el periódico — se cuelgan de una soga o pegan un tiro a su profesor de matemáticas. Todo lo exagerados que queramos, todo lo fuera de lo justo, neutral y conveniente — pero no de lo verdadero — que los juzguemos, esos casos — esos dramas — existen. Para comprenderlos

tendríamos que volver a vivir lo que es a veces una mala nota. Pero lo hemos olvidado, o quizá nunca hemos llegado a vivirlo. Y si lo hemos olvidado, ha sido porque lo hemos podido olvidar: porque no ha dejado huellas.

Los escolares de Naestved, en cambio, están todavía al otro lado de esta barrera del olvido que los años y los cambios de la vida levantan entre el

morirse. Siempre ha sido cosa de sabios el saber que no saben y de tontos el medir lo que saben. Nadie puede aspirar a medirse con ningún saber si es que le tiene a ese saber algún respeto. Las buenas notas parecen un estímulo, pero son un lazo. Un lazo de color rosa que ahoga la libertad del que podía haber crecido, no en competencia, sino en humildad.

EL ALUMNO HITLER

¿Queréis una confesión?
—En Austria, la enseñanza religio-



¿Malas o buenas notas? Seguramente no pensaban en este problema los escolares daneses que vemos en esta foto encaramados alrededor de la estatua de Hans Christian Andersen

que sabe que es una mala nota y los que ya no se acuerdan bien. Y como están al otro lado, han sido capaces de poner todo su valor y su pericia en esa especie de cruzada nocturna que ha limpiado de borrones morales los archivos de las escuelas de Naestved. ¿Qué año nuevo más nuevo! ¿Qué principio de año más limpio, regalado y prometedor el de los colegiales de esta localidad danesa! Ya no tendrán que arrastrar, curso arriba, como cadenas, las malas notas acumuladas quizás en las viejas horas del año viejo. Un niño nuevo, casi un hombre nuevo — el perdón nos hace crecer — habrá salido de esa secreta operación nocturna en quien sabe cuántos casos. Y esa operación audaz ha trascendido más allá de los límites de la edad escolar, pues parece que ni padres ni maestros se han atrevido a tirar la primera piedra, y el resultado de la expedición nocturna ha sido que los profesores han decidido considerar a todos sus alumnos tan inocentes como «recién nacidos». (Así dice la noticia, aunque se cuida de añadir que esta decisión la han tomado «a su pesar» y ante la imposibilidad de reparar adecuadamente cartillas y expedientes.) El borrón y cuenta nueva ha ido, pues, en este caso bien repartido: el borrón lo han puesto los escolares, y la cuenta nueva la han abierto los profesores.

FRIVOLIDAD DE LAS BUENAS NOTAS

Los padres suelen pensar que la seriedad está del lado de las buenas notas y la ligereza del lado de las malas. Pero es al revés. Una buena nota no quiere decir nada. Una mala nota quiere decir demasiado. Una mala nota arrastra a veces a un colegial hasta el fondo — de la desesperación, de la rebeldía, o quizás de uno mismo —, pero una buena nota lo hace subir a la superficie. La superficie de lo superficial es el reino de las buenas notas; las buenas notas son una constante invitación a la frívola vanidad entontecedora de creerse el primero, o de alcanzarlo, o de pasarlo, en una época en que todavía no se es nada. Los padres que quieren que sus hijos sean los primeros, ¿se dan cuenta de que les quitan la libertad de crecimiento? ¡Ay del escolar que está contento de ser el primero! Tal vez ya no crezca más. Sólo a los setenta años se empieza a tener derecho a ser el primero. Y ese derecho va ganando a medida que a uno le va tocando ser el primero... en

mejores notas de religión. Y quién sabe si justamente se lo sabía todo y era intocable y sacaba las mejores notas porque, en el fondo, no tenía ningún respeto, ninguna inclinación íntima por aquella religión en que tanto brillaba. Brillar en una materia es a veces una paradójica señal de que en lo íntimo del corazón se le ha perdido el respeto.

La criatura humana está sometida a una lenta ley de crecimiento, y si se quiere que la criatura crezca, y crezca sobre todo en las ramas altas del árbol, las más libres, las que más aspiran a la luz (por eso digo las más libres) habrá que respetar el ritmo natural de las sorpresas, de las revelaciones, ese por el cual cada «sí» que la criatura dé es una respuesta. Queremos que se dé el «sí» antes de que haya habido pregunta, querer que el chico sea el primero cuando apenas está llegando a «ser» y a ser él, es querer hacer un hombre a la fuerza, con lo que lo único que a veces se logra es que se quede enano, detenido prematuramente en su tamaño de ahora. Hoy parece mayor que los demás niños y es un hombre a su lado, pero mañana, cuando los niños vayan creciendo lentamente, y poco a poco vayan despertándose, a partir de las medianas o quizá malas notas, un apetito no forzado, no vanidoso, sino milagrosamente salido de lo interior de cada cual, entonces él se irá quedando pequeño y frustrado en su actual estatura ya definitiva — de hombre de molde — mientras los demás le irán pasando delante en la lenta y libre aventura de la vida. Es la tragedia de tantos que fueron los primeros antes de tiempo...

LA PRUEBA

Cuando el padre se queda mirando al chico que le ha traído malas notas, y el chico está delante, humillado por el aire pretendidamente objetivo de la calificación, ofendido por los equívocos imposibles de disipar (a la hora de las malas notas uno comprende que hay algo peor que los pequeños errores, y son las largas explicaciones), no se sabe cuál de los dos está más desamparado y confuso y tocado interiormente. No se sabe cuál de los dos se siente más frustrado, más impotente, si el padre o el hijo. Pero si el padre le da por la cólera justiciera o la indignación virtuosa, es que él es el más frívolo. Si al hijo le da por el rencor complacido, por ese orgullo cruel que triunfa en el desas-

tre, y deja a su padre solo y confuso con las malas notas, entonces es el hijo el que no se ha hecho digno de una prueba que le hubiera podido servir para crecer en la comprensión de esa extraña y adorable realidad que llamamos vida. Pero si el padre y el hijo se confunden en la común humillación y se sienten más cerca el uno del otro, después quizás de haber intentado hablar el padre y callar el hijo, y no haberlo conseguido ninguno, entonces sí que el hado maléfico de la mala nota ya no puede nada, y la mala nota ha quedado borrada por la única que la puede borrar: el amor. En caso de malas notas, como en los demás casos de la vida, el amor es el único que sabe dictar la conducta más inteligente.

Pero hay una prueba más difícil de superar todavía que esta de las malas notas. Y es el de las notas óptimas, brillantes, sobresalientes. Estas son las que engañan. Es verdad, ya lo he dicho, que una mala nota es algo muy serio; es verdad que debajo de muchos dramas de la vida hay una mala nota ligera, imprudente o alevosamente puesta. Pero contra las malas notas, el corazón, la inteligencia y la vida misma ofrecen recursos abundantes. Lo que de veras es trágico en la vida no es el dolor y la prueba, sino la frivolidad y la inconsciencia. Lo trágico son las buenas notas.

UN ERROR

Por eso en medio de la alegría que no sé bien por qué me produce la generosa y hábil expedición nocturna de los escolares de Naestved, me quedo pensando si no sufrieron después de todo un inmenso error. Si para sembrar el bien, para inaugurar un año verdaderamente nuevo, verdaderamente limpio y rico de posibilidades, no tendrían que haber borrado, en vez de todas las malas, todas las buenas notas.

Pero ellos son demasiado pequeños. A su edad sólo se conoce por experiencia la seriedad de las malas notas. La trágica frivolidad de las buenas es algo que se aprende mucho más tarde. Demasiado tarde. Cuando ya la única solución que queda es procurar distraerse. O, como dicen las agencias de noticias, divertirse. Que es lo que por lo visto estaban haciendo la otra noche los habitantes de Naestved.

LIBRERIA ANCORA Y DELFIN

AVENIDA GENERALISIMO FRANCO, 556



NOVEDADES

L. H. Grollenberg: «ATLAS DE LA BIBLIA» 680 pts.
S. Thorarinnson: «ISLANDE» 360 »
Jean Cocteau: «LE DECOR DE THEATRE DANS LE MONDE DEPUIS 1935» 920 »
Skira: «REMBRANDT» 350 »
Skira: «LA PEINTURE FLAMANDE» 1.325 »
C. W. Ceram: «EL MISTERIO DE LOS HITITAS» 225 »

J. Rumney: «SOCIOLOGIA» 65 pts.
J. Putz: «VIVIR LA MISA» 75 »
D. Blum's: «SCREEN WORLD 1957» 275 »
«EL LIBRO DEL AMA DE CASA» 1958 100 »
J. Ortega y Gasset: «ENSAYOS ESCOGIDOS» 50 »

EXTENSO SURTIDO DE CHRISTMAS NACIONALES Y EXTRANJEROS

UNA LIBRERIA DE CALIDAD PARA UN PUBLICO SELECTO

MUNDOSCOPIO

NUEVA YORK

Media hora antes de que zarpara del muelle 88 de Nueva York el trasatlántico «Liberté», el genial Orson Welles que estaba ya a bordo con su esposa, su nene y 23 maletas y baúles, hizo una de las suyas. De pronto hizo trasladar todo el equipaje, y se marchó con su familia a otro trasatlántico que zarpara para Génova. El anterior le iba a dejar en Le Havre.

Motivo del traslado: a última hora había recibido Orson Welles un comunicado del Ministerio de Agricultura frances informándole de que su perrita «Colombina» no podía entrar en Francia ya que existe una reciente disposición oficial prohibiendo la entrada en el país de los perros extranjeros. Orson pronunció su frase: «Esta es una especie de Ley McCarran del mundo canino».



El Instituto del Vestido ha hecho su nueva lista (cada año hace una) de las mujeres mejor vestidas de todo el mundo. El jurado se compone de 2.000 miembros (especialistas de alta costura y gente de alta sociedad).

Gran novedad de este año: la reina Isabel de Inglaterra ocupa el quinto lugar entre trece. Sigue este año nuestra condesa de Quintanilla y la duquesa de Windsor empujadas para el segundo, puesto — con la señora Winston Grant, esposa de un conocido deportista.

La actriz Audrey Hepburn está en el sexto lugar y se afirma en el primer puesto la señora de William Paley, Mstr. Paley es una de las figuras más importantes del mundo financiero de la Radio y la TV.

HOLLYWOOD

Será interesante, para los que creen que el ascenso en el mundo fabuloso del cine norteamericano se traduce en vertiginosas cantidades de dólares, enterarse de cuál ha sido la carrera financiera de la «estrella» hoy más popular en los Estados Unidos: Kim Novak.

Empezó con un contrato de la Columbia, por 100 dólares a la semana y pequeño papel, a fines de 1953, en «Pushovers». A principios de 1955 obtuvo un gran papel en «Picnic». En este tiempo ganaba 250 dólares semanales. Hizo también «The Eddie Duchin Story». La Columbia le prometió subirle mucho el sueldo si la película iba bien. Fue un gran éxito de taquilla. Pero Kim Novak no obtuvo ninguna mejora económica.

Columbia le prestó a Otto Preminger para protagonizar la película «El hombre del brazo de oro» y le hizo por fin un nuevo contrato a 750 dólares semanales. Le prometieron un porcentaje sobre los ingresos de esa película. «No me lo dieron», dice Kim.

Para hacer «Jeanne Eagels» le subieron el sueldo a 1.250 dólares a la semana. «Le dije a Cohn (jefe de la Columbia) antes de marcharme a Europa, que no me importaba la fama si no podía ganar más», cuenta la Novak.

Actualmente, por filmar «De entre los muertos», con Alfred Hitchcock, le pagan 2.750 dólares semanales. Kim tiene un nuevo contrato gracias a haber cambiado de agente. Su nuevo sueldo será de 3.000 dólares a la semana el año próximo.

Es indudable que con 3.000 dólares semanales tendrá Kim Novak lo suficiente para sus pequeños gastos.

Decididamente, los criados de los embajadores ingleses resultan demasiado aptos para el espionaje. Después del caso Cicerón, el ayuda de cámara del embajador inglés en Turquía, tenemos el caso de Costantini, criado de la Embajada británica en Roma durante los años anteriores a la segunda guerra mundial. El Foreign Office ha confirmado la historia que publicó el semanario milanés «Candido» en que el propio Costantini relata sus aventuras como espía.

Parece ser que el descubrimiento de las pasadas actividades de Costantini, que no se hizo hasta bien adelantada ya la guerra, obligó a Inglaterra a reorganizar en todo el

mundo su sistema de servicios secretos. Este criado estuvo al servicio de la Embajada británica durante veinte años de la era mussoliniana. Se ganó por completo la confianza de sus amos ingleses. Continuamente pasaba al servicio secreto italiano los documentos confidenciales que llegaban a la embajada inglesa «para que Mussolini los leyera mientras desayunaba». En cierta ocasión, Costantini fotografió, página por página, 24 volúmenes de códigos secretos británicos mientras los funcionarios ingleses encargados del servicio de cifra estaban de aventura con dos hermosas mujeres. Costantini sabía preparar bien las cosas y contaba con excelentes colaboradoras. Al escribir sus Memorias, el magistral espía italiano se asombra del increíble descuido de los servicios diplomáticos británicos en los años treinta.

Un día, Costantini, después de haber fotografiado los documentos que le interesaban, corrió a avisar a los empleados de cifra que se habían dejado abierta la caja. Aquel día, Costantini no había tenido que abrirla aunque para él esto no suponía trabajo.

PITTSBURG

Las causas de las desviaciones sexuales podrán aclararse pronto, dice el doctor Alan E. Fisher, notable psicólogo.

Aunque es cauto para aplicar sus teorías a los seres humanos, este doctor Fisher (a quien no debemos confundir con sir Ronald Fisher) revela que acaba de localizar un centro sexual en el cerebro de las ratas y que lo estimuló poderosamente inyectándole hormonas masculinas.

MOSCU

El precio del vodka ha subido en un 14%.

También han subido los precios del vino, los automóviles, las motocicletas y las alfombras.

Han bajado los receptores de televisión, el pan (muy poco) y algunas cámaras fotográficas.

El anuncio que hizo «Pravda» de los aumentos en los precios añadía que se han hecho «en propio interés del pueblo soviético».

Lo que peor ha sentado, naturalmente, es la subida del vodka.

INDIANAPOLIS

Faltan pocos años para que se desvele el misterio de los «canales» de Marte. Esto será posible gracias a un telescopio transportado a una altura de 15 millas por un globo.

Así verá el telescopio y fijará en unas fotografías la imagen del planeta, sin el temblor deformante causado por la atmósfera terrestre. Ha anunciado este proyecto el profesor de la Universidad de Princeton, John B. Rogers.



ROMA

Esta gente del cine es el colmo. Ingrid Bergman, al reunirse con Rossellini y los hijos después del divorcio, y con motivo de las Pascuas, en el mismo piso que ambos ocupaban en Roma, manifestó un entusiasmo delirante besando y abrazando a Roberto ante los periodistas.

A su Roberto le ha traído Ingrid una bicicleta de carreras. A los niños unos trenes eléctricos.

WASHINGTON

El director del F.B.I., J. Edgar Hoover, calcula que en el año 1957 aumentó la criminalidad en los Estados Unidos en un 7.5% respecto a 1956.

Aunque no se han completado todavía las estadísticas, si Hoover ha calculado bien, se cometieron en el año pasado 2.756.000 crímenes «mayores».

El embajador noruego en Washington, Wilhelm Munthe de Mongersterne, de 76 años, decano del Cuerpo Diplomático acreditado en esta capital, acaba de jubilarse. Ha estado en la carrera más de 47 años.

Pero Morgensterne no se marchará a Noruega. Pasará el resto de su vida en los Estados Unidos. Al visitar oficialmente a Eisenhower en su despedida, le dijo: «He pasado 28 años de mi vida en este país y es para mí una segunda patria».

Y a la prensa le comunicó: «Nunca debemos perder la fe en los Estados Unidos como conductor del mundo libre».

En efecto, señor Morgensterne, todos deseamos no perder esa fe.



PARIS

Todavía es popular en España el dicho «Todo lo sabe, todo lo ve; es la revista «Pathé»». Ahora ha fallecido, a la edad de 93 años, el pionero de los noticiarios cinematográficos Charles Pathé.

Su noticiario empezó llamándose «Pathé Gazette» y luego adoptó el título «Pathé News». Este veterano cineasta ha muerto en Montecarlo.

El aeropuerto de París es el que crece más rápidamente en relación con los demás de Europa y alcanzará importancia mu-

cho mayor cuando se realicen los proyectos actuales.

Un enlace por auto-rail conducirá en minutos a los pasajeros de Orly a la estación de Orsay en el mismo corazón de París, vez de tener que hacer, como ahora, un viaje de una hora por carretera.

En cuanto al aeródromo de Le Bourget, los pasajeros llegarán a la estación del Norte a la del Este en un cuarto de hora en lugar de emplear los cuarenta minutos o una hora que hoy han de hacer por carretera.

Al salir del auto-rail, los viajeros encontrarán una escalera rodante que los depositará en la misma parada de taxis. Estos enlaces costarán mil millones de pesetas. Pero el actual ministro de Obras Públicas y Transportes, M. Bonnefous, ha convenido a algunas empresas privadas para que financien parte de este proyecto. Las obras empezarán en el primer trimestre de 1958 y estarán terminadas, probablemente, en 1961.

También se quiere ahorrar tiempo con Aduana haciendo que la intervención de la aduana se realice durante el viaje en auto-rail.

Actualmente, existen en Orly tres pistas de 60 metros de anchura y de una longitud 1.865, 2.020 y 2.400 metros respectivamente. 70.000 personas visitaron el aeródromo de Orly en los diez primeros meses de 1957. plan de turistas: Le Bourget, aunque no de la misma expectativa, ha sido visitado por 204.000 personas en los diez primeros meses de 1957.

Los efectivos del Ejército francés en octubre de 1957 se elevaban a 680.000 hombres: Ejército de Tierra, 150.000 de Aviación, 80.000 en la Marina.

LONDRES

La reina Isabel acaba de nombrar un «cazador de ratas» con derecho a usar y anunciar las palabras «Por designación de Su Majestad Isabel II».

Pero este aguerrido exterminador de ratas no actúa en el palacio de Buckingham sino en Sandringham. En el primer momento un matador de ratas oficial.

Contradiciendo a los insistentes rumores sobre la reanudación del idilio entre Margaret y él, ha declarado el capitán Townsend que no piensa regresar a las británicas en el resto de su vida. Esta declaración solemne la hizo en la ciudad de El Cabo, próxima a finalizar su espectacular vuelta al mundo.

Hay gente que bebe para olvidar; otros dan vueltas al mundo, como un «Sputnik»; y otros olvidan sin querer: los amnésicos.

MARCO POLO



PANTÉN

LA LOCIÓN CAPILAR
VITAMINADA

con

PANTENOL

PANTÉN

PANTÉN es la única loción con PANTENOL, vitamina del grupo B, penetrante y biológicamente activa, descubierta y fabricada por F. Hoffman La Roche, Basilea, Suiza. PANTÉN evita el endurecimiento del cuero cabelludo, elimina la caspa y la picazón de la cabeza, aún en casos rebeldes a otros tratamientos. Con PANTÉN se conserva el cabello más sano y abundante.

El PANTENOL, contenido exclusivamente en la loción capilar PANTÉN, es más activo y se absorbe más rápidamente que todas las sales del ácido pantoténico (pantotenatos), hecho comprobado por profundas investigaciones científicas.

Laboratorios A.P. y C. - Apartado 12017 - Barcelona



HECHOS Y FIGURAS POR SANTIAGO NADAL

LA CAPITAL DE EUROPA

Los ministros de Asuntos Exteriores de los seis países de la llamada «pequeña Europa» han celebrado unas conversaciones oficiales, en París, a principios de esta semana.

La razón de estas reuniones eran importantes. Una importancia de la cual el famoso «hombre de la

rio». Por lo pronto, la designación de Bruselas como sede de las instituciones del Mercado Común y del Euratom, es simplemente «provisional». Pero, además, no se puede hablar de Bruselas como «capital de Europa», porque para ello deberían acudir allí la C.E.C.A. y el Consejo de Europa.



Spaak, uno de los padres de la nueva Europa

calle» tal vez no se dé cuenta, desde luego. Pero que, sin duda, la historia reconocerá.

Se trataba nada menos que de esto: designar la «capital de Europa».

Las instituciones «europeas» que hasta ahora van viviendo están desperdigadas por varias ciudades: Consejo de Europa, en Estrasburgo; Comunidad Europea del Carbón y Acero, en Luxemburgo.

Pero lo que existe hasta ahora es mucho menos importante que lo que ha empezado el 1.º de enero, fecha de entrada en vigor de los tratados del Mercado Común y Euratom.

Los ministros de Asuntos Exteriores de «los seis», pues, se han reunido en París, oficialmente, para designar la sede del Mercado Común y del Euratom. Es decir, de las instituciones centrales (Consejo de ministros, asamblea consultiva, etc.) que habrán de dirigir la puesta en marcha de los tratados.

El ideal que se buscaba era doble: por un lado, fijar «definitivamente» la sede del Mercado Común y el Euratom; de otro, hacer coincidir esta capitalidad con la de la C.E.C.A., hoy instalada en Luxemburgo. Ello podía lograrse bien fijando, ya de entrada, la sede del Mercado Común y Euratom en la capital del Gran Ducado, bien fijando otra ciudad y trasladando luego a ella también la sede de la C.E.C.A.

Este ideal hubiera causado profunda impresión en la opinión europea.

Estoy convencido de que esto de la integración europea (hasta un grado que es imposible saber hoy por hoy), es un proceso histórico que me parece ineluctable. Pero también estoy convencido de que no es todavía una idea digamos popular. El nacionalismo está en franco declive, en Europa, desde luego; pero no existe aún, me parece, un «européismo» (quiero decir, un «patriotismo europeo») que lo sustituya.

Pero la designación clara, rotunda, definitiva, de una «capital de Europa» sería un hecho capaz de llegar a la opinión pública más distraída.

Los ministros de Asuntos Exteriores de «los seis» no han sabido producir este «shock» en el europeo medio. Y los acuerdos de París parecen casi inadvertidos; son acuerdos que, sin duda, tendrán más valor para un futuro libro de historia de Europa que para los periódicos de nuestros días.

Estos acuerdos tienen en este sentido, dos condiciones que les hacen perder todo valor «publicita-

Pues bien, los seis ministros no han conseguido arrancarle al pequeño Luxemburgo la «capitalidad» del carbón y el acero europeos. Así, mientras el Mercado Común y Euratom se instalarán en Bruselas, la C.E.C.A. seguirá en Luxemburgo. En cuanto al Consejo de Europa, aparte de «los seis», cuenta con otros ocho miembros, por lo cual los reunidos en París no podían adoptar acuerdo alguno sobre su eventual traslado desde Estrasburgo a Bruselas. (Aunque pudieron haber decidido instalar Mercado Común y Euratom en la propia Estrasburgo.)

Antes de junio, los ministros de Asuntos Exteriores de la «pequeña Europa» volverán a reunirse. Y esta vez, dicen, sus acuerdos sobre la sede del Mercado Común y Euratom serán definitivos. Entonces podrá hablarse verdaderamente de una «capital de Europa».

Economía y guerra. Estas son las manifestaciones externas más claras que llevan a las integraciones, en el curso de la Historia. Son las que llevarán a la integración europea.

Los «europeos» que llevan a cabo los planes integradores han escogido el camino del empirismo. El Mercado Común puede ser, desde su apariencia anodina, un poderoso factor de unidad entre sus miembros. De unidad política, quiero decir.

La integración de las nacionalidades europeas actuales tuvo lugar, en parte, bajo el influjo de una nueva situación económica, creada por diversas razones, al final de la Edad Media. Y, en parte también, fué debida a un hecho militar de capital importancia: los ejércitos del soberano fueron adquiriendo mayor fuerza militar que las mesnadas de los señores feudales.

Nos encontramos ahora ante nuevas situaciones económicas que los tratados del Mercado Común y el Euratom van a acelerar extraordinariamente.

Y en cuanto al problema militar, huelga hablar de ello, tan evidente es. No ha de tardar el momento en que los ejércitos de algunos pequeños países europeos, y no europeos, harán un efecto tan pintoresco como la Guardia Suiza del Santo Padre, pongamos por caso.

«GIUDIZIO UNIVERSALE»

HA llegado, finalmente, a mis manos uno de los libros cuya lectura he esperado con mayor curiosidad en mi vida. Me refiero al «Giudizio Universale», de Giovanni Papini.

Vallechi, el editor florentino de todas las obras de Papini, ha lanzado ya cinco ediciones de la monumental obra, desde noviembre de 1957.

Es un grueso volumen de más de mil trescientas páginas: una masa de lectura que he atacado con creciente interés: no puedo olvidar que su autor consideraba que ésta sería la obra más importante de su vida literaria.

Papini, tácitamente, había renunciado a publicarla en vida, a partir de 1952, en el momento en que se manifestó la gravísima dolencia que había de llevarle al sepulcro.

Pero lo más curioso es que no dejó ninguna manifestación oral o escrita de su voluntad respecto a una eventual publicación «post mortem». Lo cual es extraño, en un autor que cuidaba exquisitamente de la suerte de sus obras, las ediciones, las repercusiones y críticas que se le hacían, etc. Parece como si, ante la muerte que su terrible mal le mostraba inevitablemente próxima, hubiera hecho un gesto de suprema humildad: un alzamiento de hombros ante la más importante de las criaturas de su mente...

Parece que la primera idea de redacción de este libro extraordinario la tuvo en 1904. Pero, empezó a trabajar en serio en ella, en 1938. Quería hacer una obra «de las que quedan durante siglos». En esta grandiosa ambición, por cierto, en el enfrentamiento con un tema enorme por extensión y magnitud de pensamiento, está una muestra de la genialidad de Papini. El «Diario» del escritor florentino, que también se publicará en breve, dedica muchas alusiones al «Giudizio». En ellas, puede apreciarse las angustias, las ilusiones, las esperanzas y los descorazonamientos que acompañaban al autor en el curso de su intermitente trabajo. «¿Lograré dar una idea de «todas» las formas, de «todos» los problemas, de «todas» las grandezas y de «todas» las miserias de la vida humana?», se pregunta.

La obra está incompleta, sobre todo en lo que se refiere a estructura y plan. Los capítulos particulares, es decir las sucesivas apariciones de más de trescientos personajes (históricos, legendarios o simbólicos), explicando su vida, ante el ángel acusador, pueden, obviamente, considerarse terminados, puesto que cada uno de ellos tiene vida de por sí. Pero, a la lectura del índice, tengo la impresión de que faltan numerosas figuras que, de haber quedado terminado totalmente el trabajo, no faltarían: no concibo, por ejemplo, que Papini no pensara hacer hablar a Leonardo da Vinci y a Dante. En cuanto al plan de presentación, los editores lo han establecido, siguiendo indicios del pensamiento del autor, pero del modo que han creído más oportuno.

Una primera y saltada lectura, confirma la impresión de grandeza que la misma concepción de la idea revela. Una inmensa piedad por el género humano, una caridad suprema al mismo tiempo que un hondo pesimismo sobre sus defectos y debilidades de los hombres. Y, sobre todo, un enorme esfuerzo de comprensión. Ahí está, creo, uno de los aspectos más grandes del trabajo póstumo papiniano: parece como si, realmente, hubieran transcurrido siglos, y si los que fueron protagonistas de sus vidas en la tierra, se presentaran ante el supremo juez con el ánimo desprovisto del lastre de pasiones que les llevó a obrar en determinada manera.

Una rápida impresión no autoriza a un comentario medianamente completo acerca de obra tan importante. Pero creo que ésta, en

POSIBLE ACUERDO CON RUSIA

NO es aventurado afirmar que Rusia no desea una guerra, sino los frutos de una victoria, sin necesidad de disparar un solo tiro. ¿Para qué luchar si lo mismo se puede conseguir mediante presión política, intimidación, propaganda demagógica, negociaciones diplomáticas? Rusia tiene la suerte de encontrarse en posición favorable desde el punto de vista geopolítico, lo mismo que puramente político, en el sentido de poder halagar a las masas, en general, y a los pueblos más o menos exóticos, en particular. No encuentra la menor dificultad para disponer de medios de propaganda hábil y eficaz que le permiten ejercer constante chantajes sobre los gobiernos del mundo libre.

Por las razones expuestas es posible afirmar que la paz con Rusia no es una quimera, sino algo hacedero, siempre que el mundo occidental acepte los argumentos moscovitas, que coinciden con las reivindicaciones de los pueblos «oprimidos» o recién redimidos. Rusia se halla al lado de todos cuantos se revuelven contra los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Holanda y España. Favorece a los árabes frente a Israel y las grandes potencias «imperialistas»; a los indonesios frente a los Países Bajos; a Marruecos, Argelia, Túnez, etc., frente a Francia, y así sucesivamente. Hong-Kong ha de pertenecer a la China Roja; Corea del Sur a Corea del Norte; Cochinchina al Vietnam comunista. En América, Rusia fomenta el indigenismo, dirigido políticamente contra los Estados Unidos, y en el terreno cultural y sentimental contra España. Como se ve, el programa es sencillo, pero eficaz; no es nada difícil desarrollar propaganda moscovita. Por el contrario, la occidental se ve obligada a aconsejar paciencia, prudencia, mesura.

¿Y en Alemania? Allí Rusia preconiza la unificación, siempre que ésta se realice en contra de los intereses de Occidente, es decir, siempre que la nueva Alemania, el Cuarto Reich, se separe de la alianza atlántica y se proclame neutral. Para llegar a un acuerdo con Rusia, el primer paso sería renunciar a la contribución de la República Federal al poderío militar de Occidente, y reducir Europa los territorios que quedan al Oeste de las fronteras de Alemania. Hoy, Europa termina en el río Elba; mañana ni siquiera alcanzaría el Rin.

Para que los rusos se diesen por satisfechos, Occidente tendría que suscribir el programa moscovita; aceptar las reivindicaciones de todos los pueblos coloniales o semi-coloniales; los Estados Unidos abandonarían las bases de que disponen en varias regiones del globo el mundo libre renunciaría a una posible superioridad en el aire, a sabiendas de que por tierra los totalitarios serán siempre más fuertes que sus adversarios. Se dirá que los océanos mandan, y es verdad que mandaban frente a Napoleón, Nicolás I, Guillermo II y Adolfo Hitler, pero tal no sería el caso frente a una potencia que englobara todos los recursos de Eurasia, es decir, también el petróleo del Oriente Medio, el caucho de Malaya, el estaño de la misma península, por no hablar de la técnica alemana.

Eisenhower se ha mostrado razonable al afirmar en su discurso de París, que no había que repetir como verdad inmutable la suposición de que el mundo libre — precisamente por serlo — había de triunfar necesariamente sobre la dictadura roja, y que el tiempo trabajaba siempre, en cualquier circunstancia, a favor de las democracias. También tenía razón al advertir a todos de que el precio de la libertad era muy elevado. Por otra parte, también lo es el precio de un acuerdo con la Rusia soviética. Por una parte, hay que gastar muchos millones de dólares, comprender la psicología de los pueblos y dejar de forjarse ilusiones tan placenteras como falsas y peligrosas, rechazando a los amigos probados con la esperanza de conquistar amigos nuevos. Por otra parte, al negociar con los rusos hay que saber que exigen mucho, todo cuanto el mundo libre no puede abandonar so pena de decretar su propia decadencia irremediable.

ANDRES REVESZ

verdad, quedará. Y quedará, porque en ella se contiene no solamente un intento de explicación digamos última de la vida y la actuación de ciertos personajes históricos, sino que a través de ellos, y de los simplemente imaginarios o legendarios, Papini llega a una penetrante interpretación de actitudes humanas generales. Por ejem-



Papini en los últimos meses de su vida

plo, cuando señala la ambición personal, como último motor del intransigente ascetismo de Savonarola. O cuando, curiosamente, presenta a Nietzsche como un cristiano decepcionado.

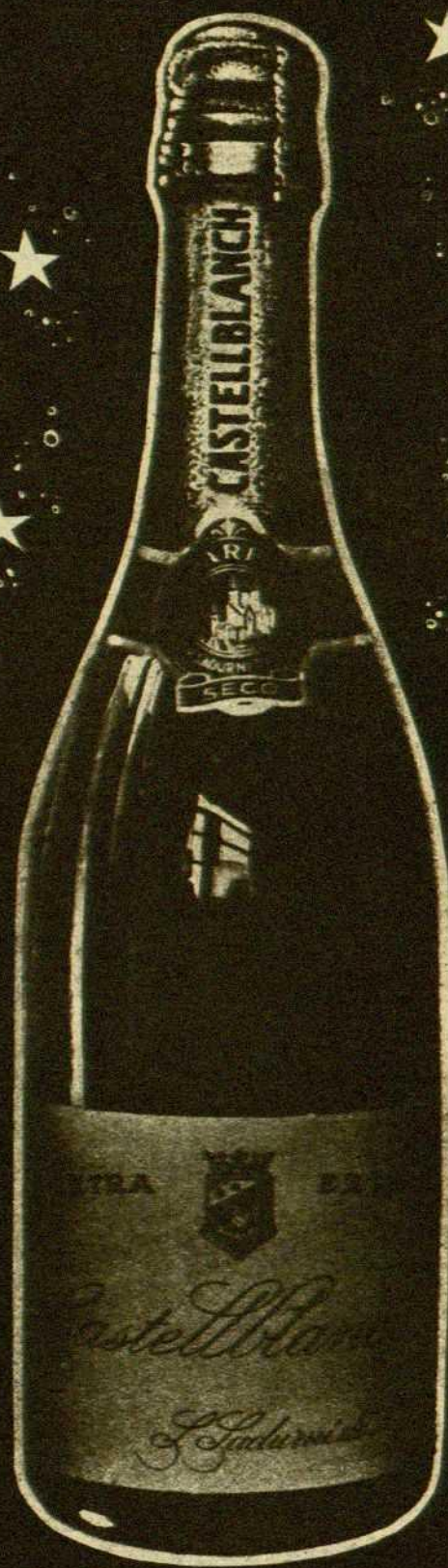
Maquiavelo — otro ejemplo — se presenta ante el Ángel, de modo sumamente original. El «Príncipe», confiesa su autor en aquel instante de suprema verdad, es «hijo de mi imaginación y de mi tristeza y

también, lo confieso, de mi voluntad de venganza». El secretario florentino era, en el fondo, un hombre hondamente indignado contra una sociedad que no reconocía sus méritos ni satisfacía sus ambiciones. «No quise escribir, como tantos pensaron, un recetario para los déspotas y tiranos, sino una especie de inusitado poema histórico; «el Príncipe» fué obra de arte no de ciencia política». Y compara su personaje al Ulises, de Homero, o al Eneas, de Virgilio.

Los motivos profundos de la tiranía, de la política, de la gobernación de los pueblos, aparecen tratados con visión penetrante y rasgos de agudeza extraordinaria. Por ejemplo, cuando Calígula afirma que sus delitos no fueron más que un castigo merecido por sus súbditos por el pecado de idolatría adúltera que con él cometieron.

Mención especial merecen los puntos de vista sobre las relaciones entre el Pontificado romano, la política y la vida en general. Es extraordinariamente interesante, en este sentido, un diálogo entre Arnaldo da Brescia y el papa Adriano IV, en el cual los dos enemigos (por una de las pocas excepciones del libro), pueden cambiar sus puntos de vista sobre el conflicto que les enfrentó en vida.

Habría que seguir hablando del «Giudizio Universale». Se trata de un libro que tiene aquella condición primera de los grandes libros: hace pensar y facilita montones de ideas y sugerencias. Es una verdadera «cantera» a la que muchos recurrirán en busca de inspiraciones y de citas, de orientaciones y de contrastes. Un estudio sobre ideas políticas contenidas en el «Giudizio Universale», me parece, por ejemplo, muy tentador ya desde una primera lectura.



Castellblanch

SAN SADURNI DE NOYA

HENRI BEYLE EL AUTOR QUE BEBIO EN LA FUENTE DE ETERNA JUVENTUD

por
PAULINA CRUSAT

HACIA 1880 la política habrá aburrido a la gente del estilo ampuloso. Quizás entonces se lea mi «Cartuja».

La profecía no pudo ser más exacta. Fue hacia 1880, cuando Bourget publicaba sus Ensayos de Psicología Contemporánea y empezaba a escribir novelas que llamaba psicológicas (leo nombre) y creía stendhalianas, pero que en realidad eran novelas de temas bastante pesadas, cuando Stendhal llegó de lleno al público — a ese público ya numeroso, pero escogido, de hombres inteligentes, de mujeres delicadas, que había crecido con tanta pasión. ¡Feliz, feliz Stendhal si ahora reviviese! Es seguro que si está en el paraíso le habrán dado permiso algunas veces de asomarse a la baranda a mirarse en el corazón de sus lectoras.

Lo que Henri Beyle no podía prever era que se avecinaba una época que iba a consumir teorías y a enterrar sus muertos.



Henri Beyle, Stendhal, en un grabado de la época

a una velocidad jamás conocida, a mudar de piel y de manifestos cada cinco años; y que él, que a los cuarenta llevaba peluca, cien años después de su muerte, ochenta después de su glorificación, literariamente no habría perdido un pelo ni tendría una sola cana.

No ha conocido curvas de mayor o menor favor. Después de tantos decenios de interés apasionado que no ha dejado papel sin revolver ni línea sin comentar, no le ha llegado la hora en que el lector, cansado de admirar, critica. No es que sea, como todo gran autor, inmortal; es que no ha dejado de ser actual — y no es una misma cosa. Después del stendhalismo tan poco stendhaliano de Bourget, vinieron otras promociones de novelistas que desarrollaron la lección con más tino; pero ahora que tantas voces jóvenes predicaban para la novela principios que están en los antipodas de Stendhal — ¡oh, milagro! —, Stendhal se salva y sobrevive en los corazones a sus propios discípulos.

Stendhal es algo más que un éxito que no tiene fin, es un hechizo. Después de su muerte, sus admiradores eran una capilla literaria; se habló luego — no sabemos si fabulosamente — de Clubs Stendhal. Y ahora que es del dominio público, uno de los autores más leídos, todavía su nombre, cuando aparece en las conversaciones, hace brotar esas sonrisas de reconocimiento que anudan amistades; y si en nuestro tiempo hubiese Pablos y Francescas, no cabe duda de que el libro que se les cayera de las manos sería Stendhal.

Si alguien se permite hablar de él a la ligera, es seguro que es el más hechizado: «Al demonio con tanto Stendhal», dice alguna vez el espíritu de Stendhal en un lector inconformista* (estamos citando a Valéry). Pero, justamente, si es un espíritu stendhaliano, ¿cómo en el fondo no le va a gustar?

Lo más extraño en un éxito tan persistente es que Stendhal no fué en persona, ni parece que debiese ser por escrito, el hombre que le gusta a todo el mundo. Con su petulancia, sus juicios perentorios, sus fobias, su conciencia demasiado explícita de pertenecer a la super-crema de la humanidad y su estrategia sentimental (que ponía en práctica), reunía todo lo preciso para ser un hombre irritante. Séale permitido a la mis devota de sus lectoras decir que es imposible sustraerse a la impresión de que no

sólo los «filisteos», sino muchas de las mujeres que más le gustaban, muchos hombres exquisitos y ecuanímes a quienes trató, debieron pensar a menudo que era el más inteligente de los gansos. Pero cuando nos irrita es cuando nos gusta más. Le replicamos; quizá por eso no produce saciedad. Ya se sabe que en una larga amistad lo peor que puede ocurrir es estar siempre de acuerdo.

Se encara uno con él; le pregunta en qué fuente de eterna juventud ha bebido; ¿cuál, cuál, cuál es su secreto? Contesta todo el mundo, con una sola voz, que fué un narrador incomparable. Muy bien; y un narrador incomparable, ¿qué es? Si, por supuesto: esa exactitud, esa animación hasta en el detalle. Pero ¿hay quien crea que de animación se vive tanto tiempo? El problema de la naturalidad perfecta no lo dejó resuelto; es mucho más natural que la naturalidad, y más vivo, porque, dice también Valéry, hablando de él, «es ley de la naturaleza que no se pueda huir de una afectación sino cayendo en otra». Al escribir, al menos.

Tuvo, es cierto, la idea genial... Dejémoslo por ahora.

Como haría él en nuestro lugar, iremos a buscar su secreto en el hombre; y de hecho el primero de sus secretos es su presencia como hombre en sus libros. No hay autor que esté más a la vista en su obra, ni de tantos modos; pero se ha dicho que, de todos los personajes de Stendhal, el más interesante es él.

Este hombre de muchos amores desgraciados perdió el primero a los siete años. En los primeros tiempos de la Revolución, el año de la fracasada fuga de Luis XVI, muere en Grenoble, rue des Vieux Jesuites, Enriqueta Gagnon, esposa de Chérubin Gagnon que la había querido mucho. El le echó la llave a su cuarto, tal como lo había dejado, y fué como si encerrase todas las sonrisas de la casa. A los siete años, Henri Beyle «cristalizaba» ya — en torno a un recuerdo —. Es mala edad para quedarse sin madre: se necesita rún mucho mimo y se tiene ya memoria. Si podía crecer el hambre afectiva inmensa que Beyle trajo al mundo, la muerte de su madre la agudizó.

El padre, hombre de familia, era un alma timorata metida a empresas audaces. Se había pasado la juventud sacando hermanos adelante con pocos medios e intentaba ahora labrar a sus hijos una fortuna en bienes inmobiliarios mediante hipotecas y préstamos. Siempre hasta el cuello, no tenía motivo de ser espléndido; ni durante el Terror podía un archiconservador estar muy contento. No me-

recía los juicios duros de su hijo, y menos el haber inspirado los ambientes familiares de Fabrizio y de Julián, pero sí parece haber sido uno de aquellos padres antiguos que creían que la primera misión del jefe de familia es entristecer la casa; y al cabo incurrió en el peor pecado que puede cometer un avaro: dejar a la familia arruinada. Una tía regañosa y un preceptor amargado completaban el cuadro. Creían, sin embargo, en la casa dos hermanitas, y una de ellas, Paulina, tenía el don de saber escuchar.

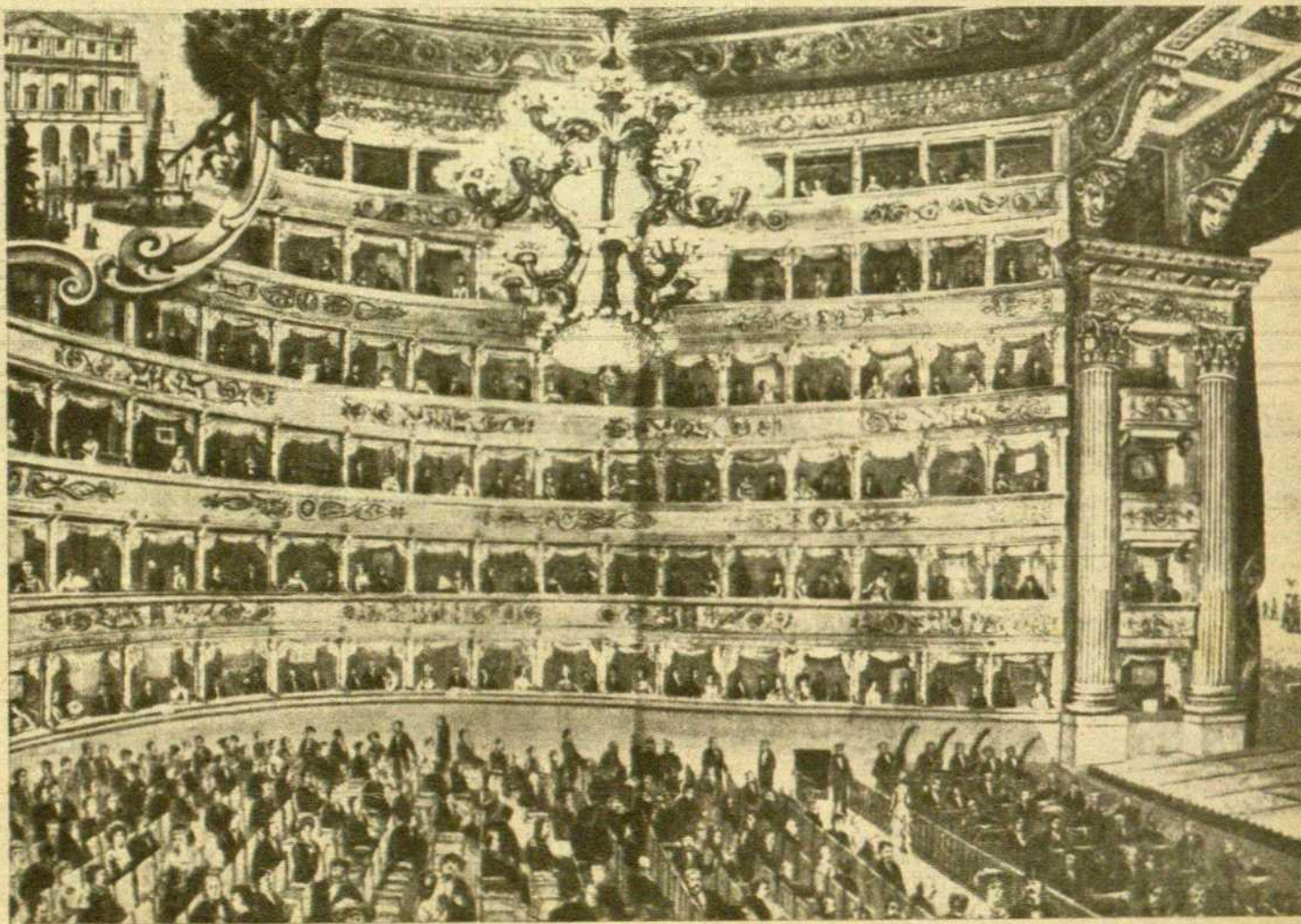
El cuadro casero: el de familia era más ancho. Había el abuelo materno, vecino por cierto de una señora que pasaba por haber sido el modelo de la Madame de Merteuil de Laclos. Si objeto en el mundo ha parecido más que otro distinto según «el cristal con que se mira», debe haber sido la ciudad de Grenoble. En aquel tiempo, vista con ojos de turista, debía ser una de esas encantadoras ciudades pequeñas de Francia: Catedral frente a cerros verdes, hotelitos viejos y callejones que se precipitaban hacia el río. Pero, si es cierto que andanzas de la ciudad inspiraron las Liaisons Dangereuses, mucho tenía que haber cambiado aquello en pocos años, muy apagados tenían que estar los «ci-devant» con el peligro, si no era Grenoble una Babilonia en miniatura con el pelo empolvado. Nunca nos ha parecido creíble — aun restando lo que va de lo vivo a lo pintado — que en una ciudad tan chica hubiese tantos secretos; pero, como quiera que sea, Madame de Montmaure pasaba por haber sido la lisísima pérfida; y aquel pozo de estrategia femenina, ahora decrepito, le regalaba caramelos al futuro tratadista del amor. El la encontraba fea y, mirando con galas tan oscuras como su casa, la au-



Retrato de Stendhal en su madurez; es ésta su imagen más conocida

medad del río y las callejas con viña coigando de las tapias le parecían lúgubres. Pero es fatalidad de los poetas que, insultando a una ciudad, la embellezcan. Desde él, Grenoble tuvo una cara nueva — stendhaliana.

El abuelo Gagnon, médico y el mejor de la villa, era un hombre listo y excelente. Leído, un poco «filósofo», querido del pueblo, de la burguesía y de la nobleza. Simpatizaba con las ideas del siglo que iba a empezar... y con las costumbres del que moría. Stendhal será una versión exacerbada de su abuelo — en vida, por exacerbado menos querido. El doctor Gagnon tenía una hermana, una de esas simpáticas mujeres de aspecto decidido y fondo romántico. Romanticismo al estilo de 1630: El Cid; novelas heroicas. Le inculcó a Beyle esas gotas de altiva quimera que él llamaba «su españolismo».



La Scala di Milán, el gran coliseo de la música italiana, en un antiguo grabado



Milán fue la constante fascinación de Stendhal. Vivir en Milán fue su «desiderátum». La Galería conserva en este grabado el romanticismo de la gran ciudad italiana

Son la primera influencia intelectual que el niño recibe y, por influencia o no, esa postura entre dos siglos será siempre la suya. Y aquí estamos ante el segundo secreto de Stendhal. Aunque empezase a escribir a la par que ella, no pertenece a la generación del año treinta. La suya surge en la línea divisoria de las aguas literarias. Un hombre de su edad podía aún elegir entre seguir a la Harpe o a Chateaubriand; al clasicismo gastado o al romanticismo niño. Pero Stendhal no elige: combina. Y toma siempre lo mejor. Queda como un momento estelar de la novela, como el punto de equilibrio perfecto entre la verdad y el gusto, la inteligencia y el sueño.

Nos hemos extendido mucho sobre la infancia de Beyle, pero es que él le daba mucha importancia a la infancia. Su «Henri Brulard», antes de Proust, el primer intento minucioso de salir «en busca del tiempo perdido». Quien sabe si la influencia triste que le hizo rebelde no le añadió una gota a la independencia que le permitió más tarde seguir imperturbable su criterio y dejar correr las modas.

No es hora de colegios religiosos. Estudia en la Escuela Central de Grenoble. Primeros enamoramientos, primeras amistades — aunque las amistades masculinas de Beyle serán siempre relativas — nunca veneró sino a mujeres. Veranos en la finca familiar de Furonnières, por la que tiene pasión; y en todo tiempo paseos por las afueras. La vista de los Alpes le embelesa, pero ansía volar más allá. Huir de casa, de la ciudad que siente que le ha de venir chica. Le salvan las matemáticas. ¿A quién le ha de extrañar que ese espíritu exacto sea un hacha del cálculo? A los dieciséis años va camino de París. Encuentra a la capital en conmoción; desde la víspera París, Francia, tienen un amo. Es el 19 de Brumario, Año VII. El Hombre del destino será también el hombre del destino de Beyle.

O matemáticas de Grenoble no sirven para París, o se ha cansado de estudiar. No hay Politécnica. Pero en París está Daru, ese «pariente que ha prosperado» que en ninguna familia falta. Aunque no congenian mucho, y aunque el chico (encogido, soñando ya en literatura) no está muy asiduo, ese buen hombre (más adelante Administrador General del Ejército) le toma de su mano. Bajo su ala, bajo el ala del Águila hasta 1814 Beyle hace carrera. No de primer intento.

1800. Pasa el San Bernardo con el Ejército de Italia. Hacen falta tres años de servicio activo para entrar en Intendencia. Tiene un caballo, va «de señorito», como Fabricio en Waterloo, pero recibe ufano el bautismo del fuego.

«Entró en Milán» (Napoleón). «Imagínense a todo un pueblo enamorado como un loco». O: «La loca alegría, el buen humor, el placer, el olvido de todos los sentimientos tristes o sencillamente razonables...». Hèlas, no hablaba de felicidades vividas, sino de felicidades que la imaginación agigantó porque se le escaparon y que en 1839, cuando escribe la Cartuja, se doran con sol poniente.

«Querido, hubiese sido encantador». «Si en Milán me hubiesen querido, ciertamente mi carácter hubiese sido otro». No le dió alojamiento al 2º teniente Beyle ninguna Marquesa del Dongo. Cuando llega tiene diecisiete años: nadie le hace caso. Intenta inútilmente imitar el desparpajo de sus compañeros y, en aventuras inferiores, sufre percance que le tiene largo tiempo con la muerte en el alma.

Y aún quieren que vaya de guarnición a los pueblos. No aguanta los tres años, se vuelve dejando a su protector en mal lugar. No sin nostalgia: las noches de la Scala le han deslumbrado y contrajo allí dos largos amores, uno para toda la vida, otro que durará quince años. El primero — amor, pasión, flechazo — desde que oyó la primera nota de Cimarosa, es la música: fiel compañera hasta la muerte que dirá siempre la palabra que consuela. El otro objeto, nada

ideas; le permite edificar caracteres audazmente, porque les pone un esqueleto de teorías... ciertas. Además Beyle no es sólo novelista y tratadista del amor. Sus itinerarios, diarios, recuerdos, son una mina inagotable de observaciones. Para el stendhaliano ferviente, el que alimenta el culto, existe un círculo vicioso: las novelas hechizan los recuerdos y notas: las notas hechizan las novelas.

Traza también su programa de vida: La felicidad, según él, puede alcanzarse no equivocándose, o sea conociéndose. Por aquel tiempo parece desentenderse del vuelo del Águila, quizá porque le duele no haberlo seguido; pero no olvida que volvió porque en Milán estaba triste. Nada debe ser comprado demasiado caro: «La primera vez que te encuentres pensando: «Me aburro», detente a examinar lo que ocurre en tí». Primer mandamiento: No aburrirse; pero conmueve la voz casi estoica de ese perseguidor — ¡tan joven aún! — de la felicidad.

«Tres máximas: 1. Acostumbrarse a las penas; no hay hombre que no tenga siete u ocho cada día. 2. No exagerarse la felicidad que no se alcanza. 3. Saber aprovechar los momentos en que se está en frío para conocerse». Es la época en que le escribe mucho a su hermana Paulina y, aconsejando, se aconseja. Con infinito ingenio, con preciosa sinceridad, tuvo siempre irremisible tendencia a poner la vida en un bloc.

A una francesita casadera de 1800 no se le habla de amor. Pero en privado está permitido pensar que «es el asunto más importante de la vida — mejor dicho — el único». Y vemos como el programa de felicidad de Beyle se convierte en felicidad del lector:

No te aburras. No escribirá jamás una línea que le aburra: por consiguiente no aburrirá jamás. Tanto detalle como le place, pero ni una palabra de relleno. Si una escena le cansa, si no ve el final, punto y aparte (o punto y coma) y se acabó. Este sistema sencillo es un sistema genial.

Conócete, conoce al hombre. Acabará siendo su único estudio y su pasión. Y así, aunque sus novelas sean de acción («Aventuras», reclama, desde la sexta página), son brevísimos espesos de humanidad.

En cuanto a la corriente vivificante que comunica a sus libros la fe que tiene Beyle en que la felicidad existe (así sea siempre «dónde no estoy yo») y su sentido delicioso de la felicidad — limpia, melancólica, despierta — eso no hace falta decirlo.

En 1804, novedad importante. Una de las actrices que trata — Melanie Loison — no muy célebre — se enamora de él. Guapísima y, según él, noble corazón. Como la contratan en Marsella, Beyle acepta iniciarse allí en el comercio, en casa de un importador de ultramarinos; y como en los ultramarinos está aburrido, se aburre de ella más deprisa. ¿De dónde ha salido la leyenda de que Beyle no le gustaba a ninguna? Sería quizá gracioso que el hombre de la estrategia perdiese todos los combates; pero la verdad es que feo, grueso, sin lustre, y pobre

ses atrás llevaba agujeros en las suelas de la a secretarios y recibe solicitudes. Y esta vez responde, se convierte en administrador excelente. Con la situación, llega en el acto el aplomo. Gusta y se encuentra a gusto en la sociedad afrancesada de Brunswick. Falta ingenio, pero abunda el sentimiento y mujeres guapas hay en todas partes. Flirta con el teriano con una muchacha soltera (sin pensar en casarse). Adquiere el culto de Mozart y, fuera de eso, del inmenso emporio de la cultura alemana renaciente, parece que no se ha enterado.

Después de presenciar la campaña de Wagram, se ve nombrado en 1810 Auditor del Consejo de Estado e Inspector de la Contabilidad del Mobiliario y los Edificios Imperiales. Goza de amplio bienestar, va al teatro, tiene amigos, relaciones oficiales y una actriz para distraerse. Como consecuencia le baila la inquietud en el cuerpo. En 1811 toma una vacación.

En el programa de la felicidad, omitimos una partida. «Vivir en Milán, oyendo aquella música». Once años, primero apasionado, luego intermitente, como jugando, en sordina, ha durado el sueño de volver lleno de gloria y ponerla llorando a los pies de la Pietrigrúa. Bien, ya está aquí. No es un héroe, pero es una persona relativamente importante. Y a ella la consigue. ¿Aquella?

La presencia de la Gina real destruye la imagen suave de la memoria y la inocencia. Lo que fue culto de un ideal imaginado en visperas de la victoria es tentación de su gran belleza y esa obligación de vencer que él llamará «amour de pique». Pero es pasión. Gina Pietrigrúa, hija de comerciantes pero a su modo una elegante, carnal, evidentemente interesada, una de esas mujeres que sólo respiran a gusto en el tapujo, no corresponde al ideal stendhaliano ni tiene con que colmar el alma: Pero es una real hembra y una conquista halagadora. «Creo que si me nombrasen secretario de Embajada en Milán, cualquier cosa que no diese mucho trabajo pasaría aquí un año delicioso». Uno, ha dicho; y la deja para correr Italia. Aunque hombre feliz suele ser hombre curioso, cuando las semanas están contadas no es señal de hallarse embebecido.

Y ahora son los años de crisis del Imperio. En 1812, Beyle se convierte en personaje novelesco: Correo del Emperador. Antes de salir, vé a la Emperatriz y al Rey de Roma alcanza al ejército cerca de Smolensk; como el Bezukow de «Guerra y Paz» asiste de espectador a la Moskova. De Moscú en llamas, se trae un tomo de Voltaire. Luego el regreso.

Hoy que, terminada una guerra, se le niega a la literatura el derecho de volver a temas personales, cuesta trabajo figurarse que Stendhal estuvo en la retirada de Rusia. Él pensaba que tales horrores sólo se soportan cuando es preciso. Durante la marcha por la nieve, no se alzó a caridad sublime, pero defendió gallardamente su humana dignidad. Se aféito junto a la Beresina. ¡Oh maravilla! Se vió delgado.

Con el Imperio, su porvenir se acaba. Pertenece al tipo de funcionario sin antecedentes políticos que la Restauración a menudo conserva; pero todo es cuestión de suerte y se encuentra convertido en «demi-soldat» amargado. Opta por darse el gusto de vivir en Milán, donde «la pobreza no pone en ridículo».

Sus opiniones — ¿cuáles son? Es típico de Beyle hablar poco de la legislación y mucho del ambiente que cada régimen crea. Su lado generoso era amigo del pueblo, su juicio también; su egoísmo era bonapartista, sus gustos eran aristocráticos. Sus ideas estuvieron siempre en su piel — que era muy fina. Toda imagen tiene inconvenientes y los hombres de todos los partidos tienen las imperfecciones de la humana condición. El nunca dejó de quejarse de cada espina y, al contrario del hombre de doctrina, este hombre de los razonamientos y la vida en el bloc solía fluctuar según soplaban el corazón.

Pero Napoleón era cosa distinta. En Bonaparte ve la Revolución con orden; en el Emperador, el jefe que abría grandes horizontes a los chicos pobres de talento. Ante Europa deshecha en sangre se preguntó como el italiano: «¿Fué vera gloria?», pero al cabo se dió la misma respuesta que Manzoni y convertido en Prometeo, el hombre se le agiganta. Porque el único verdadero partido de Beyle es el de los héroes y el del talento superior. Régimenes aburridos, no.

Y quién sabe si la presencia, difusa en la obra de Stendhal, de una época aún hoy apasionante, no es otro secreto de la juventud. Beyle exageraba al decir que los italianos no tienen vanidad. Pero no tenían altanería con el hombre de ingenio sin un cuarto. La recibieron exquisitamente. La Gina no. Le recoge, no viene de uno más, pero le trata peor. En 1817, después de escenas de sainete francés, Beyle se despidió, con los ojos bien abiertos.

Era el cariño de que entonces disponía, un cuerpo hermoso, un prestigio arraigado en su alma. Mucho después, cita un día sus tres grandes dolores: «Abandono de Gina, negativa de Matilde, Menti». Con la pérdida reciente y con Matilde, solamente ella. Hemos de creerle. Pero, ¿pudo salir de esa morenaza la Gina Pietrigrúa, capaz de heroísmo «viva como un pájaro»? Tal vez de la idea



Stendhal vivió la parte más dramática de la campaña de Rusia y también el incendio de Moscú, que fué el lúgubre anuncio del desastre de la «Grande Armée»

fiel con nadie y más apto para marear que para el consuelo, es Angela Pietrigrúa, soberbia belleza de rompe y rasga, cuya desprecupación toma él por grandeza de ánimo. Apenas se ha enterado de que el muchacho existe. Queda en su memoria como aquello más grande que la vida podría dar, como aquello, casi, que habría que alcanzar para sentirse del todo hombre.

El supuesto avaro le mantiene, aunque muy mal. En el París del Consulado, donde tanta gente sube, vive despistado, ideando proyectos, frecuentando gente de teatro. Pero detengámonos: Esos años de despiste son los años en que Beyle se encuentra a sí mismo. El estímulo del aire de París le revela que tiene ideas y que las ideas le enamoran. Y la inteligencia es otra parte del secreto de Stendhal, afluye por mil canalillos a sus novelas, aunque no sean novelas de

casi siempre, no siempre los perdía. No es lo mismo sufrir por amor que ser desafortunado en amores. Es cierto que las conquistas no le duraban; pero esta vez se cansó él. No la encontró muy lista: «Había deseado apasionadamente que me quisiese una mujer melancólica, delgada y actriz. Sucedió y no hallé felicidad duradera». Pero el corazón no aprende. Ni quiere aprender.

En 1806, Darn se apiada. Bendita su memoria. Al proporcionarle cargos al chico Beyle, pone al autor Stendhal en contacto con la vida, los asuntos, las ambiciones; le da ocasión de hacer mañana realismo de altura y de soltarle el vuelo a la imaginación sin que se lleve sus novelas por las nubes.

Asiste a la entrada de Napoleón en Berlín y, antes de haberlo soñado, se encuentra Administrador de los Bienes Imperiales en el Ocker, con asiento en Brunswick. El que me-



Prosper Mérimée presentó a Stendhal a una joven española llamada Eugenia que, años más tarde, Winterhalter debía pintar como Emperatriz de los franceses rodeada de sus damas. Eugenia hubiera podido colmar el deseo de Stendhal: el Consulado general en Milán, cuando Napoleón III contribuyó a la unificación de Italia

que en tiempos tuvo de Gina y que la memoria remendaba.

La vida sigue, es grata. Va uno a un asienso de tercer piso de la Scala a beber el agua del olvido. Nadie sabrá si fueron esos saones de Milán tan encantadores como él nos los ha dejado. Puros, lisos semblantes en claro-oscuro de velas. Mujeres con la sencillez risueña de las andaluzas y un punto de melancolía nortea. Literatura, la precisa; ingenio mucho. Aquí y allá un hilillo de conspiración y rebeldía. Chismes novelescos. Suele decirse que, lugares tan bonitos, sólo hay los que exaltaron la imaginación. Pero ¿y si la exaltaron porque eran bonitos? No seamos tan escépticos. Con Matilde tam-

«Entra Matilde». Delicada, grácil, desgraciada. «La más hermosa frente» bajo los más hermosos cabellos castaños; «la muerte más heroica que he conocido». «No olvidaba aquella cabeza sublime quien la hubiese visto alguna vez». Madre devota de dos niños. Veintiocho años; casada con Juan Dembowski que fué general de Napoleón; un hombre mucho mayor, celoso y con ella brutal. Había querido al poeta Foscolo, uno de los pioneros de la independencia italiana; probablemente seguía queriéndole; y tal vez por ese recuerdo, andaba mezclada en asuntos patrióticos. Aunque no es seguro que pecase nunca, y si acaso un momento, el encuentro casual de un viaje había hecho creer que

se fugaba con Foscolo y estaba en entredicho. Lo llevaba con serena resignación.

Nunca quiso a Beyle. No era mudable, sino una mujer seria que intentaba rehabilitarse. La asiduidad imprudente de él le molestaba y tuvo que racionarle las visitas; pero, desgraciada, es imposible que no encuentre algún consuelo en una devoción tan rendida. No le hizo a Beyle otro daño que el de rechazarle; y él, que no se conocía rival, se empeñaba en creer que sólo la virtud se interponía.

Esta vez es el amor auténtico; los síntomas no engañan. Indiferencia absoluta a toda otra mujer: «El amor, en 1821, me dió una virtud bien cómica: la castidad». Sueña con la compañía de una vida entera y con el

afecto crepuscular de la vejez. Se entera con indiferencia, a la muerte de su padre, de que las deudas se comen la herencia: Matilde no es venal. ¿Se entusiasma porque le rechazó? Otras le habían rechazado — no le faltaron disgustos a ese hombre a quien se le antojaban todas. Nadie pretende que Beyle, feliz, no hubiese vuelto a mirar ni a derecha ni a izquierda; pero todos los indicios son de que Matilde no fué una mera ramita sumergida en los cristales de la mina de Salzburgo, sino una auténtica figura stendhaliana. En realidad es ella el origen de la idealidad de sus figuras.

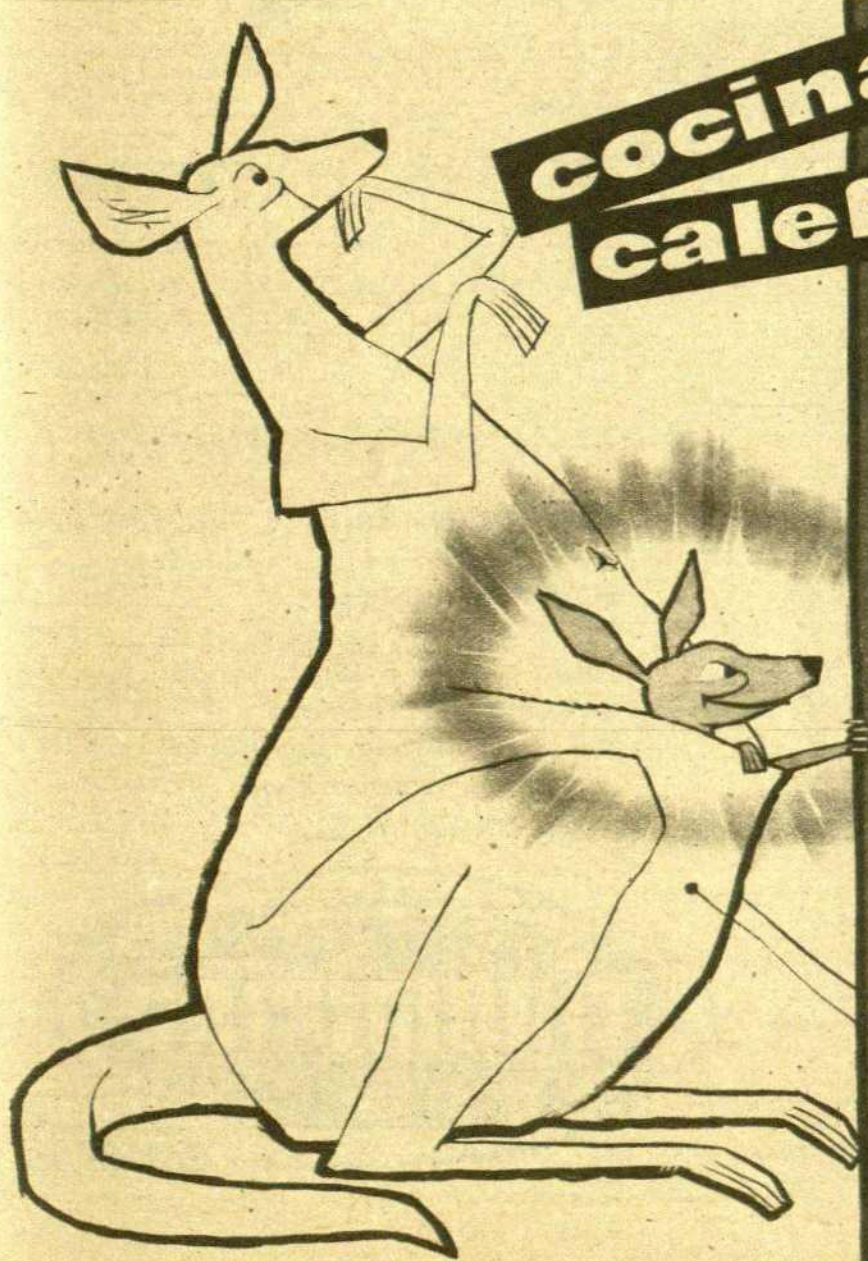
Entra Matilde. Es la musa número uno. Pone en el estilo de Beyle una vibración nueva. Le ensancha el aliento. Había empezado ya a escribir — por hacer algo. «De l'Amour» lo escribe por íntima necesidad. Ortega — tan devoto stendhaliano — fué injusto con el célebre «tratado» y con su autor al deducir de la teoría de la cristalización que Stendhal no quiso a ninguna mujer de carne y hueso. Cristalización de alguna especie hay en todo amor, verdadero o falso. Nadie mejor que Stendhal conoció el de elección, tal como Ortega lo ha descrito: la adhesión que persiste, cuando la resignación o la costumbre han ahogado la lumbre. Stendhal queda «adscrito» a Matilde, va con él el «tierno, tristísimo fantasma que predisponía a ideas buenas».

Es, de hecho, Stendhal quien primero distingue entre verdaderos y falsos amores, aunque a veces confunda el flechazo con el amor de elección. El libro, que hoy encanta ante todo por preciosos detalles, contiene también las reglas de la estrategia stendhaliana, que toda niña de trece años conoce sin haber meditado y que será siempre peligroso aplicar por principio (o sea a destiempo) en vez de por corazonada.

Es peligroso, igualmente, rondar casas y enmascararse con galas para seguir a señoras en un país en donde la policía está siempre alarmada. Beyle se ve expulsado por espía... de los Borbones! Vuelve a caer en la excitante vida de París. Anonadado, quien lo duda, pero cuesta trabajo figurárselo en estado de calma chicha del alma. Es de los que se defienden por el trabajo y la conversación. La animación de Stendhal no es retórica, por eso no cansa Stendhal — sexto secreto — es el alma que está siempre tensa. Contagia su tensión. Es un tónico.

En París escribe asiduamente y no está de ningún modo arrinconado. Nunca fué del grupo Lamartine-Hugo. Aunque en «Racine y Shakespeare» se declaró romántico. (Quería «un arte vivo»), el romanticismo francés lo

PUBLICITAS



**cocinas
calefacción**

**COMPANÍA GENERAL
DE CARBONES, S.A.**

VIA LAYETANA, 19 - TEL. 2114 84 - BARCELONA

**GARANTIA
CALIDAD**

encuentra ampuloso y servilón. Por insobornable instinto, desde niño aborrece lo finchado. A los veinte años, vió con asombrosa lucidez que en literatura lo que envejece es el adorno. El será desnudo. Séptimo secreto. Pero en los años 1820-30, Hugo y Lamartine son muchachos y, frente al romanticismo ampuloso hay el romanticismo de ideas, que escribe escueto y se reúne en casa de Décluze.

La casa adonde iban, con Stendhal, P. J. Courier, Humboldt, Constant, Merimée y Maine de Biran nos parece tal vez hoy la más interesante de aquel tiempo.



Stendhal, dibujado por Alfred de Musset

cuenta sólo es el hombre que charla con mucho ingenio y que dá lo mismo que sea periodista y se haya metido a autor. A Mérimée, únicamente, le pertenece el honor de haber adivinado el porvenir. Del «Amour» se venden diecisiete ejemplares! Y las bromas llueven. Sainte Beuve revienta a conciencia su enigmática primera novela — «Armance» escrito después de la ruptura con Menti, sobre un tema harto extraño.

Porque Beyle tiene sus éxitos — aunque a veces sean relámpago. Clementina o Menti, Condesa Curial, «sorprendente victoria», que le esconde en la bodega y le llama verdugo, le dura tres años. Alberta de Rubempré «que hablaba de todo como un hombre» y la italiana Julia, que recuerda a la Mariana de Goethe, duran muchísimo menos. Las tres fueron bonitas, brillantes, caprichosas, ¿les parecía poco a las no caprichosas? O no daba él la devoción que se esperaba? Tenía cierta tendencia al viaje intempestivo.

Por Menti habló de pistola, el corazón está cansado; pero tiene uno la impresión de que una palabra de Matilde le hubiera sanado en el acto. No puede decirlo, murió en 1825. El escribió en un ejemplar de «De l'Amour» «El autor ha muerto».

Los críticos no se han enterado de quien es Beyle; pero Beyle se ha enterado. El intento que sigue es del todo ambicioso. Una causa criminal que se ha visto en Grenoble le da la línea general del argumento. Escribió una obra maestra.

«Rojo y Negro» hizo más ruido, el tema de por sí lo hacía; pero los comentarios fueron adversos. A ese fabricante de mundos hechiceros, le acusan de pintar la vida negra. Y escándalo — ha encendido la lámpara de Psi que para mirarle los rasgos al corazón. Todo el mundo está conforme en que tiene un estilo horrible. Y es que Stendhal no escribe realmente como un clásico. La frase francesa clásica es breve, pero redonda. Las «esquinas» de Beyle son una novedad.

El «Rouge» es el libro de los años de París, de la amargura renovada por la carrera perdida, de los amores un poco ficticios con los parisienses nerviosos, del recuerdo de otro mejor, de la conciencia clara que tiene Beyle de que no es posible llevar de frente la ambición y el sentimiento. Algunos «happy few» aguzaron por entonces el oído. En conjunto, siguió siendo la oscuridad.

La revolución de 1850 y Luis Felipe llegan para Beyle muy a tiempo. Le habían reducido la pensión y la situación económica era angustiosa. La protección del Conde Molé le procura un Consulado. Pide Italia — le dan Trieste. Por suerte, estaba fichado desde aquella historia de espía y Metternich negó la aprobación.

Civita-Vecchia no es tan frío, pero es la

muerte del alma. (No porque el alma se duerma, sino porque se niega a dormirse). Los subordinados y la Administración hacen la vida dura. Aunque el trabajo no le desagrade cómo no refugiarse en Roma, si quiera la mitad de la semana? Al principio no le gusta mucho tampoco. Estaba enamorado en Milán y «me ha tocado en suerte su hermana mayor, talento serio, sin música». Poco a poco, si no amor, contrae por Roma una amistad amorosa. Algunas familias de la sociedad le abren las puertas de par en par, la colonia extranjera crece, el mundo oficial le distrae.

Es ese Beyle de última hora, sin estrategia, sin esperanza — «donc», sin pasión, que todo lo entiende y que sabe que no se entiende a sí mismo; nostálgico y perspicaz más que nunca, el que quisiera uno tener por amigo. Aun suspira levemente — la condesita Sandra ante quien ha de ceder el puesto a un amigo; la anónima Earline. El que a veces manchó su ingenio con un anticlericalismo pueblerino siente la grandeza de la iglesia romana y admira la sabiduría de su política temporal.

Aun queda mucho tiempo para Civita-Vecchia, mucho para paseos solitarios. Para «cristalizar» en un sentido más riguroso que el de su célebre imagen. En la quietud y el espacio de la playa desierta, el recuerdo precipita formas cristalinas. Entre tanto, los achaques crecen.

Escribe mucho. Notas innumerables. «Lucien Leuwen», la única novela que tuvo el honor de emocionar a Valéry, «Henri Brulard» santuario de los stendhalianos, quedan sin terminar, tal vez por una impresión de inutilidad. De nuevo París hace de reactivo. Un permiso larguísimo da de sí «La Cartuja de Parma».

Por aquel tiempo, Stendhal escribía las Novelas Romanas, relatos breves que eran una adaptación de crónicas viejas. Una de esas crónicas, relativa a la familia Farnesio y a la evasión de Alejandro, luego Pablo III, le puso la imaginación en movimiento. El injerto de esas leyendas, que le enardecían, en la vida contemporánea y en su gran experiencia de los hombres produjo el encanto incomparable de «La Cartuja de Parma». La Cartuja es la suma de Stendhal. No ha dado un paso, no ha escrito una línea que no haya servido para conducirlo aquí y que, con este logro, no quede pagado: «¿Qué preferirías, haber conseguido tres mujeres, o haber hecho este libro?».

Es, al mismo tiempo, la novela de sus años en Italia — y el libro de Matilde que le da su infortunio a la madre de Fabricio, mucho de su personalidad a Clelia, su arrojó a la Sanseverina. Se dice, no obstante, que, en el carácter, Clelia le debe algo a otra enamorada de Fóscolo, Magdalena Bagnani, y en la presencia física, a Euki, una chica española a quien por entonces le presentó Merimée, hija de una señora que se decía condesa y que andaba mucho entre la gente de letras. Y todo ello, al cabo, componía una idea que Beyle «aveva in mente».

Pues no en balde es italiana la Cartuja. Sólo en la pintura italiana se da en el mismo grado lo bonito sin cursilería y sin perjuicio del vigor, la verdad soberana del dibujo y la estilización. De nuevo estamos ante el secreto fundamental de Beyle, y nos obliga a aceptar una idea que hoy tiene pocos amigos: La de que el arte ha de cambiar (como él mismo decía) y no es nada sino trae nada nuevo; pero que todas las fórmulas no tienen el mismo valor y que hay momentos de equilibrio que quedan frente a los artistas venideros como un paraíso perdido.

Y Balzac alza la voz: «Monsieur Beyle ha escrito un libro en el que lo sublime resplandece en cada capítulo». ¡Cómo debió temblarle el corazón, aunque también le dijese que el estilo era muy feo!

Tarde: El sucesor de Molé en el Ministerio le ha llamado la atención, ya no puede ir tanto a Roma. Está tan solo que piensa casarse con la hija de una lavandera — en poner calor joven en su lecho, como un rey judío. Recibe los primeros avisos de la apoplejía. Comprende lo que ha de venir, obtiene otro permiso. «Pero, señora, para la mayor parte de los hombres la muerte es una palabra sin sentido. Es un segundo, y en general no se la siente». Esquina de la «rue des Capucines», el 19 de Marzo de 1842, cae herido del rayo.

Mejor que de otro cualquiera se puede decir que ha ido en busca de «la lejana Florida». Su juventud empieza.

Unos años más, y Euki es Emperatriz de los franceses. Su marido peleará por la unidad italiana. ¡Ay Milán! ¡Qué consulados para Stendhal!

el equipo

del perfecto ciclista

cerebro

abnegación 5'00"

sacrificio 8'00"

sufrimiento 10'16"

táctica 24'02"

complejo de gigante 12'08"

poca capacidad para admirar paisajes 0'68"

sed de laureles 23'05"

sed de gaseosa 17'01"

100'00"

anuncio de cafetera

anuncio de sopa

anuncio de retirada

telegramas de los amigos animándole a que siga sacando los hígados

anuncio de vermut

forúnculos

más forúnculos

forunculitos

un estuche con 4 tabletas de RINOMICINA

... y no se resfría nunca !!!

RINOMICINA super 2, de doble potencia, corta radicalmente los resfriados.

Nueva fórmula!...

Más enérgica y completamente inofensiva.

Recomendada a las personas delicadas del estómago.

No causa pesadez de cabeza ni embota la sensibilidad.

AL PRIMER SINTOMA...



super 2

DE DOBLE POTENCIA

Guardar orden en las fiestas

BIEN sé que este breve artículo va a producir desazón y desagrado en el ánimo de algunos lectores. He de confesar sinceramente que, al escribirlo, en el fondo de

mi conciencia me pasa algo parecido. Porque escribir contra el exceso de fiestas y su desorden es ir contra los imperativos instintos y reprimidos anhelos que desde la infancia nos asaltan. El deseo de fiestas, la alegría de llegar a ellas y la nostalgia cuando las hemos pasado, y quizá también la insatisfacción ávida con que las vivimos, es algo que la madurez no consigue extirpar del todo. Nos gustan las fiestas de una manera instintiva, y esto es hasta cierto punto lógico y explicable hasta en las personas más laboriosas.

Sin embargo no podemos menos que defender la reforma del calendario laboral que ha realizado atinadamente el Gobierno, ante todo porque significa una ordenación de las fiestas. Y todo cuanto sea un orden lógico y necesario nos parece, en principio, muy bien. Nuestro problema de orden está siempre vigente; es decir, es siempre un asunto a mejorar. Y últimamente las fiestas iban proliferando de una manera alarmante y nos parece bien una bien entendida ordenación de ellas. Ciertamente es que el problema no es solamente trabajar mucho, sino trabajar bien. Pero para trabajar así la anarquía de las fiestas resultaba muy grave. Una anarquía alegre y confiada que llevaba a la improvisación que, entre nosotros, cuando no es necesaria y vital, es generalmente el estéril desorden. Improvisamos bien en los momentos esenciales, con una genialidad única y repentina. En los demás momentos, en el cotidiano fluir de nuestra vida improvisamos negativamente. En este caso resulta fatal nuestra improvisación.

Entre nosotros se practicaba lo que podíamos llamar la alegre ingeniería festiva, es decir, el «puente» que unía gozosamente días de fiesta. Hemos de afirmar seguidamente que estos «puentes» han sido contruídos más que por los trabajadores, siempre ligados a una disciplina, por el personal que suele estar por encima de ellos. En los meses de verano la anarquía creada por los «puentes» ha sido considerable y por lo general muy negativa, y se ha iniciado — repetimos — no en los obreros, sino en quienes tienen mayor o menor responsabilidad para vacar un par de días. En algún momento la vacación ha sido total y absoluta, la ingeniosa ingeniería festiva ha funcionado a la perfección. De ello ha venido un natural, un cordialísimo desorden. Este descabellado desorden laboral es muy distinto de la vacación ordenada. Quizá los españoles podíamos trabajar menos horas, pero no de esta manera. Es quizá posible — y deseable — que trabajemos menos, pero bien. Pero éste no era el camino. La ingeniería festiva, la multitud de fiestas locales, patronales, familiares o meramente personales, nos dañaba. Esto es evidente. Esperemos que esta ordenación nos mejore, siquiera sea muy levemente. Entretenidos en un orden que nos beneficie para un futuro en que se trabaje menos, pero bien y ordenadamente. Inventar desordenadamente fiestas es muy fácil. Lo difícil es ordenar el trabajo para que sea no agobiador sino eficaz y retribuido de descansos. Ordenar las fiestas no es definitivo ni mucho menos, pero es un camino austero que puede ser feliz. Si la felicidad consiste en trabajar lo más bien posible en el menor tiempo posible. Y si la felicidad no es esto, es algo muy aproximado.

DE MEDIODÍA A MEDIANOCHE

Los maestros cantores de jaula se presentan a concurso rodeados de un mudo tribunal acuático

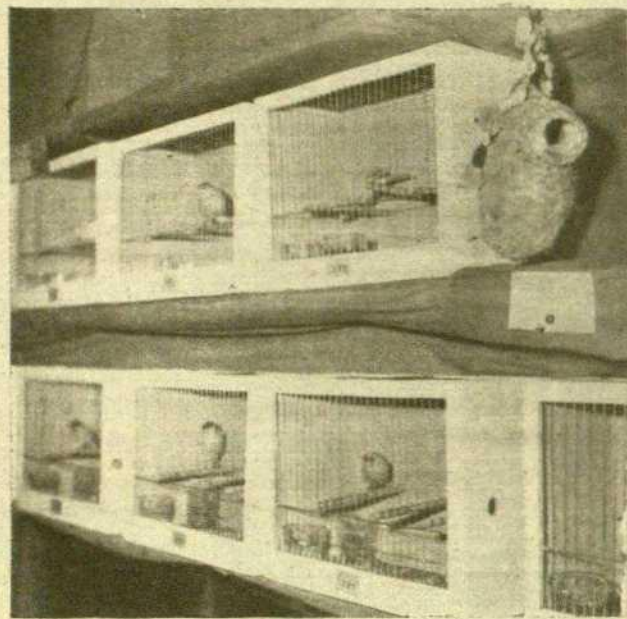
ES muy posible que cuando aparezcan estas líneas haya sido clausurado ya en nuestra ciudad el IV Concurso-Exposición de Ornicultura organizado por la Asociación de Ornitológica de Barcelona, exposición que este año se completa con la presentación de varios peces rarísimos. Los organizadores, cuando les visité, estaban debatiendo la posibilidad de prorrogar su exposición, instalada en las Galerías Manilla. Los ejemplares reunidos son personajes delicadísimos, a los que no se regatea confort y toda suerte de refinadas atenciones. La temperatura juega un papel importante, como así la alimentación vitamínica, estudiada técnicamente por los ornitólogos de todo el mundo. El temor a que se produzcan bajas en las jaulas, o bien en los acuarios, mantiene a la Comisión Organizadora en constante preocupación, en permanente alerta.

Un visitante de esos que ponen en entredicho todo el civismo de un pueblo se había permitido la desfachatez de introducir un hueso de aceituna en una de las jaulas ocupadas por una pareja de multicolores y alegres pajaritos exóticos.

— ¡Es el colmo! — se dolía uno de nuestros aficionados con cara auténticamente compungida.

Se explica el sentido de responsabilidad que pesa sobre las espaldas de la Comisión, pues hay parejas que cuestan una verdadera fortuna y que se desplazaron a Barcelona por vía aérea (sistema de locomoción que a los pájaros debe parecerles de perlas) procedentes de

lejanos países para concurrir y hacer las delicias oculares y auditivas de nuestros visitantes. Imaginense ustedes la tragedia que representaría tener que enterrar a alguna de esas internacionales víctimas a consecuencia de negligencias o sensibles errores en el pro-



Varios ejemplares de canarios que figuraban en el IV Concurso-Exposición de Ornicultura

grama de aclimatación previsto.

El artículo 4.º del reglamento se expresa así: «La Comisión cuidará de la alimentación de los pájaros. No obstante se autorizará a los expositores que deseen hacerlo, el cuidado de sus propios pájaros, de nueve a diez de la mañana y de cuatro a cinco de la tarde. Los que requieran alimentación especial serán cuidados por los propios expositores.» Por tal motivo, de nueve a diez de la mañana y de cuatro a cinco de la tarde, unas damas distinguidísimas y unos caballeros serios, con aire deportivo y americana sport, cruzan la puerta de las Galerías Manilla con paquetitos repletos de alpiste y otras exquisiteces alimenticias secretas. Peces y pájaros se permiten el lujo de mostrar entonces, libremente, sus más apetecidas preferencias.

Transitando por las salas repletas de blancas jaulas y acuarios iluminados se percibe el colectivo pliar de los concursantes de pluma. Los peces ya son otro cantar, y perdonen la confusión que se produce si bien su mudanza es absoluta, en cambio sus acuerdos nos regalan con el leve burbujear de los complicados aparatos encargados de proporcionar a tan distinguida fauna agua templada y oxígeno en constante renovación.

Los pájaros pian trepan por las rejillas, saltan de uno a otro barrote y dan clara sensación de ser, plenamente conscientes del papel que se les asigna. Muchos de ellos se han exhibido en

NUESTRA AMIGA LA TIERRA

LA ANTARTIDA

LA reciente proeza de Hillary que a sus grandes éxitos exploradores ha unido recientemente la llegada al Polo pone de nuevo sobre el tapete esta región aparentemente sin interés. Mientras la tierra estaba casi sin conocer habían otras regiones más fáciles y en muchos aspectos más interesantes para acudir con la curiosidad de exploración. Pero cuando ya en el siglo pasado los rasgos principales de casi todas las regiones del globo fueron esbozados, el conocimiento del continente antártico, cubierto de hielo, y de tan difícil acceso, espoleó a muchos hombres esforzados y amantes de aventuras.

Ya saber con exactitud si efectivamente se trataba de un continente o bien de mar helado había dado mucho trabajo a los espíritus científicos de geografía y el conocimiento del contorno ha dado y da todavía mucho que hacer a los exploradores. Ross sobre todo, en 1841 había dado un gran impulso al conocimiento antártico, al que se dirigió buscando la comprobación de la situación del polo magnético austral.

Pero las principales expediciones tuvieron lugar en el período primero del siglo XX. Shackleton fijó el Polo magnético en el mes de enero de 1909 y llegó muy cerca del Polo terrestre sin alcanzarlo definitivamente, a pesar de sus heroicas hazañas. El privilegio de llegar primero al Polo Sur fue obra de Roald Amundsen, quien con nueve hombres y viveres para dos años auxiliados por cien perros groenlandeses que fueron unos colaboradores grandísimos, se presentó en la Antártida. Establecido en un cuartel de invierno aumentó sus viveres con la caza de focas y al empezar el día polar del sur, emprendieron la marcha el 20 de octubre de 1911 hacia el Polo.

Atravesó cordilleras por los valles glaciares y se salvaron las tempestades, dejando siempre depósitos de viveres para la vuelta, entre los cuales se encontraba la carne de perro que iban sacrificando. Después de muchas penurias, el polo fue alcanzado el día 14 de diciembre de 1911. Fue clavada la bandera de Noruega y se puso el nombre de Planicie del rey Haakon VII a la vasta llanura en que el polo estaba enclavado. La vuelta fue un gran éxito y el 25 de enero de 1912 llegaron de nuevo al punto de partida, en el océano, a 1.200 kilómetros de distancia del vértice polar.

Entretanto, el día 17 de enero, otra expedición que había partido para alcanzar el polo dirigida por Scott, llegó efectivamente, pero encontró la bandera de Amundsen que se les había adelantado. De vuelta, fatigadísimos, sin el método preciso de Amundsen, la expedición formada al fin, sólo por cinco hombres, pereció a fines de febrero sin alcanzar las bases de partida en el Mar de Ross.

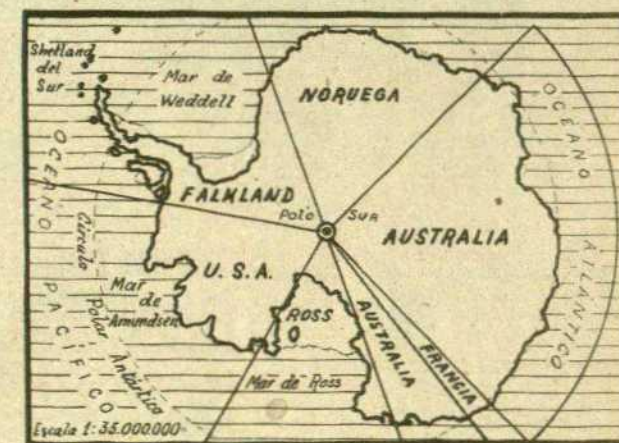
Posteriormente el polo fue sobrevolado por Byrd en avión el día 10 de mayo de 1926 y el día siguiente fue sobrevolado en dirigible por Amundsen y Nobile. Otra expedición de Nobile en dirigible en el año 1928 acabó en fracaso.

Desde entonces, con los progresos de la aviación, atravesar el polo en vuelo tiene ya poca importancia. Pero el va-

lor científico de esta zona ha adquirido un mayor impulso, pues ya no es simplemente el mero conocimiento topográfico sino las condiciones generales con su influencia en el resto del mundo lo que allí interesa. Enumerar solamente estos problemas sería fatigoso.

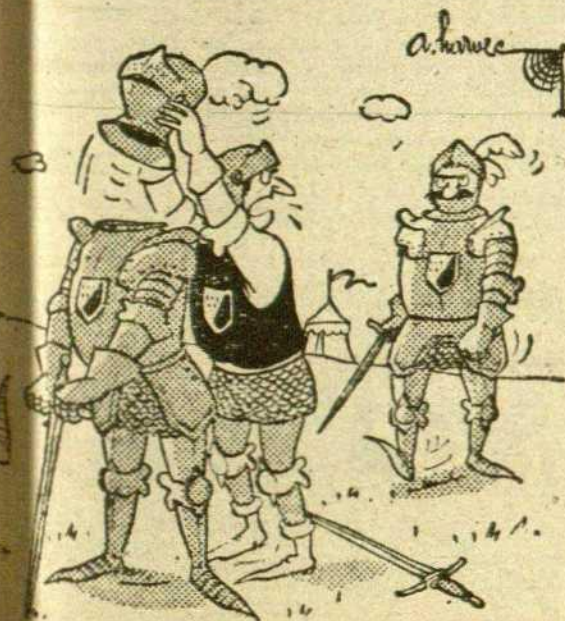
Tal vez lo más importante en estos momentos es la posesión política de estos territorios. La trascendencia de la zona polar para acortar las distancias, utilizando la vía recta más corta, ha dado un valor extraordinario a esta zona. Han sido varios los países que han tomado posesión de diferentes territorios, primeramente de una forma simbólica, pero luego más efectiva instalando algunas bases en los territorios.

En el continente Antártida, con sus 14 millones de kilómetros cuadrados aproximadamente (Europa 10), distintos países recaban diferentes franjas aunque no se han puesto



de acuerdo todavía. Inglaterra alega su derecho sobre el territorio Falkland o de las Malvinas, cosa reprobada y no admitida por Argentina que cree tener derecho, ayudada por Chile que también presenta derechos políticos como continuación de su propio territorio. Noruega se ha asignado una gran zona, fundando sus pretensiones en su valor descubridor. Australia asimismo ha señalado un extenso sector que contiene en medio al francés de Tierra Adelia. Nueva Zelanda propugna sus derechos sobre el territorio de Ross y finalmente Estados Unidos también se asigna un gran sector vecino a las de Falkland o Malvinas.

En realidad todas las potencias tienen el ojo puesto en esta tierra inhóspita y helada a pesar de los grandes medios modernos. No hay duda que también Rusia está al acecho. La mayor discusión no obstante se centra en el territorio inglés no reconocido por Chile ni Argentina. El caso es que estos dos países tienen también bases establecidas de hecho en el continente antártico. La pugna no está terminada.



DE MEDIODÍA A MEDIANOCHE

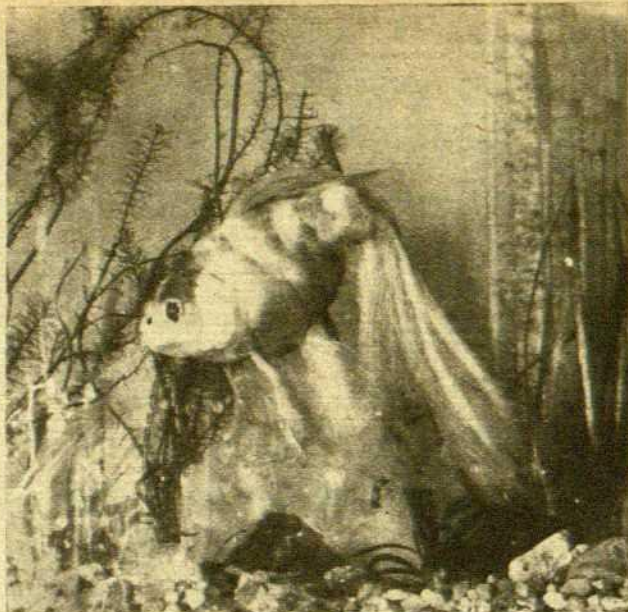
multitud de concursos y certámenes. El trae no cuenta ya para esos animales menudos, gráciles, vestidos con plumas de colores fantásticos. El desfile de curiosos visitantes les producirá supongo, el mismo gozoso aplomo que al actor le proporciona una abarrotada sala pendiente de su genialidad interpretativa. Lo que se dice piar, si que lo hacen los pájaros exóticos, pero el «bel canto» es privilegio de los canarios flauta. La naturaleza, de cuya sabiduría nos hablan los primeros libros escolares, repartió equitativamente los dones y encantos entre los pobladores de nidos, árboles, e hilos telefónicos.

—No, tú no darás jamás el agudo, pero en cambio te pintaremos el plumaje con los tonos calientes de los días otoñales, y lucirás una

pinclada de cielo en tu frente, y una dorada fosforescencia en el capricho de tus menudas alas.

Los canarios operísticos, maestros de la musicalidad, a menudo se nos muestran flacuchos, esmirriados, como si les hubieran prestado su plumoso traje amarillo. Son unos pájaros de concierto, ligeramente bohemios, con cara y aire de no haber liquidado los últimos meses de pensión. Mas, aguardad, que al abrir su pico y entonar las primeras notas todos podremos percatarnos de que esa es flauta que no sonó precisamente por pura casualidad.

Los pájaros exóticos emiten un trompeteo peculiar, ayuno de matices, ligeramente nasal. Un canto de juguetería diríamos. Los juegos internacionales en materia de canto pajaril desfilan



Los «telescopios de China» figuran hoy en todos los catálogos de las casas especializadas

ante esos ineptos y decorativos pigmeos, caros como una joya, sin concederles beligerancia. No hay nada a hacer, no hay gorjeo a esperar. En ellos lo que priva es el traje.

Del brazo de un servicial miembro de la Comisión seguimos recorriendo las secciones. Nos presentan ahora una viuda encantadora:

—Viuda de Collar Dorado.

—Tanto gusto...

La viuda luce una elegante cola larguísima, intensamente negra, de entre cuyo plumaje se desprenden, verticales, dos hilos aparentemente metálicos. Ante este ejemplar cautivador, una dama coleccionista se encarga de documentarme:

—Le advierto a usted que esa viuda es macho.

—¿Quién lo diría!

Admiro varias parejas célebres. Los «Bengali de la India», los «Diamante mandarín gris, de Australia», los

«Tomequín», los «Diamante Gould», los... Mi sorpresa nada tiene de fingida cuando me informan que muchos de esos pájaros paradisíacos son naturales y vecinos de Barcelona.

—¿Se aclimatan?

—Perfectamente. Todo es cuestión de vigilar que no les dé el aire frío. En fin, que no requieren de grandes y extremados cuidados.

Las preferencias de carne o pescado en vivo no han suscitado conflictos, y los dueños y coleccionistas de canarios de color han convivido pacíficamente con los propietarios de peces de Sumatra.

Los coleccionistas de peces extravagantes narran interesantes historias:

—En el Japón, en vez de obsequiarse con flores las familias lo hacen con peces de pecera. Cuanto más raro es el pez mayor categoría se atribuye al regalo.

De todos los animales acuáticos de respiración branquial, sangre roja y generación ovípara que a uno le ha sido dable admirar, no recuerdo nada tan sorprendente, bello y monstruoso a la vez como los llamados «telescopios de China». Esta variedad de pez se obtuvo tras un proceso lento y complicado, que consistía en mantener el animal en un régimen de oscuridad absoluta, amén de una dieta despiadada. De cuando en cuando se abría un agujero de luz en la parte alta del acuario y se le suministraba comida. Instintivamente el pez acudía a la llamada luminosa para saciar su apetito, y entonces se aprovechaba la coyuntura para cegarle con una luz cada vez más potente, hasta llegar a operar con un arco voltaico. El animal terminaba con los ojos desorbitados, casi a punto de saltarle. Su mirada miope, sonambulesca, cuando pone proa hacia el cristal del acuario produce cierta penosa sensación, hace pensar en algo fantasmal y misterioso. Los chinos llegaron a convertir en raza lo que hasta entonces no había pasado de ser un experimento diabólico. Los «telescopios negros», con su doble cola de velos, figuran hoy día en todos los catálogos de las casas especializadas. La descendencia ya nace miope, con los ojos desproporcionados y embutidos.

—¿Y esos «telescopios», desde cuando se encuentran en Barcelona?

—El aficionado señor Vallés se lo dirá a usted — me contestan.

El señor Vallés, que acaba de llegar a la exposición para girar un vistazo a «su gente», no se lo hace repetir.

—Los «telescopios» negros de China que usted ve nacieron en el lago de la torre que habitamos en la calle de Ganduxer. ¿Desea usted un par?

—No, no, muchas gracias, porque un par serían unos gemelos y no unos «telescopios».

M. A.

(Fotos Ramón Dimas).

EN MI JARDIN

POR estos días haré un año que empecé mi colaboración en «Destino» con unas notas sobre la elección de rosales.

En jardinería como en todo lo relacionado con el campo hay un ritmo inmutable y las labores se suceden casi invariablemente año tras año, y siglo tras siglo. Hay un tiempo para sembrar, como lo hay para abonar, podar o cosechar. Por esto es inevitable volver a los mismos temas, aunque no sea de un modo idéntico, porque parodiando al filósofo podemos decir que nunca podremos ver el jardín que ahora contemplamos porque cuando volvamos a él, algo habrá variado en el mismo y en nosotros.

Ya dije que para elegir nuestros nuevos rosales tendríamos una buena guía en los concursos acreditados; también en los libros especializados, aunque ésta sea aleatoria, como lo demuestra el hecho de que si consultamos alguno aunque sea reciente, veremos con sorpresa que la mayoría de las variedades recomendadas, no solamente han sido olvidadas, sino que ni siquiera se encuentran en el mercado.

Lo más acertado es visitar personalmente los viveros de los rosalistas en primavera o en otoño; de este modo podremos apreciar no solamente el colorido y belleza de las flores, sino la abundancia de las mismas y muy especialmente, la configuración del arbusto y el estado de sanidad del follaje, elementos importantes cuando se trata, no de obtener flor para cortar, sino de adornar nuestro jardín.

Intentaré ayudar a aquellos a quienes no resulte fácil esta visita que recomiendo y a los que deseen adquirir sus rosales en la presente temporada, enumerando algunos de los que me consta les darán satisfacción, sin que ello quiera decir que no haya otros iguales y aún mejores. Cada autor tiene sus preferencias y pocas veces coinciden y no voy a pretender a ser más infalible que ellos.

Si se prefiere una rosa blanca, recomendaría la «Virgo», de forma irreprochable, y que a mi juicio no ha sido superada desde que en 1947 la lanzó el rosalista Mallerin; la «White Swan» es también muy bella y nace en un arbusto más vigoroso y desarrollado. Entre las amarillas citaré dos variedades que llevan tiempo en los catálogos: La «Mme Meilland»

de la que tanto he hablado, y la «Marcelle Grete», que posee un color muy puro, brillante y sostenido. Si preferimos las rosadas podemos elegir entre la elegantísima «Michele Meilland», la «Confidence», más llena y dentro del tipo de las rosas antiguas, o la «Texas» y «Eden Rose», de color más subido, ambas de gran tamaño y muy hermosas.

La escala de los tonos rosas es muy extensa y abarca desde los anaranjados a los negruzcos; entre los primeros podemos elegir la «Bettina» y entre los últimos continúa siendo insustituible la «Charles Mallerin», sin olvidar en los tonos intermedios, por ser ambas flores muy bellas, la «Rouge Meilland» y la «Ena Hackness», que posee uno de los colores más acertados. Recientemente ha sido introducida una variedad que perdurará largo tiempo en los catálogos; me refiero a la «Chrysler», rojo carmesí.

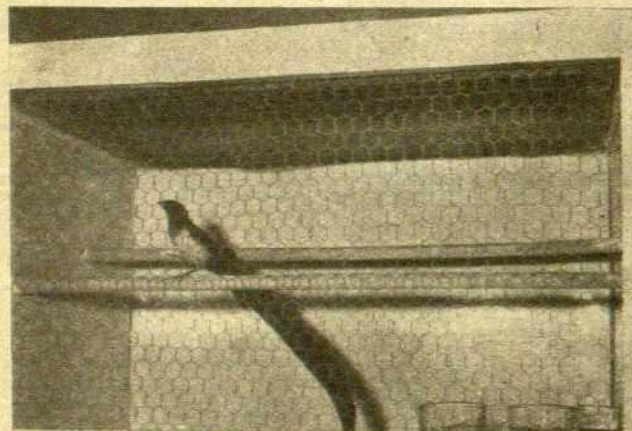


La rosa BETTINA

En los últimos años han sido lanzadas muchas variedades de un colorido inédito, el rojo geranio muy encendido y luminoso; la «Soraya» destaca entre las de este tono y también la muy reciente «Baccara». Finalmente hay hermosas flores bicolors como la «Tzigane», de pétalos bermellón en su anverso y cromo mate en su reverso y la «Grand Gala», suntuosa flor carmín con reverso blanco crema que no tiene más defecto que el de ser sus pedúnculos débiles para sostener su gran peso.

Todas las variedades que he recomendado, han sido lanzadas al mercado después de la última guerra, y si no cito otras más antiguas es por creer que las modernas aunque no sean más hermosas, son desde luego, más resistentes a las enfermedades. Deliberadamente he omitido en general las introducciones recientes por cuanto es imposible conocer sus verdaderos méritos y prescindir de la hojarasca propagandística que acompaña su presentación. Pero el amante de lo nuevo podrá consultar uno de mis últimos artículos y hallará en él los nombres de los más sobresalientes entre lo lanzado en la presente temporada.

MAGDA



La Viuda de Collar dorado, macho, luce una magnífica cola negra

Desde medio siglo...

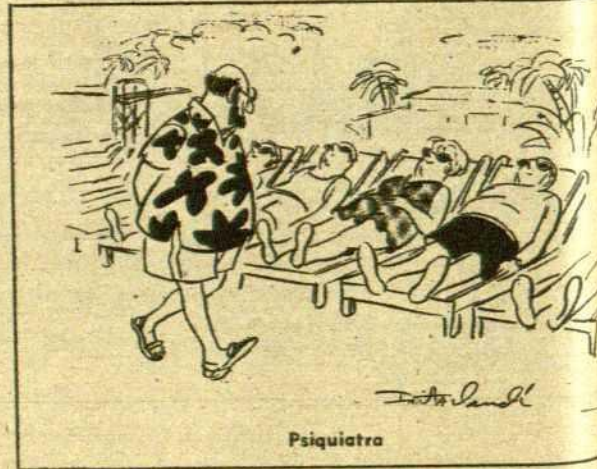


...A LOS PALADARES DE GUSTO DEPURADO RIGOL LES OFRECE UNA SELECCION DE AÑEJAS CREACIONES

Champaña RIGOL



ESTABLECIDA EN 1900 • SAN SADURNI DE NOYA



Psiquiatra

ENTRE UNOS Y OTROS



UN TRONO SIEMPRE ES UN TRONO. — La princesa María Pia de Sajonia-Coburgo-Braganza ha declarado oficialmente que se considera como pretendiente al trono de Portugal. Los monarcas de Portugal apoyan en su gran parte la candidatura de la princesa María Pia, que es hija natural del rey Carlos I, al que mataron los republicanos en 1908. Tiene ahora 50 años y está casada con un oficial de alto rango del Ejército italiano. Su hija mayor, Cristina, se consideraría en este caso como heredera del trono. Aún con perspectivas algo cerradas de momento, Cristina se está educando adecuadamente en un instituto de Roma para la realeza futura.



EL ATOMICO. — Paul Braffort, un joven físico francés, se dedicaba hasta ahora a pasar largas horas de investigación atómica en el Instituto Saculay. No se sabe exactamente lo que le ocurrió, pero un día, en vez de presentarse como de costumbre, en su laboratorio, fué a ver al director de un cabaret que se llama «Fontaine des Quatre Saisons». Este descubrió sorprendido la proposición del sabio atómico, que consistía en ofrecerle sus canciones y su colaboración personal para cantarlas acompañándose con guitarra. Na-

da menos que 200 canciones tiene Braffort en su repertorio y todas ellas se refieren al amor y a otras cosillas humanas, íntimas y cálidas. Evidentemente, el frío mundo del átomo le asustó. A nosotros también nos asusta y que vengan las canciones...

EL YOGI Y EL MICROFONO. — La India es indudablemente el continente de los ascetas: no los hay en mayor número en ninguna otra parte de la tierra. Ascenden a varios millones y aunque haya entre ellos también charlatanes y vagabundos sin cultura religiosa, la mayoría de ellos son



«hombres santos». Y el hombre santo es el único que en la India está asegurado contra el hambre. Por pobre que sea una aldea, para él se encontrará siempre alguna fruta y pan necesarios para sobrevivir. La era atómica ha producido una fiebre particular entre ellos. Espontáneamente han redoblado sus esfuerzos para sermonear contra el empleo de las bombas. Incluso no rehuyen los métodos modernos para llegar a la conciencia de su público. Y no es raro que alguno de ellos que ha dejado la riqueza y la familia, como San Francisco de Asís, y que vive reducido a la limosna y a la vida más sencilla que se puede imaginar, emplee el micrófono de la última marca americana para contrastar ante sus oyentes los textos antiguos con las perspectivas que abre a la humanidad el orgullo científico de los blancos. En la India no ha muerto aún el ejemplo luminoso de Ghandi y de su doctrina de la «no violencia».

EL PREMIO. — Marcel Pagnol, el célebre autor francés, se ganó muchos millones con sus comedias y ya no aspira a ser premiado por los jurados de la literatura. Además

es miembro de la Academia Francesa y director de películas. No obstante, tuvo la suerte de ser premiado con una distinción excepcional. Desde hace poco una asociación francesa distingue cada año con una corbata de honor al hombre con «más sentido común» de Francia. Y para el año 1957 encontraron que Marcel Pagnol es, entre todos los franceses, el que más posee esta virtud, tan apreciada en la vecina República. ¿No podría prestarles a los políticos franceses un poco de lo que le sobra de esta capacidad?

«STILLE NACHT, HEILIGE NACHT...» — Muchos creen que esta canción navideña, que ahora cantan en sus fiestas no solamente los millones de cristianos blancos, sino también los negros de Sambia y los cristianos de las regiones del Himalaya, que es una canción popular alemana, pero no es así. Tanto el texto como la música tienen sus autores. Nació esta canción hace unos 140 años en la pequeña aldea tirolesa de Oberndorf, cerca de Salzburgo. Unos días antes de la Navidad del año 1818, el cura del pueblo, Josef Mohr, se quejaba amargamente al organista Franz Gruber de que las guerras napoleónicas habían alejado a los fieles



de las iglesias y que la Navidad se presentaba triste para él. El organista estaba aún más deprimido: las ratas habían destruido el instrumento de la iglesia y le parecía que habría que acompañarse, durante la misa de Nochebuena, con la guitarra. Los dos sentían la necesidad de ofrecer al menos una nueva canción al coro de los fieles. Esta necesidad inspiró al cura Mohr los versos de la «Stille Nacht...» para los que Gruber compuso la música en la misma noche, para dos voces, coro y guitarra. Con unas pruebas precipitadas se logró «el estreno» y después la canción se extendió de aldea en aldea por toda Austria y Alemania. Pero los nombres de los autores se borraron de las partituras. Fue tan sólo en 1897, treinta y cuatro años después de la muerte de Gruber y cincuenta años después de la de Mohr que unos músicos vieneses rehabilitaron a los autores olvidados. Para conmemorarlos se formó en Oberndorf, en 1937, un coro de chicos que se llamaba el coro de la «Stille Nacht...».

TODOS LOS DIAS

Al levantarse contraiga la obligación de limpiar su sangre como lava su cuerpo. Una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO en medio vaso de agua, mantendrá siempre normales aquellas funciones orgánicas de las que depende la salud.



En todos los países, en los más apartados rincones, en los climas más contrapuestos, se recomienda y emplea "Sal de Fruta" ENO desde hace 90 años. Sin ser un medicamento propiamente dicho, adapta el organismo y su fisiología a los cambios de estación y a las exigencias de la vida moderna.

ENO se vende en dos tamaños. El grande resulta más económico.

"SAL DE FRUTA" ENO
REGULADORA DE LA FISIOLOGIA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio, sírvase llenar el boletín adjunto

Boletín de suscripción

D.
calle n.º
de
se suscribe a DESTINO por un año,
cuya suscripción pagará por cuotas:
trimestrales. . . 72 Ptas.
anuales. 280 »
de de 195...

Recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: calle Tàrrer, 62-64, 3.º Barcelona

CLICK

DE MEDIODÍA A MEDIANOCHE

MAQUINAS DE INFALIBLE MEMORIA

LOS calculadores electrónicos son unas máquinas maravillosas cuyo funcionamiento merece ser conocido por el gran público. La que trabaja con mayor rapidez y que es de mayor tamaño, la «IBM 704», ocupa toda una habitación muy amplia, de casi quince por treinta metros. La máquina no es una pieza compacta sino que consiste en unas veinte unidades interconexas: tiene unidades «memorísticas»; una unidad «aritmética»; un centro de control; unidades para regular el suministro de electricidad; unidades para «entradas» y otras para «salidas».

Una unidad de entrada es un dispositivo que permite al operador «meter» información humana en la máquina. Todos los cálculos que luego haga la máquina se alimentan de la adecuada información proporcionada por esas unidades de «entradas».

Una unidad de «salidas» es un dispositivo gracias al cual puede entregarnos la máquina la información que le pedimos, es decir, los resultados de su cálculo. Por lo general, la unidad de «salidas» es una imprenta y los resultados nos llegan en forma de palabras o de tablas

numéricas. Pero esa labor de la máquina puede adoptar formas más concretas y vivas, por ejemplo, el control eléctrico de la producción en



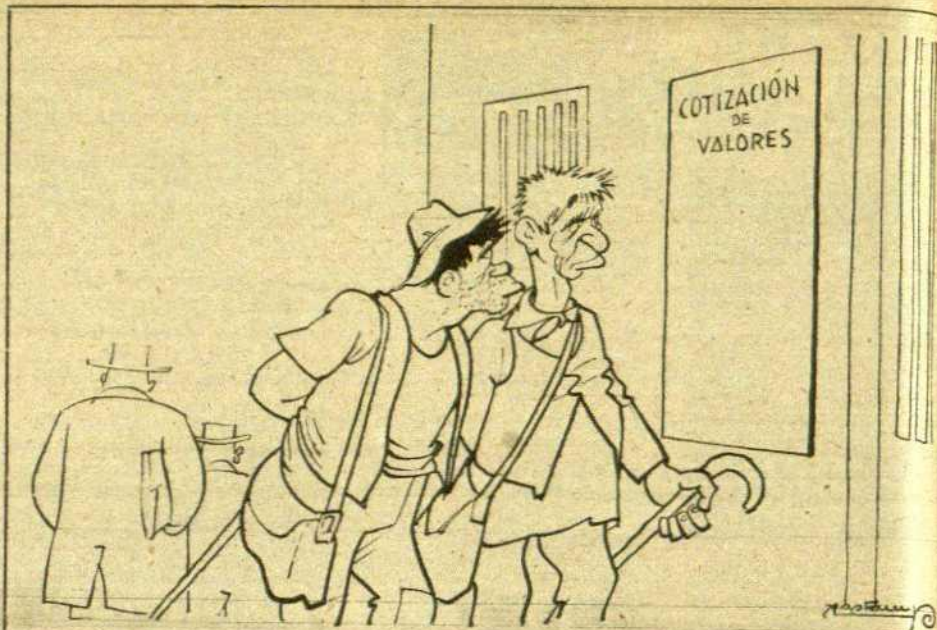
Operario reparando un cerebro electrónico tipo «Remington Univac» que funciona en el Instituto Betelle de Frankfurt

una refinería de petróleo, o el control del funcionamiento de una máquina o del vuelo de un proyectil intercontinental.

A nuestros lectores les interesará conocer uno de los problemas que pueden ser resueltos por una de estas prodigiosas máquinas de la memoria. Hace unos cuantos meses, los profesores británicos Haselgrove y Hoyle utilizaron la «IBM 704» para calcular un largo periodo de vida del sol, partiendo de un remoto pasado, cuando el sol se formó de una nube de gases hace la friolera de 5.000.000.000 de años (quizás nos equivoquemos en unos días, pero ustedes sabrán perdonarlo). La máquina calculó cómo se había desarrollado la vida del sol en ese espacio de tiempo tan dilatado que produce vértigo. Pero, no contentos con esto, dichos profesores quisieron saber cuál va a ser la futura historia del sol... durante los «próximos» 5.000.000.000 de años.

La máquina electrónica informó de que la brillantez del sol ha venido aumentando sin cesar durante aquella primera época (es decir, desde su creación hasta hoy). Hubo una época, en los primeros tiempos de la historia de la Tierra, en que el Sol era mucho menos luminoso que ahora. Y en el futuro, según ha comunicado la infalible máquina electrónica, llegará un día en que no haya manera de soportar la fortísima luminosidad solar. Es completamente seguro que los mares estarán hirviendo al sol. Será imposible bañarse en las playas en el verano, e incluso en el invierno cuando luzca el sol.

La máquina tardó de cuatro a cinco horas en obtener tan interesantes resultados. Los cálculos realizados por ella en ese tiempo, tardarían unos hombres en realizarlos



LA BOLSA, por Castany
— Bueno, bueno, ya estoy más tranquilo... Parece que la Bolsa ha reaccionado.
— Que tengamos la suerte de que Ike no se restrie.

30.000 años. El número de operaciones matemáticas que el «robot» tiene que hacer es de 300.000.000. Es, pues, de toda evidencia que nunca podrían haber logrado unos seres humanos llegar a ese resultado sin ayuda de la máquina de la memoria.

El calculador electrónico permite resolver problemas que sin él sería una tontía plantearse los ya que nadie los podría resolver en toda una vida, simplemente por el inmenso número de operaciones matemáticas a realizar. Y esto no se aplica sólo a la ciencia sino a

innumerables problemas de la vida cotidiana.

Aunque le parezca raro al profano, la verdad es que la máquina consigue esos resultados por medios de gran sencillez ya que la raíz de sus operaciones consiste en elementales problemas matemáticos: suma, resta, multiplicación y división.

Todos ustedes están acostumbradísimos a ver las máquinas registradoras en las tiendas y, como cosa moderna, las «máquinas» de calcular en los despachos.

Veamos ahora cómo puede ser representado o, como se

dice en el «argot» científico «almacenados» por un calculador electrónico. Para escribir un número en un papel solemos emplear las cifras 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Para escribir la fecha de año en que estamos, hemos de emplear las cifras 1, 5, 9. Pero no en el orden habitual y normal. Es decir, a servirá 1957. O sea, un número se convierte en una combinación de cifras colocadas según determinado orden.

También se podrán escribir los números con sólo la

EL CONSEJO DEL DOCTOR SIGUIENDO A JOSE PLA

LA lectura del magnífico papel que José Pla dedicó la semana pasada a su «Calvario sin fechas», trajo a mi memoria la deuda que tengo contraída con varios de mis lectores, quienes me han escrito, interesados por el problema de la calvicie.

Con la palabra calvicie son muchas las personas que designan cualquier falta o pérdida de cabello, sin discriminar su aspecto o evolución.

Ello no tiene nada de extraordinario si tenemos en cuenta que prestigiosos diccionarios de la lengua castellana, dan idéntico significado a este término.

Sin embargo, en general, cuando en las conversaciones se habla de calvos y de calvicie, se hace referencia a un tipo específico y bien determinado de enfermedad, para el que creemos sería mejor guardar tal apelativo, designando todas las demás pérdidas o faltas de cabello con el vocablo más apropiado de alopecia. Alopecias que, cuando son parciales y circunscritas, pueden mencionarse con la denominación vulgar de calvas.

De entre todas las alopecias o pérdidas de cabello, la más frecuente es, sin duda alguna, la que conduce a la calvicie.

El calvo ha perdido el pelo que recubría toda la parte superior de su cráneo, persistiendo, en cambio, un reborde o corona que lo circunscribe en arco de círculo, interrumpido a nivel de la frente. La piel, desprovista de cabello, es fría, reluciente, atrofada, llena de manchas pigmentadas, si se ha expuesto al sol, y muchas veces carece de poros. La corona pilosa que la rodea está integrada por cabello sano y es a partir de ella que, muchos calvos, dejan crecer en desmesura los cabellos que la componen, y los dirigen sobre la zona desprovista de pelo, con la ilusión de disimular su existencia.

Pocas cosas sabemos, por lo que respecta a sus causas; pero, poseemos dos datos ciertos e incontrovertibles: que es propia del sexo masculino, y que es tanto más grave cuanto más precoz es su comienzo.

La mujer puede perder la totalidad de sus cabellos y quedar su cuero cabelludo desprovisto de pelo, pero jamás tal alopecia adoptará el tipo de calvicie que es atributo de la masculinidad.

Y ello es cierto hasta tal punto, que los eunucos, si su castración se ha verificado antes de la pubertad, tampoco lograrán afectarse de calvicie.

Por tanto, una mujer podrá perder sus cabellos, podrá



decalvarse, pero, hasta hoy, ninguna ha conseguido ser calva.

La pérdida de cabello, que conduce a la calvicie, va precedida, por lo general, de la aparición, alrededor de los quince a los diecisiete años, de una caspilla seca.

Esta caspilla no se acompaña de ningún signo que pueda hacer sospechar constituya el primer acto de la calvicie, y es posible que, en algunos casos, su tratamiento detendría la progresión de la enfermedad.

Al cabo de unos meses o años, la caspilla seca que cae al peinarse y nieva los vestidos, desaparece, y es sustituida por caspa grasa, adherida a la piel, que la uña, al rascar, recoge como si se tratase de una sustancia mantecosa. Muchas veces, en este momento, una desazón o picor a nivel del cuero cabelludo, hace su aparición.

Se necesita un tiempo muy breve, en los casos graves, y de algunos años, en los leves, para que la caspa grasa desaparezca y sea sustituida por una secreción oleosa intensa que apesta los cabellos, al tiempo que se inicia su caída con fuerza y decisión.

El hecho de que la caída del cabello coincida con la aparición de esta secreción oleosa o seborreica, ha hecho depender, en algunas mentes, la una de la otra, y por ello a la calvicie también se la ha denominado alopecia seborreica.

Esta manera de pensar, no ha merecido confirmación universal; sin embargo, no por ello deja de tener gran interés, como prueba de mejoría e incluso de curación, por cuanto sabemos que, si en tales casos conseguimos dominar el flujo sebáceo, casi con seguridad evitaremos la pérdida del cabello.

Conociendo la localización de la calvicie, fácil será percatarse de su comienzo. Debuta, por lo general, en las partes laterales del reborde anterior del cuero cabelludo, y de allí, circunscribiendo un mechón central y anterior, que respecta durante cierto tiempo, lo rodea por detrás, para alcanzar de nuevo importancia a nivel de la tonsura.

Una calvicie que empieza alrededor de los diecinueve años, podrá completarse antes de los veinticinco. Cuando comienza cerca de los veintidós, tardará mayor tiempo en definirse, y cuando se inicie pasados los veintiséis, será dominable con mayor facilidad con el tratamiento.

Para saber que cabe esperar de tratamiento de la calvicie, es preciso conocerla y referirse sólo a ella. Quien confunda la pérdida de cabello originada por tal afección, con las otras enfermedades con gran capacidad de provocar alopecias, de aspecto y naturaleza por completo diferentes, estará incapacitado para discriminar el valor que tiene la medicación aplicada a tal fin.

La pérdida de cabello puede ser, además, congénita; es decir, por defecto de constitución, o de naturaleza traumática, por el roce del niño con la almohada, o por un tic especial, que induce al arrancamiento manual de los pelos.

También puede ser consecuencia de múltiples enfermedades de la piel, que se localizan en el cuero cabelludo, o debida a trastornos generales, agudos y crónicos, o a intoxicaciones, enfermedades parasitarias, senectud etc.

Todas ellas tienen sintomatología propia, que permite su diagnóstico y tratamiento adecuado.

Una vez eliminadas todas estas alopecias y ya en presencia de la genuina calvicie, ¿qué recursos tenemos para combatirla?

Al intentar responder a esta pregunta, no podemos olvidar que desconocemos, casi en absoluto, sus causas directas y que, por lo tanto, el tratamiento interno de la misma será, a la fuerza, muy limitado y circunscrito a mejorar las condiciones higiénicas en que vive el enfermo, corregir, si existieran, sus disfuncionalismos — cualquier perturbación de sus funciones — y administrar medicación vitamínica y fosforada, con la esperanza de contribuir a su mejoría.

Nuestras mejores posibilidades radican en el tratamiento local que, para cobrar efectividad, deberá ser

continuado durante amplios periodos de tiempo y dirigido por un especialista en enfermedades de la piel.

El dermatólogo, rara vez cura la calvicie, pero en muchos casos, la domina. No olvidemos que curar significa tratar la afección hasta el momento de su desaparición definitiva, y dominar equivale a controlar los progresos de la enfermedad, que puede detenerse, e incluso retrogradar, mientras se presta atención a ella.

Si todos los calvos, antes de serlo, hubiesen sometido su enfermedad a un tratamiento correcto en lugar de lamentarse con amargura, sin haberse esforzado en combatirla, muchos de entre ellos conservarían su cabello si no en su totalidad, en gran parte, hasta épocas muy avanzadas de la vida.

Es preciso intervenir pronto, cuanto más pronto, mejor, pues una vez esclerizado el cuero cabelludo y ya desprovisto de cabello, es imposible, en la práctica, obtener su reposición.

Todo médico ve en su consulta a gran número de calvos y a un número, no menor, de aspirantes a la calvicie. Unos consideran su enfermedad como un pequeño defecto molesto, pero tolerable; otros se desmoralizan ante la sola idea de la pérdida de su cabello, y son mayoría los que no encauzan su problema por un camino inteligente.

En el transcurso de nuestra vida profesional hemos podido ver como, de vez en cuando, aparecen nuevos remedios mágicos para curar la calvicie, los cuales, ensayados por todos aquellos a los cuales esta afección les preocupa lo bastante para ocuparse de ella, pero no lo suficiente para consultar al especialista apropiado, duran unos años, para ser sustituidos por otros, que corren la misma suerte. Las más diversas lociones, inyecciones, máquinas neumáticas, peines eléctricos, corrientes, baños, cortes de pelo, etc., se han propagado con la idea de captar adeptos, ofreciéndoles la curación de su dolencia.

Por nuestra parte podemos afirmar que nunca hemos visto resultados extraordinarios con todos estos procedimientos, y si bien algunos pueden ser de utilidad, es debido a la segura irrefragancia de otros, la posibilidad de atribuirles, en gran parte, la responsabilidad del descrédito en que ha caído el tratamiento de la llamada alopecia seborreica.

Una vez más repetimos que en medicina no existen secretos. En las revistas, reuniones y congresos científicos, cada cual aporta lo mejor de su experiencia, ofreciéndola a los demás, para su control y crítica, sin esperar mejor galardón que la confirmación de sus datos y afirmaciones, por parte de los otros colegas.

Podemos afirmar, sin miedo a errar, y esta afirmación entraña nuestro consejo de hoy, que, si bien es verdad que en los últimos años pocos progresos se han realizado por lo que respecta al tratamiento de la calvicie, la actual terapéutica dispone de suficientes medios para defender el cabello de gran número de nuestros enfermos, que, si siguen con inteligencia y constancia las prescripciones que su dermatólogo les ordenará, sacarán un positivo beneficio de su consulta.

Esperamos haber complacido a los interesados por la calvicie, a quienes debemos advertir que, habida cuenta la dificultad del tema, hemos acudido de nuevo a la bondad complaciente y cordial con que nos distingue nuestro maestro Xavier Vilanova, catedrático de dermatología de nuestra Universidad, para que nuestra nota de hoy sea fiel reflejo de su indiscutible autoridad. Suyas son la inmensa mayoría de las palabras que acaba usted de leer, y suyas son, desde luego, la totalidad de los conceptos que hemos expuesto hasta aquí, razón suficiente para que DESTINO y «Cianófilo» tengan una nueva deuda de gratitud para con nuestro querido profesor y amigo.

En resumen, pues, nuestra labor de hoy responde a una petición reiterada, se basa en el saber y en la experiencia de un maestro, y está escrita siguiendo a José Pla.

CIANOFILO

...tras repetidas y combina-
das de cierta forma. Así, el
número 1957 se convierte en
191101100101. El porqué se
utiliza precisamente esta
combinación es asunto que
no podría caber en un ar-
tículo de vulgarización como
este. De todos modos, no le
será difícil averiguarlo a
cualquier persona con cono-
cimientos de matemáticas
superiores.

Lo que por ahora nos in-
teresa es que los números
quedan representados de ma-
nera mucho más eficaz en
una máquina electrónica por
ceros y unos que por las
diez cifras. Un pequeño imán
apuntando hacia arriba figu-
ra un 0, mientras que otro
pequeño imán apuntando ha-
cia abajo representará muy
bien un 1. Así que la fecha
del año 1957 quedará repre-
sentada por once imanes en
total, y se leerá de izquierda
a derecha del siguiente mo-
do: cuatro imanes hacia
abajo, uno hacia arriba, otro
hacia abajo, dos hacia arri-
ba, otro para abajo, otro
para arriba, y un último
imán hacia abajo.

En vez de dedicar a cada
número la serie de imanes
que se requieren para repre-
sentarlo, las conveniencias
de ingeniería hacen que se
empleen igual cantidad de
imanes para cualquier nú-
mero.

En la máquina «IBM 704»
se asignan treinta y seis
imanes a cada número. Si
un número determinado re-
quiere menos de 36 imanes,
como sucede con la fecha de
este año, los imanes «sobran-
tes» quedan sin usar, y, al
contrario, puede ocurrir que
el número usado necesite
más de 36 imanes, y en tal
caso los cálculos referentes
a este número no serán
exactos. Pero no hay que
preocuparse, la «IBM 704»,
incluso con ese pequeño in-
conveniente, funciona con
un margen de error tan in-
finitesimal que se ha dicho
que si el presupuesto nacio-
nal, mejor hecho del mundo
estuviera realizado con ese
mismo margen de error, sólo
se habría equivocado por
una cien millonésima de
centimo.

La gran ventaja de este
sistema es que las cifras las
pensamos como hallándose
situadas en casillas separa-
das en un orden determina-
do. Diremos: «El número de
la primera casilla», «el de la
segunda casilla», etc. El
conjunto de esas casillas
constituye lo que llamamos
memoria de la máquina.

Antes de obligarla a efec-
tuar un cálculo, tenemos que
darle a la máquina otras fa-
cilitades. En primer lugar,
debe disponer de una unidad
matemática, es decir, que le
permita sumar, restar, mul-
tiplicar y dividir cualquier
pareja de números. También
se colocan dentro de la má-
quina, por medio de su dis-
positivo de «entrada», cer-
tas «instrucciones». He aquí
unos típicos ejemplos de
estas instrucciones u órdenes
a la máquina:

1. — Sumar el contenido
de las casillas 43 y 723.

2. — Multiplicar el resul-
tado por el contenido de la
casilla 4.023.

3. — Si la respuesta es
negativa, imprimirla y pasar
a la instrucción 6, y si la
respuesta no es negativa, se-
guir con la instrucción 4.

4. — Dividir por el conte-
nido de la casilla 84.

5. — Imprimir el resultado
de la instrucción 4.

Esto se va complicando
hasta abarcar tal cantidad
de operaciones que nadie po-
dría realizarlas aunque vi-
viera miles de años.

Hay que hacerles observar
a los que suponen que las
máquinas electrónicas lo ha-
cen todo, que en verdad, por
mucha memoria que tengan,
siguen dócilmente nuestras
instrucciones y que sin ellas
nada harían de provecho.
Hasta ese momento, la má-
quina permanece «muerta».
Solo se pone en movimiento
para realizar un programa
concreto ideado por el hom-
bre. Lo mismo se le puede
encargar que nos reconstru-
ya la historia del sol que le
podemos pedir un cálculo de
la gente que viaja en el Me-

Cardiogramas

MAO TSE TUNG



Pekín. — El actual pre-
sidente de la China roja
dijo en su vida cosas que
un Stalin nunca hubiera
dicho. «Si hemos estudia-
do el marxismo y el leni-
nismo —dijo en una oca-
sión—, no lo hicimos por
la belleza de sus ense-
ñanzas, o por si contuvie-
ran una receta mágica o
un encanto como para
dispersar a los malos es-
piritus. El comunismo no
tiene aspecto bello. Pero
es muy útil.» En otra ocasión dijo: «El comunismo no
tiene nada que ver con el amor. Es tan sólo un buen
martillo para destruir al enemigo.» En sus famosos
discursos de 27 de febrero y 12 de marzo de este año
Mao Tse Tung declaró algo que tampoco un Nikita
Kruschev hubiera podido avalar. «Cien flores» y
«cien escuelas» pueden brotar dentro del comunismo
según el concepto de Mao. Con esto se confirmó aun
más el titismo y toda clase de naciones-comunismo.

Desde el comienzo de su actuación Mao Tse mantu-
vo una línea china en la interpretación de la doctrina
y por esto Stalin nunca le tuvo mucha simpatía. Tan-
to que al haber desencadenado su movimiento contra
Chang-Kai-Chek, Stalin optó por este último. En el
mes de mayo de 1945 el dictador moscovita dijo a
Harry Hopkins, apoderado de Harry Truman, que él
(Stalin) haría todo lo posible para conseguir la unión
de China bajo el caudillaje de Chang-Kai-Chek. Nin-
gún jefe comunista, añadió Stalin, es bastante fuerte
para llevar a cabo la unión del pueblo chino. Sólo
cuatro años más tarde Mao Tse Tung se apoderó de
todo el continente chino forzando al mariscal a la
retirada sobre la isla de Formosa.

Mao no sale del ambiente obrero, ni es hijo de pa-
dres intelectuales. Es de origen campesino. La casa en
que nació (1893) está rodeada de un huerto de dos
hectáreas y la granja tenía bastantes puercos y criaba
peces en un estanque. Si su padre viviese, hubiera sido
categorizado en la lista de los enemigos burgueses del
pueblo. Aun mucho antes de ser comunista, Mao se
rebeló contra el sistema de su padre: «Mi padre —dijo
en una reunión—, era el primer capitalista contra el
que tuve que luchar.» A los catorce años se va de la
casa a estudiar en la capital de su provincia, pasando
largas horas en la biblioteca municipal con las lec-
turas de Darwin, Rousseau y Montesquieu, mezcladas
con los cuentos del banditismo chino. En 1918 abandona
la mujer que le fué impuesta por la autoridad de
su padre y busca un empleo modesto de bibliotecario
auxiliar. En 1920 se convierte al comunismo. Es ver-
dad que desde los primeros tiempos profesa aquellos
principios que parecerán a Stalin como pura herejía:
Mao Tse Tung basó la fuerza de su resistencia en los
campesinos y no en los obreros industriales. Por este
y otro desviacionismo Moscú le excluye dos veces del
comité central del partido chino. A pesar de esto fué
Mao quien organizó un pequeño ejército de campesi-
nos y mineros contra el poder de los generales de
Chang.

En 1934 éste decide acabar con el comunismo di-
rigiendo a 650.000 hombres con armamento moderno
contra los focos de la resistencia roja, teniendo este
ejército como consejeros técnicos a dos generales ale-
manes, von Seeckt y von Falkenhausen. Los 100.000
guerreros de Mao sufren bajas enormes y empieza
la retirada. Mao pierde en esta campaña cinco hijos
que tenía de su segunda esposa, hija de un profesor
de la Universidad de Pekín; ella misma también pier-
de la vida. Con el resto de sus bandos Mao se intrin-
cherá en las fuertes posiciones de Chensi, ya en el
borde del desierto de Mongolia. Los generales de Chang
le dan por vencido, pero él empieza a organizar la
provincia de su refugio como un pequeño estado co-
munista y más tarde es de esta provincia que saldrán
los ejércitos que vencerán a Chang-Kai-Chek.

Los que han visto de cerca a Mao Tse Tung dicen
que su aspecto reviste dignidad y seguridad. Algunos
incluso alegan que su aparición ante las masas chinas
tiene algo de un emperador iluminado; otros le ca-
racterizan como a alguien que tiene mezclados los
rasgos de un Buda y de un Charles Laughton. De cer-
ca, dicen, su rostro de campesino y de monotonía
mongoloide, reviste suavidad e incluso nobleza tanto
que el aristocrático Chu En Lai, el ministro de Asuntos
Exteriores, aparece a su lado una figura gris y desti-
ñida. Desde luego en el Occidente no vamos a juz-
garle por lo exterior de su figura, sino por los he-
chos de su régimen. Que nos sea antipático o no, ob-
jetivamente ya se puede decir que en el caso de Mao
Tse Tung estamos enfrentados con un gran hacedor
de la historia, aun si solamente miramos su gran re-
forma de la familia china, hecho que se sale del mar-
co comunista, y que representa una rotura con tres
mil años de tradiciones profundamente arraigadas. Su
intervención y la del pueblo chino en los asuntos mun-
diales nos mostrará pronto si el comunismo, nivelán-
dose de la misma manera que la Revolución Fran-
cesa, es capaz de volverse constructivo y colaborador
con el Occidente, o es tan sólo una revolución destruc-
tora. Pesando con suma cautela los hechos que están
a la disposición del historiador, parece que Mao no es
hombre de la talla psicológica de un Luis XIV y de su
famosa fórmula «après moi le déluge». Y ya es evi-
dente que el pueblo chino no se somete al impacto
de las ideas de Marx y Lenin sin la aportación reviso-
ra y crítica de sus propias tradiciones.

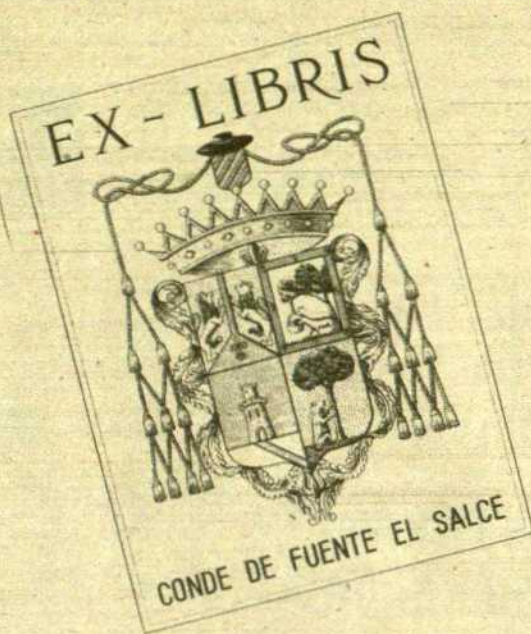
CORDIALIS

Estos aparatos llevan a cabo
su misión por medio de en-
granajes y de rotaciones. Un
sistema bastante complicado,
por cierto. En cambio, en un
calculador electrónico no hay
engranajes ni ejes, por lo
menos no los hay en la uni-
dad calculadora propiamen-
te dicha. Las que ejecutan

las operaciones aritméticas
son las corrientes eléctricas
que fluyen por hilos, válvu-
las y quizá también por
transistores. Precisamente, lo
que permite a estos calcula-
dores su increíble rapidez es
la total ausencia de movi-
mientos mecánicos.

DURERO

Consejo de Ciento, 282



EX LIBRIS

PERGAMINOS
HERALDICOS

GRABADOS
en RELIEVE

ARTISTICAS
LAMINAS

CALIDAD NOVEDAD y TECNICA
son características de nuestras creaciones



Haga
que le
admiren

Use AQUA VELVA

la loción «after shave» que tonificará su cutis

¡Qué sensación más agradable de frescor, y qué aspecto pul-
cro, en cuanto se aplica Aqua Velva, después de afeitarse!
Aqua Velva restituye a la piel la hidratación eliminada
por la máquina de afeitado, protegiendo la salud de su
cutis. Su distinguido perfume y su acción estimulante
proporcionan un maravilloso bienestar, y Vd. adquiere
con ello, aquel aspecto sereno, sano y viril que admiran
las mujeres. Adopte hoy mismo Aqua Velva -mentolada
o sin mentolar- la loción «after shave» n.º 1.



AQUA VELVA ES TAMBIEN UN PRODUCTO WILLIAMS
CONCESIONARIOS: A. PUIG Y CIA. - BARCELONA



—¿Se dio cuenta del vendaval que se levantó la noche del «Nadal»?
—¡Y tanto! Pero no me sorprendió. ¿Se imagina, después del veredicto, todo «Lo que «El viento se llevó»?

—Verdaderamente, después del fallo, ¡cuántos sueños destrozados!

—Calle, calle; y tratándose de gente tan novelesca, que todos deben de soñar... ¡en cinemascopio!

¡PREMIO!
por JIP

—¡Vaya matrimonio, chica! Mira que llevarse un «Nadal» el marido y otro la mujer...
—Y menos mal que nos tranquilizan haciéndonos saber que su hijo... ¡sólo tiene año y medio!

—A las mujeres les gustan obras en las que el protagonista «un duro».
—Pues ya se les acaban, pero se recogen todos el 1.º de marzo.

DE MEDIODÍA A MEDIANOCHE

RIESGO Y VENTURA DE LA CORBATA HERALDICA

POR donde quiera que la imperial Inglaterra ha pasado ha ido dejando huellas imborrables de sus maneras y estilo de vida. No importa que en el curso del tiempo los países que una vez estuvieron sometidos se hayan ido liberando del yugo político y de la ocupación militar que durante periodos más o menos largos y azarosos hizo de ellos dominios, dependencias, colonias o protectorados; el prestigio de la vida inglesa se ha impuesto de tal manera, ha penetrado tan adentro en el alma de los que llegaron a conocerla que hasta países como Egipto, de muy reciente independencia, se inclinan con significativa reverencia ante esas bagatelas que son el sombrero hongo, el paraguas plegado y la corbata universitaria, bagatelas encantadoras tras las cuales

se alza el barroco edificio de una sociabilidad plena de colorido y fascinación cuya casuística llena de delicias el corazón de los anglómanos esparcidos por la tierra.

Una de las cosas que Inglaterra ha enviado junto con sus soldados y sus colonos, junto con sus agentes secretos y sus misioneros, fué la corbata heráldica universitaria y regimental. A su vez los negros de Ghana, los paris de la India y los mulatos de Jamaica guardaban con entrañable afecto en los cajones de su cómoda la corbata usada cuando su paso por el colegio o la universidad metropolitana. No importa que el viento independentista, que tanto ha soplado últimamente, les haya colocado encima sus folklóricas vestiduras; entre los recuerdos del buen tiempo viejo, que para todos es la juventud

consumida entre libros y sueños, el nativo recién liberado guarda ese trozo de tejido que es en Occidente el dogal del caballero y del que, haciendo de necesidad virtud, los ingleses han convertido en símbolo y muestra de un intrincado y sutil sistema social.

Cada centro escolar inglés tenía su corbata de colores exclusivos por la cual se distinguían unos de otros los estudiantes, y así, cuando la sazón escolar terminaba y los muchachos, ya hombres, se iban por el mundo adelante a roturar caminos para el comercio de su país, llevaban en la maleta la corbata que había de evitarles la declaración de su «curriculum» en la Aduana afectiva de la colonia o el protectorado. A la vista de la corbata ya todo el mundo sabía cómo y dónde habían transcurrido los verdes años del nuevo colono o del oficial recién llegado. Por eso las novelas de Somerset Maugham están hechas por partes iguales de agentes secretos, ventiladores horizontales y corbatas de colegio, tres elementos que tuvieron en la historia de la expansión colonial inglesa la misma importancia que las ametralladoras o las libras esterlinas y venían a constituir el fondo rítmico sobre el que se iban dibujando las melodías de unas vidas individuales que nunca, la verdad, lograron alcanzar más gloria que la que ya llevaban consigo. Lo importante en el sistema político inglés no fué nunca la melodía sino el ritmo; no fué la acción individual sino el «background» inspirador de esta acción. Y una de las cosas más representativas de este «background», de este telón de fondo de la vida inglesa, fué la corbata de colores heráldicos.

También la Alemania de Guillermo II tuvo la preocupación de buscar algo que fuese suficientemente romántico y eficaz a la vez como para equilibrar la influencia que la corbata inglesa ejercía sobre los pueblos recién

colonizados. Fué por eso que se inventó la cicatriz universitaria y cuando Alemania llevó al Africa Occidental y al Oriente Medio sus investigadores y sus maestros les dotó previamente de la cicatriz que había de abrirles el corazón de unos seres que necesariamente tenían que sentirse fascinados por tales muestras de una civilización superior. La cicatriz, sin embargo, tenía el inconveniente de que no podía ocultarse si convenía, y a veces convenía, pero este inconveniente quedaba suficientemente compensado con las innumerables ventajas y facilidades que le procuraba a su portador, cuya bravura no necesitaba de más énfasis para ser creída y obedecida y cuyas maneras cortesanas quedaban potenciadas por aquella huella que en el rostro del colonizador habían dejado a la vez la pugnacidad y el amor a la cultura, pues ambas cosas venían a revelar. Y así fué que durante varios lustros la lucha se planteó en el mundo entre los ingleses de corbata a franjas y los alemanes de cicatriz en la mejilla, hasta que apareció la joven América con sus convincentes dólares como certificados acreditativos de una vida extra-universitaria llena de encanto y excitación.

Y mirese por donde resultaba que aquella simiente ha fonetificado y la corbata heráldica inglesa comienza a llevarse en aquellos países que un día estuvieron enfeudados con la Gran Bretaña y a ser usada por quienes en realidad no tienen derecho a ella. Es decir, que empieza a falsificarse, y si es cierto que sólo se falsifica lo que vale, los ingleses deben sentirse orgullosos de esta supervivencia, aunque sea ilícita, de una entrañable costumbre nacional. Falsificar las cicatrices universitarias no es que sea muy difícil, pero evidentemente es más doloroso. En cambio, la corbata inglesa se presta con facilidad inculcable a la falsificación y por eso no saben qué hacer los ingleses para mantener en sus debidos límites el uso de una prenda cuyo uso

sólo corresponde a quienes han gozado de los privilegios de su vida social. Y aunque es difícil ponerle puertas a la mar, las casas manufactureras de corbatas en Inglaterra se disponen a combatir a los intrusos que en algunos lugares del mundo se dedican a fabricar por su cuenta una cosa tan importante y de uso tan restringido como es la corbata con los colores de la institución a que se pertenece o se ha pertenecido.

La casuística de los colores heráldicos en las corbatas es bastante difícil. Las universidades, por ejemplo, tienen cada una su color y las corbatas de los diferentes colegios universitarios han de llevar como fondo este color, que para Oxford es azul oscuro, azul claro para Cambridge y que para la Universidad de Dublin (el Eire para estas cosas sigue perteneciendo a la Comunidad británica) es rosa. Pero ésta es una regla que apenas puede tomarse como general, por-

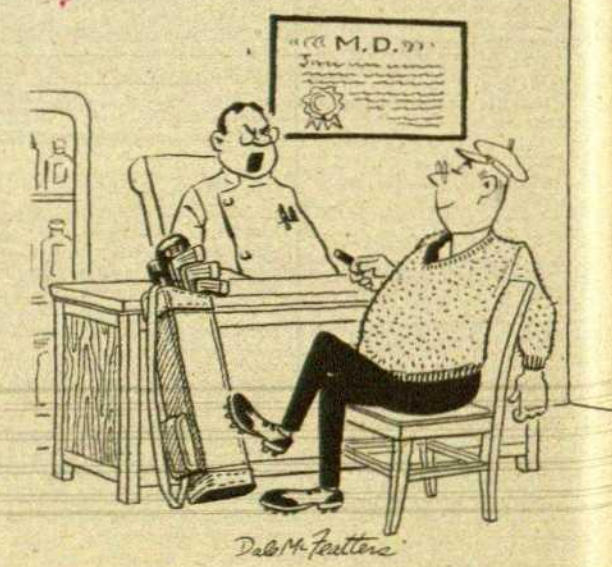
que hay tantas excepciones que en la práctica el color heráldico de la universidad queda relegado a los galardones deportivos cuando enfrentan los equipos de diferentes universidades. Como muestra del casuismo en materia de corbatas tenemos colegio de Corpus Christi, Cambridge, que si siguiese la regla general tendría el azul celeste como fondo, siendo así que los colores de la corbata son en realidad rojos con rayas diagonales blancas.

No hay más remedio, pues que aprenderse una por una cada corbata, cosa que presenta más dificultades de lo que parece porque dentro de cada colegio, club o regimiento hay matices de color y dibujo según que la situación del que tiene derecho a llevarla sea activa o pasiva. Por ejemplo, el Borouagh, colegio privado de Edimburgo, tiene la corbata azul marino con franjas diagonales verde esmeralda. Ahora bien, estos colores son para los estudiantes efectivos; los antiguos alumnos



Los estudiantes de Eton, uno de los centros escolares ingleses de más solera

MONTESA
Agencia Oficial
FOCA & PINGUINO
Avda. José Antonio, 516



—Cuando le recomendé el campo no me refería al de golf.

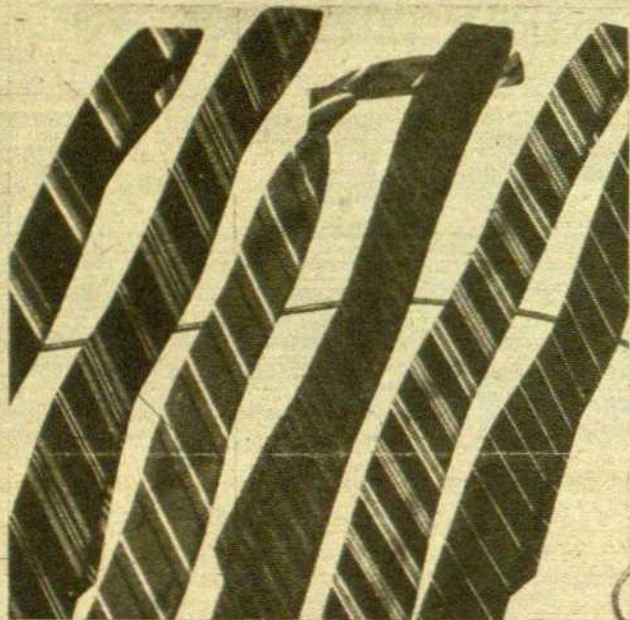
añaden a estos colores una raya azul inserta en la franja verde. El que quiera documentarse sobre esta importante materia debe acudir a la taberna «The Bears», de Oxford, en la que los estudiantes van dejando como reliquias o «sex-votos» sus viejas corbatas. El dueño de la taberna informa gustoso a quien le pregunte acerca de tantas particularidades interesantes acerca del uso de los colores heráldicos en las corbatas representativas.

La corbata de colores exclusivos, que comenzó siendo una costumbre universitaria, ha llegado a constituir un hábito nacional y hoy no existe prácticamente club, unidad militar o colegio privado que no tenga sus colores distintivos. Cada club que se estime, y desde luego cada regimiento de solera, tiene para sus hombres la corbata que con el «blazer» y los «flannels» ha de constituir el conjunto civil del hombre de buena clase que ama el uso restringido del uniforme.

Nada menos que dos mil corbatas diferentes tiene en stock una casa especializada de Londres que provee no a particulares sino a las entidades que luego se encargan de venderlas a sus miembros. Londres es, naturalmente, el centro mundial de este curioso comercio que tiene clientes en el mundo entero. Oscuros clubs de El Cairo o de Singapur, comunidades de navegación aérea australiana o sociedades esportistas del África del Sur quieren también tener sus colores particulares y en Londres se les confeccionan las corbatas deseadas siempre que la disposición de sus colores no se preste a confusión con los tradicionales de las grandes instituciones del país. Pero como lo bueno es llevar una corbata de colores cualesquiera sino la que puede en un momento dado abrirle al portador las puertas de la confianza y el crédito, en algunos países

aparecen falsificadores, que pueden muy bien producir el efecto deseado si al uso de la corbata se acompaña la exhibición de las maneras pertinentes. Ahora mismo los americanos acaban de lanzar una adaptación del «Old Etonian Ties», de la corbata del más famoso de los colegios ingleses, si bien la corbata falsa es un poco más estrecha que la genuina. Broadway está lleno ac-

sospechosa inclinación a sustituirlas por otras más en la línea austera de sus primos de los ingleses. Sin ir más lejos, el cuerpo de «Marines» ha sacado ya su corbata heráldica (para uso exclusivamente civil, claro está) y es la primera unidad militar que lo hace, cosa que no tiene nada de particular porque se trata de una fuerza de vanguardia. Pero donde la costumbre se mani-



Un buen muestrario de corbatas

tualmente de esas corbatas y puede asegurarse que ninguno de sus portadores ha pasado por Eton. Lo cual preocupa a los verdaderos «etonianos», que no saben qué hacer para contrarrestar los efectos de esta ola de rastacuerismo que amenaza con hundir en el ridículo una tradicional y entrañable práctica vestimentaria.

Porque el peligro en esta ocasión viene de América. Cansados ya los americanos de sus corbatas estridentes, parece iniciarse ahora una

fiesta con caracteres conmovedores es en la India, donde cierto fabricante ha pedido a Londres el envío de un especialista para asesorarle en la confección de camisas con los colores de los viejos y aristocráticos colegios ingleses. En semejante estado de la cuestión, nadie puede decir si será posible en el futuro mantener dentro de la correcta ortodoxia el uso de la corbata heráldica de los ingleses.

PEDRO MIGUEZ

CALENDARIO SIN FECTIAS

por JOSE PLA

EL NESCAFE, COMO FENOMENO DE LA EPOCA

A las personas de corazón sensible a la cafeína, el café hace daño. Habiendo sido un copioso bebedor de café (acérri-mo contrario al café con leche), llegó un momento que el médico me dijo:

—¡Cuidado! Tenga cuidado con el café. La cafeína podría contribuir a estropearle el corazón. La cafeína, la nicotina, el alcohol le perjudican. La trombosis de las coronarias le acecha.

Me defendí como pude y alegué que mi presión arterial era baja, es decir, que era hipotenso. A mí me gusta discutir con los médicos. Esto es lo que deberían hacer todos los enfermos con sus médicos. Son discusiones provechosas, porque a través de ellas el médico puede conocer más al enfermo. La banalidad consiste en decir que la palabra ha sido dada al hombre para ocultar sus pensamientos, pero esto no debería rezar con los médicos. Ante el enfermo mudo, callado, pasivo, el médico se encuentra como el veterinario ante la inexpresividad de un animal. Ante los mudos, el médico ha de actuar a base de análisis y de exploraciones siempre incompletas. Lo que puede ser fatal para los enfermos. Luego alegué que era muy friolero, que el carbón y la leña habían subido mucho y que era más agradable mantener las reservas ingiriendo cosas agradables que comprando combustibles de ínfima categoría. Esto nos metió en la discusión económica; ya se sabe: todo principia y acaba en la economía. Pero cuando todo parecía haber entrado en el *Statu quo ante*, que dicen los diplomáticos, el médico reaccionó y me dijo que la cosa era seria. ¡Cuidado con la cafeína, con la nicotina, con el alcohol! La trombosis le acecha.

Ante palabras tan mayores, no tuve más remedio que tomar las disposiciones pertinentes, cosa que me supo mal, porque soy partidario de las drogas moderadas, o sea de las que matan lenta, agradable y parsimoniosamente. Después de todo, vivir tres o cuatro años más o tres o cuatro años menos, en la vida no tiene la menor trascendencia y a veces los tres o cuatro años menos es muy conveniente, sobre todo para la buena marcha de la continuación de las familias, o sea para los prematuros herederos. Historiadores ha habido que han tratado de demostrar que si Luis XIV de Francia no hubiera vivido tanto, no se hubiera producido la Revolución francesa. El alcohol es una droga magnífica para la imaginación; de no haber existido en el proceso de la historia literaria tantos borrachos, la literatura sería de una mediocridad espantosa: no habría más que gramática, fábulas de Esopo y gacetas periodísticas. La corrección del escritor ha consistido generalmente en sacrificarse personalmente para que con sus fantasías pudieran pasar agradablemente el rato las personas de la clase dirigente, sus familiares, parásitos y amigos. El café es una droga maravillosa para la voluntad, sobre todo en aquellos pueblos que tienen una cocina especialmente adecuada para resistir la cafeína. Porque es de observar que el café produce más o menos taquicardia según la cocina de que se dispone. Los franceses comen abundante y coniosamente, con calidades de alimentación de que no dispone ningún pueblo de la tierra; sin embargo, los franceses no podrían resistir el intencionadísimo café que beben los italianos. El café, en Francia, es generalmente malo y muchas veces equivocado. Ello es debido a que la pasta italiana es lo que en química se llama una base y, por tanto, resistente a la perforación que produce el café. Los italianos beben el mejor café del mundo con una cocina secundaria comparada con la de los franceses, los cuales beben un café mediocre, que a menudo no es ni siquiera café. De estas compensaciones está hecha la existencia humana. Son compensaciones sabias y totalmente inexplicables. Lo que produce verdadero malestar es comer mal y tomar buen café. Ello produce una especie de esquizofrenia, una extremada nerviosidad sin base, en el vacío.

El alcohol es una droga que aviva la imaginación; la cafeína del café es una droga que excita la voluntad, hasta el punto que la maravillosa agitación que hay en Italia, la movilidad que hay en Italia en busca de la comida, la lucidez mental y la voluntad de hacer cosas que domina a

los italianos de nuestra época, podría ser perfectamente debida en gran parte al café; la nicotina, que es la droga americana por excelencia, es la droga del insomnio, de aquel estado que necesitan los banqueros, comerciantes, industriales y jugadores de bolsa para saber lo que han de hacer en cada momento. La droga de América es el puro, el puro de La Habana o de las Indias neerlandesas, porque la nicotina produce el estado de desagradable nerviosidad justo para estar en la cama sin dormir, lo cual es el estado mejor para reflexionar y ver el pro y el contra de la jugada que se trate de rematar con el menor riesgo posible. Yo no he conocido jamás a un hombre en camino de hacer una gran fortuna que no cultive su insomnio como quien cultiva un jardín de plantas maravillosas y exquisitas. Son gente que duermen poco. Sus herederos suelen dormir más. ¡Claro! Se dedican a perder la fortuna un poco cada día, a la vida higiénica —suelen hacer gimnasia y jugar al golf—. Sin embargo, los padres —o los abuelos— fumaron los puros del insomnio, que son nefastos para la salud pero útiles para ganar dinero.

En una palabra, las drogas contribuyen, en las personas que lo necesitan, a salir del estado de mediocridad, a vivir con una cierta y permanente inquietud, a hacer algo en la vida. Contribuyen a la movilidad de la especie humana, a romper la roña y la avaricia de la clase dirigente. Socialmente, lo inútil es lo que se llama la felicidad, y lo verdaderamente útil es un cierto estado de malestar físico. Es por esta razón que el hombre feliz del cuento no llevaba camisa.

A pesar de mis escasas relaciones con la imaginación, con la voluntad y con los negocios, cuando me prohibieron las drogas que de una u otra manera acercan a estos elementos, me consideré defraudado y deprimido. Cumplí las órdenes del médico, no precisamente a rajatabla, pero con tiento. Pasé días enteros de amortecimiento, hasta que descubrí el Nescafé, sin cafeína, que me hizo mucho bien. No tienen ustedes idea del éxito que tiene el Nescafé sin cafeína en todas partes. No hay hoy un rincón en Europa donde no pueda encontrarse el bote de la banda roja conteniendo esta clase de café. El café ha hecho daño. Ha dado al mismo tiempo grandes satisfacciones. Y ha sido, además, un tópico de la economía comunista recreativa. Se oye decir constantemente:

—En el Brasil tienen que quemarlo, ¡y aquí lo tenemos que pagar a este precio desorbitado...!

Sin embargo, los países productores de café han hecho muy poco para venderlo. El Brasil ha fundado cafeterías, es cierto; hay una muy bonita en la Plaza Omonia, en Atenas. Han sido los suizos los que con su química prodigiosa han dado un impulso a la venta del café. ¡Dios se lo pague! Han creado un café magnífico, que no hace daño, de gusto igual en todas partes, cosa importante, porque uno de los defectos del café-café es el mismo del vino en los pueblos del país: cada día es diferente. El café suizo sin cafeína es lo que más se parece al café. ¿Veremos algún día la aparición de un tabaco sin nicotina? Ni la boquilla con filtro ni la boquilla sin filtro resuelven nada. La cuestión sería encontrar un tabaco sin nicotina que fuese lo más parecido al tabaco. Quien resuelva la cosa ganará inmensas cantidades de dinero. ¿Y si se inventara un coñac que pareciera un coñac —o un kirsch— hecho con coñac y no tuviera alcohol?

El mundo está lleno de viejos y, por tanto, de enfermos que quieren vivir. Las coronarias pueden obstruirse. Hay que inventar, pues, lo que más conviene a estos tipos. Yo formo parte de la clase. Ya tenemos el Nescafé. Hemos de esperar que pronto tendremos el Nescoñac y el Neswhisky. Buenas noticias. La cuestión es vivir aunque sea del aire del cielo.

Si Vd. desea
DECORAR SU CASA O EMBELLECEER
SU HOGAR
CONSULTE A

Juan Pallarols

**ESTUDIO ARTISTICO
PARA LA DECORACION
Y MUEBLES DE ENCARGO**

Si Vd. desea
COMPRAR MUEBLES O LAMPARAS
VISITE LA EXPOSICION
QUE ESTA REALIZANDO
EN SUS SALONES DE LA CALLE
CONSEJO DE CIENTO, 355
(CONTIGUA AL P.º DE GRACIA)

UNA GRAN OPORTUNIDAD PARA ADQUIRIR
DORMITORIO - COMEDOR - DESPACHO - SALA
DE ESTAR - RECIPIENTES - TRESILLOS - SILLONES
MUEBLES AUXILIARES Y LAMPARAS DE ALTA
CALIDAD A PRECIOS DE VERDADERA OCASION
- FACILIDADES DE PAGO -

DE MEDIODÍA A MEDIANOCHE

UN SOLDADO CON 4 HERMANOS

A orillas del Pacífico, en el Estado de Washington, en una ciudad marinera, vive un abogado semicalvo, de faz muy arrugada, corpulento y musculoso, de ceño adusto y mirada severa tras de unos lentes bifocales. Americano hasta la médula, como hacia tiempo que no veía el Capitolio, ni la albura de la Casa Blanca, ni los innumerables lugares turísticos de la capital de los EE. UU. decidió, hace poco, pasar unos días en ella en plan de descanso. No hizo el viaje solo, le acompañaba su esposa, anfitesis física de su consorte: pequeña, amable y risueña. Ambos se hospedaron en un modesto hotel del centro de la ciudad. Y al día siguiente, muy de mañana, salieron, o mejor dicho, intentaron salir muy despreocupados a ver cómo florecían los cerezos y brillaba al sol el obelisco washingtoniano; dos motivos más que suficientes para justificar la presencia de muchos norteamericanos en Washington.

Hemos dicho que intentaron salir, porque una nube

de periodistas los esperaba en el vestíbulo del hotel. El abogado, que tiene fama de mal genio, torció el gesto pues sabe que los bolígrafos, los cuadernos de notas y las cámaras fotográficas son instrumentos astutos y hasta malintencionados. De súbito, dos docenas de cámaras fotográficas enfocaron sus lentes sobre la despreocupada pareja que, cegados por los focos eléctricos, quedaron paralizados de estupor. Seguidamente, medio centenar de manos empezaron a deslizar sobre los cuadernos de notas, al mismo tiempo que una docena de reporteros hacia la misma pregunta:

—¿Es cierto, señor Edgar N. Eisenhower, que ha censurado usted a su hermano, el presidente Eisenhower, diciendo que «no sabe usted qué influencias ejercen sobre él que, contra todas sus promesas electorales, ha presentado el mayor de los presupuestos en tiempos de paz?»

La respuesta fue rápida: —Efectivamente; eso he dicho. Como ciudadano tengo el derecho de expresar mis

ideas, aunque éstas sean contrarias a las del presidente de la República... Y ese derecho lo ejercito ahora para decir que el protocolo de los periodistas es carcer de protocolo.

La observación hizo reír a los reporteros y a la esposa del abogado. Este unió su risa a la de los circundantes y la emboscada periodística se convirtió en charla amena.

—Sí, señores —reiteró Edgar N. Eisenhower—, no me explico qué influencias se han ejercido sobre mi hermano Dwight que le han llevado a presentar un gigantesco presupuesto de gastos, a pesar de haber prometido en su campaña electoral todo lo contrario.

Un periodista subrayó que el presupuesto asciende a 71.800 millones de dólares. Y otro espetó al abogado esta pregunta:

—¿Es cierto que ha atribuido usted esas influencias al doctor Milton S. Eisenhower?

—No es cierto. Eso es una invención de ustedes. Mi hermano Milton es el cerebro de la familia, y no es capaz de ejercer tales influencias. Milton se ha limitado a reprobar la ayuda económica federal a las universidades, por entender que éstas pierden en su libertad de enseñanza. Tampoco he dicho que George M. Humphrey, secretario del Tesoro, tenía pensado presentar la dimisión de su cargo. Sólo expresé mis deseos de que Humphrey no hiciera tal cosa.

Una vez aclaradas las palabras del abogado de Tacoma, una reportera, dirigiéndose a la esposa de este, preguntó que si Milton era el cerebro de la familia Eisenhower, que eran los demás hermanos.

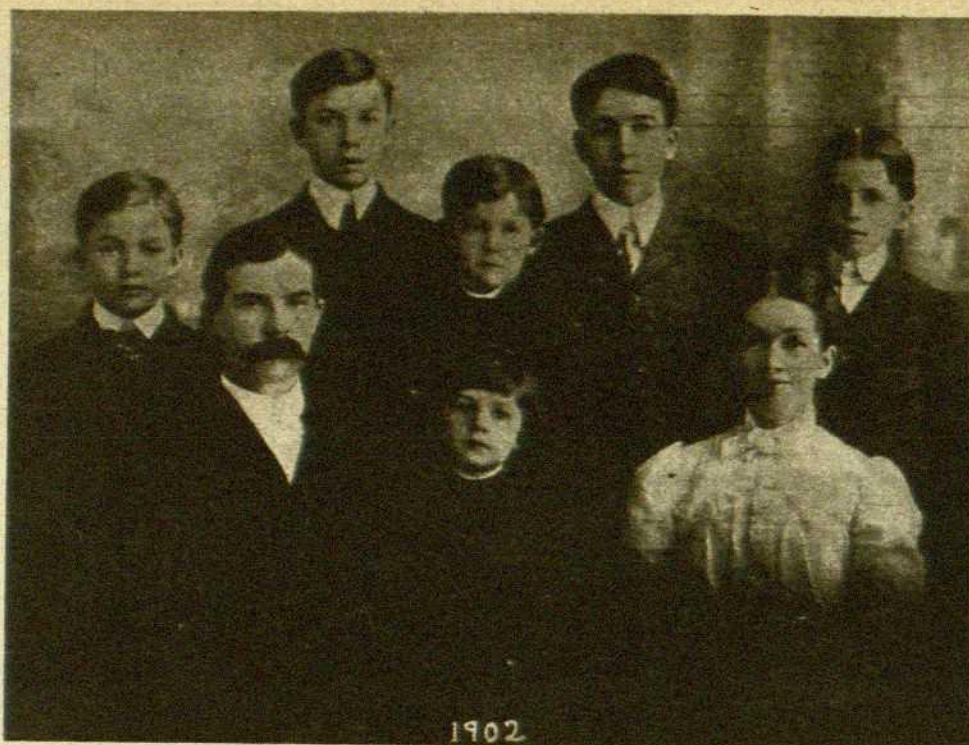
—Lo diré en confianza —respondió—. Es una familia de un soldado con cuatro

hermanos. Arthur, el mayor de ellos, director de un banco en la ciudad de Kansas, es el financiero. Edgar, mi esposo, a fuer de abogado, es la voz de la familia. Dwight, como buen soldado, es el puño defensor. Milton, presidente de la Universidad Johns Hopkins, no puede ser sino el cerebro, y Earl, el hermano menor, dueño de una editora de libros en La Grange, Illinois, es necesariamente el divulgador de las letras, la ciencia y las artes. Como usted ve, ese soldado y sus cuatro hermanos forman en pequeño, una democracia familiar idéntica a la democracia de nuestro país.

Cuando el presidente Eisenhower supo las censuras de su hermano Edgar, rió, de buena gana y dijo a los periodistas que le habían interrogado al respecto:

—Desde que yo tenía cinco años de edad y Edgar siete, no ha dejado de censurar y criticar mis actos y mis palabras. ¡Estoy más que acostumbrado!

Y aquella misma noche los dos hermanos, Dwight, el soldado puesto al frente de los destinos de su patria, y el abogado de Tacoma, ciudad de poco más de 100.000 habitantes, se abrazaban en la Casa Blanca, mientras todos los periódicos de los EE. UU. recogían, con grandes titulares, lo acontecido. Uno de ellos decía: «La libertad de crítica en la familia es premisa esencial para la democracia de un pueblo».



La familia Eisenhower, fotografiada en 1902. Dwight, a la izquierda, con sus padres y hermanos



Cuando le propusieron gran actor inglés Richard... tan que hiciera el papel... go en el «Otel», de... peare, respondió:

—No, es imposible. Es... sonaje se parece demas... mi: es charlatán, pres... hipócrita. En suma, no... viene, porque precisame... ventaja de esta profes... que siempre podemos... ocasión para dejar de... mismo.



Dos caníbales se pasea... quilamente por la selva... de ellos le dice al otro:

—Ayer te vi paseando... una mujer. ¿Quién era?

—No era una mujer, e... cena — responde el o...



El Paraíso fué Paraíso... Adán no tuvo suegra.

—Mi mujer es capaz... blar de cualquier asunto... te cinco horas seguidas.

—Eso no es nada. La... capaz de hablar cinco ho... guidas sin asunto.



Lamentábase Luis XIV... poco a poco, se le iban... los dientes. Y un cortes... le oía, le dijo:

—¿Los dientes...? ¿Y qué... jestad? ¿Quién usa diente... estos tiempos...?



Swift, cuando le aconse... sus amigos que aplazara la... de su hijo hasta que... más discernimiento, les... «Cuando tenga más dis... miento no se casará».

para alta fidelidad...

THORENS
Distribuidor oficial



RBLA. CAPUCHINOS, 72
(frente Liceo)

Adquiera
DISCOS
**MICRO-
SIRCO**
en

CESAR VICENTE

PASEO DE GRACIA, 4
BARCELONA
ALCALA, 32. MADRID

Mas de 100 años

que creamos, construimos
y vendemos muebles de
inmejorable calidad.
Vea nuestras últimas
realizaciones en estilos
clásicos y modernos.

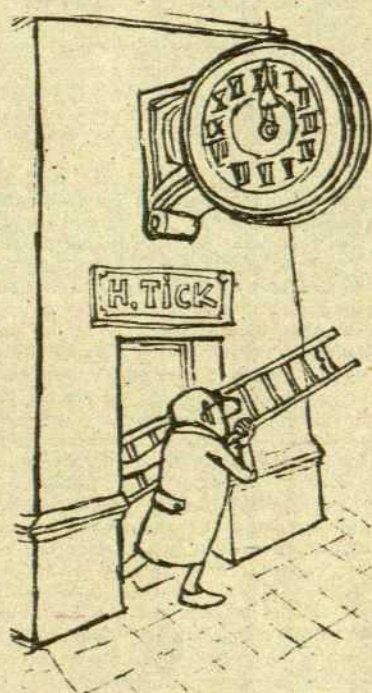
REIG
MUEBLES

CASA FUNDADA EN 1854

PASEO DE GRACIA, 15

TEL. 21 61 41

H U M O R



De «Punch»

A VECES PASAN COSAS...

REMEDIO EFICAZ

Un día, el buey de la granja se sintió atacado por la pereza. A la hora que el payés fué a buscarle para unirle al arado, le dijo:

—¡Ay, patrón! Me encuentro muy mal. Me duele la barriga; siento unos mareos...

—Bueno. Debes haber comido alguna mala hierba. Quédate en el establo. Cogere al burro y araré con él, aunque ya está viejo, el pobre.

El burro, como resignado y pacífico de su natural, se dejó unir y aró toda la jornada. Al volver al establo por la noche, el buey le preguntó:

—¿Qué dice el amo?
—¿Qué quieres que diga? Espera que te pongas bueno porque dice que tienes más fuerza que yo, pues me canso mucho.

Pero el buey, al día siguiente, continuaba sumido bajo el mismo ataque de pereza y cuando el payés le fué a buscar, hizo las mismas manifestaciones y fué el pobre burro quien tuvo que ir al

campo otra vez. Y así otro día. Y otro día. El burro empezaba a encontrar la broma algo pesada.

Hasta que al llegar la cuarta noche, cuando atado al lado del buey según costumbre, este le hizo la misma pregunta que venía haciéndole cada día:

—¿Qué dice el amo?

—A mí no me ha dicho nada. Pero al volver del campo hemos ido a la carnicería y ha estado hablando largo rato con el carnicero.

Al otro día, el buey le dijo al amo que se encontraba va perfectamente bien.

LA MEDIDA HUMANA

Dice Diego Fabbri:

—Es imposible conocer cómo es un hombre cuando se encuentra en la adversidad y, por tanto, juzgarle como merece. Donde se le ve mejor es en la prosperidad, pues allí salen sus méritos con toda claridad. La prosperidad es una justicia que nos otorga la suerte y la forma cómo recibimos esta justicia

es lo que nos revela tales como somos.

UNA DEFINICIÓN

El poeta griego Sikelis definía a los pesimistas la siguiente frase:

—Son las personas maldicen al Sol porque su luz hace la sombra.

EL MOTOR DEL MUNDO

Decía el gran diplomático Albert Kammerer a Otto Buby, el historiador de polón III y su tiempo:

—Lo que hace mover el mundo no son los grandes principios, ni mucho menos. Son las pequeñas cosas.

EL MEJOR SISTEMA SI SALE BIEN

Decía Sacha Guitry, intérprete Dary Cowl: —La regla por la que he regido durante toda mi vida, ha sido la de no darnos más que con la vida.

LA REFORMA FISCAL A PRIMERA VISTA

NINGUNO de los comentarios que puedan hacerse ahora sobre la nueva Ley puede contener un juicio definitivo. Sus resultados dependen del Reglamento que debe publicarse para su aplicación y del uso que haga el Ministerio de Hacienda de las numerosas autorizaciones que se le confieren. Con muy buen acierto, el Catedrático de Economía y Hacienda de nuestra Universidad don José Luis Sureda ha dicho en un inteligente artículo que ésta era la Reforma de la humildad y el realismo. A estos ciertos calificativos podemos añadir la timidez y el afán de sinceridad. Es una reforma humilde porque no se propone grandes cosas; es realista porque se apoya en el conocimiento de la realidad de la conducta actual del contribuyente y de la técnica de la Administración. Su timidez se advierte en la cautela contenida en cuanto se refiere a la imposición directa. Su afán de sinceridad estriba en la nueva estructura del Presupuesto — que no obstante su reforma deja al margen las numerosas Cajas Especiales, como una prueba más de timidez — y en el hecho de re-

conocer la limitación de sus propias fuerzas para abordar ciertos problemas sustanciales.

Los aspectos más destacados de la nueva Ley son: La nueva estructura de los Presupuestos; el Régimen de Convenios con agrupaciones de contribuyentes; el Impuesto sobre beneficios industriales y comerciales; el hecho de transformar la Contribución sobre las Utilidades de la Riqueza Mobiliaria en tres impuestos autónomos — sobre el trabajo personal, sobre las rentas del capital y sobre sociedades —; la integración de todos los conceptos de la actual Contribución de Usos y Consumos en un nuevo tributo que se llamará «Impuesto sobre el Gasto» y la creación de un llamado «Fondo de Previsión para Inversiones».

Sobre el «Régimen de Convenios con Agrupaciones de Contribuyentes» es difícil aventurar una opinión. La Reforma apoya este retroceso de orden técnico, en el fracaso del régimen de declaraciones juradas y en la incapacidad de la propia Administración para replantear los términos del problema con toda amplitud y con todas sus

consecuencias. Esta sinceridad — sin que nos pueda hacer olvidar la gravedad de la cuestión — merece un margen de confianza. Su resultado depende del contenido de los preceptos reglamentarios y en gran parte de la manera concreta como se aplique.

En el «Impuesto sobre beneficios industriales y comerciales», también llamado Impuesto Industrial, se integra la Contribución Industrial de Comercio y Profesiones con exclusión de los profesionales. Tiene dos cuotas: Una cuota fija, llamada también «licencia fiscal», que se exigirá por el mero ejercicio, arte u oficio y cuya cuantía se determinará por las tarifas vigentes de la Contribución Industrial, y una cuota por beneficios de carácter complementario, que se exigirá a las empresas individuales y gravará los beneficios de cada actividad al tipo único del 20 por ciento.

Este impuesto puede alcanzar en definitiva un cierto perfeccionamiento respecto a la Contribución Industrial y de Comercio, tan arraigada en nuestro sistema tributario, dándole una nueva configuración que si bien en el orden técnico ofrece reparos, revela el deseo de apoyar la Reforma en realidades positivas, rehuyendo las innovaciones.

En el «Impuesto sobre los rendimientos del trabajo personal» quedan exentos los ingresos inferiores a 18.000 pesetas anuales y sujetos, al tipo único del 15 por ciento, a partir de dicha cantidad. No obstante, hasta llegar a 60.000 pesetas anuales la base quedará reducida mediante la aplicación de unos coeficientes reductores.

El interés despertado por las variaciones introducidas en este impuesto reside en el trato fiscal de los profesionales a quienes se fijará anualmente, mediante el régimen de evaluación global, la base íntegra de imposición. Base que deberá repartirse entre ellos en el seno de sus respectivos Colegios. A la cantidad que corresponda a cada uno de ellos — previas las deducciones legalmente autorizadas — se le aplicará el tipo del 15 por ciento para determinar la cuota. De esta cuota — que podríamos llamar de ingresos o beneficios profesionales — se deducirán el importe de la «cuota de licencia» y en su caso las cantidades ya satisfechas en régimen de retención indirecta por los Organismos estatales, Corporaciones públicas y Sociedades, quienes tendrán obligación de retener — y esta es otra novedad — el 2 por ciento de los honorarios profesionales que paguen.

La cuota de licencia — equivalente a la cuota fija de la actual Contribución Industrial — tendrá el carácter de mínima sin que pueda distribuirse por agremiación como se venía haciendo hasta ahora.

Esencialmente el trato fiscal sigue siendo el mismo aunque sustituyéndolo al régimen de declaración jurada por el de estimación global. Desde el punto de vista técnico la variación no es notable si tenemos en cuenta que las cifras de las declaraciones juradas venían siendo corregidas por la Administración mediante Actas de invitación que a su manera y en cierto sentido ya representaban una estimación global. Lo que puede variar — y ésta es la modificación que, realmente, preocupa a los profesionales — es la cifra de esta evaluación.

El Impuesto sobre las rentas de las Sociedades y Entidades jurídicas ofrece como novedades, respecto a la Tarifa III de Utilidades, la exclusión de las empresas individuales que habían quedado sujetas desde la Reforma de 1940; la eliminación de la cuota mínima sobre el capital; la sustitución de la escala progresiva por un gravamen proporcional al tipo único del 30% para las Sociedades Anónimas y Limitadas; del 25 % para las Comanditarias sin acciones y Regulares colectivas; del 16 % para las Cajas benéficas de Ahorro y del 15 % para las Sociedades españolas que tengan sus negocios en el extranjero.

Presupuestos Generales del Estado para el año 1958

ESTADO LETRA A

OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO

Jefatura del Estado	7.353.828'30
Consejo del Reino	720.000'00
Cortes Españolas	22.113.975'00
Consejo Nacional, Instituto de Estudios Políticos y Secretaría General del Movimiento	102.174.652'55
Deuda Pública	6.293.744.074'35
Clases Pasivas	2.443.577.239'58
Tribunal de Cuentas	11.266.071'80
	8.880.949.842'08

OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES

Presidencia del Gobierno	2.314.246.256'94
Ministerio de Asuntos Exteriores	581.467.712'53
Ministerio de Justicia	1.637.388.639'77
Ministerio del Ejército	5.665.634.963'22
Ministerio de Marina	2.539.719.085'66
Ministerio de la Gobernación	5.183.609.857'52
Ministerio de Obras Públicas	7.801.895.477'76
Ministerio de Educación Nacional	4.327.554.826'60
Ministerio de Trabajo	278.495.272'66
Ministerio de Industria	527.590.399'48
Ministerio de Agricultura	304.417.484'93
Ministerio del Aire	2.714.817.674'71
Ministerio de Comercio	528.204.661'35
Ministerio de Información y Turismo	311.154.539'43
Ministerio de la Vivienda	751.538.702'50
Ministerio de Hacienda	308.245.616'38
Gastos de las Contribuciones y Rentas Públicas	656.694.728'34
Acción de España en África	1.440.416.187'24
Obligaciones a extinguir de los Departamentos Ministeriales	1.250.915.103'84
	39.124.008.189'84

RESUMEN

Obligaciones generales del Estado	8.880.949.842'08
Obligaciones de los departamentos ministeriales	39.124.008.189'84
	48.004.958.031'92

ESTADO LETRA B

Impuestos directos	18.292.000.000'00
Impuestos indirectos	26.538.800.000'00
Tasas por servicios prestados y otros ingresos	1.460.497.000'00
Enajenación de inversiones no productoras de ingresos	10.200.000'00
Ingresos patrimoniales	1.706.421.500'00
	48.007.918.500'00

CIFRA TOTAL DE INGRESOS

ESTADO LETRA C

DOTACIONES PARA FINANCIACION DE ORGANISMOS DE LA ADMINISTRACION DEL ESTADO

Juntas de Obras y Comisiones de Puertos	500.000.000'00
Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles	2.000.000.000'00
Instituto Nacional de Colonización	1.810.000.000'00
Patrimonio Forestal del Estado	500.000.000'00
Institución Nacional de la Vivienda	5.000.000.000'00
Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional	2.100.000.000'00
	11.910.000.000'00

TOTAL

Por primera vez forma parte del Presupuesto un Estado Letra C, donde se recogen las cantidades que el Estado dedica a la financiación de organismos inversores de importancia, los cuales venían figurando en presupuestos anteriores en forma de autorizaciones para la emisión de Deuda.

Para hacer frente a estos gastos se autoriza al Gobierno para que pueda utilizar el medio que en cada momento estime más oportuno: Emisión de Deuda por el Estado; Emisión de Deuda por los propios Organismos y Cuenta del Tesoro en el Banco de España.

Entre dichos organismos no figura el Instituto Nacional de Industria (I.N.I.) por estimar — según dice la Ley — que ha llegado a una época de madurez que le permitirá acudir al mercado de capitales y obtener en el medio financiero para nuevas inversiones mediante la enajenación total o parcial de las hechas anteriormente y ya en actividad.

Sus vacaciones de invierno

Las estaciones suizas de deportes de invierno han preparado para Ud. un brillante programa de atracciones, de veladas en los hoteles y de competiciones deportivas.

— 120 estaciones de invierno, con más de 1200 hoteles y pensiones.

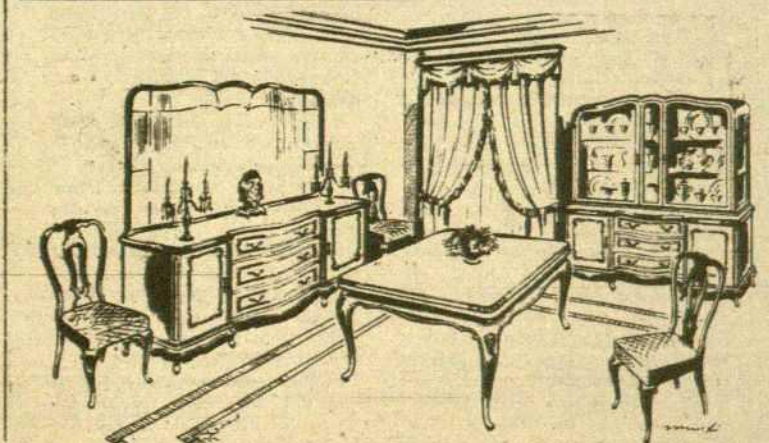
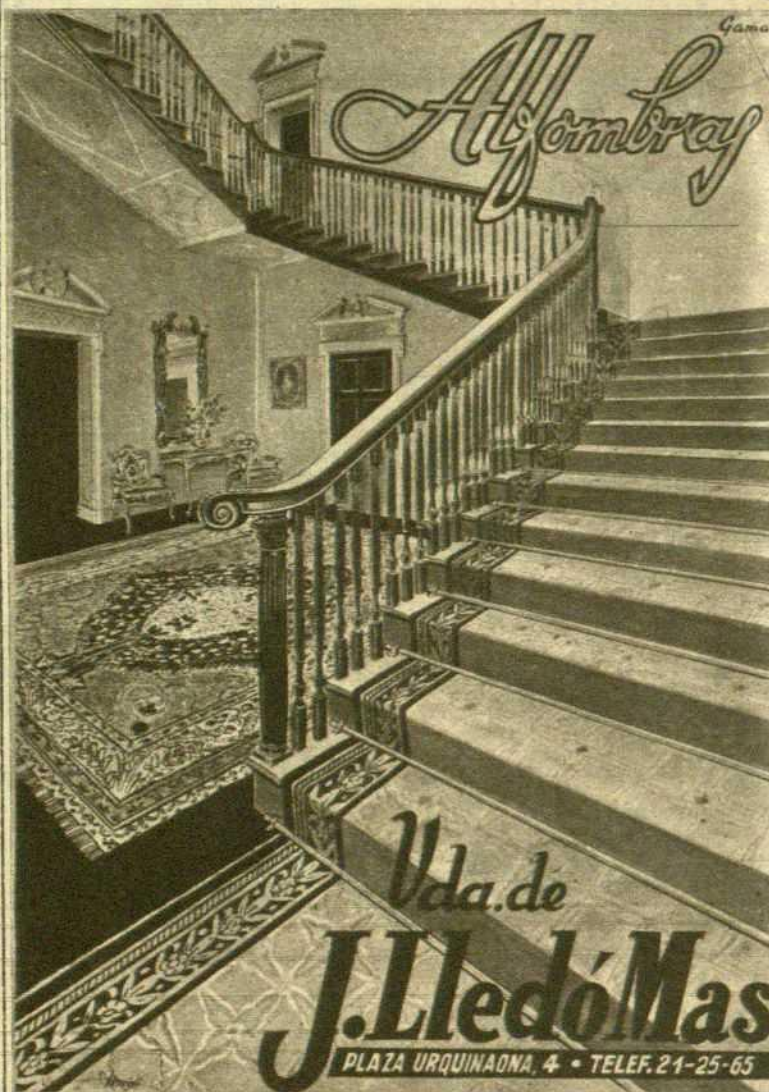
— 250 pistas de hielo.

— 90 escuelas de esquí.

Para informes:

Su Agencia de Viajes o la OFICINA NACIONAL SUIZA DEL TURISMO
Av. José Antonio, 84, 1.º
(Edificio España)
Tel. 47 06 36 - MADRID.

Suiza



MUEBLES
Manonellas
AVENIDA JOSE ANTONIO, 521-523 (CONFLAN URGEL) TEL 23-03-72

EL PREMIO N

COMENTARIOS EN TORO

UNA vez pasada la votación, que nos deja siempre un buen equipo de novelistas además del premiado, debo hacer el comentario de costumbre en torno a la obra triunfante y a las demás que presentan méritos muy dignos de tenerse en cuenta.

Por lo pronto, hay que subrayar, como fenómeno literario de gran interés, cómo se ha acentuado la tendencia, que ya venía observándose en los últimos años, a la novela que podríamos llamar colectiva, de protagonista múltiple —si se me permite esta paradójica expresión— y de mayor atención al ambiente que a la historia lineal o clásica. Entre las novelas que han ocupado los primeros puestos en el Nadal de 1957, existe una curiosísima coincidencia en este sentido. Parece como si existiera en los autores el deseo de abarcar un mundo novelístico más amplio y dar una más exacta impresión de vida por el procedimiento de presentarnos, con una cierta técnica impresionista, no el tan citado espejo que se pasea a lo largo del camino, sino algo así como un poliedro de muchos espejos que, en su totalidad, recogen innumerables imágenes de la vida humana y de lo social.

Es indudable que el género novelístico evoluciona en esa dirección dentro de la cual existen entre nosotros dos novelas que han ejercido una profunda influencia: «La colmena», de Camilo José Cela, y «El Jarama», de Rafael Sánchez Ferlosio. Por supuesto, se trata de una tendencia que tiene claros precedentes en la literatura moderna, pero nunca había constituido, como ahora, un verdadero «movimiento novelístico».

Nuestro concurso, en el que se han notado en seguida las diversas corrientes que fluyen por el campo de la novela española, y que ha contribuido en gran medida a ponerlas en circulación, se ha convertido en el mejor observatorio no-



CARMEN M.

velístico. La lectura de tantísimas novelas —en una mayoría, de autores jóvenes— nos permite tener una gran confianza en el porvenir de la novela española, que ahora está creciendo y perfeccionándose. De ahí que, para nosotros, los miembros del Jurado, son muchos los autores que, además del premiado, merecen cada año una cuidadosa atención. De ellos saldrán los Nadales de los años venideros —o de otros como ellos— y nosotros consideramos el Nadal como un mundo amplísimo de la novela



El Jurado. De izquierda a derecha: José María Espinás, Rafael Vázquez Zamora, Sebastián Juan Arbó, José Vergés, Juan Teixidor, Juan Ramón Masoliver y Néstor Luján

LA NOVELA DE CARMEN MARTIN GAITE OBTUVO CINCO VOTOS Y «AYER, 27 DE OCTUBRE», DE LAURO OLMO, SE CLASIFICO CON DOS

A las veintidós horas del día 6 de enero de 1958, constituido el Jurado por don Juan Teixidor, don José Vergés, don Juan Ramón Masoliver, don Néstor Luján, don Sebastián Juan Arbó, don José María Espinás y don Rafael Vázquez Zamora, secretario, y después de un cambio de impresiones sobre las obras presentadas, se acuerda el comienzo de las votaciones según las bases establecidas en la convocatoria del concurso.

En la primera votación se obtiene: «Entre visillos», de Sofía Veloso (Carmen Martín Gaité), siete votos; «Ayer, 27 de octubre», de Lauro Olmo, seis votos; «Casa de vecindad», de A. Sierra, seis votos; «La ruta», de Manuel V. Peña, cinco votos; «Los vencidos», de Antonio Ferres, cinco votos; «Cartero sin uniforme», de Evaristo Acevedo, cuatro votos; «La trampa y el ángel», de Ana Inés Bonnin, cuatro votos; «Ramblas arriba, Ramblas abajo», de Miguel Oca Merino, cuatro votos; «Las cenizas», de J. Marsé Carbó, dos votos; «Gris y negro», de Juan Font Peydro, un voto; «La culpa», de Leopoldo Cortezoso, un voto; «La Luna y los hombres», de Rosa Figuerola, un voto; «Leviatán», de Jaime Uyá Morera, un voto; «Sombras en el Burejo», de Caty Juan de Corral, un voto, y «Todos fuimos redimidos», de Salvador R. Granell, un voto.

Se procede al desempate entre las obras «Cartero sin uniforme», «La trampa y el ángel» y «Ramblas arriba, Ramblas abajo», con el resultado siguiente: «Cartero sin uniforme», seis votos; «Ramblas arriba, Ramblas abajo», cinco votos, y «La trampa y el ángel», tres votos. Quedan, por tanto, seleccionadas para pasar a la segunda votación las siete obras siguientes: «Entre visillos», de Sofía Veloso; «Ayer, 27 de octubre», de Lauro Olmo; «Casa de vecindad», de A. Sierra; «La ruta», de Manuel V. Peña; «Los vencidos», de Antonio Ferres; «Cartero sin uniforme», de Evaristo Acevedo, y «Ramblas arriba, Ramblas abajo», de Miguel Oca Merino.

En esta segunda votación se obtienen los siguientes resultados: «Entre visillos», de Sofía Veloso, siete votos; «Ayer, 27 de octubre», de Lauro Olmo, siete votos; «Los vencidos», de Antonio Ferres, siete votos;

«Casa de vecindad», de A. Sierra, seis votos; «La ruta», de Manuel V. Peña, seis votos; «Cartero sin uniforme», de Evaristo Acevedo, cinco votos, y «Ramblas arriba, Ramblas abajo», de Miguel Oca Merino, cuatro votos. Queda en consecuencia eliminada la última de estas obras y pasan a la tercera votación las novelas de Sofía Veloso, Lauro Olmo, Antonio Ferres, A. Sierra, Manuel V. Peña y Evaristo Acevedo.

En la tercera votación consiguen: «Entre visillos», de Sofía Veloso, siete votos; «Ayer, 27 de octubre», de Lauro Olmo, siete votos; «Los vencidos», de Antonio Ferres, siete votos; «La ruta», de Manuel V. Peña, seis votos; «Casa de vecindad», de A. Sierra, cinco votos, y «Cartero sin uniforme», de Evaristo Acevedo, tres votos. Queda, por tanto, eliminada esta última obra y pasan a la cuarta votación las novelas de Sofía Veloso, Lauro Olmo, Antonio Ferres, Manuel V. Peña y A. Sierra.

En esta cuarta votación los votos se distribuyen de la siguiente forma: «Entre visillos», de Sofía Veloso, siete votos; «Los vencidos», de Antonio Ferres, siete votos; «Ayer, 27 de octubre», de Lauro Olmo, seis votos; «Casa de vecindad», de A. Sierra, cuatro votos, y «La ruta», de Manuel V. Peña, cuatro votos. Se resuelve el empate entre estas dos últimas novelas con el siguiente resultado: «La ruta», cuatro votos; «Casa de vecindad», tres votos, quedando por tanto ésta eliminada. Pasan a la quinta votación las obras de Sofía Veloso, Antonio Ferres, Lauro Olmo y Manuel V. Peña.

En la quinta votación obtienen: «Entre visillos», de Sofía Veloso, siete votos; «Ayer, 27 de octubre», de Lauro Olmo, seis votos; «La ruta», de Manuel V. Peña, cinco votos, y «Los vencidos», de Antonio Ferres, tres votos. Al ser eliminada la última de estas obras, pasan a la sexta votación las de Sofía Veloso, Lauro Olmo y Manuel V. Peña.

En la sexta votación se obtiene el siguiente resultado: «Entre visillos», de Sofía Veloso, siete votos; «Ayer, 27 de octubre», de Lauro Olmo, cinco votos, y «La ruta», de Manuel V. Peña, dos votos. Queda por tanto eliminada esta última obra y pasan a la séptima votación las de Sofía Veloso y Lauro Olmo.

En la séptima y última votación se obtiene el siguiente resultado: «Entre visillos», de Sofía Veloso, cinco votos; «Ayer, 27 de octubre», de Lauro Olmo, dos votos.

Se otorga, pues, el Premio Eugenio Nadal 1957 a la novela de Sofía Veloso (Carmen Martín Gaité), «Entre visillos».

Barcelona, 6 de enero de 1958. — Firmado: Juan Teixidor Comes, José Vergés Matas, Juan Ramón Masoliver Martínez, Néstor Luján Fernández, Sebastián Juan Arbó, José María Espinás Masip y Rafael Vázquez Zamora.

LUCES DE UNA NOCHE



¡INCLUSO LAS ESCALERAS!

OTRA vez se batieron todas las marcas. Otra vez el director del Hotel Oriente, señor Blasco, y el «maitre», señor Serra, vieron obligados durante quince días a esconderse frecuentemente bajo las mesas para zafarse de las peticiones dramáticas en determinados casos, en determinados otros melifluas, algunas veces inquisitivas, de personas ávidas de mesa para la noche del «Nadal».

Como ocurrió otras veces, amén del gran salón de la planta baja y de la rotonda del primer piso, hubo también ahora necesidad de habilitar el «ballo» de entrada, el llamado «comedor de los desayunos», ignoro también si la cocina, en suma, cuanto espacio en el Oriente era capaz de acoger una mesa y cuatro sillas.

Cuando llegó el simpático público, por lo general juvenil, que va a vivir el momento cumbre de la noche, no tuvo otro remedio que acomodarse en las escaleras. Y más tarde los peldaños conocieron otros y más conspicuos clientes. Por ejemplo, sentado en el suelo, Néstor Luján, emitido

Ana María Martín Gaité, la noticia del Premio Nadal. Un diálogo como

ADAL 1957 A «ENTRE VISILLOS»

NO AL PREMIO por Rafael Vázquez-Zamora



MARTIN GAITE

actual en el que se van formando corrientes literarias de las que emergen, de vez en cuando, otras de extraordinaria calidad. Así, estos «Comentarios en torno al Premio» vienen a ser como la visita a un taller novelístico. Unos productos son muy buenos y otros que, aún resultan informes, pueden llegar a convertirse, dentro de unos años, en magníficas obras. Lo importante es que las herramientas y la fuerza creadora estén ahí. Y ahí están. Las cuarenta novelas que hemos seleccionado entre las 181 presen-

tadas, ofrecen, aparte de una docena de obras que harían un sobresaliente papel en cualquier colección de novela española, otras muchas que atraen nuestro interés y nuestra curiosidad sobre sus autores. Para el Jurado del Premio «Eugenio Nadal», no es un tópico, ni mucho menos, lo de «prometedor novelista». La experiencia de catorce premios nos ha enseñado a concederles toda la importancia que merecen a los que están empezando a levantar sus edificios.

La novela premiada con el décimo premio Nadal —«Entre visillos», de una Sofia Veloso que, impresionantemente, ha resultado ser Carmen Martín Gaité, la esposa de Rafael Sánchez Ferlosio, Nadal 1957— constituye uno de los ejemplos más llamativos de lo que puede conseguir el arte literario cuando el autor posee la capacidad y la firme voluntad de expresar un determinado ambiente. En efecto, en esta novela se nos presenta, con ingenuidad y espontaneidad insólitas, un encantador mundillo de muchachas en una ciudad de provincias, ciudad que puede ser Salamanca, Burgos o mejor, una mezcla de las dos. Pero lo mismo podría ser cualquier otra ciudad provinciana española. De ahí su valor de síntesis y generalización al mismo tiempo. Y este poder de concentración, que hace de estas chicas, de sus novios, sus padres y el Casino, el Instituto, los cine, los paseos, las calles y la atmósfera toda de esa ciudad, una ciudad cualquiera de nuestro país con muchachas y muchachos como nuestras hermanas y nuestros hermanos, como nuestros hijos e hijas, ese poder de concentración en los tipos y en el ambiente que transforma un asunto local de novela en asunto de todos los demás sitios donde existe la misma sociedad, es producto de un arte depurado. Del arte y del oficio.

Una jovencita cualquiera que haya vivido en esos medios y que haya conocido estas ilusiones y de-

cepciones, podría contarlas de un modo parecido y su inexperiencia y falta de aptitudes literarias darían como resultado una espontaneidad graciosa y eso que llamamos un «documento humano», siempre interesante. Pero Carmen Martín Gaité, escritora que ya ha llamado la atención de la crítica por su novela corta «El balneario» (donde dió muestras de un positivo talento expresivo y de una imaginación muy femenina), ha escrito ahora una novela que parece espontánea e ingenua y que es producto de



Tenemos ya «Nadal 1957». El Jurado ha abandonado su soloncillo y, encima de la mesa, en el desorden de los papeles, sería posible reconstituir la marcha de las sucesivas eliminatorias

una lenta y artística elaboración. Cuando hemos hablado con ella por teléfono después de concederle el Premio, nos ha dicho que había tardado casi tres años en terminar «Entre visillos». Es evidente que se ha esforzado por lograr ese tono sencillo, directo, conversacional en que sus personajes, sus chicas y chicos hablan exactamente con ese «idioma» especial de la juventud que se pasea por una Calle Mayor o una Plaza Mayor, ellas en espera de ellos y ellos dispuestos a ligarse lo menos posible.

Se mueve y circula por las páginas de «Entre visillos» un censo de personajes con los mismos anhelos y parecida visión de la vida, pero existen acentuadas diferencias entre los varios tipos psicológicos de mujercitas que allí conocemos. Hay toda una gama de femineidad dentro de un mismo marco. Y ya que hablo de femineidad, justo es decir que pocas veces habrán leído ustedes una novela de mujer que emane tanta femineidad. Hasta la parte no dialogada ha sido librada de todo aquello que detona-

extraordinaria calidad literaria. Nada se ha escrito en España sobre la vida de los puertos pesqueros que tenga un interés tan apasionante como «La ruta». Manuel V. Peña, ha realizado un brillantísimo retablo de tipos y escenas de la gente que vive del negocio del pescado. Lástima que con todo ello no haya construido una verdadera novela, aún dentro de la tendencia del «protagonista múltiple».

«Los vencidos», de Antonio Ferrer, supone un formidable adelanto respecto a su anterior novela «La balandra». Un asunto de enorme importancia social en la vida española de nuestro tiempo, ha sido desarrollado por Ferrer con indudable talento novelístico, con un estilo sobrio y un diálogo justo. El problema de la readaptación de los vencidos en nuestra guerra, adquiere en esta novela un poderoso dramatismo. «Los vencidos» es novela «redonda», no colectivista.

«Casa de vecindad», de A. Sierra (seudónimo de Consuelo Álvarez) funde, con poca frecuente habilidad novelística, las historias de varias familias. Consuelo Álvarez, de la que se han seleccionado dos novelas, ha demostrado ser una auténtica novelista. Sus personajes tienen un relieve que nos hace recordarlos, e impera en esta «Casa de vecindad» un profundo conocimiento de las almas.

«Cartero sin uniforme», de Evaristo Acevedo, es una ingeniosísima novela de humor. Acevedo, uno de los mejores humoristas españoles actuales, ha cuidado de no desorbitar sus tipos y ambientes, consiguiendo así una buena fórmula de novela de humor, género tan difícil. «Cartero sin uniforme» contiene, además de elementos autobiográficos, una buena dosis de convincente crítica social.

«Ramblas arriba, ramblas abajo», de Miguel Oca Marino, presenta a un grupo de jóvenes que le buscan un sentido a la vida y que, generalmente, no se lo encuentran. Sobresale este autor por la agudeza del análisis psicológico y la originalidad de su estilo.

Ana Inés Bonnin, ilustre poetisa, que se reveló como prosista en un libro de cuentos, ha escrito «La trampa y el ángel», novela de extraordinaria amplitud y honda espiritualidad que representa un enorme esfuerzo para captar el agitado fondo del alma humana.

Debo citar también a las demás obras que han obtenido votos: «Las cenizas», de J. Marsé Carbó; «Gris y Negro», de Juan Font Peydró; «La culpa», de Leopoldo Cortezoso; «La luna y los hombres», de Rosa Figuerola; «Leviatán», de Jaime Uyá Morera; «Sombras en el Burejo», de Caty Juan del Moral; y «Todos fuimos redimidos», por Salvador R. Granell.

El resto de las novelas seleccionadas lo constituyen:

«Ansia vital», de Joaquín Hernández; «Bartolomé Velasco o la ciudad», de José Luis Herrera; «Como todos los días», de Ramón Cúe Romano; «Con la mar rizada», de Gonzalo Castilla; «El pan partido», de José Martí Ferrer; «El peso del humo», de María Teresa Castilla; «El saltatumbas», de Miguel Buñuel; «Equilibrio», de Josefina M. Rivas; «Gentes de San Cosme», de Julio V. Gimeno; «Kalia», de Ramón Canelles; «La casa en ruinas», de Francisco Escribano; «La isla», de Antonio Risco; «La luz está dentro», por Manuel Barbadillo; «La ruina», por Juan González Torrent; «La ventana iluminada», de Rafael Leblie; «Los agonizantes», de J. M. Barjaui Riu; «Los cinco toneles», de Felipe Alcaraz; «Los que mueren solos», José Blanco Amor; «Luz negra», de Larry Oliveras; «Puerta cerrada», de Fernando Ahumada; «Sed», por Carlos de Arce; «Sobre sus cenizas», de A. Sierra (Consuelo Álvarez) y «Sonata de la tarde», de Juan M. Casas de Muller.

La información gráfica de la noche del Premio «Nadal» ha sido llevada a cabo por los fotógrafos Ramón Dimas, Juan Bert y Suárez

SIEMPRE NUEVA

por SEMPRONIO

ya el fallo, se sometió a una entrevista del corresponsal madrileño Manuel Vigil que le acompañaba en tan democrática postura.

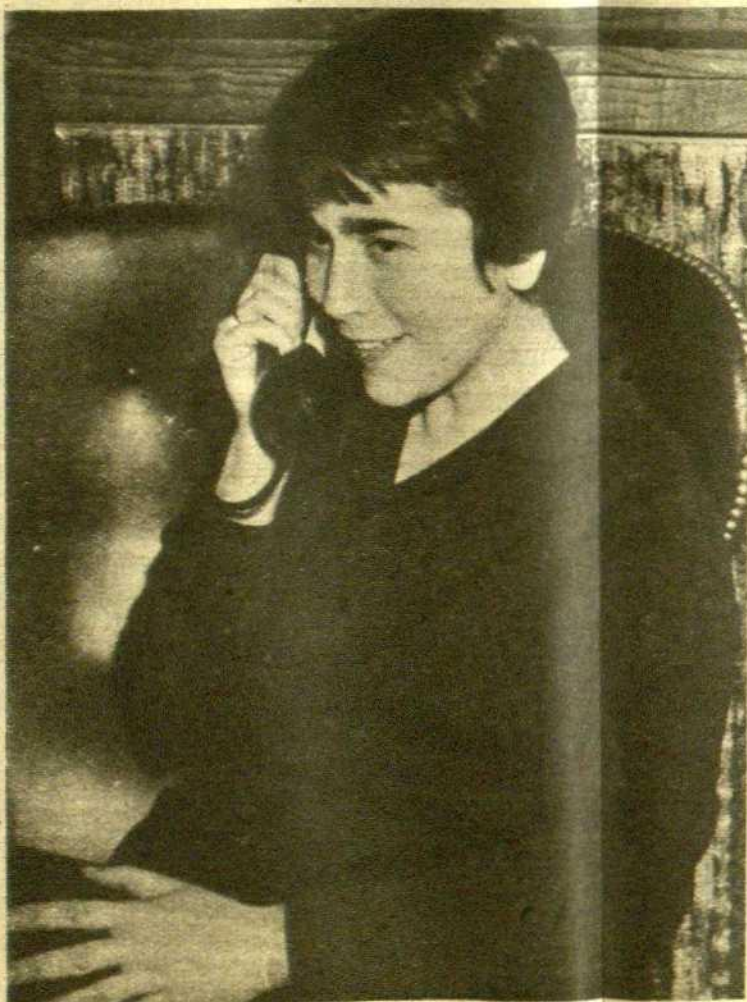
EL ALCALDE, ENTRE VISILLOS

Para que el alcalde tuviera mesa, no fue necesaria la menor presión. El señor Porcioles, gran madrugador, había encargado ya sus tickets desde varias semanas atrás. Tanta previsión no es rara en quien anda ya ahora desvelado por la Barcelona del año 2000...

Su presencia en la sala fue notada y subrayada con la misma simpatía que le acompaña en todas partes. Y a mí no me sorprendería verle, en años venideros, incorporado al mismo Jurado del «Nadal». Esta vez demostró ya un olfato extraordinario. En la mesa se organizaron unas quinielas a ver quién acertaba la novela ganadora. Desde la primera selección, el señor Porcioles señaló firmemente «Entre visillos». Y ganó la quiniela.

(Continúa en la página siguiente)

desde Barcelona, comunico a su hermana Carmen, en pleno de ternura y emoción, puede suponerse



«Ayer, 27 de octubre», la novela finalista, de la que es autor Lauro Olmo —ya «Premio Leopoldo Alas»— es una tragicomedia novelada, si puedo decirlo así para expresar en síntesis ese tremendo mundo que ha creado Lauro Olmo en una casa madrileña, unas historias de los inquilinos de los diversos pisos con el nexo unificador —en cierta medida— de la granquinesca portera. La taberna reúne también a los vecinos en diálogos muy vivos y castizos. Quizá podríamos calificar a esta novela de «esperpento», el género de la brillante caricatura literaria. Y el tributo a Valle-Inclán lo rinde Olmo en el epígrafe que abre paso a su libro. Abundan en «Ayer, 27 de octubre» los personajes descritos con técnica de aguafuerte. Todo chirría y grita en esta novela con la potencia de un pequeño infierno donde hubiera un buen número de payasos. Olmo es un escritor de gran «garra» y un artista en la rápida caracterización de sus excéntricos personajes. Las diferentes líneas argumentales que se entremezclan en su libro constituyen un formidable conjunto de vida estridente y amarga aunque el propósito del autor es dejar un buen margen a la esperanza.

«La ruta», de Manuel V. Peña, es lo que los franceses llaman un «gran récit», un gran reportaje de

LUCES DE UNA NOCHE SIEMPRE NUEVA

(Viene de la página anterior)

¿Corazonada? ¿O quizá seducción de un título que permitía pensar en una novela de tema bogareño, reflejando el ambiente familiar que tanto place a nuestro alcalde?

LA PELOTA EN EL TEJADO... DEL HOTEL

La noche del «Nadal» es un auténtico microcosmos de la ciudad. Al sabroso salón grande del tradicional hotel de las Ramblas asómanse la actualidad bajo sus más distintas formas.

Lógicamente, el fútbol tenía que estar allí. A veinticuatro horas vistas se celebraban las elecciones para la presidencia del C. de F. Barcelona, que tanto han apasionado a la opinión.

¿Creyó el candidato señor Miró-Sans que el lugar era a propósito para el incremento de posibilidades de victoria? Hay que suponerlo, por cuanto fué uno de los últimos en abandonar la sala, yendo de una mesa a otra, saludando y sonriendo.

En la labor de atracción social le habían ayudado algunos de sus compañeros de candidatura, los señores Juliá de Capmany, Peix, Buxeres... Aunque, hablando en serio, sean ya todos ellos asiduos «clientes» del Nadal, sin necesidad de campañas electorales.

También cenaron en el Oriente algunas otras personalidades barcelonistas de distinto matiz. Como todos los años, estaban allí el señor Montali, don Narciso de Carreras...

Sin embargo, elegantes todos ellos, no hablaron de elecciones, sino de literatura y de temas mundanos.

Y el «Nadal» sirvió de comparación al día siguiente en el caldeado ambiente del teatro de la C.A.P.S.A. donde tuvieron lugar las tan cacareadas elecciones futbolísticas.

—Hace casi tanto calor como en el «Nadal» — decían, ponderativamente, varios concurrentes.

ACADEMICO, PERO SIN BARBA

Parece mentira que, todavía, se le puedan encontrar variaciones al rito de la concesión del Premio «Nadal», al cabo de los catorce años. «Nihil novum sub sole», como dicen los formularios de latinajos.

Sin embargo, nuestro Premio, co-



Las dependencias anexas al gran salón del Oriente registran también vivísima animación

mo todo lo vivo, no se repite. Cada año brinda facetas inéditas.

Por ejemplo, ha sido esta la primera vez que un académico ha estado presente en la cena.

—El concurso se apergamina... — comentó un humorista.

Injusto, por cuanto el académico en cuestión era Camilo José Cela, que sigue siendo el «enfant terrible» de siempre a despecho de sentarse una vez por semana en el codiciado sillón de la Academia de la Lengua.

Con su contagiosa jovialidad, el director de «Papeles de Son Armadans» mantuvo encantados a sus comensales. Y atrajo también los objetivos fotográficos.

Yo lo señalé a un fotógrafo que buscaba personalidades.

—Allí tiene usted a Cela — le dije.

El hombre miró hacia donde le indicaban y la desilusión se le pintó en la cara.

—¿Se ha afeitado?... — exclamó. — Ya no interesa...

CAMBIO DE DECORADO

Novedad también en las deliberaciones del Jurado, obligado a reunirse en la habitación contigua de donde venía haciéndolo tradicionalmente.

—La ocupan unos franceses, que no se han avenido a trasladarse... — se justificaba, desolado, el director del Oriente, refiriéndose a la tradición.



El Premio entre bastidores. El equipo de cocina del Hotel Oriente, que libró una empenada batalla

Pero todo tiene arreglo. La habitación inmediata la ocupaba el «Niño de Marchena», rey del cante, triunfador estos días, una vez más, ante el público barcelonés. Discretamente explorado, el «cantautor» replicó:

—¿Mi habitación para el Jurado de un premio literario? ¿Cómo no?

Pueden ustedes disponer de ella. No solamente me siento honrado, sino que acudiré a la fiesta.

Gracias a la amabilidad del «Niño de Marchena», el Jurado del «Nadal» extrajo el mínimo el cambio de ambiente.

Como todo el mundo sabe, la ha-

bitación de los años anteriores es conocida en el Hotel como «la de Manolito», pues en ella dormía el infatigable diestro siempre que toreaba en Barcelona.

Obligados a trasladarse, los siete jurados del «Nadal» han ido a parar a la del «Niño de Marchena».

—Seguimos bajo el signo del flamenco — concluyó, satisfecho, Luján, exégeta de los toros y del arte andaluz.

¡YA NOS TEMEN!

Mientras, José María Espinás, benjamín del Jurado, al saber que unos huéspedes franceses habían puesto inconvenientes a ceder la habitación al jurado del Premio «Nadal», comentó:

—Alguien les ha dicho que era una especie de «Goncourt». Y salen al paso de la competencia.

APROXIMACION DE LA TRIUNFADORA

Una señorita delgada y vestida de blanco llamó la atención de todo el lateral derecho del salón. A medida que los altavoces propagaban las eliminatorias, la cara de la señorita iba poniéndose más blanca que su vestido. Era el nombre «Entre visillos» lo que la demudaba. Cuando, en la penúltima votación, era ya claro que esta novela iba decididamente en cabeza, la señorita se encontró mal. Se



Señora de Cervelló, don José M.^a Anet, señora de Martínez, don Buenaventura Cervelló, señora de Anet y don Juan José Martínez



Doña María Teresa Casanelles, doña M.^a Teresa G. de Ramos, doña Enriqueta de Casanelles, doña Herminia G. de Miret, doña Pilar Pijuan de Hernández, don Demetrio Ramos, delegado de Información y Turismo; don Juan Miret Rovira, don José María Hernández y don Rafael Delclós



Don José M.^a Juncadella, doña Mercedes Salisachs de Juncadella, don Antonio Vidal Quadras y señora, don José Antonio de la Loma y señora, señorita Fusi Juncadella Salisachs y don Rafael Borrás



Don Francisco Mitjans y señora, don Carlos Gorina y señora, y don Francisco Miró-Sans y señora



Don Ricardo Ventosa y señora, don José Tort y señora, don Gustavo Perry y señora, señor Pigrau, señor y señora Niubó, y don Manuel Tort y señora



Doña Montserrat Combalio de Planas, doña Majó Foret, doña Isabel de Sentis, doña M.^a Rita G. de Astort, don Alfonso Planas, don José María Sentis, don Alejo Buxeres y don Alfredo Astort



Don José María de Porcioles, alcalde de Barcelona; don Juan M.º Roger Gallés, don Olegario Soldevila, don Martín Ribalta, don Esteban Bassols, don José Tarín-Iglesias y sus respectivas esposas



Doctores Sánchez Lucas, Sarró, Casanovas, Gibert Queraltó, Fernández Cruz, Collis, Obials y De la Cruz, con sus respectivas esposas



Marquesa de Marianao, marquesa de Castellbell, marquesa de Pozo Rubio, marquesa de Alfarrás, señora Alba de Gil, señora Urruela de Arnús, señora González de Lavilla, marqués de Castellbell, marqués de Pozo Rubio, marqués de Alfarrás, conde de Caldas de Montbuy, don Alberto Arnús, don Luis Gil de Biedma y don José María Anglada-Albareda



Condes de Godó, don José Bravo Dunipe y señora, don Lom-
berto Franco y señora, don Pedro de La Rosa y señora, don
Santiago Daurella y señora, don Carlos Sentis y señora, y don
Francisco Roldán



Doña Carmen de Arbell de Salarich, el pintor Erwin Bechtold,
doña Joaquina Fina de Rosa, don Pedro Mir, señorita Eulalia
Fina, doctor Salarich, doña Pilar de Ventós de Teixidor y
don Eduardo Rosa



Don José Alsius, señora Espinás, doctor Sala Roig, señora
Hart, doctor Barceló, señora Ribas, doctor Piulachs, señora
Sala Roig, señor Hart, señora Vergés, don Camilo José Cela
y señora Piulachs

los autógrafos. Don Francisco Puig-
Corvé, gerente de unos popularísimos
almacenes de juguetes, cuyo entusias-
mo «anadalista» le hace vencer todos
los años, heroicamente, el cansancio
dejado por el trajín de los Reyes,
brindó pluma y papel a la presunta
triunfadora.

—El primer autógrafo tiene que ser
para mí—le pedía.

Pero Enrique del Castillo, que es-
taba en la mesa inmediata, también
se abalanzó.

—Señorita—le rogó—, el primer
autógrafo para «Diario de Barce-
lona»...

El caballero de la mesa, que re-
sultó ser el escritor José Agustín
Goytisolo, protegía a la requerida,
exhortando:

—¡Calma, señores! Se trata de un
secreto, que luego revelaremos... De-
jen tranquila a la señorita.

Los fotógrafos se congregaron en
torno a la mesa, esperando que la
última votación, favorable o adversa,
provocara el completo desvaneci-

miento de la señorita de blanco. ¡Me-
nudo, clisé!

Triunfó «Entre visillos». La señorita
casi sollozó entre los brazos de
sus amigos. Y Goytisolo, con los
nervios deshechos, soltó el secreto
con ritmo de ametralladora:

—Sofía Veloso es un seudónimo de
Carmen Martín Gaité, esposa de Ra-
fael Sánchez Ferlosio y hermana de
esta señorita aquí presente.

RAFAEL, CARMEN Y LA ABUELA

La señorita de blanco se llama
Ana María. Era la única persona de
su familia que compartía el secreto
de su hermana Carmen. Delegada por
ésta, vino a Barcelona a ver cómo
rodarían las cosas para «Entre vi-
sillos». Arrastró a la cena del Oriente
a una íntima amiga suya barcelone-
sa y a otro amigo, Goytisolo, ocul-
tándole el directísimo interés que le
llevaba al acto...

Pero una mujer tan delicada y frágil
como parece Ana María no podía
con un secreto que, a medida que se

divulgaban las votaciones, iba adqui-
riendo tanta importancia...

No pudo más y lo comunicó a sus
dos compañeros de mesa. Entonces
fueron ya tres a padecer. Y, aterrada,
viendo como el nombre de Sofía
Veloso iba raudo al triunfo, como
bien dirigida flecha, ya sólo se pre-
ocupó de obtener una rápida confe-
rencia telefónica con Madrid para co-
municar la feliz noticia a su hermana.

Proclamado el fallo, la señorita de
blanco se esfumó del salón y quedó
solo Goytisolo afrontando a los des-
orientados periodistas.

—Pero... ¿quién es Sofía Veloso?
—inquirió uno.

—Su abuela—replicó Goytisolo.

Hubo unos instantes de silencio
angustioso. La respuesta tenía un aire
retador y ofensivo...

—Si, si, el nombre y apellido de
su abuela materna, que Carmen adop-
tó como seudónimo—aclaró el in-
formador.

ERAMOS POCOS... Y QUIZA VENGA TODAVÍA EL AGA KHAN

Como en años anteriores, el ma-
trimonio Sentis-Casablanca dejó su
residencia de París para venir a Es-
paña a los dos «greats events» de las
Pascuas: la fiesta de fin de año de
los condes de Elda, en Madrid, y la
adjudicación del «Nadal».

Nuestro querido compañero Carlos
y su esposa, en el Oriente, arremoli-
naron en varias ocasiones a la gente
en torno suyo. La noticia reciente-
mente divulgada de un posible no-
viato del joven Aga Khan con una
muchacha catalana, Silvia Casablan-
cas, sobrina de los señores de Sentis,
ha despertado la curiosidad de la
gente.

—Es la noticia del día en el mun-
do—me aseguraba Sentis—. Simul-
táneamente la publicabas tú en Espa-
ña, antes que nadie, la difundía la
Broadcasting Corporation. Ahora
bien, tu crónica era exhaustiva. No
hay nada nuevo que añadir.

Carlos y María Sentis, discretos,
explican que cualquier pronóstico es
arriesgado. Que el tiempo dirá la úl-
tima palabra. Pero en el salón del
Hotel Oriente, terriblemente caldeado
por el exceso de gente, las in-
aginaciones se desbocan con facilidad.

—Imagina tú—sugería uno—que
dentro de uno o dos años los Sentis
nos traigan al Premio «Nadal» al Aga
Khan y a la Begum...

BIENES LITERARIOS Y PARAFERNALES

El caso del matrimonio favorecido
dos veces con el «Nadal» ha intriga-
do a la opinión. Yo, particularmen-
te, he pedido noticias a Madrid.

Me dicen que el novelista del «Ja-
ramón» y la novelista de «Entre vi-
sillos» forman una pareja original. En
el hogar, cada uno escribe por su
cuenta y riesgo, callando al cónyuge
sus proyectos y sus obras.

La noche del Premio, después de

— (Termina en la página siguiente)



Don José M.º Pi Suñer y señora, don Emilio Brugalla y se-
ñora, don Arturo Llorens Opisso y señora, don José Simó y
señora, señorita Mercedes Valls, don Jaime Romagosa, señorita
Mercedes Vives y señor Archs Riqué



Los señores Pratmarsó, Montsalvatge y Ortíz, con sus
respectivas esposas



Señorita Montserrat Rubies, don Antonio Juliá de Copmany
y señora, don José Blajot y don Francisco Coll



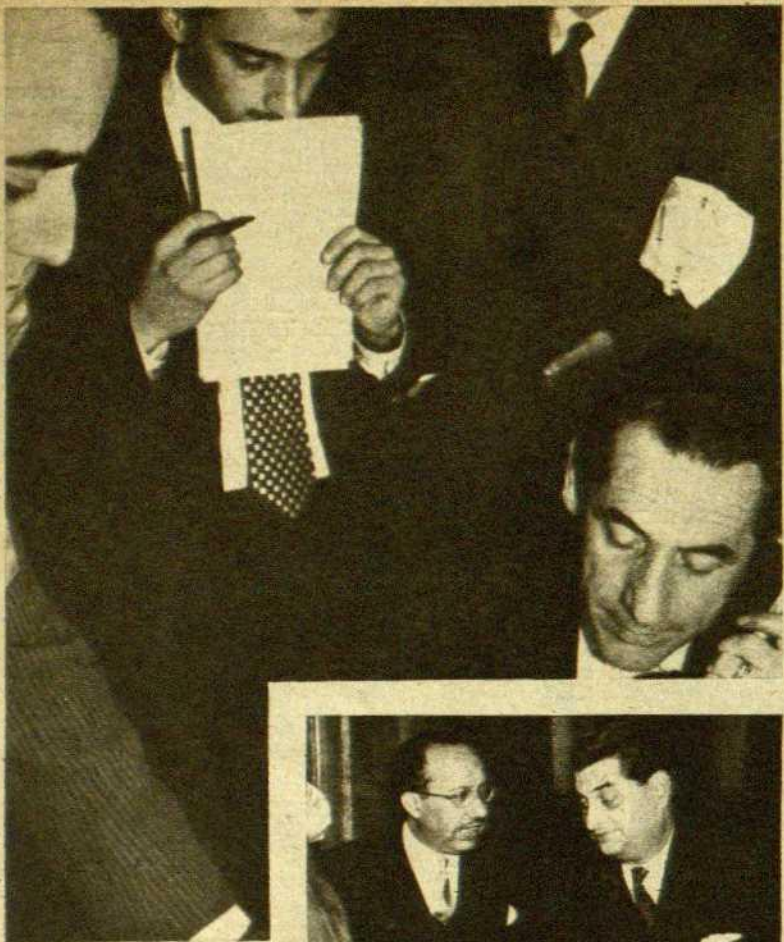
Don Jorge Vila Fradera y señora, don Manuel Brustenga y
señora, don Enrique Vidal y señora, y señorita Janine Regard



Señora Rodríguez Horta, señores de Grado, don Paco Linares
y señora, y señores Autrán



Don José M.º Gironella, Premio «Nadal» 1946, y señora;
don Benjamín Pous y señora, don Joaquín Pous y señora,
doña Montserrat Pous y don Francisco G. Mendivell



Del Arco, Daunis y Tomás Hernández establecen contacto telefónico con Carmen Martín Gaité. — A la derecha: Los periodistas en acción: Sentado en el suelo, el redactor de «Ya» Manuel Vigil recoge las impresiones de Néstor Luján



(Viene de la página anterior)

cenar, Rafael Sánchez Ferlosio anunció a su mujer que se iba a la tertulia del Café Gijón a escuchar la retransmisión del Premio «Nadal» desde Barcelona. Carmen le dejó ir sin el menor comentario, silenciando que entre las novelas cuyo título quizá sonaría aquella noche figuraba una suya, enviada bajo pseudónimo y a espaldas de su esposo...

Efectivamente, en el Café Gijón, mentidero literario de la Corte, Rafael siguió muy interesado las votaciones y, tras el veredicto, comentó con sus amigos quién podía ser aquella desconocida Sofía Veloso prometida a la inmediata fama... Y al filo de las dos decidió recogerse.

Al llegar frente al portal de su casa le intrigó una extraña agitación: el sereno, unos periodistas, unos fotógrafos...

—¿Qué ocurre? — preguntó algo inquieto, pues le asaltó el temor de un accidente en la casa.

—Que aquí vive la ganadora del Premio «Nadal» — le enteraron.

Sánchez Ferlosio creyó en la posibilidad de una broma de mal gusto, de una gamberrada, como se suele decir. Subió la escalera a trancos, rió abierta la puerta de su piso... y se enfrentó con Carmen.

—Mira si es mala la gente — le dijo a su mujer —, que acaban de enviarnos aquí a la Prensa diciendo que me han dado de nuevo el «Nadal»...

—Pero, Rafael... — balbuceó la esposa —. Si, nos lo han dado... Me lo han dado a mí... Soy yo Sofía Veloso.

Telón.

«MOT DE LA FIN»

Sofía Veloso, quiero decir Carmen Martín Gaité, se pone al habla telefónicamente con sus futuros editores barceloneses. Parabienes, cierta emoción, alusiones al marido... Carmen dice:

—He querido devolverle a Rafael la alegría que él me dio con «El Jaramas».

SEMPRONIO



Don José Capelo y señora, don Luis Torras y señora, don Juan Gaspar y señora, don Félix Escalas y señora, don Joaquín Tort y señora, don Jacinto Boada y señora



Señoras de González, de Artis, de Capella, de Cabré y de Bayona, señoritas Montserrat y Nuria Isern, don Juan Cortés Vidal, don Enrique del Castillo y doctor Bayona



Don José Pascual Graneri, don Juan Ignacio Bermejo, doctor don Enrique Bassas y doctor don Joaquín Cabot, con sus respectivas esposas



Don Agustín Montal y señora, don Narciso de Carreras y señora, don Jaime Guardiola y señora, don Joaquín Montal y señora, don Luis Permanyer y señora, don Enrique Jover y señora, don Juan Fort y don Ramón Rigol



Don Francisco Costa, don Santiago Balasch y señora, don Gustavo Camps y señora, don Gustavo Prats y señora, don José Panodés y señora y señorita Panodés



Señoras Torras Bachs, Barba-Corsini, Lloveras, Moreno y don Manuel Coll-Rodríguez



Don Santiago Udina, doña Teresa Prat de Colomer, doña Elvira Abeiló de Udina y don Claudio Colomer Marqués



Don Pedro Portabella y señora, don Antonio Vilar de Ordoibé y señora, y don Alberto L. Uralde



Doctor Olivé Millet y señora de Sáinz de Vicuña



Don Vicente Montal y señora, don Eugenio Borés y señora, don Rosendo Llobet, doña Adela Vaurillón, don Pedro Borés, doña Nuria Borés, don Juan Antonio Borés, doña Mercedes Borés y don Vicente Manuel Borés



Señor Fernández de la Reguera y señora, don Tomás Salvador y señora, señora Christensen, don Julio Sanz, doña Carmen Barberá, señor Barrientos y señores de Ramis



Don José M.^a Valverde y señora, don Martín de Riquer y señora, don José Pardo y señora, doña Ester de Andreis, señores Busquets Le Monnier, señorita Conill y señores Diaz-Plaia, Fábregas y Carroggio



Don Lorenzo Gomis, señorita Rosario Bofill, José M.^a Castellet, señorita Isabel Mirete, Antonio Vilanova, Juan Goytisolo y señora de Vilanova



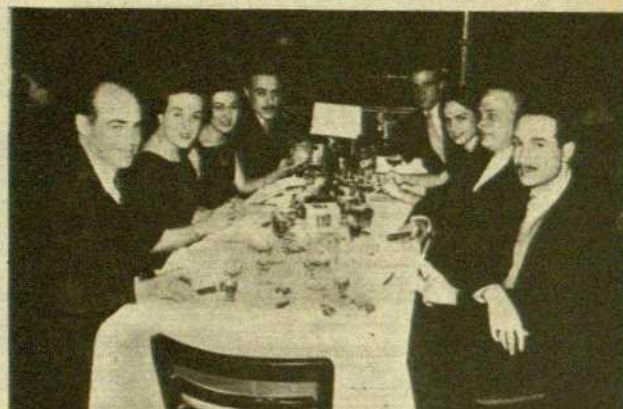
El novelista don Luis Romero, premio «Nadal» 1951, y señora



El pintor Pedro Pruna, don Manuel del Arco y señora, don Horacio Sáenz Guerrero, don Antonio del Cerro Barris, don Juan Sanahuja, doña Nuria Castellet y señora Dali de Bas



Doña Cecilia Cortinas de Malvehy, don A. Malvehy, don José M.^a Cruzet, doña Maria Borrás de Cruzet, doña M.^a Dolores M. de González y don José Cruzet



Los miembros del Premio «Leopoldo Alas» que asistieron a la cena del «Nadal». Doctor Esteban Padrós de Palacios, doctor Martín Garriga, señorita Carlota Garriga, don Enrique Badosa, doctor Manuel Carreras-Roca, señora doña Pilar Padrós de Carreras-Roca, señora doña Clara Guillot de Planas y don Juan Planas



Don J. A. Samaranch, doña Rosa M.^a R. de Torres, don Miguel Tayá, doña Carmen de Viladomiu, don Román Torres, señora marquesa de Lico-dia, doña M.^a Victoria de Vidal Ribas, señor marqués de Lico-dia, doña Mercedes M. de Tayá, don Carlos Vidal Ribas, doña M.^a Teresa S. de Samaranch y don Marcos Viladomiu



Doña Mireya Xopelli de Matarrodona, doña Montserrat Regales, don Angel Marsá, don Julio Manegot y señora, y don José del Costillo

VISTO Y OIDO

por DEL ARCO

—**E**SPECTADOR del «Nadal», tú que nunca te has presentado a los concursos, ¿crees en ellos?

—Yo sí me presenté a algún que otro concurso literario, hace ya años. Lo que pasa es que no me daban los premios; la verdad es que ni me mencionaban. Después, en vista del éxito, los abandoné. Comprende que, tras mi particular experiencia, no tenga en ellos una fe excesiva. Sin embargo, si debo aclararte que el «Nadal», quizás por su solera y también porque ha dado ocasión de nacer a tres o cuatro novelas importantes, es un premio que tiene todas mis simpatías la prueba es que vengo a su fallo con bastante frecuencia. En la eficacia de los premios, en general, no creo demasiado.

—¿Tienes noticias concretas de este último?

—De la obra premiada, no. De la personalidad de su autora, sí. Carmiña Martín Goite es amiga, hija de amigo y casada con amigo. Es mujer de gran talento y de muy fina sensibilidad, y mucho me equivocaría si no acertara al vaticinar que su novela será magnífica.

—La gente sospecha que le ayudó su marido.

—Nunca faltan malintencionados. Yo, que los conozco a los dos, podría asegurarte que esto no es así. Los dos son absolutamente auténticos.

—Has dicho que han nacido por el «Nadal», tres o cuatro novelas importantes. ¿Las citas?

—¿Cuántas quieres, tres o cuatro?

—Sólo las importantes.

—Ahí van: «El Jarama», «Nada», «La sombra del ciprés es alargada». «Las últimas horas»...

—¿Hubieran surgido sus autores, sin el premio?

—Ese es otro problema. Hubieran surgido, sin duda alguna, pero les hubiera costado más trabajo.

—¿Crees en los valores por descubrir?

—Sí; lo que no creo es en los genios ignorados.

—¿Crees en tu hermano Jorge?

CAMILO JOSE CELA



nemigo. Quizás pese también en mí la mucha voluntad que tengo, por fortuna.

—¿Por qué huyes del ruido literario y te escondes en Mallorca?

—Porque me interesa mucho más la literatura que el ruido literario.

—Sin embargo, ¿no armaste mucho ruido, para que se enterasen que existías?

—Quizás no lo creas, pero te aseguro que ese ruido, que no fué poco, se armó solo.

—¿Qué te preocupa como escritor?

—Trabajar con mis cinco sentidos y que algún estudioso del porvenir pueda decir de mí que hice lo que sabía y lo mejor que supe...

—La gente, sospecho, no te conoce. ¿Te alegra que se figuren eres muy distinto a como eres?

—Ni me alegra ni me entristece. Voy quedándome, quizás jirón a jirón, en mis cuartillos. Eso es todo. Los muertos que me puedan levantar esos son muertos de los que ni me preocupo.

—No; estoy más pendiente de mi presente que de mi posteridad. Me preocupan mucho más mis días sobre la tierra, que la cebada al rabo del burro muerto. A los escritores españoles nos resulta mucho más fácil pervivir en el recuerdo y en las antologías, que mantenernos sobre dos pies.

—¿Lo intentas hacerlo bien por placer íntimo o por vanidad de ser leído?

—Por placer íntimo y, sobre todo, por un consciente sentido del deber. No se puede militar en este oficio sin la plena conciencia de que uno dirige sus dianas a un certero blanco; si se alcanza o no, es cosa secundaria.

—¿Quiere esto decir que estás satisfecho de tí?

—Satisfecho de mí, no; no creo que llegue a estarlo nunca. Satisfecho de mi comportamiento, sí; sin duda alguna.

—Mantenerse así, ¿es duro?

—Por dentro, sí; durísimo. Por fuera, es elemental.

—Superior...

—Con una fe ciega; él se encargará en darme rápidamente la razón.

—¿Le ayudas o anda solo?

—Afortunadamente, anda solo y no necesita de mi ayuda, que, por otra parte, la tendría, caso de que la precisase. No olvides que los gallegos entendemos la familia como una sociedad de seguros mutuos.

—Observo que te has vuelto más dulce y has perdido tu violencia. ¿Te cambió la Real Academia?

—No estoy de acuerdo contigo; no soy ni más, ni menos dulce o violento de lo que antes pudiera serlo. Quizás sea, sí, más sossegado; también soy más viejo. La Academia — a la que me honro en pertenecer — no imprime carácter más que al que no lo tiene.

—¿Cómo definirías el tuyo?

—No sé, no sé. Me veo permanente, leal en los afectos y mejor amigo que



Señores Viñas, Rabat, Soler, Collado, Ribes, Ugollo y Zamora con sus respectivas esposas



Don Jaime Rovira y señora, don Luis Sans y señora y don José Pujadas y señora



Señores Amat, Sagrera, Fontanet, Obiols y Prat



Señoritas Bonet, Font y Puntas, y señores Palou, Aixas y Salvatella



Don Jesús Melero y señora, don Juan Crouxaz y señora y don Antonio Girós y señora



Don Pablo Vilella, señora Olivé Millet, don José Sáinz de Vicuña y señora Vilella



Señores Baldrich, señores Baldrich, doctor Perpiñá y señora, señores Cabré y señores Lamadrid



Señores Massé, Malagelada, Cambra y Negre



Señores Torrens y señores Arández



Señores Cañellas, señores Ferrer, señores Blasco y señorita Miralles



Doña Rosa Jofre, el dibujante «Cesc», doña Mercedes Cuberta, don Jorge Manyer, don José Cuberta y don Rafael Cos-Canals



Señores Forré e hijas, don Guillermo Reinlein y señores Alcover e hijos



Señores Molina, señores Marco, señores Solлерas, señores Belmonte y señores Aramburu



Señores Freixa, señores Loyola, señores Porto, señores Juan Ramón y señor Climent



Don Tomás Raig-Llop y señora, don Eduardo Criado y señora, doña Aurora Bertrana, don José Roch-Llorens, don Santiago Vendrell y señora, doña Elisa Lagoma, doña M.ª de los Llanos de Areny de Plandolit y don Juan Suñe y señora, componentes de la «Agrupación Amigos de Juan Maragall»



Don Francisco Puig-Corvé Ruiz, doña Teresa Rovirosa de Puig-Corvé y señorita Ninoya Puig-Corvé Rovirosa



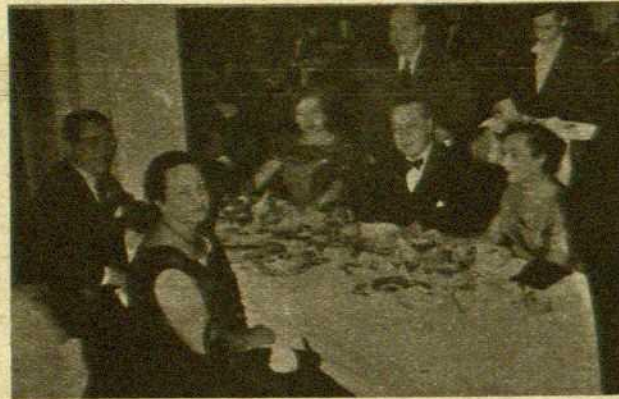
Don Pedro Clapera y señora, don José Pons Mumbur y señora, don José Gaspart y señora y don Juan Gaspart y señora



Don Ramón Arqué y señora, don Federico Legler y señora, don Juan Ohliger y señora, don Alberto Clausells y señora y don Juan Torrent



Don Emilio Morgui y señora, y don Pedro Buxó y señora



Don Pedro de Alcántara, señora de Alcántara, don Adolfo Castells, señora de Castells, don Tomás Abelló y señora de Abelló



Don Claudio Möller Durán y señora, y don José M.ª Boixareu Areny y señora



Señores Tarrés, señores Martínez Llanas, señores Miras, señor Calduch y señores Vives Bastons



Señores marqueses de Caro y señores de Jover Grau



Don Clemente Chuecos, señorita Francisca Forrellad y señorita Asunción Pujol



Doña Ana Mauri, viuda de Soler; doña Clara Tío de Torrens, doña Lourdes de Jover, doña María Josefa de Soler, don Manuel Torras, don Rogelio Roca Planas, don Francisco Soler Mauri y don Modesto Gual



Señores Via Sosa y señores Ferrer Noguera



Don Juan Gómez Nicolau y señora, don Jesús Ruiz y señora, y don Manuel Ibáñez Escofet y señora



Don Jaime Carrera y señora, don Jaime Bonli y señora, don Felix Bosch y señora, doctor Ignacio Blajot y señora y don Manuel Blajot y señora



Don J. A. Irurazqui y señora



Señores del Valle, señores de Andrés y doctor Serrano



Don Luis Carola Cano, don Pico Díaz-Aguado de Carola, don Alberto Malaret Sureda y don Victoriano Santamaría Rioja



Don Rafael Serrahima y señora, don Javier Arañó y señora, don Joaquín Arañó y señora, don Oriol Bohigas y señora, y don Antonio de Maragás y señora



Don Carlos Monfort Torrella y señora



Doña Teresa del Río Vela García, don Serafín Sánchez Mora y señora, don Francisco Gómez Viñuela y señora, y don Salvador Ros Campaná y señora



Don Francisco Pulido y señora, y don José Mestre y señora



Don Roberto Canadell Vival y señora, y don Manuel García Serret y señora



Doctor José Prades y señora, don Arturo Rius y señora, señora de Vigil y don Manuel Riera y señora



Don José Milicua y señora, don Angel Latorre, don Miguel Salarich, y don Isidro Ferrer-Gil y señora



Don Juan Amat, doña Mercedes Par de Amat, don Domingo Pons Serés y doña M.^a Teresa Amat de Pons



Doctor Santiago Manresa, doña Llucietta Canyá de Manresa, doctor Felipe Margarit, señora de Margarit, don Mariano Pérez-Terol, señora de Pool, doctor José M.^a Pool, señora de Maragás y don Manuel Maragás



Señora Valls, señora Sagnier de Arana, señor Forn, señor Badía y señor Company



Don Mariano Gomá y señora, don Antonio Otero y señora, don Juan Manuel Nadal y señora, Carlos Nadal y señorita Elvira Traber



Doña Mercedes Mercader de Cambra, doctor Sixto Cambra, María Jesús Masoliver de Masoliver, doctor Ignacio Masoliver, Ignacio Masoliver, Juan Ramón Masoliver, María Isern y Luis González



Doña María Luisa Naval, doña Carmen de Claret, don Celso Gimeno y don Manuel Claret



Señor Alsina, señorita Margarita Cabero, don Ramón Pujol, doña Mercedes Plaça y señores Durán y Torra

EL «PREMIO EUGENIO NADAL» 1957, TUVO SU ESCOLTA DE LI- BROS AMENIZANDO LA FIESTA

La cena del «Nadal» estrenó este año una innovación simpática: el sorteo de varios e importantes lotes de libros. Sorteo que se celebraba a la vista del público e invitando a intervenir en él a varios de los asistentes.

—¿Quiere sacar un número, por favor? — suplicábamos.

—¿Cómo? ¿Un número? — replicaba, a veces, con cierta perplejidad una dama.

Comprendíamos entonces que nos habían sido atribuidas dotes de prestidigitador que, desgraciada-

mente, estábamos muy lejos de poseer.

Para estos sorteos, que trufaron de amenidad las votaciones del invisible Jurado del «Nadal», establecimos una especie de cuartel general en uno de los comedores superiores. Desde allí organizamos la distribución de las tarjetas numeradas, la información radiofónica, el traslado de los voluminosos lotes de libros al comedor, la localización de cuantos comensales habían sido favorecidos por la suerte, etc.

El problema principal radicó en dar con un recipiente apropiado para mezclar los números, a manera de bombo. Todos los enseres, cubos para el champán y demás utensilios hoteleros hubo que desartarlos por estar prestando servicio activo.

—Si les va bien esa soperita... — nos brindó un amable camarero del «Oriente».

Con ella salimos a servir el plato fuerte de los sorteos ofrecidos por «Ediciones Destino».

La soperita con que procedimos a efectuar el sorteo, adquirió rápidamente una sorprendente familiaridad. Excepción hecha de algún que otro distraído comensal, al vernos pasar con ella, exclamaba con alarma:

—¡Diablos! ¿Y ahora van a servirnos un plato de sopa?...

Camilo José Cela y Manuel Del Arco contribuyeron al sorteo sacando un número cada uno del fondo de la antedicha soperita.

Del Arco sonrió, sacó el número y se quedó callado. Cela se puso serio, sacó el número y manifestó decidido:

—¡El mío!

Salió premiado el 175, que no pertenecía al ilustre novelista, sino a una distinguida y bella asistente que a unos tres metros de Cela, conquistó un ejemplar de ca-

da uno de los 13 premios «Nadal» hasta la fecha concedidos.

Lote con el que fué cerrado el cada vez más interesante sorteo de aquella noche.

Afortunadamente hubo premios para los del comedor superior y para los del comedor de planta baja.

Los que realizábamos el sorteo nos habíamos preguntado antes, no sin cierta alarma:

—¿Y si todos los premios se quedan arriba, qué cara van a poner los de abajo?

Infundada alarma. Los once lo-

tes seleccionados de libros sorteados en «Oriente» también llegaron a occidente. Más concreto: los hubo esparcidos por todos los meridianos del local.

Todas las obras de Camilo José Cela publicadas por «Ediciones Destino» formaban uno de los más atractivos lotes.

Los libros en cuestión fueron a parar a las manos de la escritora doña Mercedes Salisachs, afortunada poseedora del número premiado.

La suerte, en esta ocasión, había superado toda filigrana literaria. No podíamos quejarnos.

M. A.



Los periodistas señores Coca, Daunis y Pernau



El locutor Enrique Fernández cambia impresiones con el fotógrafo de DESTINO, Ramón Dimas



Una gentil comensal es invitada a decidir la suerte



Don José M.ª Morera y señora, y don Jorge Morera y señora



Don J. M. Vilar de Orobio y señora, don Luis de Delfo y señora, don Jorge Costas Badia y señora, don J. M. Vilar Almerich, Katty Bühler y Minerva Costas Badia



Don Luis Sola y señora, don Francisco Grau y señora, don Benito Jové y doña Clotilde Masriera



Señor Montal, don Teodoro Prat y señora, y señorita Ana María Prat



Los literatos se encuentran. La suerte ha favorecido a Mercedes Salisachs con un lote de obras de Camilo José Cela



Señores de Balcázar, señores Trias de Bes, señorita Carmen Trias de Bes, don Esteban Negra, don José Tey y señores de Ginebreda



Don Carlos de Eguillor, señorita Angeles Garriga, don Alberto Folch y doña Margarita Corochán de Folch



Don Luis Carbonell y señoritas Ana María Martín Gaité y Gloria Carbonell



Don Manuel Francitorra y señora, don Antonio Miserachs y señora, doctor Francisco Ferrer y señora y don Miguel Gené y señora



Don José Vicente Muntadas, don Jorge Polleja y señoritas Mary Fabra y Rosario B. Calvo

Omega Sapphette

Ultima creación de la moda nueva



La moda nueva aporta a la mujer elegante estos adorables relojes cuyo cristal zafiro rivaliza en brillo con las verdaderas piedras preciosas. Tres veces más facetado que los más bellos diamantes, centellea en su muñeca con un delicado reflejo. El cristal zafiro incrustado en la caja, por su dureza excepcional, no se raya ni se quiebra. Es una verdadera joya que adornará su muñeca, marcando la huida de las horas con la legendaria precisión Omega.

Ω

OMEGA

Omega se ha ganado la confianza del mundo

EL NUEVO BUENOS AIRES DE ANTONIO BONET

por Oriol Bohigas

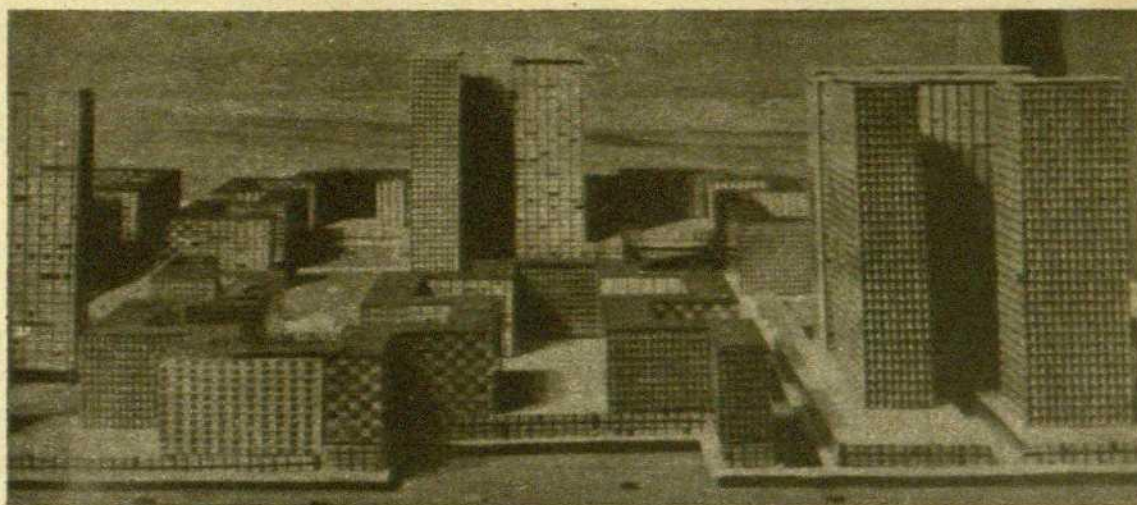
UNA REVISTA NUEVA: «MIRADOR»

El segundo número de «Mirador-Panorama de la Civilización Industrial», nos ha llegado con una portada sugestiva: la foto aérea del plan de remodelamiento de la Zona Sur de Buenos Aires. Teníamos todos noticia de que el arquitecto barcelonés Antonio Bonet estaba llevando a cabo este ambicioso proyecto, pero hasta ahora no nos había llegado una descripción suficientemente detallada.

La revista argentina «Mirador» promete ser una publicación interesante y de amplia trascendencia en la formación estético-industrial de América. La dirigen el ingeniero Carlos Levin, el arquitecto Antonio Bonet y el doctor Manuel Sadosky. Entre el consejo de redacción hay nombres tan conocidos entre nosotros como el de Antonio López Llausás. En la presentación inicial se decía: «Mirador» se propone mostrar hasta qué punto está ligada la vida del hombre actual al progreso industrial, desde las manifestaciones aparentemente más superficiales, como la moda, hasta las más trascendentales, como la ciencia, las artes y la lucha por la vida. Y pretende, al mismo tiempo, ser un instrumento de trabajo y de orientación, como manifestación de los más avanzados elementos de la civilización moderna.»

miento ha proyectado Antonio Bonet. La zona, comprendida aproximadamente entre las calles Belgrano y Caseros y la avenida de Nueve de Julio y el paseo de Colón, está actualmente dividida en manzanas de 100 metros por 100 metros y ocupada por casas generalmente de dos plantas y amplio patio interior. Estas casas se construyeron a principios y mediados del siglo pasado para albergar generalmente una familia por planta, con un concepto totalmente centripeto de la vivienda, incluso con importantes preocupaciones defensivas. Esto da el aspecto general de las fachadas del barrio: ventanas enrejadas y pequeños balcones entre pilastras de mampostería en grandes muros macizos.

Durante la segunda mitad del siglo, se impuso un nuevo concepto de vivienda más abierta al exterior, tanto por un lógico proceso cultural, como por una circunstancia fortuita. Durante una célebre epidemia de fiebre amarilla, las familias pudientes abandonaron sus casas de la Zona Sur y se trasladaron a Flores y a Belgrano, donde edificaron casas con un concepto mucho más abierto y, en cierta manera, más rural. Cuando, pasado el peligro, volvieron a Buenos Aires, ya no ocuparon sus antiguas viviendas tristes, sino que edificaron nuevas y alegres residencias en la Zona Norte, dentro del estilo



Uno de los nuevos barrios de la zona Sur, según el proyecto del arquitecto barcelonés Antonio Bonet

infimas condiciones higiénicas, sino que ha roto el equilibrio social-económico de un auténtico barrio. Todo ello, unido a la congelación de alquileres y la casi imposibilidad de efectuar desalojos, debido al déficit de viviendas, ha atrofiado física y funcionalmente la zona e imposibilita a la iniciativa privada

Bonet es clara y de una simplicidad contundente. Ante todo, subdivide la zona en seis grandes sectores aprovechando la penetración en ella de tres avenidas de tráfico rápido que constituyen el sistema primario de tránsito de la ciudad. Cada uno de los sectores engloba 16 manzanas de la antigua urbanización. Con ello, los coches pueden circular a buenas velocidades solamente con un cruce peligroso cada 400 metros, que puede ser perfectamente señalizado, evitando el continuo tropiezo del cruce a los 100 metros. Cada sector tiene una extensión aproximada de 16 hectáreas. Así como en las calles que separan estos sectores está todo basado en las necesidades del tránsito, en el interior de los mismos todo está supeditado al peatón. Es la devolución de la ciudad a su auténtico usuario, la liberación de las simples exigencias del tráfico deshumanizado.

Cada sector tendrá una población aproximada de 75.000 habitantes. Por su superficie y su densidad se logrará un elemento autónomo orgánico e intenso, donde se cumplan todas las actividades básicas del hombre y de la comunidad en óptimas condiciones. El mismo Bonet escribe: «En cada uno de los sectores la vivienda rodea los elementos administrativos y culturales y los espacios verdes, y hacia la periferia está flanqueada por el comercio, que la une con las unidades contiguas. Es decir, existe un elemento centripeto que da al barrio sus características propias y el mecanismo de la vida de relación, y un elemento centrífugo que constituye una fuerza unificadora de la ciudad. En los cruces de las avenidas se produce la máxima concentración de intereses y el contacto del mayor número de unidades-barrios».

Otro aspecto interesante del proyecto es la disposición de los bloques de vivienda. Bonet cree, muy acertadamente, que hay que forzar la densidad de población. Hay que luchar contra el sistema habitual en las grandes ciudades que con-

siste en vivir en los suburbios, esos amorfos dormitorios, para perder el tiempo trasladándose diariamente a la ciudad, donde hay que acudir al trabajo y, ocasionalmente, a las diversiones. El ciudadano debe vivir en la misma ciudad y desarrollar en ella su capacidad personal y su vocación social. La densidad de población elevada debe obtenerse sin menoscabo de las óptimas condiciones de habitabilidad: aire, luz, vegetación. Para ello, sólo hay la solución de los grandes bloques verticales, que acumulan mucha población ocupando poca superficie. Pero los grandes bloques aislados tienen el inconveniente de deshumanizar el paisaje ciudadano, renunciando a costumbres y a tendencias psicológicas que perduran en todos nosotros. Por esto Bonet dispone tres tipos de bloques de viviendas: 1) de seis metros de altura (dos plantas) que permite un contacto inmediato con la vida y el bullicio de la ciudad; 2) de 30 metros de altura (11 plantas) en los que se conserva un relativo contacto con el suelo por la presencia de árboles de las inmediatas zonas verdes, y 3) de 100 metros de altura (35 plantas) con la percepción del espacio prácticamente puro, dentro del cual el paisaje urbano no es más que un lejano punto de referencia. Es la escala del hombre, la escala del árbol y la escala del espacio.

CUIDADO CON LA CIUDAD

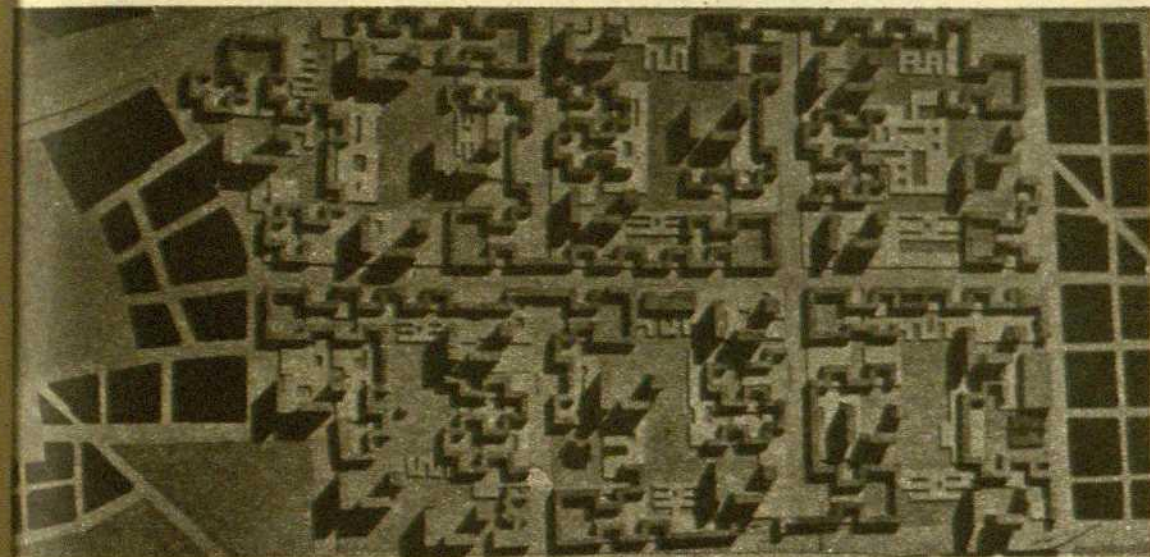
El proyecto de Antonio Bonet nos da una lección importante: el respeto a la ciudad.

Ultimamente el urbanismo ha dado maravillosos resultados en todo el mundo. Los deseos de espacio, de luz y sol, de redistribución racional de la vivienda, el trabajo y el recreo han llegado a resultados sorprendentes. Las ciudades satélites de Londres, sobre todo Harlow, son obras que demuestran la madurez de ese nuevo urbanismo. El barrio Hansa, enclavado en el centro del Berlín reconstruido, inaugurado este año con un éxito de público sin precedentes, es como la bandera de ese nuevo credo, plantada en medio de una vieja ciudad.

Todo ese nuevo urbanismo tiene dos fundamentales preocupaciones: las condiciones, diríamos, técnicas de habitabilidad (verde, luz, espacio, situación racional, etc.) y la resolución de las funciones sociales, es decir, la desmembración de la ciudad en pequeños barrios donde se pueda hacer una vida casera, alrededor de la parroquia, de la plaza pública, de la escuela primaria.

Esta última preocupación ha dado buenos resultados, humanizando sectores que morían bajo el imperio del tráfico y del movimiento absorbente de la urbe. Pero, en cambio, ha acusado inmediatamente un defecto fundamental: hemos desmembrado la ciudad en pequeñas unidades-barrio para humanizarla, pero hemos matado su auténtico espíritu, ese espíritu que flota por encima de todo y que en realidad constituye la esencia cultural de todas las ciudades de Occidente. Así, en Harlow todo el mundo vive en unas condiciones inmejorables, pero la ciudad como tal no existe y está irremisiblemente muerta. Una agregación de centros rurales no puede ser nunca eso que a lo largo de la historia de nuestra civilización se ha llamado ciudad.

Bonet ha comprendido esto y ha intentado salvar la continuidad de la urbe. Ha visto que este secreto espíritu de la ciudad está muy li-



Maqueta general del proyecto del arquitecto Antonio Bonet para el remodelamiento de la zona sur de Buenos Aires. Obsérvese como de cada 16 antiguas manzanas se ha proyectado una única supermanzana que consituye un barrio autónomo. He aquí una solución en parte aplicable a los problemas del Ensanche barcelonés

Y siguiendo este camino, ya en el primer número se incluían artículos como el de Tedeschini sobre «Unificación de características funcionales de máquinas»; el de Ramón Gómez de la Serna sobre «Pícnico y la cerámica»; la conferencia de Christian Dior en La Sorbona, la de Luis A. Santaló, el gran matemático gerundense, sobre «De los juegos a la matemática» y el de Grillo Dorfler sobre un tema, podríamos decir, central en la revista: «La transformación del gusto y la civilización mecánica». La misma portada de ese primer número era como un manifiesto gráfico de las ideas de «Mirador»: la conocida «Parade Amoureuse» de Francis Picabia.

El segundo número sigue brillantemente el mismo camino, divulgando el panorama de nuestra civilización industrial, desde la obra de Einstein a una sensacional teoría matemática de la estrategia. Pero la parte básica del número está en la información del gran proyecto de Bonet que queremos comentar. Si nos hemos extendido excesivamente comentando las excelencias de «Mirador», ha sido porque creemos que su aparición señala un hito importante en la bibliografía estético-técnica y, sobre todo, arquitectónica y de «Industrial Design» de nuestra época. «Mirador» es lo que debe ser una revista para nuestra generación. La revista del hombre de la nueva era maquinista, al que le importa tanto o más que las cerámicas de Picasso, los problemas de la standardización y, por encima de todo, el nuevo espíritu del diseño y la estética industrial.

LA ZONA SUR DE BUENOS AIRES

Junto a los problemas de crecimiento general, Buenos Aires, como todas las ciudades, se plantea el de la revitalización de los antiguos núcleos. El más importante de ellos es esa Zona Sur cuyo remodela-

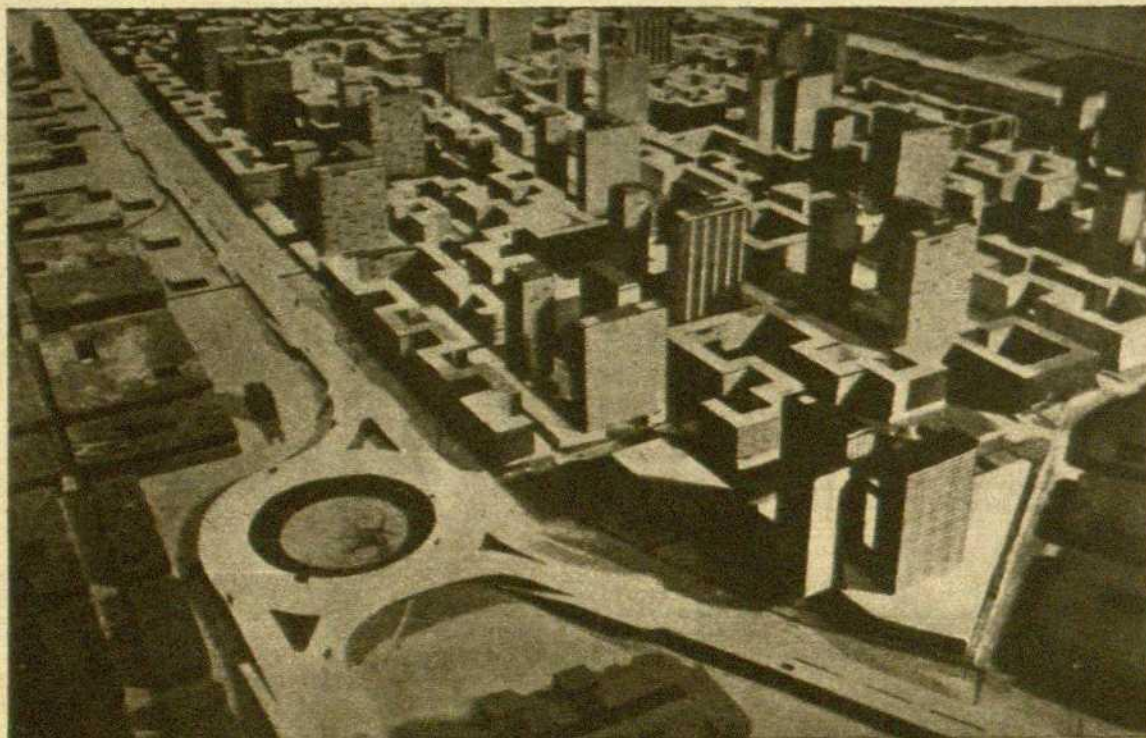
que habían adoptado en Flores y Belgrano.

Las casas antiguas fueron, pues, abandonadas y, poco a poco, fueron ocupándose por esa nueva clase social que iba creando el comercio floreciente: los empleados. Estos nuevos inquilinos, de escasos medios económicos, subdividieron las viviendas, edificaron los patios y convirtieron las antiguas residencias amplias, en una auténtica agregación de tugurios. De esta forma la Zona Sur no sólo tiene unas

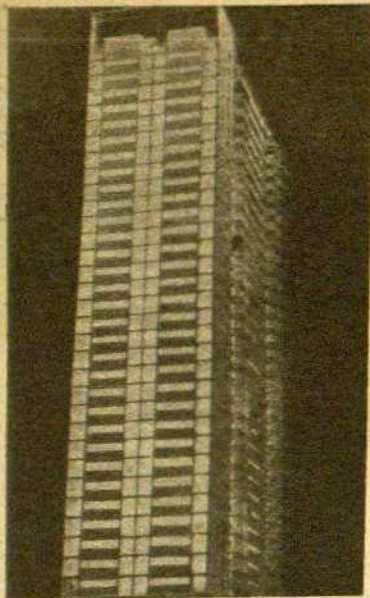
de resolver por sí sola este problema de grave hacinamiento. No había más solución que la de establecer por el Estado un plan orgánico cuya ejecución, sin embargo, deberá correr a cargo de la iniciativa privada. Quien ha promovido todo ello ha sido precisamente el Banco Hipotecario Nacional.

EL PROYECTO BONET

La solución adoptada por Anto-



La Avenida 9 de Julio flanqueará el nuevo sector de Buenos Aires como una gran autopista sobreelevada



Uno de los edificios de 100 metros de altura que han de ocupar el nuevo sector de Buenos Aires

gado, por extraño que parezca, a la situación de las zonas comerciales. El Paseo de Gracia, por ejemplo, no responde a un claro esquema urbanístico, reúne desordenadamente el tráfico con la zona de paseo y aún añade inopinadamente una gran concentración comercial. es a la vez una frontera y un eje de concentración. Pero, a pesar o precisamente por estos defectos, es un centro vital que contribuye fundamentalmente a mantener el auténtico espíritu de la ciudad de Barcelona. De acuerdo con ello, Bonet ha tenido la idea de situar el comercio precisamente en las esquinas de estos grandes barrios, creando una zona bulliciosa en donde confluye el tráfico, el comercio, la intensa vida de relación y que serán elementos de la composición material y espiritual de la gran ciudad. El niño tendrá su escuela en el jardín junto a la vivienda, el anciano tomará el sol en los tranquilos parques interiores donde ni siquiera se olerá a gasolina, la parroquia estará entrañablemente, ruralmente unida a nosotros, pero es muy provechoso que se nos obligue a asomarnos diariamente al bullicio de esas concentraciones comerciales donde aleteará el espíritu de la urbe, donde aparecerá la espontánea agorá de nuestros días.

La solución plantea serios problemas de orden técnico, sobre todo en lo que afecta a la organización de peatones y tránsito rodado para evitar que se crucen y se molesten, pero convivan intensamente. Bonet lo ha resuelto perfectamente, con unos ingeniosos cambios de nivel, que aquí sería prolijo detallar.

EL PROBLEMA DEL ENSANCHE DE BARCELONA

Hace tiempo que se está insistiendo en los problemas urbanísticos de nuestro Ensanche. Porque ha llegado el momento de adaptar a las nuevas necesidades el estúpido proyecto de Cerdá.

Ya Le Corbusier y el GATCPAC hicieron un estudio que partía de unas bases muy parecidas a las del proyecto Bonet.

El Ensanche de Barcelona necesita un estudio a fondo y creemos que debe pensarse en una solución muy parecida a la de Buenos Aires. No me refiero a la solución integral, sino al trazado de calles. Los cruces cada 100 metros y las calles de dirección única son ahora un grave entorpecimiento circulatorio. Hay que aglutinar por lo menos nueve manzanas que pueden ya estructurarse como barrios autónomos, dejando las calles interiores a su mínima expresión y ampliando al máximo las calzadas de las exteriores. Los cruces pasarían de 100 metros a 300, más de acuerdo con las velocidades de hoy. Esto podría solucionar el problema de aparcamientos, de zonas verdes, de aislamiento de peatones y hasta de esas explanadas cívicas de que tan necesitados estamos en Barcelona.

Con la cobertura de la calle de Aragón el problema ha tomado más actualidad aún porque puede convertirse en un eje importante de este nuevo Ensanche absolutamente remodelado. Dejamos sugeridas estas soluciones y planteado el ejemplo de Buenos Aires porque creemos que lo urgente es estudiar seriamente una nueva organización vial de la cuadrícula Cerdá, desde el triple punto de vista de la estructuración en barrios autónomos, la relativa independencia de peatones y automóviles y el enlace cómodo y directo con los otros núcleos de la ciudad.

Confiamos en los servicios técnicos municipales y esperamos que la remodelación del Ensanche será pronto un hecho. Y un hecho feliz.

PERSONAJES

por Julián Cortés-Cavanillas

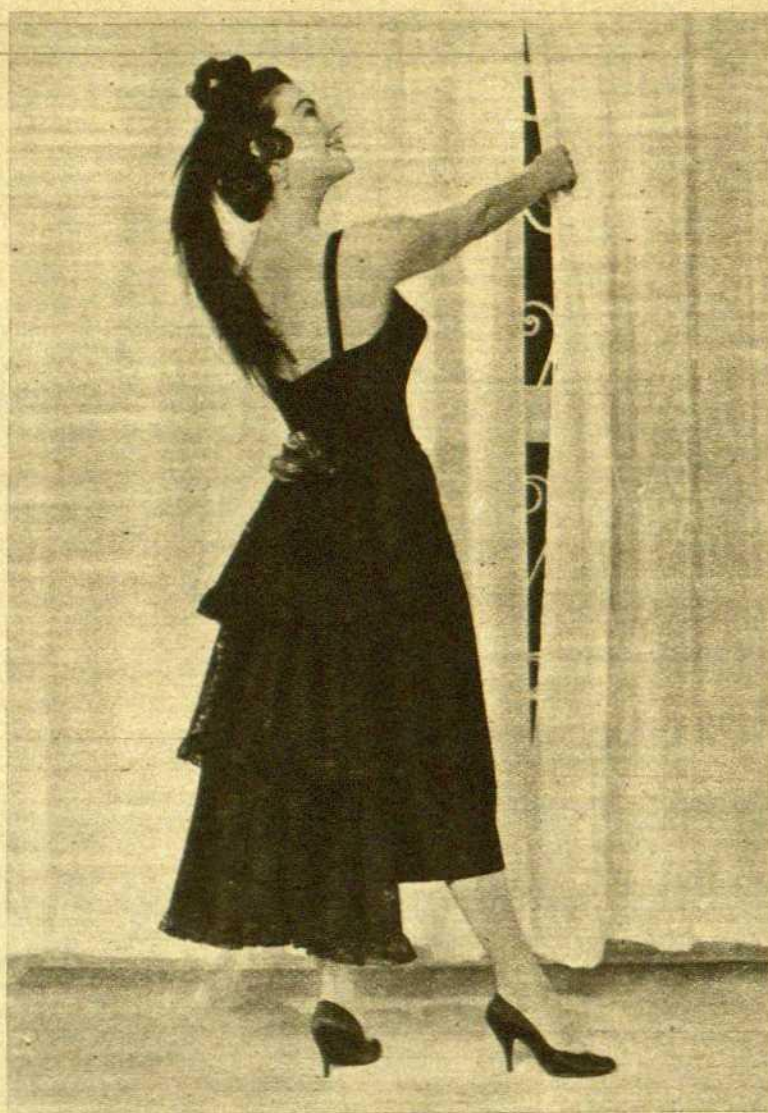
Ava Gardner es, sin duda, la actriz más universal del cine, ya que por farsa o por nefas está siempre en primer plano, más que en la pantalla, en la actualidad cotidiana de la vida. Ava, inquieta y sin pereza para preparar constantes y complicados equipajes, va y viene, entre Madrid, que es su residencia más fija, y Roma, París y Londres, y alguna vez Nueva York y Hollywood, pero las menos posibles, porque América le cansa en razón que encuentra «demasiados americanos». Mujer excepcional, en sus virtudes y en sus defectos, tiene — ¿se clasificaría entre las primeras o entre los segundos? — un fuerte relieve al que permanece fidelísima: una clara y rotunda sinceridad, que brilla más que sus espléndidos ojos y su bellísima y escultural figura. A los 34 años, pocas mujeres en el mundo han alcanzado el éxito universal de ella, como actriz y como fémina seductora. Y sin embargo, también pocas se consideran tan infelices y descontentas como Ava. Una adolescencia gris y dura de pobre campesina, tres matrimonios fracasados y, al menos, media docena de amores extramatrimoniales, disueltos por la desilusión o la incomprensión mutua. El primer marido, Mickey Rooney, resultó un niño caprichoso, simpático, gentil y un poco romántico, siempre de buen humor que quería convertir a la mujer en una espectadora de sus juegos, y la inquieta Ava no servía para este papel en la vida. El segundo, Artie Shaw, lo fué un solo mes, ya que es un coleccionista de esposas — a estas horas lleva siete —, y la inquieta Ava, que comprende su propia inquietud, pero no la de los demás, consideró imposible la vida en común con el famoso músico, al que recuerda agradecida porque le inculcó la pasión por la música sinfónica y por las corridas de toros. En cuanto al tercero, Frank



Modelo en lana negra y chifón amarillo, para Ava Gardner

Sinatra, fué el único matrimonio que ella juzga que fué logrado y feliz durante una larga temporada, y aunque todavía no haya sido disuelto por el divorcio, la inquieta Ava lo considera prácticamente terminado, sin negar — pese a todo — que Sinatra sea, aún, el hombre que sigue ocupando el mayor espacio en su atormentado corazón. De los «extras», dos toreros le han dejado un perfumado recuerdo ibérico que ha encendido para siempre su pasión española. Con Mario Cabré le gustaba estar porque era divertido y resultó un poeta, aunque jamás pensó en casarse con él. Tampoco pensó en casarse con Luis Miguel Dominguín, a pesar de que fué más intenso su romance amoroso. «Demasiado joven» para ella, «no quiere encontrarse sola cuando tenga 45 años». Razón por la cual tampoco se casará con Walter

AVA GARDNER, LA INQUIETA



Un modelo en tafetán negro y blonda, creado para Ava Gardner

Chiari, su constante acompañante de hoy, a no ser que se vuelva loca, cosa que en el amor es perfectamente posible.

Ahora un rayo de felicidad artística ilumina de contento el bellísimo semblante de Ava. Va a representar a la Duquesa Cayetana Alba en la película «Goya» que preparan italianos y americanos y que era el sueño de su vida. Sin dejar de querer a su grande e inmenso país, la patria ideal de Ava Gardner es España, la España de Granados, de Albéniz y de Falla, la de las corridas de toros y el «cante hondo», la del baile flamenco y la Feria de Sevilla, la España entre trágica y alegre y siempre borracha de color y paradojas, que reflejó en todos sus matices la teoría de lienzos, tapices, cartones y aguafuertes del genial aragonés don Francisco. La pasión española de la actriz americana, tan demostrada en su conglomerado de virtudes y defectos, puede alcanzar acordes tan sorprendentes como los que se derivan de la siguiente conversación por teléfono conmigo, hará un año.

Eran las seis de la mañana cuando el desagradable e impertinente timbrado me despertó. Al malhumorado «spronto» italiano una voz de mujer dijo:

—¿No me conoces, Julián?

—Es difícil conocer a estas horas a nadie, señorita.

—No soy señorita, sino señora, y una señora muy triste.

—¿Y por qué esta triste señora se acuerda de despertar a estas horas a un desgraciado que dormía?

—Porque quiero mucho a mis buenos amigos y tú eres el único amigo español que tengo en Roma.

—Pero, ¿quién eres?

—Debes saberlo.

—¿Eres italiana?

—No.

—¿Española?

—Tampoco; aunque casi, casi, porque adoro a España.

—¡Acabáramos! ¡Ave, Ava! Ava estaba triste, por problemas amorosos y no podía dormir. Y después de contarme, en lenguaje de crucigrama, los motivos de su tristeza, con la más asombrosa naturalidad me dijo:

—¿Por qué no me pones el pasodoble «La Giralda»?

Me quedé de una pieza, precisamente porque una pieza faltaba en mi radio-gramola, imposibilitada de funcionar. Tuve que vencerla de que no era un pretexto mi negativa y que en otro caso, aun en el alba y despertándome del todo, hubiese puesto en su obsequio no sólo «La Giralda», sino la entera «Suite» de Albéniz y la completa «Goyescas» de Granados. Su exclamación fué:

—¡Qué pena! Me hubiera hecho tanto bien esta música. Te participo que una de las cosas que más me fastidian de Roma es no encontrar ni un «cantaor», ni un «bailaor», ni un guitarrista, ni un «flamenco» cualquiera. Estoy deseando volver a España.

Después la conversación derivó por los rumbos de sus desengaños amorosos y fué muy larga, tanto que el día entró en plenitud. No son pocos los amigos, los buenos amigos de Ava, que hemos preguntado por qué sus matrimonios fallaban siempre. Al periodista americano Joe Hyams se lo explicó con su elocuencia y sinceridad habituales. «He sido siempre terriblemente celosa de las personas que quiero y quizá las he sofocado con mi afecto. Siento celos de cada minuto que pasan fuera de mí. Sólo me siento feliz cuando están a mi lado. Cualquier separación me resulta trágica, porque entonces el diablo de los celos comienza a susurrar en mis oídos las dudas más atroces y comienzo a sentirme destacada de las personas que amo. Yo creo que la razón por la cual mis matrimonios han fracasado es que yo amo demasiado y con demasiado poco juicio. Quizá no sea una buena actriz, pero soy una buena mujer, desde cualquier punto de vista, y quizá espero demasiado de mi marido, y si soy capaz de dar mucho, ¿por qué no tengo derecho de recibir también mucho?»

La inquietud de Ava Gardner reproduce y refleja en todo momento el angustioso problema de su insatisfacción amorosa, de una felicidad que espera siempre y que cuando cree que ha llegado se transforma en desengaño terrible.

Gentil, simpática, amable, buena amiga de sus buenos amigos, a la que no olvida nunca, su vida es desconcertante en todas sus facetas. Puede no dormir, y trabajar al siguiente día una entera jornada en un «plateau», sin dar muestras de cansancio y menos de disciplina. Puede consumir una gran variedad de alcoholes, mezclándolos, sin emborracharse, porque los elimina con facilidad. Puede comer lo que le dé la gana sin engordar una libra y sin fastidiarse su estómago y su hígado. Puede bailar una noche, enteramente rindiendo a sus parejas y manteniéndose perfectamente fresca como si se acabase de levantar de la cama. Puede mezclar, igual que con el alcohol, sus privadas audiciones musicales, con música sinfónica, «jazz», flamenco, ópera, canciones de Frank Sinatra y Antonio Molina, distinguiendo los precisos valores de unas y otras con sensibilidad de asombro. Puede hablar en serio y en broma con el mejor tono, sin hacer concesiones a la grosería, que desprecia por una innata exquisitez de espíritu. Y puede ser una grandísima actriz, si los directores fuerzan su carácter, porque ella sabe dar exactamente en la escena cinematográfica lo que da en la vida: belleza, sinceridad y pasión.

El retrato auténtico de Ava Gardner no es el que reflejan los chismes ni el sensacionalismo escandaloso de periódicos y revistas del mundo. Que la irrite el asedio de los fotógrafos es más que lógico, porque es una «star» que odia la propaganda publicitaria y gusta de que su vida privada se mantenga intacta de indiscreciones. Que la fastidie el asalto de los cazadores de autógrafos, es comprensible para quien como ella no concede el menor valor a su firma, porque tampoco se da el menor tono a lo que se considera importante. Frente a esa estampa tan difundida de la «estrella» intolerante, malhumorada y violenta, su perfil real es absolutamente diverso. Gentil, sencilla, buena y, tantas veces, triste por considerarse desgraciada, infeliz y vencida siempre en sus encuentros sentimentales. La inquietud de Ava Gardner, la que le hace dormir poco, viajar mucho, quemar fulminantemente las etapas de la vida consumiendo su pasión, consiste en buscar desesperadamente la felicidad que hasta hoy no ha encontrado. Su miedo terrible es morir de cáncer o morir sola, cuando el espejo llegue inexorablemente.



Otro de los modelos creados para la artista

razablemente a decretar que su belleza se ha marchitado, sin tener el ánimo gemela que sepa consolarla y amarla sin eclipses. Esto le espanta, y se comprende, porque pocos corazones se sienten tan angustiados y tan necesitados de comprensión, de ternura y de sinceros afectos como el inquieto y generosísimo de esta «española honoraria» que se llama Ava Gardner.

Roma, diciembre 1957.

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

GLOSAS EVOLUCION

por JOSE M. PEMAN

CULTURA
COMARCAL

BALANCE CULTURAL DE 1957

LA conclusión de un año y el inicio del siguiente parecen días propicios para el recuerdo de actividades. De ahí que también nosotros intentemos, en las líneas que siguen, trazar un balance —digámoslo así para entendernos— de noticias breves en las que se compendia la inquietud cultural de varias localidades de la región. Con la peculiaridad de que nuestro balance no va a ser un recuento de cuanto hemos dicho en el transcurso del año 1957, sino un índice de actividades y notas no mencionadas en esta sección durante el año que termina, pero de las que, sin duda, debe quedar constancia. Nuestro balance pues, tiende a ser un complemento. Y, al propio tiempo, señala algunos proyectos que pueden llegar a ser realidad durante el año que empezamos.

ARENYS DE MAR

En el mes de junio de 1957 se inauguró en esta villa la Biblioteca Popular «Fidel Fita», en un departamento de las Casas Consistoriales, junto al Archivo Histórico —que guarda más de 2.300 volúmenes de los siglos XIII al XVIII, unos 400 legajos de documentos y cerca de 5.000 pergaminos— y junto, también, al Museo Arqueológico, en vías de instalación, que atesora varias piezas de mérito de la cultura ibérica. Cabe señalar el interés de los señores Pons Guri y Ferrer Calbetó por dotar a la villa de excelentes medios culturales que secunden y amplíen la labor realizada desde el siglo XIX por el «Ateneo Arenyense».

BADALONA

La brillante inauguración, el 5 de diciembre, de la Sección Arqueológica del Museo Municipal, que puede visitarse los sábados por la tarde de 4 a 8, y los domingos y demás días festivos por la mañana de 10 a 2, ha constituido el éxito cultural más destacado de la «hermana mayor» de la Ciudad Condal, parafraseando la expresión feliz de su director don José María Cuyás.

PAPA BORGIA. — Aunque no sea italiano, su caso es semejante al de Pirandello. Su historia leída en francés, escrita en alemán o en inglés, tiene algo de perversidad apocalíptica. Su agenda negra se amplía cuando se ve un altavoz germánico; adquiere aires nietzscheanos graves, amorosos, apabullantes, condenatorios... Pero si le hubiésemos visto, si le hubiésemos hablado con su nepotes en el silencio familiar, se lo perdonaríamos todos.

ADAPTACION IMPOSIBLE. — El otro día escuché, por casualidad, una canción de Navidad argentina. Me dio cuenta de que en este país concurre la Navidad «en verano» y en aquella música que, en medio de una inmensa sencillez (como todos los folclóricos) nos habla de calor, de calor sofocante, me sentí pequeño, provinciano, cantonal. Descubrí un elemento más de tortura, que hacen soportar los misioneros. ¡Rememorar a todas las sensualidades, incluso a la del clima! Ser antípoda, aunque ello no implique caminar cabeza abajo, ¡qué sacrificio! ¡Navidad con calor! Dura cláusula de desahorro.

RECLAMO. — En el atardecer de los últimos días del año, he visto un niño artista, que pinta en el suelo, con tiza, en la Rambla de Cataluña. Se trata de un dibujante precioso. Sólo aparenta doce años, como máximo, y lo hace bastante bien. Sus dibujos son auténticos retratos. Tienen figura humana y exactitud. Representan algo, son algo, no abstractos, sino concretos. Mientras él trabaja, como quien hace una travesura, los transeúntes se paran a contemplar su obra. Por qué se detienen? Muy sencillo. Porque el niño pinta bien. Se me ha ocurrido pensar qué ocurriría si este niño, en vez de conservar la tradición burguesa de los pintores que la gente entiende, fuese un Alberto Durero del siglo actual (suponiendo que pueda haber en el siglo actual una cosa así) y pintase arte abstracto.

Cuando vemos los borrones cruzados por dos perpendiculares, las manchas de tinta, las telas de araña en colores, en una exposición elegante, no nos atrevemos a chistar, ni a pasar de largo. Si no nos conviene al menos permanecemos un minuto contemplando el cuadro para que no se note que no entendemos de ello una palabra. Supongamos que aquel genio a quien nosotros, ignorantes burgueses, vemos en la exposición, fuese un niño de once años, que pintase exactamente lo mismo, con tiza, en el suelo de la Rambla. Pasaría de largo. No faltaba quien le dijera:

— ¡Niño! ¿A ensuciar el suelo a una parte!

Pero el antiguo Alberto Durero, que pintó a los doce años su portentosa «Liebre», no se exponía a que le ocurriese esto. Se dice que hay que ser excéntrico para llamar la atención. Pero ayer comprobé que esto no es verdad. La gente se detiene a ver dibujar al niño de la Rambla porque dibuja bien. No ha deshumanizado el arte.

Con este reclamo inicial, quizás algún día pueda permitirse el lujo de hacerlo.

REGRESO. — Al volver a la ciudad, en estos primeros días cálidos y luminosos de enero, el tren se desliza entre el mar y la tierra. Los que regresamos de aquellas comarcas del sur del Llobregat, durante el viaje, tenemos a Homero a la derecha y Hesíodo a la izquierda. La tierra y el mar aparecen tan distantes, a pesar de la proximidad física. ¡Tan incompatibles!

Hesíodo es del campo de Tarraçona. Homero es de la Costa Brava.

R. BALLESTER ESCALAS

SE están publicando en Bélgica los libros del insigne y discutido paleontólogo jesuita Padre Theilard de Chardin. El padre es, científicamente un absoluto evolucionista. Sus obras estuvieron en entredicho mucho tiempo. En su terreno científico podrán ser objetadas cuanto se quiera y aún podrá decirse que lo que Theilard ha dejado escrito, a pesar de su inmensa sabiduría técnica, es una excitante novela científica. Lo que nadie puede negar es la belleza de esa novela y del alma apasionada del Padre, constructor de la más instrumentada síntesis físico-mística que nadie haya imaginado.

Para la pasión de unidad del Padre, la Evolución ha sido como una inmensa conspiración de la Naturaleza para llegar a producir, no el espíritu, pero sí la coyuntura para recibirlo del acto creador. Parece ser que todo ha evolucionado en la vida a favor del aumento del cerebro y el perfeccionamiento del sistema nervioso. Los elefantes, por ejemplo, seres monumentales y retrasados, son magníficos en toda su arquitectura animal, menos en la red nerviosa que es pobre y el cerebro que es una pequeña meallada sin importancia.

El padre Theilard fué de los descubridores, o por lo menos de los primeros investigadores, del Sinantropus u «hombre de Pekín», que, como el de Java, están en una línea indecisa en la que se duda si son ya hombres o todavía orangutanes. Son todavía prognáticos o sea con la mandíbula alargada. Esto viene de muchos siglos de desuso de las manos, en los que éstas se empleaban para deambular y se apoyaban en el suelo, mientras las frías o el pasto se buscaban con la boca, estirando, a la fuerza, la mandíbula. Al fin, las manos se decidieron a desprenderse del suelo: aprendió el cuadrúpedo a sostenerse en dos patas, y mientras los dedos, vibrátiles y sabios, se preparaban para coger las cosas, construir, acariciar y tocar el piano, la mandíbula, liberada de ir a buscar los bocados que ya las manos le traían, comenzó a remeterse y a redondear la cabeza, dándole un nuevo espacio al cerebro, ya preparado para recibir la plenitud de la conciencia.

Pero, naturalmente, para el padre Theilard con eso no se ha terminado nada. La evolución que ha sido toda ella como una gigantesca conspiración de millones de siglos para lograr ese cerebro y alojar el espíritu, continúa en esta línea: perfeccionando gloriosamente la conciencia. El Espíritu, cargado con todos los despojos de la Naturaleza, con todos los minerales, gases y proteínas que han sido precisos para mullirle su cama y prepararle su venida «cae» perpetuamente hacia adelante y hacia arriba, como una ley luminosa, inversa de la gravedad. Tiene la conciencia, como si dijéramos, a sacar la cabeza de tanta ganga física: a sobreponerse a ella y hacerse sobrenatural. Todo denota en ese ascenso la atracción de un «punto omega», final, supremo: que ha sido como el objetivo o modelo que ha regido toda esa trabajosa marcha de la Evolución. Ese punto es Cristo. El sabio jesuita, naturalista, paleontólogo, ve la Encarnación como un punto de encuentro, perfectamente encuadrado en su síntesis científica. No es sólo que Dios, por gratuito amor y redentor atán baja a encontrar lo Creado. Es que lo Creado camina irremisiblemente hacia Dios. Ese encuentro a medio camino estuvo presidiendo siempre la Evolución.

La manera de realizarse este perfeccionamiento creciente de la conciencia humana será, para el padre genuinamente social. Como él ve la conciencia tan entrañablemente unida a la Materia, cree que participará de esa misma ley de crecimiento en círculos concéntricos que viene como impuesta por la presión del espacio curvo. Primero fué la «ignisfera», bola de gases del centro del planeta. Luego la «litosfera»: tierra, piedra, minerales; luego la «biosfera»: la vida. Luego la «antroposfera», el hombre. Como, luego, la atmósfera, la estratosfera, la ionosfera. Que en ese juego de círculos concéntricos, el hombre forma un «orden propio» y total, lo demuestra que él «solo» está completando el círculo. En la «biosfera», la vida rodea totalmente la bola: pero en especies múltiples. Para completar el círculo han hecho falta en una parte, el perro, en otra el cocodrilo en otro el reno o la foca. Pero es el mismo hombre el que va

circundando la tierra en toda su extensión. Se irá formando cada vez más una membrana humana, planetaria, de la que desaparecerán los elementos diferenciales. Nadie ha viajado por todo el planeta con un entusiasmo más unitario que Theilard. Tanto como un fósil o un hacha de sílex le interesaban, como piezas en su construcción científica, los fenómenos sociales de los chinos o los negros. La perfección del espíritu será para él «social». Como la de ciertos seres primarios — esponjas o corales — en los que todavía discuten los naturalistas si el «ser» es cada componente o la colonia total. Sino que esto el hombre lo realizará siempre en marcha hacia su punto omega: en pleno impulso sobrenatural, realizando el «cuerpo místico» de Cristo. En definitiva, el padre Theilard está confluyendo con los augurios del Padre Lombardi. Los biólogos podrán hablar de novela. Pero en cualquier caso, para llegar a ese último socialismo, es el suyo más bello camino que la novela económica de Carlos Marx.

Sino que desde el momento en que ha nacido y empezado su marcha el Espíritu, se ha introducido en el determinismo de la Evolución, un riesgo y un azar: el espíritu puede hacerse trampas a sí mismo. El «punto omega» está ahí. Pero a El ya no se llega sino con la libertad... Hace poco leía que algunos fisiólogos americanos están encontrando un nuevo tipo de niño prognático, con mandíbula alargada y cara de orangután. Parece que proviene de pasarse, de chiquito, horas y horas, con la barbilla apoyada sobre manos y codos, oyendo tonterías en la televisión. También observan que las manos a fuerza de no usarse sustituidas por botones y conmutadores pierden agilidad. Cuidado pues. La Evolución es un espléndido poema sinfónico: pero el espíritu, al coronarla, introduce en ella el riesgo de desafinar. La libertad está ahí: gloriosa y amenazante. El último círculo puede ser el que desde el orangután regrese, a fuerza de televisión y conmutadores, a otro orangután; y desde la Nada y el Caos, dando la vuelta, regrese a Hiroshima.

LA INTRODUCCION A LA HISTORIA DE AMERICA DE JAIME DELGADO

INSPIRADA inicialmente por el arduo problema de la fundación filosófica del quehacer histórico, y de manera mucho más concreta e inmediata por el deseo de sintetizar y ordenar desde un punto de vista metodológico y rigurosamente científico el vasto campo de la historiografía americana, la magnífica «Introducción a la Historia de América» que acaba de publicar el doctor Jaime Delgado, catedrático de Historia de América en la Universidad de Barcelona, en las Ediciones de Cultura Hispánica (Madrid, 1957), constituye una de las aportaciones más ricas de interés y contenido y al propio tiempo más amplias y objetivas que han aparecido entre nosotros en torno a un tema tan vasto y complejo como prácticamente inexplorado.

En efecto, pese a la abundancia y profusión de libros, estudios y ensayos, desde Waldo Frank y el conde de Keyserling hasta Vasconcelos o Wagner de Reyna, que han intentado, en uno u otro sentido, desentrañar la historia, o la cultura, la vida o el espíritu de la América hispana, apenas si existe, que yo sepa, un libro como el que hoy comentamos, en el que aparecen estructurados de una manera rigurosa y sistemática los diversos aspectos y problemas que plantea el devenir histórico de Iberoamérica y que su estudio ha suscitado desde el punto de vista racial y biológico, espiritual y religioso, político y cultural dentro del campo de la historia.

Este es sin duda el mayor me-



Jaime Delgado

rito y la más positiva aportación que el joven americanista madrileño nos ofrece en este libro, y lo que al darle un carácter enteramente distinto de las brillantes interpretaciones de sus ilustres predecesores, le ha llevado a estructurar en una rigurosa ordenación y con una absoluta solvencia y probidad cien-

tíficas, no sólo este cúmulo de cuestiones y problemas, con su causa, motivación y fundamento, sino la interpretación y el sentido que han querido darles las diversas escuelas y tendencias existentes en el vasto campo de la historiografía americana.

En efecto, partiendo de una sólida y rigurosa fundamentación filosófica del concepto de historia, en su doble aspecto objetivo y subjetivo; de sus posibilidades como explicación causal o como reconstrucción de los hechos, y de los problemas que suscita el valor de la historia como ciencia, la significación de lo histórico en lo individual humano y de la objetividad del conocimiento histórico del pasado, el autor pasa a analizar después el concepto estricto de la historia de América como parte integrante de la Historia.

En este punto, que se inicia en el capítulo tercero, titulado «El sentido de la Historia de América» el que ofrece mayor interés para el lector curioso y no especializado, por cuanto intenta delimitar la unidad o pluralidad del proceso histórico desarrollado en el continente americano y averiguar en consecuencia si puede hablarse unitariamente de una historia de América que abarque en su integridad los diversos ámbitos de lengua y de cultura existentes en su inmensa área geográfica, o de una historia de las Américas que reconozca su radical diversidad.

Aceptada ésta, por el hecho incontrovertible de que en el continente americano conviven dos mundos culturales esencialmente diferentes y aún opuestos, el anglo-

sajón y el hispánico cuyos respectivos procesos históricos han sido, además, radicalmente distintos, el autor pasa luego a analizar las características y los problemas que plantea la historia de Hispanoamérica, a la que considera con un entusiasmo disculpable por los motivos en que se apoya, pero tal vez excesivo, como la verdadera Historia de América.

La metódica y detallada exposición del problema de la cultura americana y de sus diversas interpretaciones: cosmopolitismo, panamericanismo, latinoamericanismo, e indigenismo, basadas en puntos de vista culturales, lingüísticos y raciales, así como la enumeración de las diversas teorías existentes ante el evidente mestizaje étnico y cultural hispanoamericano; la de los españoles, los originalistas y los hispanicos liberales, le sirve después al autor para estudiar los elementos integrantes de aquella cultura, lo hispano, lo indio, lo negro y lo latino, que cierra un amplio comentario final sobre cuyas conclusiones fundamenta el sistema y los métodos que han de presidir un estudio riguroso y científico de la historia americana.

De todo ello puede deducirse la utilidad e interés que posee esta introducción problemática y metodológica a la Historia de América, basada en una lógica valoración y exaltación de lo hispanoamericano a cuya comprensión y estudio ha consagrado el autor su especialización científica y profesional en el doble campo de la investigación y de la cátedra universitaria.

A. V.

PANORAMA de ARTE y LETRAS

(Viene de la pág. anterior)

BAÑOLAS

El Centro de Estudios Comarcales, organizó en los meses de febrero y marzo de 1957, el I Cursillo de Arqueología Comarcal, con interesantes lecciones teóricas y prácticas a cargo de los señores Sanz, Coroninas, Butinyá y Alsius.

BERGA

El boletín «Ecos» que publica don Jacinto Codina, finaliza el año con el número 22; a sus habituales secciones de crítica de arte y de «Efemérides», en que va reproduciendo datos históricos de la obra «Efemérides Bergadanas» de don Jacinto Vilardaga, ha sumado ahora una nueva sección titulada «Ecos de Queralt».

En breve, empezará la restauración de la fachada de la iglesia de San Juan de esta ciudad, por el Servicio de Conservación y Restauración de Monumentos de la Excelentísima Diputación Provincial de Barcelona, bajo la dirección del arquitecto don Camilo Pallás.

CALDAS DE MONTEBUI

El 9 de junio de 1957 se inauguraron en esta villa las importantes termas romanas, reconstruidas por el Servicio de Conservación y Restauración de Monumentos, a que acabamos de referirnos, y se proyectan ya nuevas restauraciones que contribuirán al embellecimiento artístico de la población.

CARDONA

La restauración de la Colegiata de San Vicente y del antiguo castillo de los Cardona, todavía no concluida, y la reconstrucción de la Capilla de San Ramón Nonato, constituyen los dos acontecimientos culturales de mayor relieve. Por cierto que en los trabajos realizados en esta última se descubrió un amplio ventanal en la pared donde se hallaba el antiguo altar, contribuyendo a precisar la creencia de que fue estancia señorial, según la docta versión de mossén Juan Serra y Vilaró, quien en la actualidad está redactando la historia de esta villa.

FIGUERAS

A las pocas semanas de fundado el Instituto de Estudios Ampurdaneses, el número de socios inscritos constituye ya una valiosa promesa de continuidad y de efectividad. Por de pronto, cabe señalar que en el momento de la inscripción obsequia ya a sus socios con la obra «Figueras - Notas histó-

ricas» que acaba de publicar el erudito investigador local don Eduardo Rodeja Galter.

GERONA

El Museo de San Pedro de Galligans se ha enriquecido con valiosas tallas en madera. Una magnífica exposición de obras maestras de la pintura francesa de los siglos XVII al XIX celebrada en junio, la reconciliación de la iglesia de Santo Domingo, el proyecto de terminar la fachada de la catedral y el de la edificación de un Palacio de la Cultura al que se trasladarían las colecciones de arte del Museo de San Pedro, junto con la creación de una Asociación de Música, como sección del Círculo Artístico, se destacan entre las actividades gerundenses. De ellas y en especial del Instituto de Estudios Gerundenses, deberemos tratar un día con mayor extensión.

IGUALADA

El Centro de Estudios Comarcales de Igualada, anuncia la aparición del opúsculo del reverendo Amadeo Amenós, canónigo de la Catedral de Vich, que se titula «Etimología dels pobles de la Comarca de Igualada».

LERIDA

El Instituto de Estudios Ilerdenses ha proyectado, en el curso del año 1957, la creación de un Seminario de Estudios Filológicos y Folklóricos Araneses del que ha sido primera muestra la exposición de «goigs» de Viella, a que nos referimos más adelante. También cabe señalar entre sus desvelos la realización de una Semana de Estudios sobre la Moneda Ibérica, con base en la colección que guarda el Gabinete Numismático de la Institución.

MANRESA

Superada la crisis interna que hacía temer la desaparición de la revista local «Bages», ésta va a iniciar una nueva época bajo la experta dirección del doctor Ignacio Bajona. De momento se va a publicar los números de septiembre-octubre y noviembre-diciembre, y a partir de enero se conija regularizar la publicación para el primer sábado de cada mes.

SABADELL

El Museo de la Ciudad ha recibido nuevos donativos. Entre otros, cincuenta cartones con muestras de tejidos de los siglos XVI al XIX y una máquina de calcular muy

primitiva cedida por don Juan Salvans.

En el haber de la Sección de Paleontología cabe mencionar la participación del doctor Crusafont en el Congreso I.N.Q.U.A., la detenida visita de los congresistas a las instalaciones de la ciudad. La colaboración con el Instituto Geológico de la Universidad de Utrecht en la exploración de los alrededores de Teruel y otras localidades del sur de Aragón, y la campaña efectuada por el doctor Crusafont y don Jaime Truyols en la región de Buñol (Valencia).

La Sección de Bellas Artes del Museo y la Academia de Bellas Artes de Sabadell realizaron, el mes de octubre, una visita al Museo de Arte Moderno de Céret (Rosellón) al que don Antonio Miralles, ponente de Cultura del Ayuntamiento sabadellense hizo entrega de un busto en bronce del artista Manolo Hugué, debido al escultor Camilo Fábregas.

SOLSONA

Las reformas llevadas a cabo durante este último año en el Museo Arqueológico Diocesano por el doctor don Antonio Lloréns, van a convertirlo en uno de los museos diocesanos más importantes y mejor instalados de Cataluña, puesto que sus colecciones arqueológicas y artísticas son de considerable valor.

TARRAGONA

A fines de agosto se celebró en esta ciudad la «Primera Exposición de «Goigs» de advocaciones marianas del arzobispado de Tarragona y de la devoción a «Sant Magin», patrocinada por la Diputación y el Ayuntamiento, y organizada por «Amics dels Goigs» y la «Il·lustre Cofradía de San Magin». Se reunieron más de seiscientos ejemplares gracias a la colaboración de los coleccionistas: don Josepina de Alós de Portabella, don Carlos Babot Boixada, don Lorenzo Barceló Paus, don L. Bonet Punsola, don Ramón Camins, don Antonio Carbonell Bibeny, don José Despuen, don E. Dulcet Teixidó, don R. Farrarós Puig, don E. Fort Coquil, don M. Genovart Boixet, don M. Massó Palumeras, don E. Prats Martí, don F. Ribas Pontí, don J. Subirachs Farrás, don L. Villanueva Garriga, y el editor Torrell de Reus quien, a su vez, recopiló, catalogó, redactó y completó con el aparato crítico bibliográfico oportuno, el catálogo de la exposición. Queremos llamar la atención del lector sobre este catálogo —de cincuenta páginas con excelentes grabados— porque constituye, sin duda algu-

na, el mejor catálogo crítico de «goigs» que poseemos.

De confirmarse las noticias que nos han entusiasmado, en breve podremos admirar en Barcelona esta magnífica exposición de «goigs».

Se está ya terminando en Tarragona el grandioso edificio destinado a Museo Arqueológico Provincial, que junto con el Pretorio o Palacio de Augusto va a permitir la adecuada instalación de las valiosas colecciones museísticas tarraconenses.

Al propio tiempo, el Patronato del Centre Coordinador de Bibliotecas de la Provincia, recientemente constituido, va a impulsar la creación de las Bibliotecas Municipales de Santa Bàrbara y de Gandesa.

TARRASA

Don Salvador Ustet Puyas ha escrito una biografía de don Alfonso Sala Argemí, conde de Egara, que abarca unos setecientos folios escritos a máquina. De esta obra, inédita, se han hecho tres copias, quedando una de ellas depositada en el Ayuntamiento de la Ciudad.

VALLS

Las fiestas de Santa Ursula, celebradas el pasado mes de octubre, tuvieron especial relieve artístico y cultural, con un acto del Patronato del Museo de la Ciudad en que se agradeció al doctor Juan Estillas la donación de una importante colección pictórica. Al propio tiempo se inauguraron las galerías de Arte Moderno del mencionado Museo, y se celebró el II Salón «Revistas».

Entre los donativos recibidos por este Museo, cabe señalar el de una colección de pergaminos relativos a la localidad, ofrecida por el doctor don Alberto del Castillo.

VERDU

Tenemos noticias de que en esta población existe un activo grupo de aficionados a la arqueología que ha realizado fructíferas prospecciones y está reuniendo una nutrida colección de objetos de distintas épocas.

VICH

En tanto que se va a emprender la instalación de nuevas dependencias en el Museo Diocesano, su director, el doctor don Eduardo Junyent, prepara la edición de los documentos anteriores al año mil conservados en Vich, y el Patronato de Estudios Ausonenses acaba de publicar la obra de don Juan Durán Noguer, «El Régimen Municipal de Vich, anterior al Decreto de Nueva Planta».

VIELLA

El verano pasado tuvo lugar en esta localidad la celebración de la «Primera Exposición de «Goigs» del

Valle de Arda» coincidiendo con la Primera Feria Aranesa. La organizaron los «Amics dels Goigs» de Barcelona y la presentó el Instituto de Estudios Ilerdenses. En esta misma participaron los señores Carbonell, Esteban Dolcet, F. Riquin, F. Ribas Pontí y Torrell de Reus, junto con el mencionado Instituto y con el Archivo Histórico de Cervera. El catálogo de las 45 pautas expuestas se debe al especialista señor Torrell y constituye un excelente recuerdo y un buen principio para el inicio de las actividades culturales aranesas que saldremos con sincero aplauso.

M. RIU

NOTICIAS

• Una manera nueva y más eficaz de exponer en un libro un conjunto de tipo biográfico lo está asentando la Editorial Arimany con la publicación de «Los grandes de la Iglesia del Dr. Georg Popp. Anteriormente ya había iniciado en la misma colección esta forma biográfica con los grandes del mundo, del mismo modo. La novedad consiste en la narración ágil y amena de un momento esencial de la vida del personaje biografiado (narración novelada) como extensa introducción, en cada caso, a la breve exposición de los hechos biográficos estrictos.

• Como en años anteriores, la Biblioteca Raixa ha empezado el año obsequiando a todos sus suscriptores con el tradicional «Cap d'Any» de 1958. Las cuatro crónicas que embezan este ejemplar de obsequio ofrecen al curioso lector un interés y amplio panorama del año cultural en Cataluña, Valencia, Baleares y Rosellón. Le siguen abundantes colaboraciones literarias de autores de estas tierras y el libro acaba con una esmerada y bien documentada relación de obras publicadas en lengua catalana.

• «Viatge a l'entorn del meu país» es uno de los títulos más interesantes y originales de la nutrida Biblioteca Selecta. Se trata de un completo estudio debido a José Maria Garrut, uno de los grandes especialistas europeos del delicado, aunque y sorprendente fenómeno pesibristico.

• Con la adaptación de «Volpoms» de Ben Jonson, realizada por R. T. S. la Biblioteca Raixa alcanzará el número 25 de su colección de obras literarias, teatrales y de ensayo en lengua catalana.

• Por fin se ha publicado entre otros el poema de Agustí Bartra «Marsins i Adilas», que tantos comentarios elogiosos ha suscitado. A esta edición catalana han precedido hasta hoy las traducciones al francés, castellano, portugués e italiano.

Con PEREZ PIZARRO

El culto de la Forma, que ha expulsado del arte contemporáneo, toda emoción directa, toda expansión del sentimiento, toda improvisación espontánea porque sincera, ese culto de la Forma, pues, nos ha conducido a un callejón sin salida. Y si el genio de Picasso, por su renovación incesante, presta a este atascadero una ilusión de movimiento, otros maestros contemporáneos — Léonard y algunos más — por un cruelmente, brutalmente en evidencia este atolladero.

Si hoy día asistimos a múltiples sobresaltos, que van frenéticamente de un punto a otro, desde la imposible resurrección del naturalismo más sobado y manido a la abstracción más amanerada, esos sobresaltos son altamente confortadores. Nos demuestran palpablemente y nos recuerdan esa necesidad imperiosa del sentimiento, de la emoción, de la pasión, que, en todas las épocas y pese a las crisis intelectualizantes, vuelve a dar a los seres humanos su razón de vivir.

Al recorrer este maremagno de tendencias, en efecto, esta abundancia tumultuosa y confusa de movimientos pictóricos, se efectúa una selección en nuestra memoria visual y a menudo sólo subsisten, en nuestro recuerdo, algunas obras ligadas entre sí por un acorde misterioso. Este acorde, ¿no será acaso el de la poesía?



La pintura posee también su poesía. O sea que, más allá de los problemas plásticos, ofrece a nuestra imaginación unos pretextos para la evasión, para el ensueño, cuyos vehículos de expresión son las formas y los colores.

Vienen las precedentes consideraciones a cuento de Francisco Pérez Pizarro. La pintura de Pérez Pizarro es una pintura poética, íntima, exenta totalmente de falsos decorativismos y de espectaculares fuegos artificiales.

Francisco Pérez Pizarro nació en Barcelona, en la barriada del Poble Sec, en 1911. Su padre es oriundo de Lérida, de Barcelona su madre. En 1914, una importante Compañía naviera de nuestra ciudad delegó a su padre para ejercer el cargo de consignatario de esa casa en Alicante, y desde entonces Pérez Pizarro reside en la bella ciudad levantina. Rehecho su vida después de la guerra civil, puede ahora dedicarse intensamente a la pintura. Después de ganar varias Medallas de plata, obtuvo en 1953 el Premio Nacional de Paisaje, con Medalla de Oro, otorgado por la Diputación de Alicante.

Los premios obtenidos — aún siendo importantes — no han influido para nada en la evolución artística de Pérez Pizarro. Es más, diríase que le han servido de acicate para arrembar como muebles viejos los interiores henchidos de intimismo, los paisajes jugosos y los sobrios bodegones, que a buen seguro le hubieran dado gloria y fortuna, e internarse de lleno en los dominios de la abstracción.

—Me di cuenta a tiempo — dice Pérez Pizarro — de que el camino de la figurativa está demasiado trillado y que hay que buscar la verdad (la mía, se entiende) por otros derroteros más originales y no menos sinceros.

—¿Podría usted decirme qué opinión tiene formada sobre la pintura actual?

—Que ya pasó el arte figurativo. Que no concibo cómo un pintor de hoy ignore nuestra época. Que París se quedó atrás, en el Picasso de 1925, sin saber sacudirse el lastre de estruendo maestría, quedándose en la estacada, porque la verdad de hoy ya no está en París.

—¿Y sobre usted concretamente?

—Busco en la abstracción expresionista el sentido patético y religioso del que, para mí, ya carece la otra pintura. Para mí, el color es lo fundamental y él lo ha de expresar todo. La línea la considero impura. Ahoga, por decorativa, el misterio que debe encerrar toda pintura. Como medio de expresión utilizo la acuarela, procurando servirme de ella de un modo enteramente personal.

Se infiere de lo dicho por Pérez Pizarro y de sus obras, que,

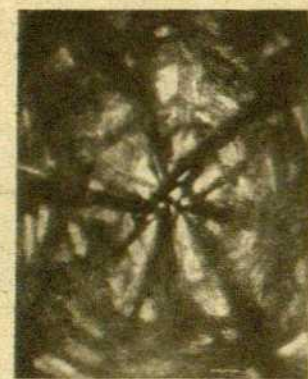
para él, lo abstracto no es lo «actual», sino lo «único», que no rinde culto a la materia en sí, que no le interesa la materia por la materia, sino que la pone al servicio de lo interno. En otras palabras, Pérez Pizarro ha echado por la borda la figurativa para poder expresarse con entera libertad, para poder trasladar al lienzo, sin trabas ni impedimentos, una «visión» plástica de lo interno.

Esto no quiere decir, sin embargo, que Pérez Pizarro descuide el medio de expresión, sino todo lo contrario. Este pintor trata el color con amor, con pasión. Por horror a las irrisaciones insubstanciales del impresionismo, el color se condensa en sus lienzos, cobra mayor densidad, se repliega sobre sí mismo, y, después de visto de elementos lineales, de contornos, da a las obras una dimensión de profundidad espacial y, al propio tiempo — insistamos en ello —, una hondura poética. Francisco Armengot, que ha escrito un estudio de rara profundidad sobre Pérez Pizarro, ha dicho que «más que idea plástica, el color ha dejado en los lienzos de este pintor una huella metafísica que está más cerca de la idea abstracta de Dios que de la concreción humana».

Quizá sea Pérez Pizarro el pintor alicantino de más acusada personalidad. Parece, a primera vista, un hombre que huye de las gentes, una persona habitualmente introvertida, que hace poco caso del mundo exterior. Es, en realidad, un hombre sociable,

naturalmente inclinado al diálogo más que al aislamiento. Pero eso ha encontrado el cauce de la convivencia artística uniéndose su nombre a los que forman el Grupo «Pepallón», de Valencia.

Francisco Pérez Pizarro ha participado en todas las Bienales. Hasta ahora no ha realizado exposiciones individuales, ya por innata timidez, ya por no tener prisa. Pero piensa celebrarlas algún día, especialmente en Barcelona, ciudad en donde nació y por la que, según propia confesión, siente verdadera devoción.



MYLOS

DOS NUEVOS NOMBRES EN LA NARRATIVA CATALANA

por JOSE M. ESPINAS

La crítica de las obras de nuevos más acreditados compañeros en la novelística catalana nos parecería personalmente impropia, porque lo mismo ante dos libros recientes, que imponen la incorporación de dos nuevos nombres a las filas de nuestra prosa. Para la primera presentación de estos dos escritores nos consideramos a un tiempo facultados y obligados, y cuando el hecho es tan esperanzador y admite una glosa tan festuosa.

«Perquè sí», volumen 23 de la magnífica «Biblioteca Raixa», de Editorial Moll, Mallorca, recoge las narraciones de Josep A. Baixeras. Nada conocemos de este autor, excepto su obra. Y que en el año premio «Joanot Martorell» la novela obtuvo una excelente calificación con otro libro titulado precisamente, «Perquè no». Pero ahora puede afirmarse que Baixeras se ha presentado con una fuerza poco común; que de ningún modo se trata de la aventura de un aficionado, sino de la interesante, aunque primera obra de un verdadero escritor. En el prólogo a «Perquè sí» — nueva y feliz versión de los prólogos clásicos —, Baixeras se manifiesta con modestia y una leve ironía. «Em barullo, doncs: trencar un silenci llarg — de tots els meus anys —, el silenci normal per a la majoria dels éssers, sembla que impiqui tancar a dir alguna cosa d'interessant. Resultat en aquest cas és molt més insignificant. Tanta feina! Tanta feina per a, tot plegat, gairebé res». Pues bien, es evidente que Baixeras tiene muchas cosas que decirnos: algunas cosas las ha dicho ya en este libro y no pocas estamos seguros — irán llegando año tras año, libro tras libro.

Porque Baixeras se asoma a nuestra narrativa con actitud responsable. Tiene una idea del que hacer literario y la sirve con total honestidad. Plantea los problemas, algunos problemas, claro — de la vida desde el ángulo culto, apasionadamente y desnudamente intelectual. Los personajes se integran con una lucidez propia de la gente muy cultivada; pero si al elegir este enfoque Baixeras clava una activa bandera, casi solitaria, entre los más numerosos y rústicos árboles de nuestro bosque literario, si es verdad que, llevado por la juventud o su ambición, y probablemente por ambas fuerzas, intenta una posición contra corriente, calificación con otro libro titulado, «Perquè no», que no lo hace confusión anacrónica. Baixeras acredita una sensibilidad muy viva y muy de hoy, y esa sensibilidad es precisamente lo que tienta al lector a penetrar en el corazón de los relatos.

Ahora bien, «Perquè sí» es una narración construida con rigor intelectual, pero los otros dos relatos que completan el volumen son vanidosos complejos, en su intención y en su estilo. Por ello nos atrevemos a augurar una rápida evolución de Baixeras, hasta encontrar un punto mágico de equilibrio entre el espíritu y el cuerpo narrativo. Las cualidades de este escritor se irán solicitadas no sólo por las revistas sino también por los más hercúleos y útiles modos expresivos de nuestro tiempo, que sin duda alguna, según es de ver en varios momentos de las dos últimas narraciones.

La segunda novedad que hoy queremos señalar es la novela «El mar escolta», de Joan Garrabou. De Garrabou conocíamos sólo los poemas, incluidos en la primera «Antología Poética Universitaria», aunque publicó algunos cuentos y ensayos. «El mar escolta», su primer libro, nos descubre otro autor preocupado por el violento mundo intelectual.

Esta novela fue escrita cuando Garrabou tenía veintitrés años. Dice Pedrolo en el prólogo que se acostumbró a que la primera novela d'un autor, sobre todo cuando es tan joven, sigue una autobiografía, o más o menos disfrazada; ningún lector nuestra impresión en leer «El mar escolta», es cierto, pero característica de la obra juvenil es en nuestra opinión, la tan usada autobiografía, sino mejor autodeografía. Poca vida propia hay, si en esta novela, pero, en cambio, muchas ideas del joven Garrabou, muchas elucubraciones y muchos reiterados.

La patética situación de un toxicodependiente, arrastrado al fin de una manera fatal, más que una novela da origen a una lección moral, el más amargo sentido de esta obra. Como apunta Pedrolo, esta novela es la crónica de la disgregación de un hombre, y el autor

actúa de cronista oficial, es decir, está presente en cada línea para dictaminar y explicar. Esta renuncia a la moderna técnica objetiva de narrar resta a la historia no escasa fuerza; al imoedir que el protagonista se mueva y hable por su cuenta se quebranta la autenticidad. Garrabou asegura que el hombre «va arribar a la vora de la desesperación», pero, en realidad, no «compartimos» como lectores a esta desesperación; la admitimos por un acto de fe en el autor.

Salvada esta objeción de principio, el problema planteado por «El mar escolta» es del máximo interés. La capacidad analítica del escritor tiene un primerísimo valor, aunque se encuentren a faltar los hallazgos de síntesis, que ayudan a evitar las reiteraciones; lo que obliga a conceder una amplia confianza a Garrabou es precisamente las limitaciones de este libro, porque son de liberadas. Es evidente que el autor posee un instrumento expresivo superior al molde elegido para «El mar escolta», que se empeñó en distribuir en cinco días y al que negó sistemáticamente el diálogo — y aún, en puridad, el llamado monólogo interior. La calidad literaria de Garrabou queda ya definida como algo indubitable en este su primer libro; su inquietud, profundamente humana; su sensibilidad, especialmente apta para perseguir una cruel lucidez dentro de una situación espiritual brumosa; su elegancia, que no excluye un contenido caudal de dolor, son algunas de las virtudes que le caracterizan.

La obra de Garrabou ha despertado en nosotros un profundo respeto, y hemos de celebrar el esfuerzo que supone su publicación, que era absolutamente necesaria para que se reconociera a su autor la más solvente carta de vecindad en las letras catalanas de hoy.

ENTRE LINEAS

«PAUTA», REVISTA CIUDADANA

IBAMOS a escribir, «Pauta», una nueva revista, pero esta frase no respondería a la verdad porque «Pauta» no se parece a ninguna otra revista de su clase — gran clase — porque no se vende, se regala. La publicación es de carácter mensual, formato simpático — si se tratase de una persona diríamos «ni muy alta ni muy baja» — editada en papel «Couché», con gran número de fotografías a todo color y diversidad de informaciones y artículos que en este primer número firman María Luz Morales, Carlos Soldevila, Del Arco, Juan Cabané, Arturo Llopis, «Sempronio», Jorge Reyes — gran animador de la publicación — J. R. Ricart, Valentín Castanyes, Federico Gallo, Carlos Pardo, Corderman — dibujante — Prat, dibujante también doblado de escritor, etc.

La aparición del primer número de «Pauta» fue festejado en el «Colón», en el transcurso de un animado «avertissage», en donde, por un par de horas convivieron escritores, impresores, anunciantes, grabadores y fotógrafos. El nacimiento de la publicación fue regado con champagne, un buen comienzo para toda cosa creada, incluso para una revista.

V CONCURSO DE CUENTOS DE ASOCIACION CONDAL

CONDAL convoca el V Concurso de Cuentos entre sus lectores, de acuerdo con las bases siguientes:

1. El cuento, escrito en castellano o en catalán y de tema libre, deberá ser rigurosamente original e inédito, debiendo ser su extensión máxima de doce cuartillas mecanografiadas a doble espacio.
2. Se establece un premio de 2.000 pesetas, que adjudicará la propiedad del cuento premiado, a «ASOCIACION CONDAL», y dos accésits de 250 pesetas cada uno, que el Jurado concederá a los cuentos que considere merecedores de tal distinción.
3. CONDAL publicará los tres cuentos premiados.
4. Los originales deberán ser presentados por duplicado y con un lema en sustitución del nombre del autor. Se acompañarán dichos originales de un sobre aparte cerrado, con el lema correspondiente conteniendo el lema y el nombre y domicilio del autor.
5. El plazo de admisión de los originales finalizará el día 15 de febrero de 1958, debiendo ser enviados a «Asociación Condal», Junqueras, 10, pral., Barcelona. — El Jurado estará integrado por: don J. E. M. Pi Suñer, don Sebastián Gasch, don José M. Garrut, don Pedro Catalá Roca y don José Manuel Pinós, que actuará de secretario.

BILLETES DE LA SEMANA

DIVISION DEL TRABAJO



LA prensa del país vecino alaba al joven Presidente del Consejo Félix Gaillard porque hace pocos días, no hallando bastante bien el discurso que le había preparado su gabinete, para una reunión solemne y trascendental, lo echó a la papelera y redactó personalmente el que en realidad pronunció con oportunidad y acierto. A algún ingenuo le podrá impresionar como novedad el hecho de que grandes e importantes discursos políticos y no políticos no sean obra del orador que los recita o los lee con más o menos garbo. Pero conviene saber que el hecho es enteramente vulgar y corriente dentro del mundo contemporáneo, sin que ello quiera decir que carece de numerosos antecedentes históricos. Piénsese, en primer lugar, que la tarea impuesta hoy día al hombre público es abrumadora y que es necesaria mucha energía y mucha juventud, para meterse a redactar los propios discursos. Ya es mucho que el ministro o Presidente del Consejo tenga tiempo y serenidad para indicar a sus redactores las grandes líneas a las ideas centrales que desea exponer. En medio del constante ajeteo de recepciones, audiencias, festejos, intervenciones en consejos y en discusiones parlamentarias, quedan muy pocos intervalos para la redacción y menos aun para establecer minutos, pulirlas y retocarlas hasta darles la apetecida claridad, precisión y mordiente. En segundo lugar, este acto expresivo no siempre anda aparejado con el verdadero talento político. Se concibe muy bien que un hombre que ve lo que realmente sucede y conoce, lo que conviene hacer y decir en cada caso, carezca del talento necesario para decirlo en forma capaz de llegar a sus interlocutores o a su público, eficazmente.

Déjenme añadir que la oscura tarea de los redactores de discursos que pronuncian los grandes estadistas dista de ser completamente inocua. El periodista que redactó el único discurso de abierta oposición a Hitler, todavía aspirante al poder, que pronunció el entonces canciller Von Papen, es un periodista que no ha pasado a la historia y que sólo figura en biografías del Führer muy documentadas. No obstante en la trágica noche en que Hitler liquidó personalmente a Von Röhm y demás personajes que le fastidiaban, también sucumbió ese oscuro periodista que el frenético dictador tenía bien presente, por lo visto. En cambio Von Papen, también en peligro, tuvo, gracias a su instinto político ocasión de evitar lo peor y después de pasado el arrebatado, pudo congraciarse con Hitler y servirle en misiones diplomáticas delicadas.

A QUE SE LLAMA MAL TIEMPO

CREO que sería hora de revisar estos conceptos meteorológicos para ponerlos de acuerdo con nuestras conveniencias y necesidades. Las notas que da la prensa siguen en sus trece, dándonos como bueno el tiempo en que no llueve ni amenaza llover y, por si fuera poco, expresan la idea con evidente complejidad: «Buen tiempo en toda España». ¡Basta ya de rendir tributo a una tradición, a un tópico desmentido y trasnochado! Seamos lógicos y realistas. El único buen tiempo es el que reclaman los embalses y las cosechas. El que nos deja a oscuras y nos encarece el aceite y las verduras, por fama que tenga y por apoteósico que resulte, es un tiempo detestable.

En la primera quincena de marzo próximo se publicará la fecha de adjudicación de los premios y la del festival literario que se celebrará con motivo del reparto de los mismos.

APARICION DEL OCTAVO VOLUMEN DEL «DICCIONARI CATALA-VALENCIA-BALEAR»

Con el fascículo n.º 153 del «Diccionario Catala-Valencia-Baleares», se ha dado fin al octavo volumen de esta gigantesca obra dedicada a inventariar la lengua catalana. Con una regularidad digna de admiración y aplauso, el «Diccionario», como se le denomina familiarmente entre suscriptores y amigos, sigue su desarrollo editorial superando toda clase de dificultades. Ante los ocho volúmenes de que consta actualmente la obra, debe reconocerse la realidad y el valor del inestimable esfuerzo cultural que don Francisco de B. Moll está realizando desde Palma de Mallorca, al continuar sin túbidos ni desmayos hasta el objetivo final, que será el décimo volumen, el impropio y trascendental legado que recibiera de manos de Mn. Alcover.

El «Diccionario», pues, con la reciente terminación del octavo volumen y el inicio del primer fascículo del noveno, entra felizmente en una fase de su progreso material que le sitúa de lleno en el punto álgido de su definitiva realización.

EL DESTINO MANDA

SI existe un escritor que durante los años de mi juventud he considerado tan consubstancia a la vida y al clima de Barcelona que ya no llegaba a imaginario domiciliado en otra ciudad del mundo, este es el poeta José Carner, a cuyo magisterio tanto debo. Y, sin embargo, Carner empezó por desprenderse de Barcelona antes de que se desencadenaran los temporales que han desarraigado a tantos hombres que parecían indesarraigables. Joven aún ganó unas oposiciones al Cuerpo consular y representó a España en Italia, en Costa Rica y en París. Luego, desposado con una belga, ha fijado su residencia en Bruselas. ¿Ahora su ciudad natal que tanto cantó, describió y satirizó (otra manera de amarla)? ¿No la añora? ¡Vayan ustedes a saber! De hecho quien empieza a moverse mucho suele adquirir un espíritu movetizo en que la añoranza deja de ser permanente y alterna con la adaptación al medio. El expatriado muy frecuentemente, pasa de la insatisfacción a la vaga nostalgia a la indiferencia y termina por no encontrarse completamente a gusto en ninguna parte, porque dondequiera que se detenga, hay una parte de su alma que se siente depaysée. La ventaja del poeta es que aun en medio de esta incurable inquietud, y gracias precisamente a ella, puede seguir enriqueciendo los dones de su musa. La aparición de las Obras completas de José Carner, tan reciente, son sin duda una forma de retorno y para muchos que no lo conocieron una soberbia revelación.

¡Ojalá todos los ausentes pudiesen regresar siquiera en esta forma!

LA CIENCIA NO HARA LA FELICIDAD DE LOS HOMBRES

¿CASO se creyó alguna vez que era capaz de

hacerla? Si, señoras y señores, se tuvo esta creencia, bella y esperanzadora, en épocas no muy alejadas de la nuestra. En realidad esta ilusión se ha perdido recientemente y ante nuestros ojos. La hemos visto palidecer, mancharse de barro y de sangre; a estas horas está hecha un asco. Si el químico Berthelot, ni su contemporáneo el autor de «L'Avenir de la Science» volvieron a abrir los ojos, que pronto los volverían a cerrar, escandalizados. No sólo escandalizados al ver que los mejores esfuerzos científicos están dirigidos, inspirados, espolcados por el prurito de destrucción, sino al ver que los mejores hombres de ciencia están reducidos, mediante Dios sabe que coacciones físicas y morales, a trabajar a las órdenes de los estados en pie de guerra. Y, encima, en cuanto experimentan algún escrupulo, alguna duda, se los tilda de presuntos traidores o de antipatriotas.

Tiene toda la razón Max Born, el químico alemán, premio Nobel, cuando afirma «La Humanidad solamente puede salvarse mediante un cambio radical en su manera de pensar», idea que, más o menos, reproduce otra emitida por el difunto Einstein.

CARLOS SOLDEVILA



"12 CUENTOS Y UNO MAS" de LAURO OLMO

(Primer Premio «Leopoldo Alas») Finalista del Premio «Nadal» 1957

EDITORIAL ROCAS. - Paseo de Gracia, 98, 1.º, 1.º. DISTRIBUCIONES VILELLA. - Marqués de Barberá, 15



La novedad de la BIBLIOTECA SELECTA correspondiente al presente mes de enero

BARCELONA DE NIT

(El món de l'espectacle)

de SEBASTIA GASCH

Vol extra con diez ilustraciones inéditas de GRAU SALLA

Pròleg. - Espectacles populars. - Quatre retrats de cos sencer. - Andalusia a Barcelona. - El teatre. - Les varietats. - La dansa. - El cinema. - Miscel·lània. - El cine a Barcelona

Todo el fascinante mundo del espectáculo nocturno barcelonés, con sus grandezas y miserias

Precio de este vol. extra, ptas. 50; para los suscriptores, ptas. 45

Se admiten suscripciones en todas las librerías de Cataluña y en la

Distribuidora: CASA DEL LIBRO - Ronda San Pedro, 3

Los santos de la Diócesis de Barcelona

EN mayo pasado, el Excmo. y Reverendísimo señor doctor don Gregorio Modrego, arzobispo-obispo de Barcelona, anunció que en el año que ahora empieza se celebrarán actos de suma importancia con motivo de la glorificación de los Santos de nuestra diócesis. La consigna era que todos hicieran ambiente y prepararan los actos convenientes para conseguir el máximo relieve.

José Mauri Serra ha respondido, presta y generosamente, a tan autorizada invitación con la publicación de la obra «Els Sants de la diócesi de Barcelona». La preocupación de José Mauri por este tema se remonta públicamente al año 1951, en que fué insertada una serie de artículos en la hoja de Acción Católica de la parroquia de San Esteban de La Garriga. Ahora recoge aquellos textos, los revisa y los presenta de nuevo pero en un vehículo de mayor alcance y de primera calidad editorial.

Se comprende, pues, que no es una obra de erudición, aunque no falten en ella las oportunas noticias; el autor no persigue el propio lucimiento, sino la utilidad ajena. De ahí la oportunidad informativa que preside su tarea. Cada capítulo —dedicado a un Santo— está subdividido en breves apartados que facilitan esta lectura ya de por sí amena e interesante. La rigurosa historia, la hermosa tradición e incluso la referencia artística tienen su lugar en este luminoso retablo levantado en honor de los santos barceloneses. El texto se acompaña con varias ilustraciones, que recogen algunas de las piezas de arte relacionadas con las figuras estudiadas. Estas son San Cugat, «Les Santes» de Mataró, San Severo, San Medir, Santa Eulàlia, Santa Madrona, San Paciano, San Olegario, San Ramón de Penyafort, Santa María de Cervelló, Santa Isabel, San José Oriol, el beato Luis Eixarce, el beato Domingo de Castelló y la beata Joaquina de Vedruna. Se añaden también dos capítulos dedicados a la Virgen de la Merced y a la Virgen de Montserrat, un comentario a la fiesta litúrgica de la dedicación de la Catedral y una glosa a los Santos que, sin ser estrictamente barceloneses, han dejado huellas de su paso por nuestra ciudad.

Esta espontánea y desprendida aportación de José Mauri al conocimiento y glorificación de los santos barceloneses ha conseguido un doble y admirable resultado: un texto ponderado y profundamente atractivo, al servicio de una noble intención, pero al mismo tiempo —éxito infrecuente en estas publicaciones— una edición realmente bella. Sólo falta desearle la difusión necesaria.

FORMAS Y COLORES

ANGELES TEY EXPONE

NO puede calificarse de excesiva, verdaderamente, la exposición que nos presenta nuestra inquieta Angeles Tey. Trabajar, no cabe duda de que lo hace, y bien intensamente. Aquí, en Mallorca, en Ibiza, en París; por todas partes donde va, no abandona los bártulos del oficio y ya en composiciones —sus deliciosas composiciones de figuras femeninas— ya en retratos —sus espléndidos y elegantes retratos femeninos donde la psicología del modelo está arrancada con tanta profundización como finura—, produce sus óleos, en los que una sobriedad compositiva, una total despreocupación por arretrados, ornamentos y suntuosidades impertinentes y una técnica desembarazada, dan resultados plenamente persuasivos para todo paladar.

Pero Angeles Tey es artista tan enamorada de su oficio como desprendida en cuanto a su ostentación y propaganda. Ha sido por una pura casualidad, y gracias a una activa diligencia a última hora, que a los retratos que exhibe estos días en «Grifé y Escoda, S. L.» de la princesa Yasmin y de Rita Hayworth han podido ser añadidos tres lienzos más, con esas sus figuras ibicencas tan típicas y expresivas, en las cuales corrobora sus exquisitas condiciones de pintora sensibilibilísima y conocedora de lo que entre manos lleva cuando frente al natural se pone.

En realidad, mucho más nos satisfaría poder contemplar un conjunto más voluminoso de su obra, si la artista, que por su genio peculiar se esfuerza mucho más en trabajar que en glorificarse, no se mostrase tan despegada con respecto a nuestra curiosidad y diese a nuestro público una prueba más extensa de su talento, pues si buena prueba es ya ese pequeño muestrario, lo sería en mayor grado al darnos a conocer Angeles Tey alguna cantidad más crecida de sus múltiples obtenciones en sutileza, penetración y afinamiento.

LOS CUATRO BELENES DE LA ESCUELA MASSANA

DE año en año es mayor el auge que alcanza la celebración de las fiestas de Navidad en todo el mundo cristiano. Frente a la pavorosa elefantiasis que va apoderándose de más en más de todas las manifestaciones materiales de nuestra vida común, reacciona la generosidad de nuestras gentes incrementando también su atención por las entidades espirituales sin cuyo refrigerio nuestros afanes y trabajos se desmoronarían en el más desolado de los desiertos. No es de extrañar, pues, el entusiasmo con que grandes y chicos de toda clase y condición se entregan a entrañables celebraciones por las que se glorifican a nuestro Salvador, precisamente y específicamente por la condición más tierna y desvalida de su epifanía, en la persona de una frágil criatura recién nacida.

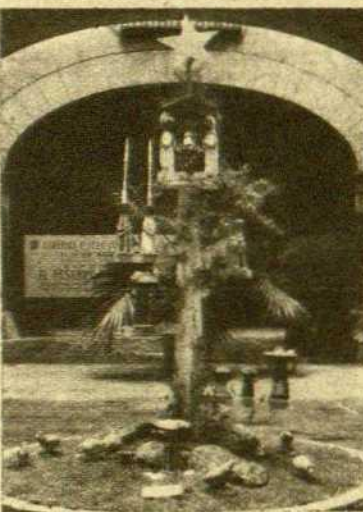
Entre estas manifestaciones con que se festeja la Navidad, obtiene en Barcelona una importancia extraordinaria, superior a la de cualquier otra localidad, la del pesebrismo. Durante estos pasados días ha acogido nuestra urbe en su seno las tareas del Congreso Pesebrista Internacional, que ha dado lugar al lucimiento de nuestros más calificados especialistas, como artistas que han enfocado el tema esta vez, como otras anteriores, sólo ocasionalmente, aplicando al mismo las distintas técnicas en que se ejercen habitualmente.

Ha dado la nota más aguda de esta polimórfica capacidad en la interpretación del pesebre, la Escuela Massana, Conservatorio Municipal de Artes Santuarias, quien instaló cuatro belenes, originales en su inspiración y realización según materias que se estudian y las técnicas que se practican en la misma. Uno de ellos centraba el patio de la Virreina, donde estaba instalada la exposición del Congreso, bella y armónica composición de varias figuras realizadas en cerámica decorada e instaladas en forma de árbol, en cuya parte superior figuraba el Nacimiento.

Otro se formó por elementos de la Escuela, en los salones de la Alcaidía, con figuras del escultor Brull, completándolo con varias piezas de orfebrería realizadas expresamente por el Conservatorio.



«Pesebre» realizado con técnica de retablo, por los alumnos de la Escuela Massana



«Pesebre» con piezas de cerámica, original construcción realizada por los alumnos de la Escuela Massana

El tercero fué presentado fuera de concurso, en la exposición del «Pesebre moderno», organizado por «Franciscalia», instalada en el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. Se trataba de una espléndida pieza ejecutada según la antigua técnica de retablo, agudamente modernizada en su interpretación, con figuras ricamente policromadas en bajo relieve.

Y el cuarto, concebido en forma de monumental vidriera, se instaló en el vestíbulo de la propia Escuela, cuya ambientación estaba completada por una selecta colección de «christmas». Realizada dicha vidriera de acuerdo con el proyecto del alumno señor Grisolia, construye una espléndida demostración de un perfecto y delicado ejercicio escolar, digno de todo encomio, como lo es el eficaz conjunto del Conservatorio Municipal de Artes Santuarias, Escuela Massana.

Una obra merecedora de los más cálidos elogios

UNA BARCELONA A ANGLATERRA

I ALTRES REPORTATGES de JOSEP MANYÉ (Jorge Marín)

«Un libre espléndid, absolutament europeu.» J. PLA

Vol. 245 de la Biblioteca Selecta

Distribución: CASA DEL LIBRO

Guillaume Apollinaire habla de lo que pasa

LA mejor poesía moderna da, a veces, una extensa significación a la palabra «yo» del poeta. El «yo» de algunos de los grandes líricos de nuestros tiempos, es un «yo» que rechaza un mero individualismo y que aspira a una amplia y colectiva humanización e interpretación de la vivencia poética. Una de las obras maestras de Apollinaire, «Qu'est-ce qui se passe?» —poema de guerra— manifiesta esta transcendencia humanística del «yo» lírico. Para mí, es uno de los mejores poemas que se han escrito en lo que va de siglo.

«Je monte la garde à la poudrière
Il y a un chien très gentil dans la guérite
Il y a des lapins qui détalent dans la garrigue
Il y a des blessés dans la salle de garde
Il y a un fonctionnaire brigadier qui pince le nez aux roufleurs

Il y a une route en corniche qui domine des belles vallées
Pleines d'arbres en fleurs qui colorent le printemps
Il y a une infirmière qui pense à moi au chevet de son blessé
Il y a des grands vaisseaux sur la mer déchaînée
Il y a mon cœur qui bat comme le chef d'orchestre
Il y a des Zeppelins qui passent au-dessus de la maison de ma mère

Il y a une femme qui prend le train à Baccarat
Il y a des artilleurs qui sucent des bombons acidulés
Il y a des alpins qui campent sous de marabouts
Il y a une batterie de 90 qui tire au loin
Il y a tant d'amis qui meurent au loin»

En esta pequeña obra, se puede observar la evolución perfecta de un desarrollo poético ascendente hasta conseguir un dramático e inesperado —y cuán emotivo!— punto de climax. El poeta sólo en el primer verso, en la primera palabra del poema, emplea un «yo» el cual se realiza su lírico meditar, esta patética constatación de la realidad que a su alrededor, en su vida, pasa. Como ocurre en toda poeta, la palabra de Apollinaire está intrínsecamente potenciada por una inédita fuerza expresiva que irá dando congruencia y veracidad a la respuesta que exige el título de su poema. Mediante una insistente y casi obsesiva reiteración, Apollinaire dirá lo que pasa. Mediante este «il y a» que si al principio parece prosaico acaba por templarse en una gran tensión lírica.

Como si fuera una simple letanía de comprobaciones, de directos enunciados de la realidad, el poeta despliega ante nosotros un panorama diverso y aun contradictorio. La nota de paisaje se mezcla con la nota de guerra y aun con la nota humorística. Pero, poco a poco, el poema va creciendo en palabras sencillas y dotadas de un extraordinario poder de evocación. El poeta no nos dice sólo lo que «hay» en su corazón o en su mente. Nos dice lo que «hay» en un ámbito cercano a él en la proximidad afectiva y de la experiencia, sí, pero con una aparente actitud de desprecio, como si a fuerza de hallarse inmerso en ello, todo quedara lejos. Esta paradoja poética queda resaltada por este «il y a» que acabará por concluirse en dos versos finales que cierra de un modo magistral y definitivo el poema.

Acción, colorido y contraste se suman en este poema y le dan perfección y grandeza. La técnica es, aquí, tan sencilla como original y perfecta. Y precisamente el elemento menos personal, el elemento más funcional del poema, este «il y a», es lo que acaba consiguiendo una más constante y profunda humanización. No conozco otro poema en el que esto suceda. Este «il y a» acaba por ser el plano en el que el «yo» del poeta y el «nosotros» de todos los hombres se encuentran y participan de la común experiencia de ser hombres, y de serlo en un momento determinado de la vida colectiva. Individuo y colectividad quedan erigidos en su auténtico significado, sin psicologismo particularistas, sin psicologismos gregarios.

En el poema culmina esta hermosa actitud magnánima, uno de los más intensos y dramáticos cantos a la amistad. Apollinaire contesta a su pregunta y a la pregunta de muchos. Esta respuesta tiene una vigencia universal en todo lugar y en todo tiempo. Merece la pena escucharla.

ENRIQUE BADOSA

JAIME SABATÉ, EN SU MARAVILLOSA SOLEDAD

EN nuestro último viaje por el Priorato hemos conocido un caso. No un caso patológico o simplemente pintoresco, sino uno de los pocos casos profundamente humanos descubiertos en estos últimos tiempos. Un pastor-pintor, pero sin pose; es decir, campesino de verdad y pintor de verdad. Su nombre es Jaime Sabaté Rius, tiene cuarenta años. Hasta los doce fué a la escuela; jornalero hasta la guerra y luego pastor por cuenta ajena. Hoy, además, pintor por cuenta propia.

En 1946 el Gobernador Civil de Tarragona le proporcionó una beca para estudiar en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge, en Barcelona. En 1952 termina el profesorado y le llega el título de Madrid. Y aquí es donde empieza el caso. Jaime Sabaté coge los bártulos y vuelve a su Priorato, a El Masroig. Jaime Sabaté se ahoga en Barcelona, donde sin embargo, ha celebrado una exposición el año pasado, mano a mano con su sobrina «Carmina de Masroig», que pinta al óleo a los doce años. Jaime Sabaté hombre puro, para el cual todos los días del año son Fiesta Mayor, es emocionantemente fiel a su ideal, a su tierra y a su pintura. «Al contemplar estos cuadros soñamos con un imposible paraíso perdido», apuntó certeramente Sebastián Gasch. Y del propio pintor es esta sincera y estremecida confesión: «Aunque soy muy pobre, no pido fortuna ni fama a mis contemporáneos, ni gloria en la posteridad, pues gloria es lo que vengo realizando en mi soledad: una vida de pureza, de trabajo honrado en busca de la perfección».

Pero lo que queremos contar de este hombre es una anécdota insuperablemente representativa. Jaime Sabaté ha creado un huerto sobre



Pintura de Jaime Sabaté

la dura roca de la orilla del Caspian; podríamos decir que se inventado un huerto de la fertilidad de la esterilidad. Y en lo alto de la colina, cultivado una viña en abrupta pendiente, conservada a fuerza de paciente abnegación. La cuida tarde, por la mañana pinta. Por el paisaje que se divisa desde altura con efusión contemplativa en un éxtasis auténtico, de alumbro. A su alrededor, el Priorato despierta; la gente busca la majestad de la capital. Jaime Sabaté simboliza —no con hermosas frases, sino con hechos aún más hermosos— la contracorriente. Sabaté espía amorosamente la belleza de su país, y lo puebla de efectos con sus propias manos de papeles de pintor. Este artista ingenuo y sabio de vida, me ha parecido el hombre más feliz del Priorato. Sólo pide una cosa: que le ayudemos a dar a conocer espíritu que engendra mi obra, creen que la humanidad puede curada de sus males como yo he curado de los míos».

BIBLIOTECA "RAIXA"

COL·LECCIÓ POPULAR CATALANA D'AUTORS DE CATALUNYA, VALENCIA I ILLES BALEARS

"Un poble català d'Itàlia"

INVITACIÓ A L'ALGUER ACTUAL

Pere Català Roca

"La ciutat catalana de Sardenya"

INVITACIÓ A L'ALGUER ACTUAL

"Un llibre d'expressió sentimental, cara a l'Alguer"

INVITACIÓ A L'ALGUER ACTUAL

De venta en llibreries

Información:

Consejo de Ciento, 281
Barcelona

«El balneario», de Carmen Martín Gaité

por ANTONIO VILANOVA



Carmen Martín Gaité

El extraño mundo de la imaginación y de la fantasía, y el amargo contraste entre el sueño y la realidad en torno a una vida de mujer solitaria y frustrada, puebla la desolada amargura de la novela corta *El balneario* que da título al volumen, cuyo tono poético e intimista deja paso al angustioso desvarío de los sueños para enfrentarnos después con la amarga crudeza de la realidad que sobreviene al despertar y que aparece trágicamente gris, monótona y vacía. Si en este relato la autora se adentra por una parte en el mundo confuso y turbio de la subconsciencia, por otra parece acusar un cierto influjo de la noción kafkiana del absurdo cuya angustia atenazante, enmarcada en una fantasía perfectamente lógica y real, aplica al sueño de su heroína y a su triste y desolado simbolismo.

Una honda y comprensiva intuición del dolor y del sentimiento humanos en el angosto marco de la vida real, que cala hasta sus más íntimas entrañas las pequeñas tragedias y miserias de la existencia cotidiana y vulgar, sin la menor intromisión del ensueño o de la fantasía, alienta con mayor concentración e intensidad y de forma más directa e inmediata en los tres cuentos magistrales que integran la segunda parte del volumen y que no alcanzan entre los tres las dimensiones de la novela corta que acabamos de mencionar.

Concebidos según la fórmula naturalista del trozo de vida en torno a momentos o situaciones desgajados del flujo del tiempo por su especial emoción o dramatismo, los tres cuentos a que me refiero y que llevan por título *Los informes*, *Un día de libertad* y *La chica de abajo*, por su sensibilidad dolorida e hiriente hacen pensar en el arte refinado de Katherine Mansfield, con una intención humana y social tal vez más inconformista y rebelde aunque no menos llena de delicadeza y de ternura.

En este sentido, Carmen Martín Gaité es probablemente de todos los cuentistas españoles del momento actual la que ha sabido asimilar con mayor perfección y acierto la verdadera fórmula del cuento al estilo de Maupassant o de Chejov y la que de una manera más penetrante, sagaz e intuitiva ha sabido adaptarlo a las peculiares circunstancias de la sociedad en que vive y del mundo que describe. Injectar la

más pura y doliente poesía en el sordido escenario de la vida cotidiana y vulgar, desvelar el tenue latido de la ilusión y del ensueño en el mundo grosero y mágico de la realidad, revelar el sufrimiento, el dolor y la injusticia de unas cuantas vidas humildes y olvidadas con auténtico sentimiento y emoción humana, es el arte delicado y difícil que la certera intuición de la joven novelista salmantina le ha permitido descubrir en sus mejores cuentos.

Y muy pocas veces se ha logrado entre nosotros esta captación poética de los pequeños dramas de la vida que desgarran con su angustia lacerante y su íntima frustración y desengaño el oscuro vivir de unos pobres seres atezados por el inexorable afán de cada día como en los dos relatos que llevan por título *Los informes* y *La chica de abajo*, donde el universo femenino de Carmen Martín Gaité cobra una honda vibración dramática y una auténtica dimensión humana al plantear en torno al dolor y la humillación de sus conmovedoras heroínas un verdadero sentimiento de rebelión y de protesta contra la desigualdad social y la absurda injusticia del mundo y de la vida.

Si en el primero de ellos la autora plantea con amarga desolación la tragedia de la soledad y el abandono de una muchacha pobre e indefensa perdida en el vasto escenario de la gran ciudad y víctima

de un desesperante equívoco que la condena a la más ofensiva humillación y al más injustificado desprecio, en el segundo el fino y sutil análisis de la íntima rebelión y orgullo que suscitan en el alma de una adolescente que se convierte de niña en mujer; los denigrantes prejuicios de la conciencia de clase que la separan para siempre de la que había sido compañera de juegos de su niñez, ha dado origen a una auténtica obra maestra tan llena de sensibilidad, emoción y poesía como de fe y esperanza en la vida.

El supremo arte de convertir la sátira en poesía, de insinuar la injusticia sin recurrir al sermón o al discurso moral, de presentar los hechos como ocurren en la vida misma, sin comentarlos ni describirlos, de reflejar la realidad humana tal como se ofrece a nuestros ojos, con la trágica simplicidad de la existencia cotidiana y vulgar, y extraer de ella, del sufrimiento y del dolor de unos cuantos seres, un auténtico estremecimiento de emoción y de belleza es algo que sólo puede lograr el verdadero artista y que Carmen Martín Gaité consigue en este primer libro gracias a su amorosa comprensión y a su piedad generosa y entrañable. Precisamente por esto no me cabe la menor duda que una escritora capaz de escribir dos cuentos como los que acabo de mencionar no habrá de defraudar en modo alguno con su novela todavía inédita las esperanzas que había hecho concebir la aparición de su primer libro en su extraordinario talento narrativo que acaba de recibir en estos días su definitiva y suprema consagración con la concesión del Premio Nadal 1957.

ESCAPARATE

«SINERGIA»

La revista «Sinergia» aunque editada para solaz y entretenimiento de los médicos españoles a los cuales es distribuida como obsequio, puede ser leída por todo el mundo, pues su contenido no es profesional. De ahí viene su éxito. La verdad es que pocas veces, por no decir ninguna, se ha publicado una revista con tal objeto, creada más desinteresadamente y con mayor cuidado. El útil dúo de los clásicos se cumple en todos sus números, pues su preocupación por la amenidad, su afán de procurar una digna distracción a los 28.000 médicos de España, no excluye los temas instructivos y curiosos, sino que los supone. Es el médico uno de los profesionales más naturalmente interesados por cuanto ocurre o ha ocurrido en el mundo. La profesión médica que tan duras disciplinas impone, que a tan exigentes obligaciones somete, no puede, aunque quiera hallar distracción en lo exclusivamente anodino o en lo exclusivamente frívolo.

Ciencia, técnica, literatura, historia y artes dan a su sumario una variedad continua y un interés sin eclipsarse. Llaman también la atención la forma discretísima en que se inserta en sus páginas la publicidad y lo poco invasora que resulta. «Sinergia» ofrece a los médicos que gratuitamente la reciben, diversos servicios de información profesional, les procura cómodas formas de viaje y últimamente ha convocado un concurso de novelas escritas por médicos con objeto de premiar la mejor que se presente con 25.000 pesetas que no se entregan como anticipo de derechos de autor, sino exclusivamente como premio. De editarla cuidará don Luis de Caralt, el prestigioso editor barcelonés.

No es de extrañar que en torno a una revista interesante y bien confeccionada y que tales alicientes suplementarios ofrece, se haya creado una atmósfera de simpatía.

NUEVOS HORIZONTES EN LOS NEGOCIOS, por Julius Hirsch, Editorial Hispano-Europea. — Barcelona, 1957.

¿Cuáles son las perspectivas que ofrece el futuro inmediato en la presente coyuntura de la economía mundial? Este problema, que aparece periódicamente en todos los países ante los frecuentes temores de una crisis, cuyos síntomas creen adivinar continuamente numerosos economistas, queda perfectamente deslindado, casi resuelto, en la obra que ha dirigido el doctor Hirsch y en la que han participado otros notables especialistas algunos de ellos bien conocidos en los medios científicos, como B. Graham, Gainsbrugh, L. Lorwin, etc.

La obra, patrocinada por la famosa «New School for Social Research», constituye un estudio ponderado y altamente científico de la conjuntura económica presente y de las posibilidades que brinda el porvenir en la nueva Revolución Industrial que los

Estados Unidos están ya viviendo y que los europeos empiezan a conocer ahora. Las posibilidades que ofrecerán la «automatización» de la industria y los nuevos métodos comerciales se hallan perfectamente descritos en las equilibradas predicciones de técnicos en la materia, como C. Hurd, Mazur, L. Barnes y Ridgeway. No obstante estos «ensayos» no pretenden ser profecías y por tanto no excluyen la posibilidad de que una nueva guerra o una catástrofe económica de análogas proporciones den por tierra con las brillantes promesas del futuro. En su conjunto, el libro combina la investigación teórica con las experiencias que proporciona a los autores una larga práctica.

JAMES DEAN, por Yves Salgués, Editorial Albor. — Barcelona, 1957.

Con el título «James Dean, el inadaptado» se ha publicado en español el famoso libro «James Dean, ou le mal de vivre», extenso comentario a la agitada vida del desaparecido actor. En periódicos y revistas se ha aludido ya abundantemente al «caso Dean», el nuevo mito norteamericano, la última explosión de la juventud histérica. En homenaje al excéntrico muchacho que murió de accidente se han formado ochenta y cuatro «fan clubs», a los que están afiliados cuatro millones de jóvenes. En la Universidad de Princeton, la mascarilla de Dean aparece al lado de glorias culturales como Thackeray, Keats, Beethoven, Mozart, etc. Los «teenagers» —es decir, las muchachas de diez a veinte años— han levantado en sus dormitorios altares a J. D., ante el busto del cual, reproducido en yeso, arden los cirios.

Los diversos aspectos de la vida de Dean —que, locura colectiva aparte— poseyó sin duda una poderosa personalidad han sido presentados por Yves Salgués con profunda vivacidad y atractivo. Porque si el eco de su muerte es a menudo grotesco, su breve y valiosa vida fue algo terrible, mente grave y patético. El libro que comentamos está lleno de esta vida. Se completa con los curiosos apéndices: los «Carnets íntimos» del actor y los «testimonios» acerca de Dean proporcionados por diversas figuras norteamericanas. La Warner Bros ha cedido para la edición trece —precisamente trece!— interesantes fotografías relativas a J. D., que para acabar de perfilar su símbolo romántico —aunque sea un romanticismo muy de nuestros tiempos—, se llamó James Byron Dean.

O.N.U. LAS NACIONES UNIDAS Y LA COMUNIDAD UNIVERSAL, por A. H. Feller, Editorial Hispano-Europea. — Barcelona, 1957.

A pesar de todos los contratiempos y dificultades que ha tenido que sortear, es innegable la gran influencia que la Organización de las Naciones Unidas ha ejercido sobre el desarrollo de la política internacional y por tanto, indirectamente, en la de todos los países de la tierra. La bandera

de las Naciones Unidas ha ondeado ya en todos los rincones del planeta y todo el mundo está impregnado de los debates que, a diario, tienen lugar en la Asamblea general de la Organización. Sin embargo, existen otras facetas aún desconocidas para el gran público y que, no obstante, son tal vez de mayor trascendencia que la actividad puramente política de las Naciones Unidas.

En efecto, los ingentes esfuerzos llevados a cabo por el Consejo de Tutela para la protección de los territorios coloniales o bajo régimen de protectorado, las realizaciones culturales de la UNRRA, las tareas de revalorización y fomento de los recursos naturales en las áreas atrasadas de la tierra que constantemente desarrolla el Consejo Económico y Social para elevar el nivel de vida de millones de personas y otras muchas actividades que día a día está desarrollando la Organización mundial, son objeto de un detenido análisis en la cuidada versión española del libro de A. H. Feller que ahora ofrece la Colección Galileo. Esta información fidedigna acerca de la estructura, organización y realizaciones de los organismos dependientes de las Naciones Unidas, constituye realmente una obra de consulta para todos cuantos están interesados en estas cuestiones.

JEM

«PEDRIS AL SOL I ALTRES POEMES», por Guillem Colom. — Palma de Mallorca, 1956.

Bajo cinco subtítulos G. Colom ha reunido en este libro, publicado por el Ayuntamiento de Palma y dedicado a la memoria de Miquel Ferrà, una serie de poemas pertenecientes a diversas épocas, si bien la mayoría son de fechas recientes. En un poeta de voz ininterrumpida y siempre vigilante como G. Colom podría sospecharse que el volumen, el nono de sus libros de poesía, añade simplemente otro título a su valiosa producción, símbolo de una gloriosa tradición y punto de partida de nuevas vocaciones poéticas. Desde luego, la presente obra sigue representando, como advierte O. Saltor en el prólogo, aquella alma de Mallorca que ha tenido en el poeta de Soller, a lo largo de una imprecisa tarea, uno de sus cantores más altos, entusiastas y palpitantes. Hasta cuando sale de la isla, los caminos peninsulares, franceses o italianos le sirven de pretexto cordial para el ansiado retorno; realiza así el poeta el proverbio «Roda el món i torna al born» que sirve de título a la última serie de poemas del libro.

Aquel amor, siempre denso y constructivo, a la tierra natal vibra particularmente en las dos series «Hivern» y «Primavera a muntanya». Con todo, el volumen nos trae acentos nuevos, de ámbito más humano y universal, apenas esbozados antes por el poeta: basta leer la poesía «Pedria obert de rol a sol», una de las joyas del libro. La novedad consiste en el fondo elegíaco, principalmente visible en las trece primeras piezas, que le ha inspirado versos tiernos, secretos, patéticos, nutridos de recuerdos y de ausencias, sin duda los más humanos y misteriosos, para nuestro gusto, de una vida poética tan intensa como la de Guillem Colom.

M. D.

COMPENDIO DE HIGIENE PASTORAL, por Albert Niedermeyer. — Editorial Herder, Barcelona, 1957.

Esta obra es un complemento del «Compendio de Medicina Pastoral», tan bien acogido por la crítica y el lector culto en general, y de modo particular por el médico y el sacerdote. Al mismo público va destinado el presente libro, y es de agradecer a Editorial Herder su publicación, dando a conocer una obra que trata de los diversos problemas actuales de la higiene a la luz de la teología moral (higiene social, eugenesia, etc.). Tarea tan delicada y eficiente sólo podía acometerla con éxito quien tiene la fecunda experiencia profesional y científica del doctor Niedermeyer, doctor en filosofía y derecho además de ser médico y catedrático de la Universidad de Viena.

El autor ha escrito la obra principalmente para sacerdotes, pero teniendo en cuenta el punto de vista médico. En este sentido dice: «El médico, aisladamente, es tan incapaz de obtener la curación como el sacerdote con sus solas fuerzas, si no posee los conocimientos necesarios para establecer el diagnóstico y la terapéutica. La colaboración de ambos puede hacer frente a la tarea que de ellos se reclama. Debe concederse que no es posible llevar la separación entre la medicina y la higiene hasta las últimas consecuencias, en el sentido de que a cada tema correspondan un lugar propio y exclusivo. Las interferencias son inevitables, como, por ejemplo, en el complejo de problemas que plantean el nacimiento y la muerte.

Huelga, pues, añadir el valioso servicio que rendirá este Compendio a órdenes religiosos, sacerdotes, médicos, y a todos los seglares que sientan la necesidad de instruirse sobre materia tan útil y actual. Un índice analítico facilita la consulta de la obra, presentada con la nitidez tipográfica y la pulcritud que caracteriza a Editorial Herder.

GRAN ACONTECIMIENTO EDITORIAL

OBRES COMPLETES DE JOSEP CARNER * (POESIA)

«Prólogo» de M. MANENT

Los 850 poemas de Josep Carner —muchos de ellos inéditos— reunidos por primera vez en un volumen

Un vol. de la BIBLIOTECA EXCELSA, encuadernado en piel, ptas. 300; en tela, ptas. 250

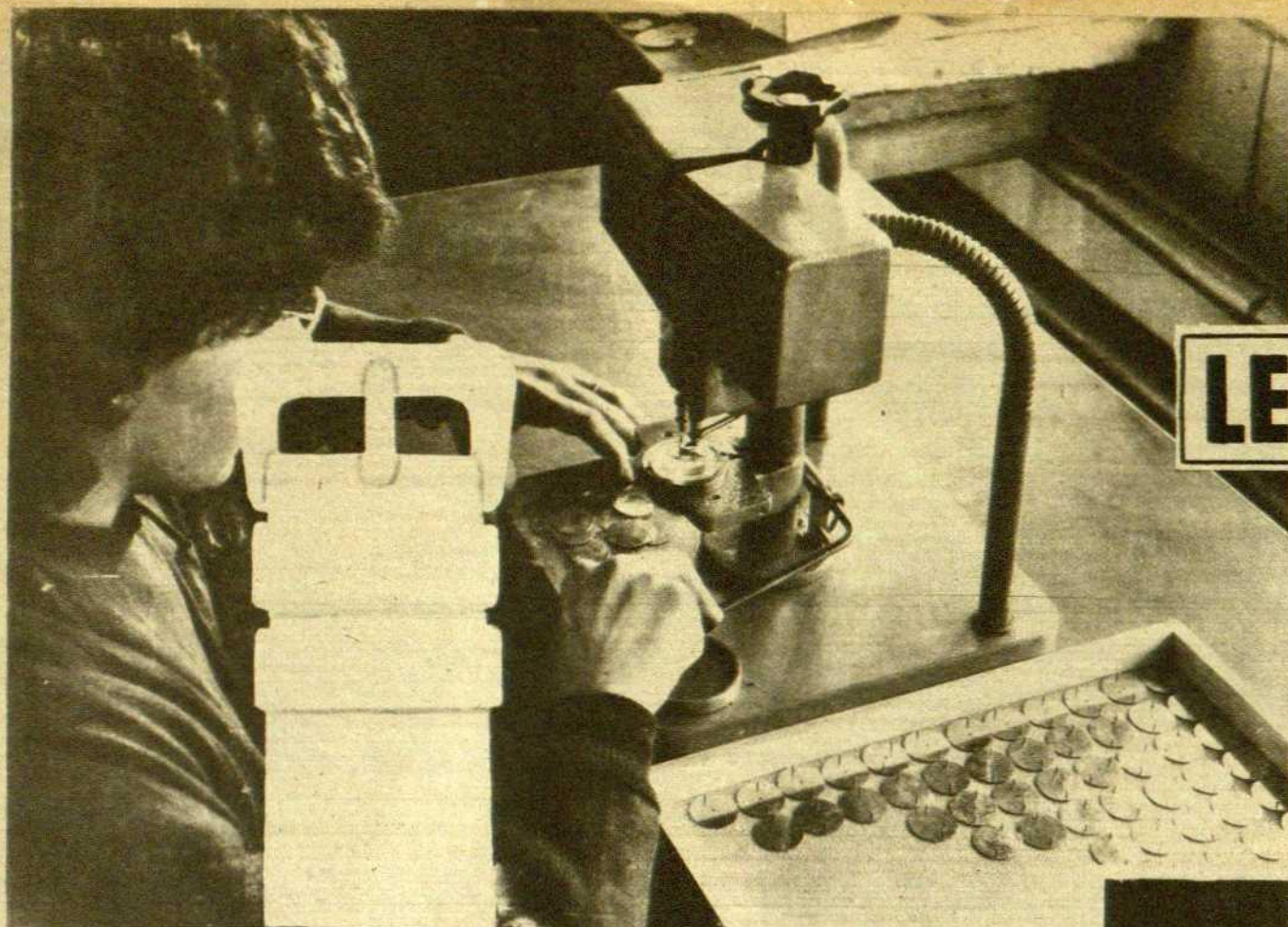
Distribución: CASA DEL LIBRO - Ronda de San Pedro, 3

Selecciones JAIMES
Paseo de Gracia, 64
JAIME ARENAS
CLAVELL
ACUARELAS

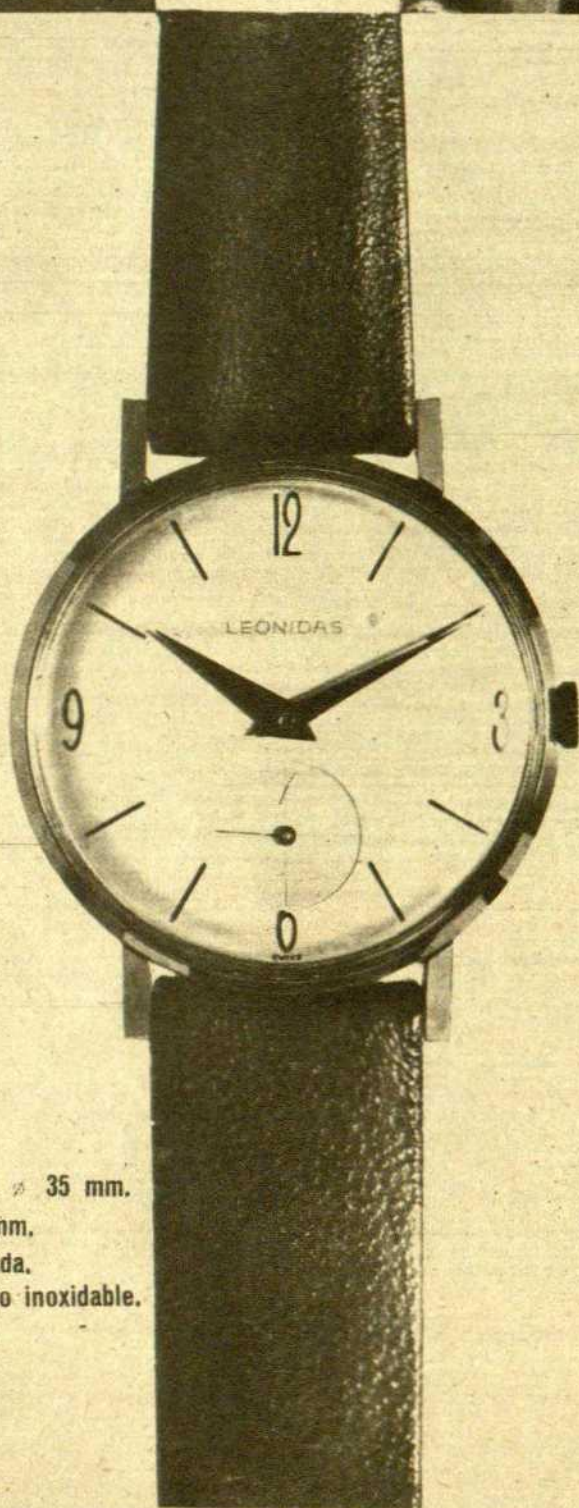
SYRA Paseo de Gracia, 43
ALBERTI
PINTURAS

SALA BUSQUETS
Paseo de Gracia, 98
FERRER BAFAS
PINTURAS
HOY, INAUGURACION

jardin
AV. José Antonio, 619
Gerardo RUEDA



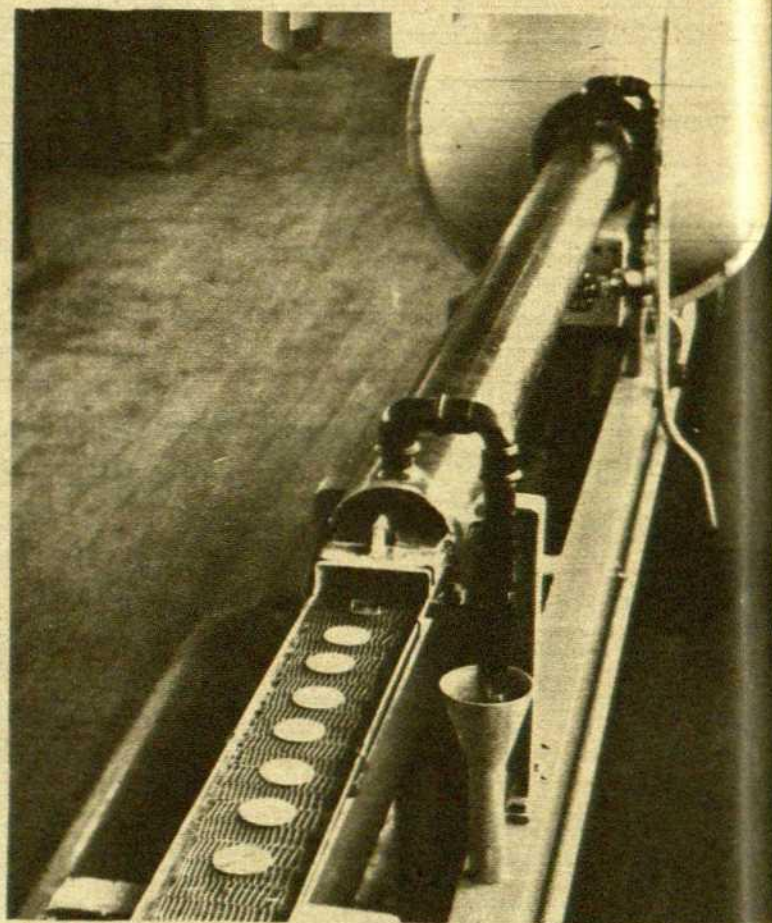
LEONIDAS



Extraplano, 35 mm.
Altura: 6 mm.
Caja chapada,
fondo acero inoxidable.
Ptas. 1.330



Fundada en 1844



Técnicas asombrosas al servicio de la producción

No menos de 2.000 piezas al día despacha esta máquina de colocar y pegar los pies de las esferas, que emplea la fábrica de LEONIDAS, de Saint Imier (Suiza). Y hasta 12.000 esferas pueden salir del horno, con los pies soldados, en el mismo período de ocho horas.

En dos días solamente se pone al corriente el obrero encargado de esa producción, que en su segunda fase sólo precisa de una persona que coloque las esferas en la banda, y otra que las recoja al salir del horno.

No hace muchos años, cuando ambas operaciones se hacían a mano, difícilmente se obtenían las 800 piezas al día, y aún de esa cifra había que desechar bastantes por deficientes. LEONIDAS mantiene en todas las secciones de su fabricación el ritmo más mecánico y preciso que puede ofrecer hoy la técnica de esta industria.

LEONIDAS

LEONIDAS WATCH FACTORY LTD., SAINT-IMIER SUIZA

Tradición y prestigio en el reloj

La alegría que pasa...



Una escena de «Doce hombres sin piedad»

GACETA CINEMATOGRAFICA por JOSE PALAU

LO QUE VEREMOS

BUENAS NOTICIAS. — En el número anterior redactamos, para uso de nuestros lectores, un breve balance del año 1957 cinematográfico. Lo redactamos suponiendo que quienes nos leen compartían, en líneas generales, nuestras apreciaciones críticas. Por lo tanto, al mismo tiempo que un inventario, la lista que dábamos de veintiséis títulos pretendía ser una guía de espectador. Del espectador que, interesado por el buen cine, desea se le recuerden los títulos recomendables que aún no ha tenido ocasión de ver.

Después del inventario, sería interesante el pronóstico. Es decir, indicar a grandes rasgos lo que será el presente año cinematográfico. Como quien dice, un avance de buenas noticias. Bien quisieramos hacerlo, pero el caso es que resultaría bastante problemática la información que podríamos facilitar. Las previsiones, con respecto a la fisonomía que asumirá el espectáculo cinematográfico durante el año 1958, son difíciles de establecer, puesto que las listas que pueden ofrecernos las distribuidoras implican bastantes incógnitas cuya resolución está por ver. Habrá seguramente sorpresas, tanto en sentido positivo como en sentido negativo. Películas que no serán lo que razonablemente esperábamos, pero quizá también tendremos ocasión de hacer algún descubrimiento agradable.

No obstante, podemos facilitar unos pocos títulos que merecen una mayor confianza. Entre los estrenos inmediatos se anuncian «Un rey en Nueva York», de Charlie Chaplin; «Doce hombres sin piedad», de Sidney Lumet, y «La puerta de Lilas», de René Clair. Para más tarde podemos contar también con «Venganza», de J. A. Bardem; «Jueves Milagros», de J. L. Berlanga; «Las noches de Eubirias», de Federico Fellini; «La pradera», de Walt Disney; «Guendalina», de A. Lattuada, y «Friendly persuasion», de William Wyler. Esta última se ha proyectado en Francia con el título de «La ley del Señor», y se refiere a la guerra de Secesión vista desde la óptica de la conciencia moral de los cuáqueros opuestos radicalmente a toda violencia.

CHAPLIN, 1914; CHAPLIN, 1957. — Como hemos dicho, esperamos ver pronto la última película de Chaplin. Con «Un rey en Nueva York» son 78 las películas interpretadas por el genial artista. Decimos interpretadas, porque las primeras en las que intervino estuvieron en manos de otros realizadores. El primer título de esta larga lista es «Making a living», editada en 1914, en la cual Chaplin todavía no aparece como Charlot, si bien se presentaba ya con algunos trazos que anunciaban el personaje en cuestión. Resulta interesante recordar que esta primera película era la historia de un impostor, y siendo como era una sátira del éxito, una crítica del amorismo propio del arrivista, revelaba ya el pesimismo social del que Chaplin nunca se desprenderá. El famoso personaje, destinado a ser el más popular de la pantalla, apareció por primera vez en la película siguiente, que era más estrictamente cómica. Una típica comedia «Keystones» titulada «The auto races at venice».

Al considerar esta larga carrera que cubre cuarenta años, sorprende la unidad temática, la inspiración fundamental, subyacentes a la mayoría de las películas chaplinianas que pueden considerarse como otros tantos capítulos de una autobiografía que es más franca de lo que muchos suponen. Charlie Chaplin declaraba en cierta ocasión: «En mis primeros años estuve amenazado por el hambre y el miedo al mañana. Ninguna prosperidad posterior ha podido librarme del todo de este miedo. Siempre perseguido por el espíritu de la privación». Y, en efecto, ni el éxito más notorio, ni la fama más universal han podido conjurar del todo el sentimiento de inseguridad tan vinculado al carácter y destino del autor de «La quimera del oro».

Actualmente Chaplin ha de verse duramente atacado y ha de consumir mucho tiempo en agotadoras polémicas. Aumentan los enemigos dispuestos a psicoanalizar su obra a la luz de sus más recientes producciones, convencidos de que «Monsieur Verdoux», «Candilejas» y «Un rey en Nueva York» proyectan una luz sobre la obra anterior que nos permite considerarla desde una perspectiva no tan favorable como la que hasta ahora había predominado.

Su última película habrá sido la más discutida. Por lo tanto, cabe considerar los años de «La quimera del oro» y «El circo» como los más felices de su carrera creadora. Dese que ya no crea la verdad que proclamaba Gide al decir que Chaplin había perdido la virtud de ponerlo de acuerdo con todo el mundo; lo cual, afirmado por un individualista tan acérrimo, resulta ser el mejor elogio que se haya tributado al que ha sido y continúa siendo la primera figura del arte cinematográfico.

OPERA por L. Montsalvatge

ESTE año el Liceo dedicó las obli-gadas representaciones de música española a la aportación de Manuel de Falla al teatro. Esta no fué en verdad muy copiosa limitándose a las tres obras puestas ahora en escena y al brillante «Sombrero de tres picos» que las compañías de «ballet» clásico tanto o más españolas, han divulgado por todo el mundo.

Con «La vida breve», «El amor brujo» y «El retablo de maese Pedro» puede tenerse una idea bastante completa de la vigorosa personalidad de Falla que evolucionó hacia la afirmación de un estilo original y significativo. Un estilo que entronca nuestra música con las más fértiles corrientes estéticas europeas sin perder su genuino carácter.

Falla puede juzgarse más o menos favorablemente. Lo que nadie puede negar es que gracias a él y a su obra, al analizar el proceso vitalizador de la música europea posterior al impresionismo, hay que tener ineludiblemente en cuenta la aportación española escasa en cantidad pero importantísima en calidad. Obras como «El Retablo de Maese Pedro», por ejemplo, gravitan en el panorama musical de primer cuarto de siglo con una fuerza no menor que la que tuvieron otras de semejante textura creadas por Ravel, Stravinsky o Bartók.

Manuel de Falla llegó por etapas a la desnuda precisión expresiva de «El retablo». Sin poderse asir a otra tradición que la po-brísima del llamado «género chico», en peligro constante de verse envuelto y arrastrado por la corriente del impresionismo francés en decadencia, bajo la influencia que resultó nefasta del «bel canto» moribundo pero arraigado en el gusto de cuantos se movían en el área de la ópera, tentado por las falsas sirenas de la «música del porvenir» germánica, el compositor dió las primeras pruebas de cierta independencia de criterio y de su amabilidad en convertir en música el conjunto de sus inquietudes espirituales, con la primera ópera «La vida breve». El teatro le había tentado ya anteriormente

Música escénica de Manuel de Falla

pero no fué hasta que Carlos Fernández Shaw le dió el libreto de esta pieza cuando abordó la forma operística con verdadera ambición. «La vida breve» adolece de todos los defectos de una compo-

sición escrita por un músico incipiente basada en un argumento bastante endeble cortado con el patrón de la mayoría de las zarzuelas en boga. Sin embargo hay en la obra los suficientes destellos de



José Iturbi con el Trujumán del «Retablo», el niño José M. Carreras

ASTORIA - CRISTINA

¡ELECTRIZANTE Y GRANDIOSO DUELO MUSICAL ENTRE DOS COLOSOS: STRAUSS y OFFENBACH!

BERNHARD WICKI · HILDE KRAHL · ANNEMARIE DURINGER

Guerra de Valses

EASTMANCOLOR
DIRECTOR: PAUL VERHOEVER

La vida amorosa de Strauss, el músico que llenó toda una época con el eco de sus deliciosos valsos y operetas

(AUTORIZADA PARA TODOS LOS PUBLICOS)

La alegría que pasa...

calidad y originalidad para presentarle su autor superaría ampliamente el teatro musical menor. Especialmente la orquesta de «La vida breve» revela ya una sensibilidad refinada y una habilidad por el sinfonismo de gran alcance. Las dos danzas de la obra son piezas definitivas que pueden compararse a las mejores páginas de la producción total de Falla.

Diez años después de «La vida breve», nace «El amor brujo». Aquí, el temperamento del compositor ya se afirma rotundamente. La partitura más famosa de la moderna música española consigue con un lenguaje de ritmos y de armonías esencialmente hispánico una proyección universal. Los elementos más emotivos y profundos del canto y del baile gitano encuentran en la partitura de «El amor brujo» una expresión auténtica y al mismo tiempo una mágica transfiguración que los convierte en germen de un arte puro, elevado y perfecto, al margen de su ascendencia folk-lórica.

«El retablo» de maese Pedro, junto con el «Concerto» para cámbalo forman el díptico de máximo interés en la producción de la última etapa de Falla. Nada sabemos de su poema «La Atlántica» que dejó inconcluso y que tal vez pueda añadirse a las dos obras citadas para rubricar el aspecto más trascendental de la producción del músico. En «El retablo» todo es síntesis. El lenguaje de la reducida orquesta, la melodía de los cantantes — Don Quijote y maese Pedro — y la áspera cantilena del Trujamán vivifican prodigiosamente el episodio cervantino penetrando en lo más íntimo y esencial del alma castellana. Pocas veces una música nos ha podido dar una tan auténtica visión de lo popular con más sobriedad de elementos y con ausencia total de tópicos y elementos pintorescos o superficiales. Arcaico y a la vez modernísimo, la música de «El retablo» pertenece a un orden de valores a los que el paso del tiempo no afecta. «El retablo», cuando en 1919 fue escrito para estrenarse cuatro años después en los salones de la princesa de Polignac, se juzgó una obra perfecta, concisa, magistral por su forma y su contenido y así seguirá considerándose siempre.

En la interpretación de estas tres obras de Falla vistas y oídas en el Liceo el acierto ha sido variable. Lo que mejor se representó, sumando aciertos y restando errores, fué «El amor brujo» que bailaron en los papeles principales Mercedes Borrull, que es un artista de temple y nervio, Roberto Iglesias, bailarín fogoso a quien la agilidad de pies no le hace perder el aplomo y la austera sequedad que exige el baile flamenco, Antonita Barrera Araceli Torrents, y Antonio Español, los tres dotados de un bello y energético estilo. La coreografía de Juan Magriñá fué apropiada al «ballet» e inspirada en las que hasta ahora han servido para la obra.

En las danzas de «La vida breve» destacaron también estos artistas y demás cuerpo de baile. En las partes cantadas de la obra fué muy notable la actuación de Amelia Ruival en el papel de Salud. El «rol» le iba bien a su voz y a su temperamento y su dicción fué sincera, apasionada, muy a tono con el personaje que representaba. Manuel Ausensi en su corta intervención sobresalió con la buena teatralidad de siempre. María Fabregas se acreditó otra vez como cantante inteligente y de facultades. Su voz penetrante y de buena entonación fué después mayormente admirada fluyendo de la orquesta en las dos canciones del «Amor brujo».

Luis María Andreu supo hacerse notar cantando con justa musicalidad. Los demás — José María Escalá, Josefina Navarro, Manuel Santulliano y Diego Monjo — se mantuvieron en un discreto tono medio. En conjunto a la representación le faltó movilidad y naturalidad en la acción. Producía la impresión de un ensayo general poco ajustado y vacilante. Lo más positivo, lo más nuevo y de mejor calidad fué el decorado de Manuel Muntañola. Para verlo valía la pena de asistir al espectáculo.

No vamos a discutir la categoría ni la eficacia de José Iturbi como director. Muchas ocasiones ha tenido de probarla pero en esta ocasión hay que confesar que sus cualidades no brillaron demasiado. Falta de ensayos tal vez, orquesta difícilmente cohesionable, sin duda. Las causas podían ser muchas, excusables seguramente pero ocasionaron una versión orquestal de la obra precipitada — a veces hasta

el vértigo — incolora y mediocre.

Faltaría a la sinceridad callando-me que la interpretación de «El retablo de Maese Pedro» resultó inferior aun a la de «Vida breve». La excelente y apropiada actuación del niño José María Carreras en el papel de Trujamán, la presencia de Manuel Ausensi en escena, los títeres, casi invisibles para el espectador que no ocupaba las primeras filas de butacas, salvaron difícilmente la desafortunada escenificación y la inseguridad de una orquesta floja y confusa.

Fué una lástima que por las ra-

zones que sea, la representación no marchara un poco mejor. Porque el teatro estuvo lleno, cosa que por desgracia no acostumbra a suceder cuando en el programa figuran obras españolas.

«EL CABALLERO DE LA ROSA» CON TRES CANTANTES DE PRIMERA CLASE

Una de las obras más bellas, más sólidas y más ágiles de la ópera germana es, sin duda, «El Caballero de la Rosa», de Richard

Strauss. Es lógico pues que periódicamente aparezca en los programas del Liceo y de todos los grandes teatros líricos del mundo.

Esta temporada «El Caballero de la Rosa» ha conseguido un nuevo éxito, gracias principalmente a las tres voces protagonistas. Ira Mallanink, en el papel de Octavio; Emmy Soose, en el de Sofía, y Trude Elpperle, en el de Mariscal, forman un trío espectacular, quizás el mejor que actualmente puede dar vida a los tres personajes de la comedia de Hugo Hoffmannsthal, puesta en música por Strauss. En todo momento y especialmente en el magistral terceto con que termina la obra, estos artistas de voz penetrante, lírica y flexible, dieron a la escena la más alta temperatura expresiva que podíamos desear.

Ludwig Weber en el papel de

Barón Ochs, no estuvo tan afortunado. Es raro, porque Weber es muy buen cantante y excelente actor. Musicalmente su interpretación fué irreproachable pero vez por haber querido dignificar un poco el personaje, desdibujó el carácter haciéndole perder la parte de su teatralidad.

Alfred Poell hizo un Farnaces correcto. Muy ajustados estuvieron también los demás artistas del reparto. En un comentario menor, cueto, deberíamos hablar más o menos extensamente, pero siempre con elogio de todos.

Heinrich Hollreiser, al frente de la orquesta consiguió galvanizar lo posible la orquesta. Su labor altamente estimable. Aunque general, la interpretación sin embargo quedó un poco apagada, no de atribuirse este hecho a la falta de energía y precisión de su tuta. Justo es consignar que los instrumentistas tocaron con el maestro y no se produjeron fallos ni confusiones.

Sin el inamovible régimen de renovación constante de programas que rige en el Liceo, con la posibilidad de un mayor número de sayos, habríamos visto un «El Caballero de la Rosa» memorable.

EL SABADO EN LA BUTACA

CAPITOL, METROPOL Y BOSQUE
«LOS FORASTEROS»

NUNCA se ponderará bastante la influencia decisiva que el film «Oeste» ha tenido en la configuración del cine norteamericano. Para llegar a una concepción netamente cinematográfica de los temas, y de la forma de desarrollarlos, los realizadores americanos encontraron un filón agotable en los asuntos que les proporcionaba la epopeya que significaba la historia nacional: los nuevos horizontes abiertos a los pioneros, el mino del Oeste, la lucha contra los indios, luego, la guerra civil y, más tarde, la quimera del oro metálico del oro líquido. Claro que los films relacionados con la guerra de Secesión no son propiamente films del Oeste, pero, desde el punto de vista técnico cinematográfico, muchos de ellos han sido tratados con los procedimientos que son prerrogativa de los «westerns». Decimos esto para «Los forasteros», aunque tenga que ver con la lucha de los yanquis contra los sudistas es un film que se empuja fácilmente con los más típicos del Oeste.

Unos soldados sudistas en acción de guerra asaltan a una diligencia que transporta un cargamento de lingotes de oro. Cuando realizan el ataque que cuesta la vida a muchos hombres no saben que la guerra acaba de terminar. Es decir, que los ellos creen una gesta militar tan todo el aspecto de un acto criminal. Cuando se enteran de la rendición, los ejércitos del Sur comprenden que la ambigua resulta su situación. La



«Los forasteros»

si caen en manos de los yanquis, la suerte que les espera, intentan ellos se consideran víctimas de un error del que no pueden sentirse culpables. Una situación no exenta de interés y que se complica con la lucha a muerte que han de sostener con una pandilla de forajidos que pretenden darles caza para adueñarse de la valiosa carga.

Los conflictos morales planteados a aquellos hombres, junto con la violencia de las situaciones, podían haber sido tratados con vigor y veracidad, pero no ha sido así. Puesto que el film, poco a poco, va encarrilándose por los cauces convencionales que estamos tan acostumbrados. Después de carreras y sustos, tiroteos, puñetazos, vientos y tormentas, llegamos a un final completamente feliz que consagra el triunfo del amor. El amor entre el jefe de aquellos combatientes y la bella pasajera de la diligencia.

Dejando a un lado todo lo que el film tiene de convencional, no puede negarse que Roy Huggins lo ha realizado con suma habilidad manteniendo siempre el ritmo adecuado a esta clase de producción. El aire libre que cuentan con una clientela adicta que no se cansa de ver y volver a ver estas historias de caballerías en las que el cine encuentra fácilmente los ingredientes susceptibles de mantener el dinamismo de los genes y la belleza del espectáculo. Si el trabajo de Roy Huggins, aunque impersonal, es acertado, también es correcta la interpretación por parte de los protagonistas: Randolph Scott y Donna Reed.

INTERINO

La Interpol al acecho en...

FEMINA

ESPIONAJE, CONTRABANDO Y MISTERIOSAS DESAPARICIONES EN LAS DILATADAS COSTAS AFRICANAS...



¡La famosa policía internacional entra en acción para desbaratar una de las organizaciones criminales más peligrosas del continente europeo!

¡Es una Exclusiva: DIPENFA, S. A.!

FOCO

por FLORESTAN

LA CANCION FRANCESA

TEMAS de insalvable actualidad me han obligado a demorar la contestación a dos cartas de lectores, cuyo contenido desborda ampliamente los límites del terreno particular para adquirir un interés general. Por lo menos, es susceptible de interesar a los innumerables amantes de la canción francesa.

Las dos misivas traen su origen de unos artículos que dediqué en estas páginas a Gilbert Bécaud, a Charles Aznavour y a otros intérpretes de la canción francesa. En uno de esos artículos yo hacía la afirmación, quizá arriesgada, de que la canción logra que la poesía llegue más directamente al público que los libros de poemas. Esa aserción hizo encenderse en ira a don Armando Amorós Puig, el cual me mandó una carta concebida en estos términos: «¿Cree usted realmente que Bécaud y Aznavour proporcionan al público su ración diaria de poesía? No, rotundamente no; esta mercancía es de baja calidad. Relea con calma los textos de Aznavour y de Bécaud, y verá que no miento. Infiere usted injuria a los poetas al compararlos con este par de señores».

Parémonos a meditar y, «con calma», digamos a don Armando Amorós que, a nuestro modesto entender, incurre en un error. ¿Por qué? Si no perdemos de vista que la poesía y la canción son dos artes distintas, aunque primas hermanas, es evidente de toda evidencia que no pueden ser enjuiciadas del mismo modo. Dos definiciones muy sencillas, pero necesarias: 1.º Un poema forma un todo. 2.º Una letra de canción sólo forma parte de un todo. Así, pues, ¿para qué me servirá leer con calma los textos de Aznavour, de Bécaud o de otros cantantes, si, en mi mente, no van acompañados de la música que fué especialmente compuesta para ellos? Las letras de las canciones están hechas para ser «cantadas» y no para ser leídas. Y, como quiera que tales canciones se dirigen a un público que no tiene la formación de un artista, sus letras tienen que albergar una poesía «sencilla» (Trenet, Brassens, Lamarque, etc.).

Mi contraopinante afirma tam-

bién en su carta que la poesía de las canciones de Aznavour, de Bécaud, no guarda ninguna relación con la poesía de René Char, de Michaux, de Breton. ¡Evidentemen-



Suzy Delair, la encantadora fantasma de la canción francesa

te! Resulta descabellado imaginarse a esos poetas, puestos en música, y tarareados en unas oficinas o en una casa de modas. No es aventurado suponer que jamás esa idea absurda ha acudido a la mente de Char, de Michaux o de Breton. ¿No

creo, pues, don Armando Amorós, que usted incurre en cierta confusión de géneros?

Otro: Al comentar la actuación en Barcelona de Roger Luchessi, con «Les Quatre de Paris», y de Charles Aznavour, cité los nombres de varios cantantes que, a mi juicio, han renovado la canción francesa. Otro amable comunicante, don Miguel Martí Pol, de Roda de Ter, se extraña de que Marcel Mouloudji no figure en mi lista. ¡Qué malas pasadas juega a uno el subconsciente! Es una conferencia sobre la canción francesa que pronuncie meses atrás en la «Agrupación de Discófilos», del Fomento de las Artes Decorativas, también pasé en silencio — involuntariamente — a Mouloudji. En aquel entonces, me lo echó en cara, muy gentilmente, mi querido y admirado amigo don Pedro Casadevall, máxima autoridad en la materia.

La omisión es deplorable e imperdonable, en efecto. Porque Mouloudji ha impuesto una nueva forma de canción. Hijo de padre argentino y madre bretona, actor, cantante, pintor y novelista, Mouloudji ya mostró en corta edad cualidades relevantes. Entre los años 1934 y 1939 fué el asalegoso en todos los films sobre la infancia descañada que a la sazón se rodaron en Francia. A los 22 años de edad, su novela «Enrico» obtuvo el Premio de la «Pléiade». Pero, aun siendo un excelente actor, autor, pintor y novelista, el «atour de chant», en el que empezó a ejercitarse a los diez años de edad, le ha proporcionado a los treinta su más grande celebridad.

Mouloudji interpreta las canciones con un estilo trovadoresco y con una voz cálida, ambarina, luminosa, confidencial, de narrador de leyendas. Ha escrito también la letra de muchas canciones — «Mon quartier», «Les rues de Paris», «Le mal de Paris», «Tu te moques» — y, sobre todo, «Le Voleur», que es un dechado de «dramatización», incluso con un «suspense» casi cinematográfico, y probablemente su obra maestra: «La nuit, le jour».

Reparada, creo yo, la omisión, sólo me resta decir a don Miguel Martí Pol que, debidamente informado, los discos del Padre Duval, todavía no han sido puestos a la venta en Barcelona.

SEBASTIAN GASCH

TEATRO WINDSOR

Teléfono 28-65-86

¡Sigue triunfando como el primer día!...

«Los ángeles no deben aterrizar»

de ENRIQUE SUAREZ DE DEZA

por ADOLFO MARSILLACH

ALGUNOS JUICIOS DE LA CRITICA TEATRAL BARCELONESA

«...el autor de esta sugestiva y amable comedia nos ofrece una magnífica lección de buen teatro...»

Antonio Martínez Tomás, en «La Vanguardia Española»

«El diálogo es chispeante, natural, directo, templado el sentimiento por un humor de buena ley...»

Maria Luz Morales, en «Diario de Barcelona»

«La comedia nos ofrece un brillante cuadro de vida moderna... alegre, optimista y dinámico...»

Mannel de Cala, en «El Noticiero Universal»

«Quise contar las veces que se subió y bajó el telón al final de los actos y perdí la cuenta.»

Antonio de Armenteras, en «La Prensa»

CREÍA QUE MI CAMISÓN QUEDABA BLANCO
HASTA VER EL TUYO LAVADO CON OMO.



Mi mamá dice: "No hay nada mejor para lavar que OMO".

Sumerja su ropa en la espuma de OMO y observe cómo la suciedad rápidamente se desprende de ella.

Luzca con orgullo su ropa, más blanca, más limpia....

Su ropa tendrá la blancura OMO que despertará la admiración de todo el mundo.

Montañas de espuma



Lavando con OMO las prendas duran más. Use OMO para lavarlo todo.

LAVA *MÁS* BLANCO

RETABLO

AJEDREZ

DARGA VENCIO EN MADRID Y O'KELLY EN TARRAGONA

EN el transcurso de los veinte primeros días de este mes han tenido lugar en nuestra patria dos torneos internacionales: uno en Madrid y otro en Tarragona, este último denominado «Trofeo Agustín Puig».

La conmoción que ha representado su celebración ha sido fuerte, habida cuenta de la carencia de esta clase de pruebas de alto rango en nuestro suelo, y más en el presente año en que incluso había fallado el tradicional torneo de Gijón. Veremos si éste será el principio de la tan ansiada recuperación de nuestro ajedrez.

En ambos han tomado parte los grandes maestros internacionales O'Kelly y Rossolimo (en Madrid, además, el alemán Unzicker) y el maestro internacional Darga, como valores de cotización internacional, siendo una lástima que a última hora fallaran Pilnik y Gligoric, así como Trifunovic en calidad de sustituto de este último. La participación extranjera se ha completado con la del irlandés Dunphy, un jugador de escasa valía por el momento; el alemán-argentino doctor Seitz, que si en su tiempo fué un eterno segundón actualmente no tiene ni este paliativo; y en Tarragona, el norteamericano Marc D'Eucher, un jugador prácticamente desconocido y de rara catadura, pero que con el tablero enfrente mostró ciertas genialidades.

La participación nacional fué excelente en el torneo de Madrid, exceptuada la ausencia de Lladó, que por tener en expediente la concesión del título de maestro internacional merecía esta oportunidad, a pesar de que no está en su mejor momento. Esto se inició en el Campeonato de España, se apreció luego en el Campeonato de Cataluña por equinos y se ha evidenciado visiblemente en el Torneo de Tarragona.

En cierto modo, pues, justificó la actitud de los organizadores.

Pomar, Torán, Díez del Corral, Farré y F. J. Pérez, con el complemento del manchego Franco, fueron los encargados de dar réplica al lote extranjero en el certamen madrileño. Pomar quedó en segundo lugar empatando con Unzicker, e imbatido frente a los extranjeros, siendo un mérito considerable visto con la tabla clasificatoria en la mano. Pero a juzgar por los unánimes comentarios — no podemos juzgarlo por las partidas, pues no se ha editado boletín de torneo, lo que hoy en día hay que considerar un fallo de la organización, pues ha tomado carta de naturaleza en España su edición al estilo de las competiciones extranjeras de posguerra — se ha limitado Pomar a salir del paso sin grande empeño, y en alguna ocasión, como en su partida con Rossolimo, superando posiciones inferiores cuando se le daba por desahuciado. Torán también se mantuvo imbatido con los visitantes, pero sus derrotas con Pomar y Díez del Corral le relegaron a una posición muy modesta. Es una lástima que tanto uno como otro no tomen el ajedrez con mayor interés. El primero por su consabida indolencia y el asturiano por dedicarse más a su aspecto comercial no rinden lo que podrían dar con mayor dedicación.

Díez del Corral tuvo en sus manos un éxito sensacional, pues a dos rondas del final estaba colocado en segundo lugar. Pero quiso forzar posiciones con Darga y O'Kelly, y al perder con ellos malogró su buena tarea anterior.

Farré fué el más brillante de nuestros representantes, pues aparte de ganar a los dos colistas extranjeros — lo que hicieron todos a excepción de Torán que cedió tablas a Seitz — ganó a O'Kelly y Rossolimo, mereciendo incluso el premio de belleza por ello. Redondeó su actuación frente a

los extranjeros entablando con los alemanes. Por contraste asombra su deficiente puntuación frente a sus compatriotas, y más teniendo en cuenta que ostenta el flamante título de subcampeón de España. De cinco puntos frente a ellos sólo alcanzó uno y medio.

Pérez empezó espectacularmente ganando las cuatro primeras partidas, incluida una excelente producción frente a Pomar a modo de desquite por lo sucedido en Zaragoza dos meses antes. Pero luego le acometió el temor de la responsabilidad adquirida y tambaleó su entereza. Obtuvo un meritorio empate con Unzicker a fuerza de ofrecer la máxima solidez, pero no pudo puntuar más ante los extranjeros, aunque de alguna partida tenía que haber sacado más.

Franco fué un digno complemento, que si bien no hizo nada de particular se anotó al menos los puntos de los colistas y aprovechó un desfallecimiento de Rossolimo para entablarlo.

En cuanto a la actuación de los extranjeros en Madrid, fué de apreciar la magnífica regularidad de Darga, que paulatinamente fué imponiéndose al amparo del flojo comienzo de los demás lógicos aspirantes al triunfo, ya que hasta la quinta ronda no se produjo la primera victoria de los maestros, y fué precisamente Unzicker el que se le adjudicó ante Rossolimo. O'Kelly quedó pronto fuera de combate al perder las dos primeras rondas con Darga y Farré. El joven alemán Darga ganó su primer torneo internacional en forma merecida, ya que fué producto de su superioridad evidenciada en su imbatibilidad.

La clasificación de este torneo fué: 1.º Darga (Alemania), 8 puntos; 2.º y 3.º, Pomar (España) y Unzicker (Alemania), 7 y medio; 4.º, O'Kelly (Bélgica), 7; 5.º y 6.º, Díez del Corral y Farré (España), 6 y medio; 7.º, Rossolimo (Francia), 6; 8.º y 9.º, F. J. Pérez y Torán (España), 5 y medio; 10.º, Franco (España), 4; 11.º y 12.º, Dunphy (Irlanda) y doctor Seitz (Argentina), un punto.

En cuanto al torneo de Tarragona ha sido prácticamente una competición fracasada. Lo que podía haber sido una magnífica reválida para acabar de consolidar nuestros triunfos, se ha desperdiciado lastimosamente y lo poco que quedaba ha naufragado por completo.

Pomar no estaba muy dispuesto a participar; Torán tuvo que regresar a su casa por enfermedad de su madre; Díez del Corral y Farré no podían, por diferentes causas, dilatar su separación de sus habituales ocupaciones, mermaron considerablemente la consideración de la prueba.

Si a ello unimos que F. J. Pérez estuvo menos acertado que en Madrid, y la incorporación de Lladó no tuvo el relieve necesario, no será de extrañar que los extranjeros se hicieran fácilmente con los lugares de cabeza.

En primer lugar apareció durante cuatro rondas Darga, continuando su feliz actuación de Madrid, pero al no lograr más que tablas en las restantes partidas pasó al tercer puesto. En cambio O'Kelly estuvo mucho más efectivo con siete victorias y dos tablas, alcanzando un claro triunfo. Rossolimo, más recuperado y con menos adversario enfrente, alcanzó sin inquietudes la segunda plaza, aun viéndose batido por el vencedor.

El primero de los nacionales fué Bas, que en el Campeonato de Cataluña por equipos había demostrado su mejor puesta a punto, rubricando con esta actuación un feliz momento. Pero convendremos objetivamente que tal plaza hubiera sido más propia de un maestro nacional cuando menos, si bien la distancia de dos puntos con el que le antecede es suficientemente eocuente.

Con su misma puntuación, pero superado por el sistema de desempate, se colocó el último ex campeón Lladó que, además de no lograr ningún resultado satisfactorio con los maestros extranjeros, se comportó deficientemente con sus compañeros, especialmente no logrando más que tablas con Bas, P. Puig y Ridameya.

F. J. Pérez entró a continuación, siendo una lástima que haya desaprovechado tan espléndidas oportunidades, pues era el momento de demostrar su pretensión valia. Sus tablas con Darga fueron lo más sobresaliente.

A continuación se clasificaron P. Puig y Ridameya, que cumplieron su papel de sustitutos con su característica voluntad y entusiasmo, estando especialmente acertado el egarense que sólo perdió tres partidas y fué el jugador nacional que más puntuó con los extranjeros, pues entabló con Darga y O'Kelly eficientes partidas.

El veterano maestro doctor Seitz tuvo una competición más a su medida, obteniendo cinco tablas por cuatro derrotas. El norteamericano D'Eucher, verdadera incógnita, pero contando con la recomendación de Rossolimo, causó auténtica sorpresa, no sólo por la desacombrada aureola con que se presentó, sino porque mostró un juego muy acorde a las circunstancias, siendo una lástima que su falta de veteranía malograra una mejor puntuación. Su único punto es producto de dos tablas, frente a Darga y a Seitz. Pero, además, tuvo completamente ganados a Lladó, O'Kelly y Puig, especialmente al primero en forma muy espectacular.

Clasificación final: 1.º, O'Kelly, 8 puntos; 2.º, Rossolimo, 7; 3.º, Darga, 6 y medio; 4.º y 5.º, Bas y Lladó, 4 y medio; 6.º, F. J. Pérez, 4; 7.º y 8.º, P. Puig y Ridameya, 3 y medio; 9.º,

CRUCIGRAMA

GRUCIGRAMA NUMERO 760

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

HORIZONTALES. — 1. Rellenarse de comida, saboreándose con ella. — 2. Isla del archipiélago de las Azores. — 3. Arbusto de Filipinas. — 4. Una de las islas Jónicas. Al revés, entre con que se armaban los pliegues de las casacas y de las falda. — 5. Impio rey de Judá que entregó al rey de Asiria el templo de Jerusalén. Artículo repetido. — 6. Que va contra leyes y modos del conocimiento científico (femenino). — 7. de la planta del mismo nombre, usado en medicina. Acha. — 8. Paso estrecho entre montañas. 9. En latín, y. Mineral, ceo de colores diversos. Prefijo. — 10. En Marruecos, jefe. Ad. te del Danubio. En ese lugar. — 11. Pieza del ajedrez. Blanco.

VERTICALES. — 1. Célebre pintor italiano del siglo X. Cada una de las partes salientes del cuerpo, formadas por huesos de la pelvis. — 2. Nombre de mujer. Mortal. — 3. Un español de la «División Azul», que se distinguió por su heroísmo y por la entereza con que soportó los rigores de su cautiverio. Consonantes. — 4. Aguamar. — 5. Trozo. Arbol de Filipinas. — 6. Letras correlativas. El que en el hace alguno de los principales papeles serios, con exclusión de barba. — 7. Al revés, no permitido por las leyes. Ana. ma de longitud. — 8. De poco ánimo y espíritu. — 9. Com. de las aguas. Prefijo. — 10. Parte líquida de la sangre que separa del coágulo, cuando aquélla sale del organismo. No. de numerosos reyes de Suecia y Dinamarca. — 11. Canal, una la bahía de Nueva York con el estrecho de Long-Island. cer asonancia. — L. C.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 759

HORIZONTALES. — 1. Grillotaipa. — 2. Rob. Leu. Les. 3. Omate. Gallo. — 4. Serón. Tilla. — 5. Arra. Alla. — 6. P. ca. S. — 7. Lora. H. slis. — 8. Aristoteles. — 9. Ni. Argot. — 10. Tor. Eou. Mus. — 11. Andén. Iejos.

VERTICALES. — 1. Gros. Planta. — 2. Romea. Orión. — 3. Ibaruri. Rd. — 4. L. Torrasa. E. — 5. Llenar. Tren. — 6. Ahogo. — 7. tugiaC. Toul. — 8. A. aliaseT. E. — 9. Lillili. M. — 10. Pella. Ieao. — 11. Anoa. Ssssss.

tima que su falta de veteranía malograra una mejor puntuación. Su único punto es producto de dos tablas, frente a Darga y a Seitz. Pero, además, tuvo completamente ganados a Lladó, O'Kelly y Puig, especialmente al primero en forma muy espectacular.

Clasificación final: 1.º, O'Kelly, 8 puntos; 2.º, Rossolimo, 7; 3.º, Darga, 6 y medio; 4.º y 5.º, Bas y Lladó, 4 y medio; 6.º, F. J. Pérez, 4; 7.º y 8.º, P. Puig y Ridameya, 3 y medio; 9.º,

doctor Seitz, 2 y medio; y D'Eucher, 1 punto.

Como puede desprenderse de lo dicho hemos vivido días de elevado ambiente intelectual, y esto es lo que nos hace falta como complemento a un buen enfoque, nuestras posibilidades, que es hora se pongan de manifiesto como es debido, por período de transición debe ser por tiempo ha terminado.

JORGE PUIG

Talleres

Numax

ARQUÉ, S. A.

desea
a sus clientes y
amigos un feliz
y próspero año

1958

CORREO FILATELICO

ESPAÑA

Un estimado colega barcelonés publicó recientemente con todo lujo de detalles la noticia de que por fin habíamos emitido en España dos series temáticas, una de flores y otra deportiva. Dicha noticia llenó de júbilo a muchos coleccionistas, que no se fijaron en la fecha de la misma: 28 de diciembre. Día de los Santos Inocentes, con lo cual estamos igual que antes, y nuestro gozo quedó en el consabido pozo.

Por nuestra parte felicitamos al autor de la información por su inventiva e incluso por los acertadísimos tirajes que supone a tales series, aunque lamentamos sinceramente que los suspirados sellos florales y deportivos españoles sólo sean posibles por ahora en nuestra imaginación, mientras existen por millares en otros países, y cuando su aparición supondría además una suma considerable de millones para el erario público, gustosamente sufragados por los filatelistas de todo el mundo.

EXTRANJERO

He ahí el programa de emisiones 1958 para Alemania Occidental: Enero, 50 Aniv. Wilhelm Busch; marzo, Centena-

rio Rudolph Diesel; agosto, 150 Aniv. Schulz-Delitzsch; septiembre, Serie Europa; diciembre, Bienhechores Humanidad. Otras emisiones con fecha a designar: Prevención incendios forestales, Milenario Trier Market, VIII Centenario Munich, Centenario Zoo Frankfurt, Festival Deportivo y V Centenario Fundación Nikolaus Cusanus.

Y el de Francia, que es como sigue: Armas de 7 Provincias: Marseille, Lyon, Toulouse, Bordeaux, Nice, Nantes y Lille, Nuevo 1.000 fr. aéreo Helicóptero Alcuette; Día del Sello; Franceses famosos: Joachim du Bellay, Jean Bart, Diderot, Gustave Courbet, Carpeaux y Toulouse-Lautrec; Cruz Roja, con las efígies de San Vicente de Paúl y Henri Dunant; Científicos: Lagrange, Le Verrier, Foucault, Berthollet; Doctores: Pinel, Vidal, Nicolle, Leriche; Héroes Resistencia: Bingen, Scamaroni, Levv, Cavailles; Serie Europa; Ciudades reconstruidas: Le Havre, Maubeuge, Saint-Die y Sete; Deportes nacionales: Justa (Lyon), Lucha (Bretaña), Tiro con Arco y Bolos: UNESCO; Exposición Internacional de Bruselas; París-Roma, Ciudades gemelas; Tapicerías de Bayeux; Catedral de Sens y Castillo de Foix.

SEMISO

GRAFOLOGÍA

por COSMOS

ELENA FABRICIA. — Su fil psicológico, se centra en caos, la osadía y la «resistencia», pero su morbosidad, es peligrosa para sí y para quien la pretenda llevar a la tar. — Está a tiempo de marcharse, gradualmente, y para aspirar a una vida normal, apuros, si sabe organizarse, merecer la felicidad.

Podría especializarse en labores, pues tiene ingenio y es de mando, con iniciativa, propia para regentar taller.

DEMOTELORA. — La ironía que rezuman sus líneas, onduladas, flexibles y bien puntuadas, la predispone a la «ética», pero no se aparta de cánones «constructivos» y su mente creadora, cruza ideas que perfecciona y, sus dotes, son provechosas oportunidades que «Regala» a frecuencia. — Si aprovechado para sí misma, algunas de sus concepciones atinadas, podría alcanzar señalados triunfos económicos y aun sentimentales.

GAS - A. — Su caligrafía es demasiado lenta y retocada, equivale a una personalidad amañada, sin matiz y sujeta a vaivenes de la vida, por caer de convicción y firmeza y la moliente, le convierte en un ser estéril en lo social. No lleva trazas de querer reaccionar y recuperar los roros de la gallardía que, por su lentitud, le han escapado de las manos. — Cultive algún deporte que pueda fortalecer su organismo y quizá, vea claro.

FAIRE LIBRE

AMBRES, HECHOS ESTAS DE FIN DE MANA POR CARLOS PARDO

UNA NUEVA ETAPA AZULGRANA

Barcelona es en este momento co-líder de la Liga, compartiendo el puesto con Atlético de Madrid, y con excelentes perspectivas si se mantiene la actual moral activa del equipo, y al mismo tiempo se abre un nuevo período de mando, por lo años de su actual presidente señor Sans, que venció a su contrincante yponente de su Junta señor Palés, en un amplio margen.

Combinación de los dos hechos puede decirse que abren una nueva etapa para el decano en la que es de desear se de una vez de lado posturas excesivamente personales para trabajar en común por el bien de que el Barcelona vaya adecuando los más altos títulos deportivos, y hacer alto honor con todo ello magnífica instalación del Nuevo Estadio.

El equipo se halla bien enfocado, con la moral que han producido los cuatro



Don Francisco Miró-Sans, que ha sido reelegido presidente del C. de F. Barcelona, y a quien felicitamos desde estas columnas, deseándole la mejor suerte en esta segunda etapa de su mandato de nuestro primer club deportivo

Esta noche en los salones del Hotel Avenida - Palace

PROCLAMADO EL MEJOR DEPOR- TISTA ESPAÑOL DEL AÑO

Entre quince finalistas: Blume (gimnasia), Allende (vela), Barris (atletismo), Di Stefano (fútbol) y Poblet (ciclismo) parecen los más firmes candidatos a la victoria final

La Noche del Deporte, que esta noche nuestro colega «Vida Deportiva» presenta en los salones del Hotel Avenida Palace, es una grata fiesta incrustada en la bella tradición social barcelonesa. De la misma forma que la literatura y las artes han encontrado en los clásicos premios literarios el motivo de una memorable cita anual, el deporte, cuya importancia social es manifiesta en nuestro tiempo, halló en esta noche en que un jurado elige el Mejor Deportista Español del Año el acontecimiento que reunirse constituyendo en el curso de la cena un brillantísimo salón.

El concurso ha tenido la virtud de su prestigio por la imparcialidad de que ha estado haciendo gala en los diez años que viene celebrándose, en la calidad de los jurados y en el mismo progreso del deporte español, que cada año alinea las figuras de diversas especialidades en esta elección por sus méritos del año. La importancia ha trascendido del ámbito nacional, y en el extranjero se espera el resultado para a tenor del mismo elegir el año deportivo español y reconocer a su campeón de campeones.

Quince finalistas han sido ya proclamados por el jurado. Ellos son: Admetlla (natación), Allende (vela), Amorós (atletismo), Barris (atletismo), Blume (gimnasia), Di Stefano (fútbol), Gimeno (tenis), Godia (automovilismo), Goyaga (hípica), Kubala (fútbol), León (tiro), Martín (boxeo), Poblet (ciclismo), Llorca (ciclismo) y Mantserrat Treserras (natación).

El jurado actúa por votación personal y secreta, y es muy difícil, por tanto, hacer un vaticinio. Examinando la lista parecen surgir los nombres de Blume (campeón de Europa de gimnasia), de Juan Manuel Allende (campeón del mundo de vela en asnes), batiendo a tripulaciones de veinte naciones; Di Stefano (mejor futbolista europeo del año según la crítica internacional); Tomás Barris (mejorando diez récords de España de atletismo y llevándolos a altura internacional), y Miguel Poblet (ganador de Milán - Turín y Milán - San Remo), candidatos muy firmes al título.

El submarinista Admetlla, con su descenso a cien metros; la nadadora Treserras, que atravesó el estrecho de Gibraltar; y el ciclista Llorca, ganador de las Vueltas a España y Cataluña, y quinto en la de Francia, parecen tener asimismo posibilidades muy apreciables. Esto sin olvidar los méritos de un Kubala (fútbol), un Gimeno (tenis), un Goyaga (hípica), un Godia (automovilismo), un Young Martín (boxeo), un León (tiro) o un Amorós (atletismo), todos ellos nombres señeros de nuestro deporte.

Puede decirse sin temor a error que el certamen jamás había alcanzado una final de tanta calidad y equilibrio. Por ello es perfectamente explicable la expectación que reina ante esta «Noche del Deporte» de hoy en el Hotel Avenida Palace.

equipos centro europeos, hasta una selección de Sudafrica ha acudido a la cita.

Ya sabemos que el hockey sobre hierba no es un deporte de gran público, pero no nos importa lo más mínimo mientras mantenga su vitalidad de practicantes de muchachos — y no tan muchachos como los admirables veteranos aún en juego — que empuñan cada domingo un «stick» sea en nuestra ciudad, sea en Tarrasa, la meca de este deporte.

El hockey sobre hierba es algo más que un juego. Es asimismo una escuela de formación en el más puro «fair play», en el juego limpio y en la concepción desinteresada y caballeresca, sin el cual el deporte no tendría razón de ser ni existir.

En un mundo deportivo, repleto de deformaciones profesionales y pasionales que ocultan tantas veces el auténtico sentido social del deporte, saber que existe el remanso y el oasis, fértil y renovándose, del hockey sobre hierba es un auténtico consuelo, y anualmente por estas fechas es un placer comprobar la vitalidad de practicantes de nuestro hockey y asimismo — ¿por qué no decirlo? — el alto espíritu de iniciativa de sus dirigentes que no vacilan en afrontar y mantener grandes competiciones internacionales.

Cuando comparamos la vida lánguida que otros deportes de más popularidad y posibilidades llevan en este sentido, por el desapego absoluto de los directivos de Federaciones y clubs en complicarse la vida por nada que les procure trabajo y riesgo económico, con el hockey no podemos menos que felicitar a los dirigentes de este deporte.

TIEMPO DE ESQUI

Hav buena nieve en los Pirineos, y los deportes blancos que cuentan entre nosotros con un núcleo importante de practicantes se han puesto en marcha.

En el aspecto turístico la nueva temporada esta marcada por un hecho sobre el que creemos importante fijar la atención. El que cada día hay más esquiadores que traspasan la frontera y van a estaciones de otros países atraídos por una mejor organización, facilidades y diversiones. Renovarse o morir es un lema que puede ser aquí perfectamente aplicado. Nuestras estaciones de esquí pueden y deben estar a la altura de las de fuera. Es pura y simplemente un problema de organización conjunta de los intereses dispersos, de mejora de los medios de acceso lo que compete evidentemente al Estado, y a sus servicios de turismo el hacer ver que construir buenas carreteras es intensificar ingresos en

divisas, y sobre todo de una dirección adecuada en cada estación. El Sindicato de Iniciativas, y el director Técnico de la Estación de Esquí son fórmulas de éxito probado que nuestros centros de deportes de invierno deben adoptar rápidamente, si quieren realmente prosperar.

En su aspecto deportivo también el esquí debe afrontar una renovación total. Hay que construir totalmente una promoción de corredores y corredoras. Enviando un equipo joven y nuevo a las próximas competiciones de Kitzbühel y Grindewald, de las que dependerá si España va o no a los Campeonatos mundiales que en febrero se celebran en Bad-Gastein, se marca ya un camino, tras el que debe iniciarse una tarea, que sabemos nada fácil, de hacer interesar en la carrera y el concurso a todos los esquiadores turistas jóvenes que despierten por sus posibilidades.

Parece evidente que esto, sólo unos cuantos monitores — no profesores de esquí, tipo alquiler — esparcidos en los centros blancos del país pueden desarrollarlo, y éste siempre es el clásico problema del dinero.

Pero el esquí es un deporte distinto a todos en el sentido de que va ligado con la importante industria del turismo, y que necesita incrementar sus propios recursos, con una adecuada publicidad, y una organización impecable que atraiga a todas las clases sociales.

El espectáculo que hemos recientemente presenciado en una estación de París del retorno de miles y miles de esquiadores — que tienen la nieve más lejos que nosotros — de las ya clásicas en Francia, avances de neiges, nos lleva la conclusión de que esto puede algún día también ser posible aquí, y más cerca quizás de lo que imaginamos, pues esto, tanto o más que un problema de nivel de vida, como muchos quizá piensen, es ante todo un problema de mentalidad, de salirse de la rutina, de la que ya se ha salido en toda Europa, de que las vacaciones sólo deben tomarse en el verano, cuando el invierno y el esquí, ofrecen unas maravillosas posibilidades de hallar este equilibrio moral, este bienestar físico que una estancia de una o dos semanas en la nieve proporciona. Y en las que no se gasta más que con los clásicos quince días de campo o playa del verano. Divirtiéndose mucho más.

Si el esquí consiguiera de una vez entre nosotros los dirigentes, tanto en el deporte como en su industria, que consiguieran hacer brillar esta verdad, poniéndola al alcance de todos, no hay duda que en poco tiempo sería uno de nuestros primeros deportes.

HOY
11

ENERO
A LAS 10
NOCHE

Hotel Avenida Palace

UNA FIESTA SENSACIONAL EN LA
QUE SE REUNE EL «TODO DEPORTE»!

No deje de asistir, con sus amigos,
a la inolvidable

«NOCHE DEL DEPORTE»

con la concurrencia de las más destacadas
figuras deportivas y la proclamación, en
el curso de la cena, de

EL MEJOR DEPORTISTA ESPAÑOL

1957

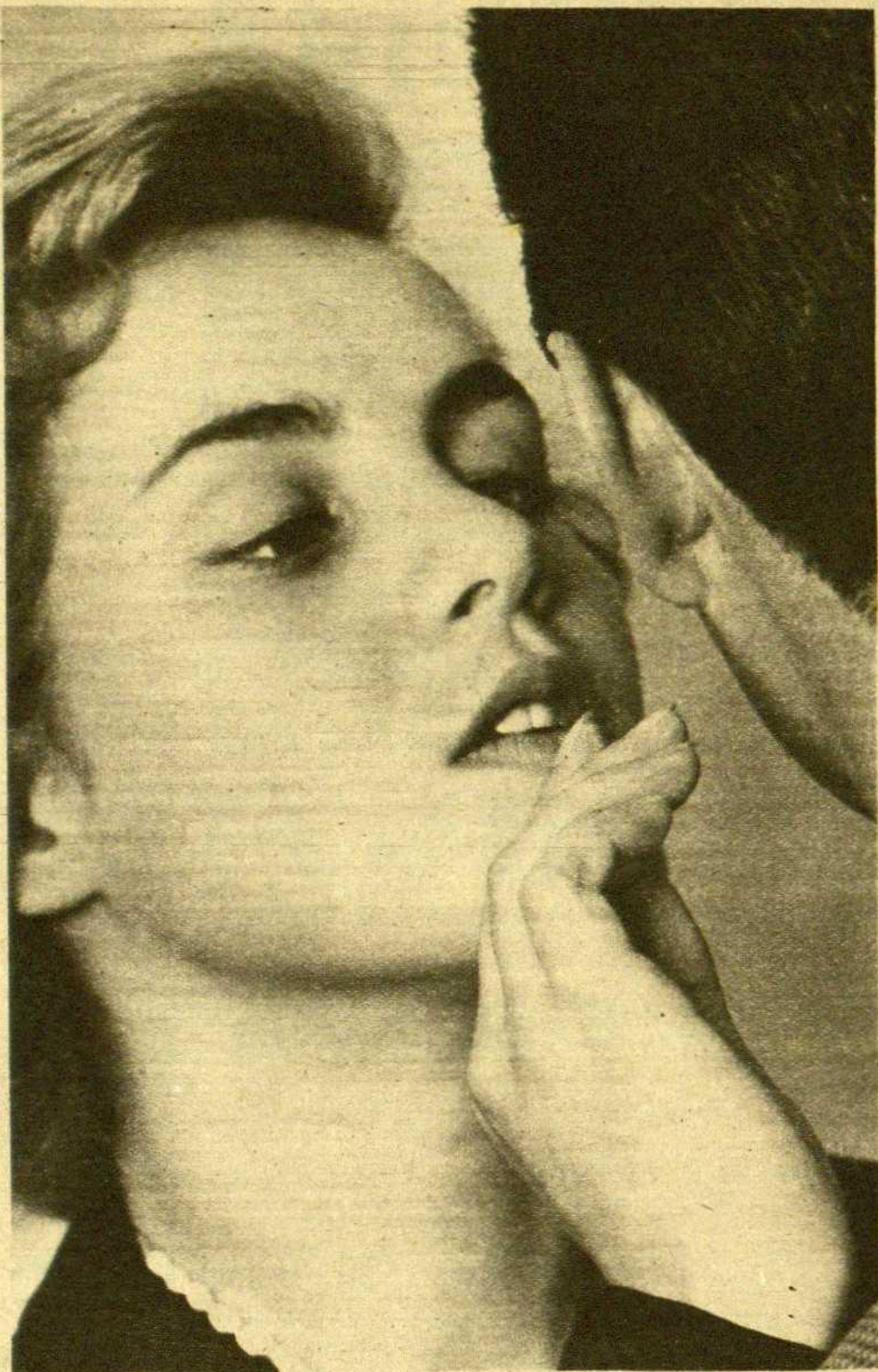
- Atracciones internacionales.
- Desfile de modelos deportivos presentados por Baviilleset.
- Stand de firma de autógrafos de campeones.
- Gran Baile de gala.

Reserva de mesas, durante todo el día de hoy, en el
Hotel Avenida Palace

LOS MAGOS CON «STICK»

Los Reyes le traen siempre al aficionado barcelonés, bueno en deporte, un gran regalo de hockey sobre hierba. La coincidencia de estas fechas con el clásico torneo del Real Polo es ya tradicional, y esta ocasión junto a los no menos tradicionales

Si él desea
ofrecerle un reloj,
hay que
murmurarle
al oído
M-o-v-a-d-o



Ellos son tan bonitos!...

Cada Movado es una pequeña obra de arte. Puesta en su muñeca, le anima a Ud. de una vida intensa, le da un brillo más vivo



Oro 18 Q. A
Ptas. 2950

Dos nuevos
triumfos de
la relojería suiza

Son tan exactos!...

Ud. que va a vivir al ritmo de 1958, acuérdesese que la alta precisión le es indispensable. A este título también, Movado está hecho para Ud., pues Movado recientemente acaba de lograr una triunfal victoria en el Observatorio oficial suizo de Neuchâtel.



Oro 18 Q.
Ptas. 2950

MOVADO

Reloj de gran lujo